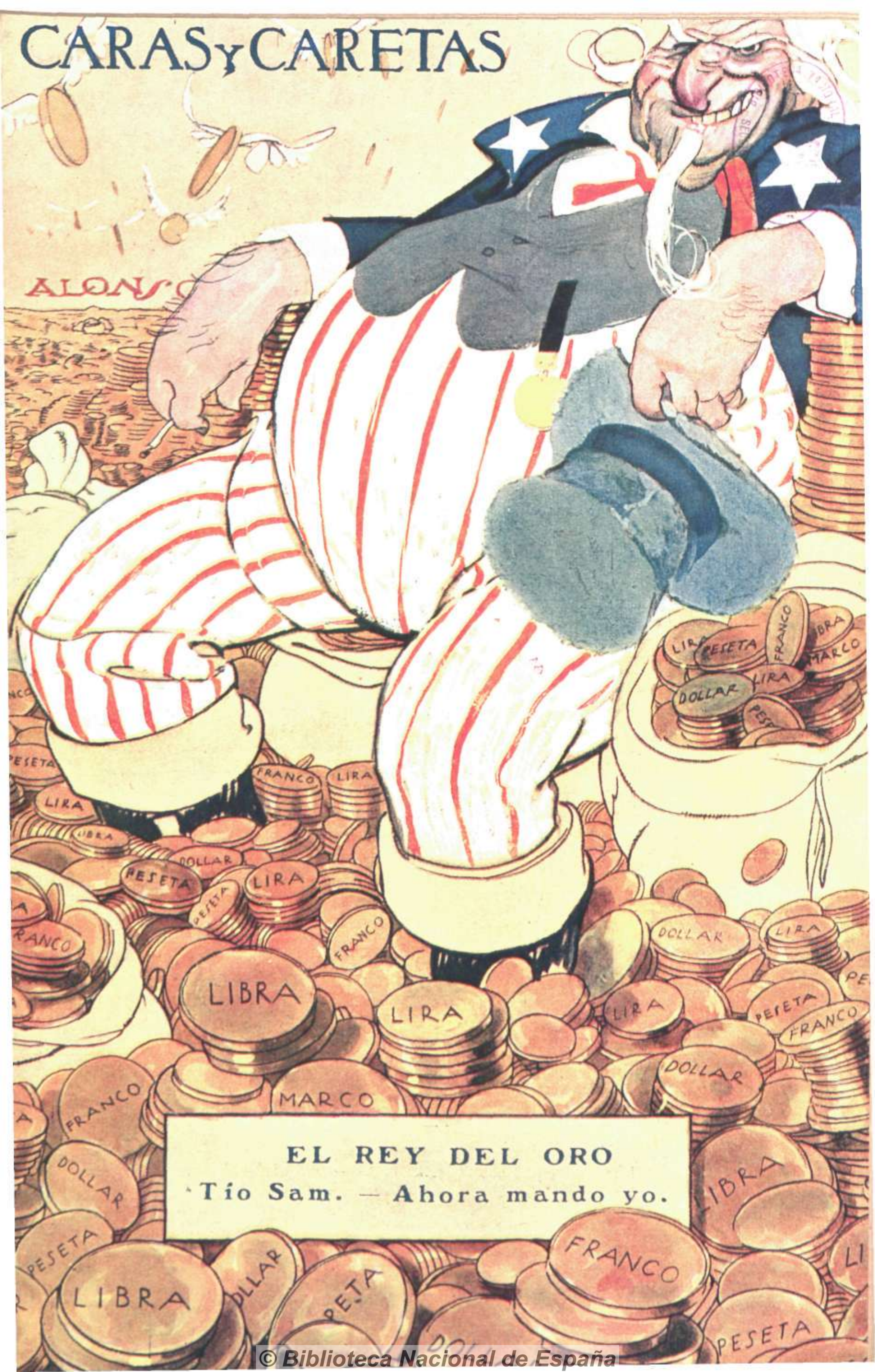
CARAS y CARETAS



EL REY DEL ORO

Tío Sam. — Ahora mando yo.







Que no existe sino una CAFIASPIRINA y que ella es el remedio por excelencia para los dolores y las consecuencias de los abusos alcohólicos, las trasnochadas y el excesivo trabajo mental, porque proporciona alivio inmediato, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



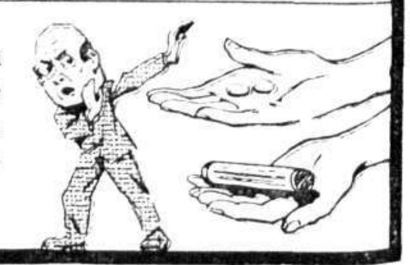
Que para defenderlo a usted contra el peligro de un substituto, la cajita en que va el tubo lleva **la Estampilla Oficial de color anaranjado,** con la famosa CRUZ BAYER, que es el más respetable signo de pureza y legitimidad.



Que para evitar equivocaciones, deterioro y desaseo, las tabletas de **CAFIASPIRINA nunca se venden sueltas.** Por tanto, cuando sólo quiera comprar una dosis, debe pedir el limpio, cómodo e higiénico **SOBRE ROJO BAYER.**



Si quieren darle cualquier mixtura de cafeina, en vez de la irreemplazable **CAFIASPIRINA,** o si le ofrecen tabletas sueltas, niéguese rotundamente a recibirlas, e insista en el producto legítimo, que es el único digno de confianza.



EL SURUCUÁ



A más fuerte impresión que ofrece el bosque tropical al pasajero que penetra en él por primera y única vez, es su ausencia de pájaros. Ni un canto, ni un pío, ni un fugaz aleteo entre las ramas inmóviles. Unos tras otros, los árboles se alzan solitarios, se enredan despéjanse por fin allá arriba en ramillas desvanecidas de luz.

Pero esa inmensa jaula está vacía. Diríase que desde el remoto pasado en que se levantó, el bosque está aguardando, rígido y desierto, las aves que le den vida.

El turista mira a todos lados, avanza aún diez pasos, y de pronto siente el frío de esa cárcel milenaria, donde él, el turista, está absolutamente de más.

El pasajero, naturalmente, ha conocido el bosque a las diez de la mañana o a las tres de la tarde, según sean su prisa o la latitud de su siesta. No conservará recuerdo alguno agradable de la selva y sus célebres pájaros.

Los pájaros existen, sin embargo; pero no para el primer gárrulo turista que los ansía en su casa. Las aves, como los demás animales del ambiente, forman parte integral del bosque. Ellos y la vegetación, en obscura y profunda fraternidad, constituyen la selva misma, e impregnan de ausencia su inmovilidad y su penumbra.

Como las plantas, henchidas de humedad al romper el sol, y refrescadas al caer las sombras por la primer niebla de rocío, los pájaros viven la plenitud de su existencia en las primeras y últimas horas del día. En las primeras, sobre todo, la jaula está bien poblada; ¡y con qué exaltación de alas, gargantas y picos abiertos!

Los animales de tierra duermen entonces. Muy pronto las aves descansarán también, o hacen quién sabe qué en sus refugios de silencio.

Pero el turista que un bello mediodía de invierno traspase las verjas de ese bosque durmiente, puede tener la sorpresa de ver, sobre una rama que cruza la picada a la altura misma de su cabeza, inmóvil y dichoso de inocencia, un ave tan extraordinariamente hermosa, que sorprende pueda ser producto de aquella arisca naturaleza.

A la breve distancia a que el turista lo mira, el pájaro ofrece, rinde entre las alas de ardiente azul, (algo de lo que llaman *bleu* las damas), su garganta, pecho y vientre de púrpura. A lo largo del lomo corren, como en escalofrío, verdes ondas metálicas, cuyos cambiantes bronceados no hallan semejanza sino en los muarés del kerosene sobre el agua. Si se vuelve el ave de perfil, destácase en la cabeza un círculo de violeta mate. En el centro, bordeado de párpados de color naranja, luce su ojo como un rubí. Termina todo este esplendor un pico verde pálido y una gran cola obscura.

Tal es el surucuá. La selva sombría parece haber creado esta ave esplendente con solas miras de exposición. No se conoce del surucuá otra manifestación de vida que su inmóvil belleza de mineral. Sólo por aventura puédesele haber visto volar. Solitario sobre una rama baja, supremo de quietud, belleza e inocencia, la selva lo expone como su peregrina joya, de cuya creación no parece haber salido todavía de asombro.

Tampoco la joya, ella misma, ha adquirido conciencia vital. No hay ruido ni presencia que la arranque de su dulce hipnotismo. Si un hombre se acerca a él, el surucuá lo mira acercarse, sin inquietud alguna. Y cuando el hombre pasa bajo él, el surucuá baja la cabeza y lo sigue con los ojos.

Este animalito posee todavía otra cualidad extrema: la finura de sus plumas. Como las barbas no están soldadas, cada pluma es un plumerillo de suavidad infinita. Apenas están adheridas a la piel, y ésta es asimismo una vaga tela. Pocas dificultades mayores, por lo tanto, que la de disecar un surucuá. Y cuando en casa pudimos obtener una piel en forma, no nos atrevimos nunca a confesar el número de orden que le correspondía.

H. Q.

DIBUJOS DE MACAYA

EL BARRIO CHINO DE LIMA

Roberto Smith



ifícil sería hallar en América, fuera de Lima, otra ciudad con tan absurdo e interesante tejido de calles que mejor se preste a la conformación de un barrio chino, tétrico, sucio, con todo el atractivo de lo prohibido y de lo misterioso, con leyendas, con crímenes, con todas las características que nuestra imaginación pueda suponer en un barrio chino.

El barrio chino de Lima, como el japonés y como el barrio judío en nuestra ciudad, lleva su vida al ritmo propio de su nacionalidad y de sus modalidades, transparentando, apenas, una parte de ese vivir cuya integridad ignoran los demás.

Pocos son los limeños que han pasado de la exterioridad penumbrosa de las fondas y de los comercios chinos, para llegar a lo central y hondo de la vida de aquel barrio inquietante en su aislamiento e impenetrabilidad netamente oriental.

Una desviación del Rímac atraviesa escondidamente la ciudad por una parte, y hasta el Rímac brillante, ancho y rumoroso, sobre su lecho de piedras se hace cómplice al pasar por la chinería, y su curso es ruinoso como un remordimiento y se torna en sordo caudal de agua que va bramando por entre casa y casa, ora subterráneo, ora abierto a la mirada apagada y glacial de dos ojos rasgados que lo miran correr desde el ventanuco del alto paredón, encarcelado en el cauce de dos metros, hasta que vuelve a hundirse en la tierra para volver a salir. Y es el Rímac, después de los rostros amarillos y de esos ojos terribles que no reflejan nada, ojos para adentro, lo más sombrío de la chinería. Pulmón de la ciudad por el lado del Puente, alegre cerca de los Toros y del Palacio de Pizarro, todo hoy próximo a las vías del tren, cámbiase en lúgubre encubridor de crímenes y adquiere, en incomprensible mutación, la impasibilidad inalterable del chino, capaz de ocultar lo más santo y lo más trágico, y el agua clara es color de la tierra y todo entero es tenebroso y hondo como el misterio.

De día la vida es normal. Y sólo ofrece el espectáculo siempre interesante de una gran animación por calles y veredas y comercios. Chinos con chinitos de todos tamaños ambulan por los almacenes, y óyese seguido su pronunciación cómicamente defectuosa, mucho más graciosa y perceptible en la voz irritada. Contrariando la apariencia del barrio y como inexplicable paradoja, se prodigan las casas de baño, muy concurridas por blancos y, en número menor, por chinos, limpias, de capacidad reducida, es necesario esperar, siempre, en el "hall". Y bien vale la pena si da el Destino por enviar algún rostro amarillo por allí: comienza hablando con el encargado en el curioso lenguaje chino-español, para terminar, al sobrevenir las insuperables dificultades, en su propio idioma. Raro idioma, mucho más raro en aquella sala de una callejuela de la Lima colonial, al atardecer, entre dos luces melancólicas. Extraño ambiente de la casa de baños, mundo aparte y hermético, que deprime el ánimo, cansado de andar por calles polvorientas y llenas de estos chinos que no se comprenden, pensando en las vidas extrañas de estas gentes, en sus miserables tugurios, con la añoranza continua de su lejana patria y la firme convicción del regreso.

Esto es lo más triste en todos ellos. Vidas truncadas, seres y costumbres trasplantados a un clima espiritual tan distinto, sólo les queda la defensa vital del aislamiento contra los otros, los que no son de su raza, y el estrechamiento fuerte entre ellos. La vida nocturna del barrio chino de Lima es poco diferente. Se vive de puertas adentro. Las calles angostas y sucias de la chinería, bulliciosas de día, son solas y tristes en el silencio de la noche, punteado por los focos eléctricos que iluminan en vano las desoladas callejas por las que no pasa nadie.



Se vive de puertas adentro y sólo ellos saben lo que vive. Hubo una época, acaso poco lejana, de crímenes horrorosos en la chinería. Peluquerías chinas donde pasaban cosas bastante inquietantes, en conexión con almacenes y cantinas chinas. El Rímac borraba turbiamente las huellas, a su paso por los fondos sórdidos de los cuartuchos nefastos. He tenido una impresión exacta y viviente de la complicidad del río, una tarde en un cinematógrafo del suburbio, en los barrios chinos. A la izquierda de la pantalla había una puerta. Pasé la puerta y me hallé en un cuartucho de piso de ladrillo con otra puerta al fondo, que daba a un galpón de tierra y zinc. Era tarde ya y apenas si el sol daba una claridad pordiosera y débil. El galpón terminaba en un zanjón. Frente una alta pared de fondo con dos o tres ventanas pequeñas. Por el zanjón la turbulencia gris terrosa del Rímac hasta ocultarse subterráneamente. Y nunca como esa vez sentí todo el temor del crimen en el barrio chino. Pero ha pasado todo eso. La vida nocturna en las casas es vida común con el sabor picante de un cuento exótico, de raras imágenes, de extrañas comidas, de venenos lentos, de espíritu conturbadoramente desconocido y enigmático. Andando por las calles cortadas y cerca del mercado, hállase un edificio bajo, de ancho portal, en cuyo frente se lee: "Hong-Kong". Es el "cabaret" chino. Amplios salones, jardines perfumados, tibieza de noche de verano refrescada por el agua de las fuentes. En los sótanos, fumadero de opio, en los fondos departamentos reservados, en el centro salones de baile y de te. Sírvese éste en anchos tazones con inscripciones en chino, impresas sobre las porcelanas en diferentes tintas de filosófico significado: "Destino", "Fe", "Compasión", "Odio", etc.

Mientras el barrio chino duerme en el silencio, el teatro y el restaurant, chinos, ponen en el panorama espiritual una franja de nueva luz tamizada, sobre la sombra obscura de alrededor.

Apellidos Argentinos





ODOY Alcántara afirma, rotunda y brevemente: "ALVEAR es voz latina que significa *colmenar*". Lucio Junio Moderato, el célebre filósofo, astrónomo, poeta y agrónomo gaditano, que floreció en tiempos de Augusto, empleaba las voces *alvear, alveare* y *alvearium* para distinguir la colmena o el conjunto de colmenas. También en latín existen las palabras *alveatus, alveolatus*, ahondado, profundo, cavado, acanalado; *alveus*, álveo, lecho o cauce de un río; cañón, canuto, conducto; panza de cualquier cosa cóncava, tablero para jugar, el hueco, el fondo de una nave, la misma nave, vaso en figura de barco, colmena, abejas; *alveolus* es el diminutivo del vocablo anterior; *alvus*, también significa colmena, vientre, matriz y otras cosas de cuyos nombres no queremos acordarnos.

Justino, citado por Schulten, en su obra *Tartessos*, se expresa así: "Los bosques de los tartesios, en los cuales dice la tradición que los titanes pelearon contra los dioses, fueron habilitados por los curetes, cuyo rey, el antiquísimo Gargoris, fué el primero que descubrió el aprovechamiento de la miel". Schulten opina que el nombre Gargoris tiene un carácter muy ibérico. "En Gargoris encontramos la reduplicación tan característica de los nombres ibero-libios y cierta afinidad con los nombres ibéricos de Garos y Garónicus."

No tema el lector que tras estas citas lleguen unas cuantas consideraciones sobre el idioma euscaro. La etimología de Gargoris no es desconocida. En el actual vasco no se encuentran raíces que barajadas convenientemente den una pista etimológica. *Gar*, llama; *gori*, incandescente, hirviente; *gorri*, rojo; no alcanzan a justificar, un *Gargori* (llama hirviente, ardiente, incandescente) o *Gargorri* (llama roja). Unicamente es necesario que analicemos otra voz española semejante al apellido Alvear. Se trata de la palabra *Albear*. Según Cejador la fonética española se parece a la vascuence en que no presenta el sonido de la *v* labiodental. Sólo los imitadores de la pronunciación latina (si es que los latinos pronunciaban la *v*) la han adoptado. En nuestros centros de enseñanza los niños aprenden a decir *ve*, con tendencias a la *f*, sonido que al par de la *ll*, resulta bastante cómico en labios que no distinguen los sonidos *c* y *z* en una especie de *s* parecida a la andaluza. Esta *s* es más natural y hasta más graciosa y criolla que la forzadísima *ll* y *v*. La tendencia general de la fonética española es confundir la *v* con *b*.

La tendencia de la enseñanza prosódica debe basarse en el respeto del habla popular. Ninguna ley puede ni debe obligarnos a la adopción de lo que llaman el castellano puro, si es que ese castellano puro existe en algún lugar de la Península. El hombre debe tener el valor de sus vicios prosódicos.

De esto resulta, que en labios de casi todos los españoles Alvear y Albear suena lo mismo. Albear significa, según la Academia, *blanquizar* o *blanquizal* y estos vocablos son sinónimos de *gredal*. Gredal, dice el diccionario, aplícase a la tierra que tiene greda, al terreno abundante en greda o creta. Llamar a un terreno gredoso es llamarle blanco; de aquí el verbo *Albear*, sinónimo de *blanquear*.

Tenemos, por lo tanto, una confusión etimológica, y seria. En la página en que estudiamos el apellido Alvarez, se verán todas las etimologías contradictorias de la palabra *Alba*.

Por lo tanto, en la provincia de Santander hay una aldea llamada Albear, y el apellido Albear existe también.

De todo esto resulta que si quisiéramos enderezarle pedantescas alabanzas al presidente don Marcelo, no sabríamos si compararlo con toda una "república de solícitas abejas", vulgo colmenar, o con una tierra blanca, cretácea, tierra distinguida por muchos conceptos.

A este apellido, tan argentinizado por obra y mérito de varios Alveares, le da lo mismo una u otra significación etimológica. Elijan ellos, pues, la que más les guste.

ARGANTONIO



MUSA DE AMOR

Envuelta en luz refulgente,
como desnuda doncella
en un manto transparente,
fantasmagóricamente
va el alma, flotante y bella.

Va por una senda umbrosa,
donde muchos han caído,
para buscar una rosa
de fragancia misteriosa
contra el dolor y el olvido.

El jardín es muy lejano
y los azares sin cuento...
Mas lleva lira en la mano
y tiene algo sobrehumano
de su voz el dulce acento.

¡Dejadla pasar, espinas,
que en vano habréis de tratar
el bello manto rasgar
con vuestras puntas mezquinas!

Ortigas, cardos, abrojos:
Abrid camino a la hermosa
en cuyos ardientes ojos
hay la visión primorosa
de la rosa misteriosa.

Mirlos, alondras, turpiales
e inspirados ruiseñores:
oiga vuestros madrigales
la musa de los amores;

la que sueña y la que canta,
la risueña, la que encanta
la cruda monotonía
del vivir,
y sin la cual mejor fuera
que la pobre calavera
se pusiera ya a reír...

E. CARRASQUILLA - MALLARINO



RECORDANDO EL PASADO

UN RATO DE CONVERSACIÓN CON EL DOCTOR SALVADOR MACIÁ.

Pregúnteme, pregúnteme lo que desee... será mejor. No me agrada hablar de mí tomando una actitud autobiográfica...

— Realmente, doctor Maciá, un interrogatorio siempre es violento... Pero, de cualquier modo, recordemos la época en que usted se inició en la política...

— ¡Hace rato ya!... fué por el ochenta, durante la gobernación de Racedo; formé parte, como convencional, en el congreso de Paraná que reformó la Constitución de Entre Ríos...

Calla y me mira como diciendo: ¿Qué más se le ofrece? Noto que el doctor Maciá, no obstante su llana sencillez de carácter, es poco espontáneo en la «confesión». Tengo, pues, que seguir preguntando:

— ¿Alguna ley, alguna obra de utilidad pública, que lleve el sello de su iniciativa?

Al revés de lo que me esperaba, afirma, con modestia, que su acción ha sido siempre secundar las iniciativas de los demás, cuando las ha creído justas, útiles, para el bienestar del país. Hay, sí, una ley de ferrocarriles que lleva el nombre de «Ley Maciá», simplemente porque él presidía la comisión de obras públicas que la elaboró. Por esta ley se acuerda a las empresas ferroviarias, tanto particulares como del Estado, el derecho a poner en acción todas las iniciativas ulteriores que juzguen oportunas para su desarrollo, sin precisar la sanción de nuevas leyes. Esto ha facilitado la instalación de muchas líneas, la electrificación de las existentes...etc.

— ¿En qué partido realizó usted su acción política?

— En el autonomista nacional... ¡siempre en el mismo!

— ¿Roquista o pellegrinista?

Hace un gesto de honrada convicción. Nunca ha podido separar, en sus afecciones de partido, las figuras de los dos grandes hombres. Pero yo noto que el general Roca es la de su predilección. Me dice:

— Era un político de visiones claras y firmes: lo que concebía lo realizaba. Planeó la conquista del desierto, y la llevó a cabo. Se propuso la paz con Chile y lo consiguió. No era expansivo en exceso, pero daba a cada cual el lugar que le correspondía.

— Su labor como gobernador de Entre Ríos...

— Subí a la gobernación en las horas más álgidas del conflicto de límites. Organizar, disciplinar la guardia nacional fué la tarea que absorbió casi todo el primer año de gobierno... Después, ya libre el horizonte, la agricultura y la ganadería atrajeron mi atención. Entre Ríos, que antes de la revolución de López Jordán tenía cinco millones de vacunos, al terminar la lucha sólo poseía un millón: vencidos y vencedores se habían comido lo demás. Así, pues, su ganadería no se había repuesto aún. Fundé la Sociedad Rural de Concordia, hoy una de las más prósperas y de la cual soy presidente honorario vitalicio. Para fomentar la agricultura, se adquirió por el Estado una colonia que antes se llamaba la Llave y hoy, creo, Centenario. Se loteó su tierra y se vendió a los agricultores, a precio de costo y a plazos ...

— ¿Llevaba usted algún fin de reforma agraria?

— No, señor... mi objeto era que los agricultores asalariados llegaran a hacerse propietarios, para el mejor fomento de la riqueza natural.

— Muy bien... Ahora algunas anécdotas de su tiempo. Usted debió conocer en su niñez al general Urquiza...

— Le ví, efectivamente, siendo muy niño... Pasaba revista a unas tropas.

Se hallaba en los balcones del edificio que hoy ocupa el Correo del Paraná. Mi recuerdo es muy vago...

Después, naturalmente, el doctor Maciá me habla de la unidad nacional. Como él dice, no puede substraerse a los apasionamientos de la época en que vivió los hechos, pero ya la reflexión ha atemperado todas esas rivalidades, y las figuras de Mitre y Urquiza se confunden en una sola obra de organización.

—Realmente—pienso yo, argentino de ahora,—sería inverosímil seguir agitando esa controversia. Una cosa que ni se debía ya recordar, para no poner en evidencia que nos costó tanta sangre el tener que darnos un abrazo de hermanos...

—¿Y de Roca? Creo que era un hombre de fácil ingenio y accesible a las expansiones...

—¡Mucho!... pero, a su modo... De estas confidencias recuerdo una que, posiblemente, nadie más la conoce... Ya han pasado tantos años, que se puede referir. Una tarde nos encontrábamos solos él y yo, conversando. De pronto, me dijo:

«—¿A que no sabe cuál fué la causa de mi visita al Brasil, cuando el gobierno de Campos Salles?

»—General, me imagino que el deseo de estrechar los lazos de amistad entre los pueblos, de conocerse...

»—Sí, naturalmente, esa era la causa. Pero, lo que dió motivo a mi rápida resolución nació antes, a raíz de un hecho insólito y grave... Una potencia extranjera—no necesito decirle cuál—había penetrado por el Amazonas, con un buque de guerra, a pesar de no estar abierto a la libre navegación. Entonces, ya presidente electo, le mandé a Campos Salles un telegrama que decía así: «Mi primer acto, al asumir el poder, será hacerle al Brasil una visita, para que sepan en el mundo que no está solo...»

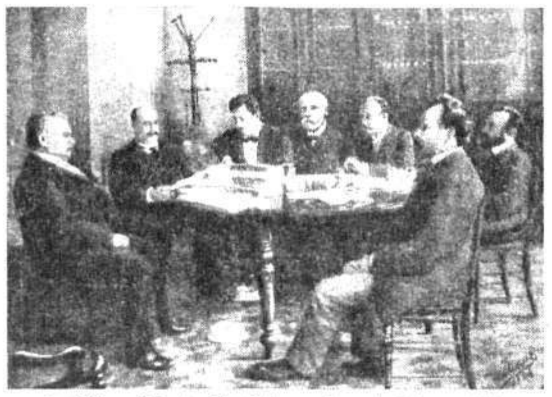
Queda un rato silencioso el doctor Maciá, perdido en el recuerdo. No le interrumpo. Se levanta, por fin, invitándome a acompañarle, con frase campechana:

—Bueno, compañero: si no me pregunta más nos iremos...

Al recorrer las habitaciones, un cuadro de Quirós me salta a la vista. Es un paisaje de Mallorca, pintado con toda la luz, alegría y colorido de su paleta. Hago el elogio y doy en la parte sensible de mi interlocutor. No es sólo la satisfacción del comprovinciano; hay el íntimo regocijo del que ha puesto su contribución, su apoyo, en aquella obra de belleza. Los gobernantes, no siempre aciertan, pero esta es una excepción...

—Entre Ríos ha dado al arte argentino dos figuras de relieve: Irurtia y Quirós,—le digo.

—¿Irurtia, es entrerriano?—Se sorprende. No lo sabía...



En 1883.—El doctor Maciá formando parte de la comisión que preparó la reforma de la Constitución de Entre Ríos.

Muchas telas hay allí del mismo pintor: paisajes de Cerdeña, de Italia, una figura de niño. Luego recorremos una sala de retratos. Son los antepasados paternos del doctor Maciá: catalanes. Rostros fuertes y enérgicos. Un recuerdo le viene de pronto a la memoria, mirando una vista de su ciudad natal:

—Era yo médico del juez federal del Paraná, doctor Zarco, el año 1883. Le decía una vez, que me alarmaba aquella ascensión vertiginosa del general Roca, por lo que podría traer, sin un equilibrio entre la expansión de su fuerza y su propio dominio... En fin: me inquietaba aquella personalidad que se agrandaba día por día... Pero Zarco me tranquilizó con esta anécdota:

—«Era durante la guerra del Paraguay—me dijo.—Viajaba yo de Buenos Aires al Paraná y siempre notaba sobre cubierta o en salas apartadas, á un joven militar—creo que alférez,—retraído, generalmente con un libro en la mano. Me llamó la atención y, acercándome a él, le pregunté:

»—Parece que le agrada la lectura... siempre le veo solo, contraído a su libro...

»—Es verdad—me respondió,—hallo en la lectura un verdadero goce.

»—Y qué libro lee usted!

Me alargó el volumen y me enteré del título. Era «Las Vidas Paralelas», de Plutarco... Así ve usted, mi amigo—terminó el doctor Zarco,—que no se preparaba mal el general Roca, con tan altos ejemplos...

No hemos terminado de celebrar el episodio, cuando aparecen corriendo dos nietecitos del doctor Maciá. Por la sonrisa con que se dilata su rostro, leo toda la felicidad que las adorables criaturas le producen. Son una mujercita y un varón: él, muy serio, muy penetrado de su carácter; ella, regalona, sabiendo que siempre la espera al lado del abuelo un mimo o alguna frase cariñosa. Bromea con ellos y termina por preguntar a la niña, una rubiecita con ojos de picarona:

—Dígame, amiga: ¿quiere salir retratada en CARAS Y CARETAS?

—Sí, abuelito.

....



El arte de ser abuelo.

R E D A C T O R







La Moda

Capa "Mephisto", de terciopelo flexible, adornada con piel de marta. Traje de lamé escocés, de exquisita elegancia, con adornos de gasa lisa.

Regio traje de tela de plata, bordado con tiras escocesas, y ruedo de arminio. Abrigo de damasco brochado, con adornos de "ragondin".



HISTORIA DE UN JAZMÍN ABANDONADO

Yendo mi amigo y yo conversando en el tranvía, noté, de pronto, un roce suave y fresco, como de piel de mujer, en la mano que llevaba caída sobre el asiento. Miré qué fuera aquello que tan deliciosamente llamaba mi atención, y me encontré con un hermoso jazmín del Cabo, fragante todavía, pero comenzando a marchitarse.

—¡Ah! ¡Un encuentro gentil! — le dije a mi amigo, mostrándole la flor.

—¡Cuidado!—me aconsejó éste. — Es una flor que debe tener historia...

—De veras... — comenté yo, riéndome.

Y tomé delicadamente por el tallo aquella huella blanca y perfumada del paso, por el asiento, de una mujer — sin duda bonita, — y me la llevé. Después, en casa, puse agua en el vaso de la mesa de luz, y en éste búcaro improvisado dejé aquella flor que la casualidad había llevado a mi poder, para que pasase allí, perfumando mi sueño, la última noche de su vida.

Pero entonces empecé a recordar la recomendación prudente de mi amigo: "¡Cuidado!... Esa es una flor que debe tener historia..." ¿Qué historia? ¿Qué interesante y sugestiva historia tendría aquella florcita abandonada en el tranvía, quizá por una mujer, y una mujer, sin duda, bonita?

Pensando en aquella presumida historia, que yo, seguramente, no sabría nunca, el sueño no acudía a mí aquella noche. Di algunas vueltas sobre la cama, encendí varios cigarrillos, y aun la gran pipa que llenaba la pieza de humo. El sueño, sin embargo, seguía negándome la entrada a su palacio misterioso... Entonces, no sé por qué súbita inspiración, agarré el vaso donde el jazmín encontrado se refrescaba y esponjaba y lo aproximé a mi nariz. Sentí una risita suave y una voz cristalina me dijo:

—Yo te contaré eso que te preocupaba.

—¡Eh! ¿Quién me habla? — pregunté, sorprendido.

—Soy yo; el jazmín... No te inquietes. Ten el oído atento para no perder una palabra, porque yo no puedo repetir lo que digo, y escucha...

Escuché.

*

Que ella me haya abandonado de esta manera desdeñosa y cruel, no me importa; lo que sí me importa y me apena es que no ha sido por culpa mía, sino de un hombre, que sufro yo el castigo por el delito de otro ser. Yo iba tan lindamente entre sus dedos que me daban envidia — ¡imagínate cómo serían que me daban envidia! — Ella me olía delicadamente, aproximándome a sus narices, o me prendía con suavidad entre sus labios — ¡imagínate si iría bien! — A su lado se sentó él y se puso a hablarle muy cerca del oído. Yo lo entendí todo. Pero es preciso que te ponga en antecedentes, como ocurre en las novelas.

"Según la conversación que tuvo antes con una amiga suya, mientras paseábamos por la rambla de Pocitos, ella no se sentía enamorada de él, pero la halagaba que la pretendiese. Era un muchachito presumido y figurón, de esos que se están veinte minutos haciéndose el nudo de la corbata y se huntan el pelo con brillantina. Había pasado indiferente por todas las muchachas de la reunión, y sólo ante ella se había detenido, y esto ya era para ella un triunfo. Pero no lo quería, no le gustaba, no era el tipo que había soñado para hacerlo su novio. Por eso le contestó a sus pretensiones con un "no" amable, de amiga que agradece la distinción que se le ha hecho y no quiere perder al amigo. El, sin embargo, insistía... ¿Por qué? ¿Estaría verdaderamente enamorado? Mi dueña lo dudaba, porque aquel chico era lo que se llama un "veleta", un veleta que había girado ya mucho con inconstancia ya famosa. Había tenido innumerables novias, y ella no podía ser una más de la serie.

"—No — le repetía a su amiga; — yo, aunque lo quisiera, aunque me gustara mucho, no lo aceptaría, y, a pesar de que hace tan bien el papel de enamorado, no podría creer en su sinceridad.

"Y enumeraba luego a las otras muchachas con las que él se había portado tan mal... Rosina, Violeta, Clarita, Beba, Amalia... ¿Qué sé yo?

"A todas, el inconstante muchacho del perfecto nudo de la corbata y la brillantina, las había encandilado con sus palabras aparentemente sinceras, y había pasado al lado de ellas las largas veladas de la rambla, dejándoseles caer sobre el hombro y hablándoles muy cerca del oído, tan cerca, que a veces se diría que las estaba besando. No, no... Mi dueña no sería una más entre aquellas pobres niñitas engañadas... Aunque gustase de él, no lo sería...

"Le contó a su amiga cómo había sido la primera declaración, que tenía todo el aspecto de la más arrebatada y sincera declaración amorosa que se haya pronunciado en el mundo. El vaciló, se puso encarnado, le tembló la voz y no fué dueño de la situación durante unos segundos. Es curioso... Ningún hombre que se declara a una mujer, aunque sea el tenorio más acostumbrado a esas escenas, puede evitar la turbación y el balbuceo de colegial sorprendido y avergonzado. Tampoco se los pudo evitar el pretendiente de mi dueña. Tosió, carraspeó y quiso disimular, jugando con el sombrero, su azoramiento terrible. Ella lo sacó del apuro:

"—Y bueno... ¿Qué me estás diciendo?

"—Pero, ¿no me has entendido?

"—No, mi hijo... Ni una sola palabra.
"—¿No te has dado cuenta de que te busco por todas partes, y no estoy contento mientras no me siento a tu lado, y no veo las cosas nada más que por tus ojos?
"—Te aseguro que no... Está una fija en tantas cosas...
"Se afirmó él más entonces, vencidas las indecisiones del principio:
"—¿No has advertido que yo estoy enamorado de ti?
"—¿Tú? ¿De mí?
"—¡Serás capaz de decirme que no lo has advertido!
"—Ya lo creo que no...
"—Pues entérate de una vez. Yo estoy loco por ti, yo no pienso nada más que en ti, yo sueño que te apareces a mí en un camino desconocido y sigues a mi lado. Yo escribo tu nombre, sin darme cuenta, con la contera del bastón sobre la arena de la playa.
"El había tomado ya aliento, mientras ella, en cambio, comenzaba a turbarse. Bajó los ojos y no supo decir nada al sentirse elogiada, soñada, acariciada por aquella voz cálida y resuelta.
"—Yo no vi en ninguna parte una carita tan linda como la tuya, unos ojos tan pensativos y tan seductores, ni una boca tan perfecta y tan dulce...
"Y ella estaba callada, con los ojos bajos, colorada y—a pesar de todo—satisfecha y contenta.
"Pero le contestó que no podía ser, que no podía corresponderle, que le estimaba mucho la distinción que de ella hacía, aunque no lo aceptaba.
"—¿Por qué? — insistió él.
"—Yo no te quiero a ti nada más que como buen amigo — dijo ella.
"Y él dijo, entonces, que repetiría su declaración más adelante, que lo pensase ella entretanto.
"La segunda declaración se le hizo a él más fácil, como es más fácil el camino que uno ya ha recorrido y en donde sabe que lo aguardan.
"—¿Pensaste en aquello?
"—¿En qué?
"—En lo que hablamos el otro día.
"—¡Ah! ¡Tiene tan poco que pensar!
"—¿Cómo?
"—Sí... Te digo lo mismo que entonces.
"—Pero...
"—Lo mismo que entonces... Nosotros podemos ser unos buenísimos amigos y nada más.
"Inútiles fueron las cálidas insistencias de él, los ruegos, los mimos...
"—No... No... No...—contestaba ella siempre.
"Le agarró él una mano y la retenía entre las suyas, al mismo tiempo que le suplicaba, y no le retiró — al amigo — aquella mano bonita ardientemente acariciada; pero cuando él se atrevió a poner sobre la mano prisionera entre las suyas un beso largo, ella, aunque había experimentado un sutil estremecimiento de delicia, se libertó de un tirón resuelto y se alejó.
"Y todo esto se lo contaba mi dueña a su amiga esta noche, cuando paseábamos por la rambla de Pocitos, antes de que él llegase. Aunque las flores presenciamos las confidencias íntimas de las mujeres, nuestra vida es tan breve que no tenemos tiempo de adquirir experiencia bastante para comprenderlas. Yo por eso no comprendo lo que pasó después. No pierdas detalle de mi cuento, a ver si lo comprendes tú.
"Llegó a poco él, la saludó, estuvieron juntos el resto de la velada, pero sin poder conversar solos. Mi dueña me tenía en su mano y yo he podido verlo y oírlo todo, y he podido sentir las palpitaciones temblorosas de su mano. El le lanzaba a ella alusiones cuyo doble sentido ella aparentaba no advertir (pero yo sentía el temblor de su mano).
"—Me contaron que te mordió una víbora en el dedo — insinuaba él.
"—No es cierto... — afirmaba ella, medio enojada.
"Y él se reía, mientras iba haciendo un comentario burlón del suceso.
"—Las víboras no muerden ni tienen veneno... Todo eso son cuentos de viejas zonzas...
"Venía con mala intención esta noche el mocito... Estoy seguro de que venía con mala intención. Tenía algo de gallo vanidoso, herido en su vanidad, y cuando hablaba yo creo que cacareaba como desafiando a alguien. Mi dueña aparentaba indiferencia, pero estaba inquieta y nerviosa. (Yo sentía su mano.)
"Hasta que subieron al tranvía, para regresar a casa, no pudieron hablar a solas. Entonces él se sentó junto a ella y vino en seguida la tercera declaración.
"—¿Y? — comenzó. — ¿Pensaste ya en definitiva sobre aquello?
"—Desde entonces lo tengo pensado y resuelto — contestó ella con tranquilidad.
"—Te advierto que yo no sé pedir limosnas — amenazó él. — No me gusta el papelito de pordiosero.
"—Ni yo estoy dispuesta a ser un nombre más en tu lista.
"—Entonces... ¿Quedamos en que *no?*
"—¡En que *no!*
"—Está bien.
"Y, levantándose bruscamente, el mocito se marchó sin despedirse.
"Continuó el tranvía andando. Mi dueña, sorprendida por aquella inesperada actitud, se puso roja como una cereza y después pálida. Se le saltaron las lágrimas, y, para disimularlo, fingió que se arreglaba y empolvaba, mirándose al mismo tiempo en el espejito de su cartera. Me parece que algunas amigas lo notaron todo, tan bien como yo, y que no pocas se alegraron disimuladamente.
"Yo me sentí de pronto abandonado sobre el asiento del tranvía, después de un apretón nervioso, que me lastimó mucho, de aquellos inolvidables dedos lindos. La blanca mano que me había cuidado y acariciado toda la noche, me dejó para dedicarse a la más triste y piadosa tarea de sostener en su palma suave una frente acongojada y pensativa."

*

ESTA es mi historia, querido amigo — me dijo el jazmín en el vaso de agua. — Considera cuál será mi melancolía al ver que voy a morir aquí, en tu horrible habitación de soltero, oliendo el humo de tu pipa detestable, yo, que he estado esta noche en las manos de una mujer bonita, que he sentido los estremecimientos de su corazón ilusionado y que soñé morirme esta madrugada entre los deliciosos perfumes de su alcoba. Considera si no tengo razones para creer que el destino es frecuentemente de una implacable crueldad con los seres que han sido muy dichosos..."

Comprendí la justicia de la queja del jazmín, lo saqué del vaso de agua en que, creyendo hacerle bien, lo había puesto, y, luego de acercarlo por última vez a mi nariz, lo arrojé por la ventana a la calle... Que al menos muriese bajo la *compasiva y blanca* luz de la luna, entretenido por las estrellas, escuchando los cantos de los grillos y respirando la salina y fuerte brisa del mar...

JOSÉ MORA GUARNIDO



LA OLLADA



FRANCISCA Payva era paraguaya. Nació y vivió muchos años en Tebicuary, pero cuando murió su marido, bajó hasta el río Paraná y sentó sus reales en Itayurú con su hija, a la sazón de dos años.

Desde allí contrabandeaba para Corrientes, cigarros de tabaco *pará*. Ubicada en un lugar donde no había vigilancia, atravesaba a nado el Alto Paraná, conduciendo atado a la nuca un rodete de mil cigarros por viaje, que vendía a *diez reales* a un bolichero tudesco establecido de este lado, con negocio de pieles silvestres.

Poco tiempo traficó de esa manera, porque una noche de lluvia, mientras dormía, la creciente anegó su guarida y tuvo que desalojarla. Con su hija a horcajadas, cruzó el Paraná más abajo del Paso de la Patria, y, después de muchas miserias y penurias, acertó con el establecimiento de don Juan de la Cruz Espinosa, sito en Empedrado.

Cuando la tía Pancha (como dieron en llamarle más tarde), se *allegó* al establecimiento de don Juan de la Cruz, su hija Margarita, era pequeña, endeble, apenas si gateaba, y ya tenía dos años. La madre aseguraba que se había *empachao;* pero, a fuerza de mamar en el pezón de las ovejas, fué criándose y engordando, un poco a la vera de los tizones y otro poco en la zahurda inmunda de los terneros mamones.

Por entonces, quedó viudo don Juan de la Cruz, y confió al cuidado de la tía Pancha a su hijo Braulio, hijo único, tres años mayor que la Margarita.

Hombre bueno y manso don Juan de la Cruz, poseía una hacienda extensa y valiosa; pero él, como analfabeto que era — como lo habían sido también sus padres y sus abuelos — vivía a la usanza de la época, comiendo carne asada y tomando mate amargo, sin más horizonte que el limitado por los mojones de su predio, que a buen título lo había heredado. Sin embargo, gustaba de recomendar a la tía Pancha la buena crianza de su hijo, pensando, bajo la copa de su ancho chambergo campero, hacerlo *dotor* algún día.

—Los tiempos cambean — glosaba; — y aunque la hijuela de mi fundo está en regla, ya se están allegando despacio los pleiteadores de la ciudad; y la ley — decía — *es como la telaraña: los pájaros la pasan de largo y las moscas se quedan enredadas en ella.*

Por eso quería que su hijo fuera abogado, para que se defendiera ventajosamente en su vida futura, calculando que, para entonces, lo fuerte dejaría de ser justo.

Por su parte, la tía Pancha puso en el huérfano, desde el primer momento, todo el afán e idolatría que fuera dado esperar de un corazón como el de ella, duro como un trozo de granito, y de un alma negra como la suya, atravesada y salvaje; y tal fué su predilección por el niño en los primeros tiempos, que muchas veces olvidó sus deberes maternos para con su propia hija, la cual, noches enteras, gemía abandonada sobre un cuero lanudo en el catre de tientos, o temblaba de frío acurrucada en el rincón de un viejo altillo de guardar cueros, medio comida por las polillas y los gusanos.

Una tarde que don Juan de la Cruz regresaba de sus ocupaciones habituales, la tía Pancha lo esperaba en el galpón, y sostuvo con él este diálogo:

—El niño está enfermo, mi señor.

—¿Qué *tiene?*

—Mal de oído.

—¿Y qué remedio es güeno?

—El humo de mota, mi señor.

—Ahora lo que venga el negro Celedonio, que está terraplenando el tajamar, pedile una mota, le decís que es pa remedio.

—Ya se la pedí, mi señor.

—¿Y qué te dijo?

—Que no tenía las motas pa que se las piten.

—Hay que tener pacencia, entonces. El negro es dueño de su pelo — repuso don Juan de la Cruz, apesadumbrado.

Pero a la tía Pancha no le satisfizo la resignación de su señor. Esperó la noche, y, cuando en la cocina, el negro Celedonio mateaba y jaraneaba alegremente revuelto entre sus camaradas, la tía Pancha, pálida y afligida, llegó sigilosamente hasta él, con una tijera de tusar y, pellizcándolo en la patilla, sin decirle ¡Agua va!, le cortó el crespo vellón con un pedazo de piel...

Rugió el negro y se desmayó de dolor... Huyó la tía Pancha, trancó la puerta y practicó la curación.

Crecían el niño y la niña a la vera de la tía Pancha, compartiendo de una misma existencia de malandanzas y desventuras.

Juntos gustaban de jugar los pequeños en la resolana del caserón, con el tintineo de las goteras desprendidas del caballete helado, en las mañanas de frío, cuando los rayos del gran sol vibraban sobre los techos. Por allí acertaban también la gallina clueca y los pollos; y era recia la batalla que libraban. Muchas veces el triunfo se decidía por el lado de la gallina, que incrustaba su fornido pico en las piernas de los rapaces. Otras eran los pequeños que atrapaban los pollos y los descuartizaban vivos... Corrían tras de los ratones y se llevaban por delante los agujeros de las paredes del caserón derruído; y en los días de bochorno, bajo el sombrero de hilos de pita, fabricación de la tía Pancha, cruzaban los rastrojos caldeados persiguiendo a las víboras... Cuando mayorcitos, con la bonanza de mañanas placenteras, atravesaron los campos y los montes cubiertos de rocío, escuchando los cantos tiernos y dulces de las calandrias y el grito compungido del *caráu*. Juntos auscultaron el suelo para advertir el lejano tropel de la tía Pancha, que se acercaba a interrumpir sus correrías; y, entonces, en chúcaro consorcio, huían a lo más esquivo del boscaje..., a las cuevas inhabitadas, a los matorrales sombríos..., hasta que, cansados de retozar, extenuados de correr por el hostil paraje que rodeaba al establecimiento, ambos quedaban dormidos, juntitos, espalda con espalda, bajo la mansa quietud del cielo azul.

Entretanto, don Juan de la Cruz había vendido una novillada, y dió dinero con largueza al turco David a fin de que hiciera los trámites necesarios para internar a su hijo en un colegio de la gran ciudad, de la que don Juan de la Cruz tenía solamente una idea confusa, como las que prevalecen sobre las cosas percibidas desde un sueño de alcohol... Quería a toda costa que su hijo fuera *dotor*.

—Pa eso tengo con qué — le decía al compadre turco.

—A juerza'e plata he de salir con mi antojo — y el turco David recibió una segunda suma gruesa...

Llegó, por fin, el momento de la partida, y el niño montés se introdujo en un flamante traje pueblero y calzó botines por primera vez en su vida, ante los ojos azorados de la tía Pancha.

La tía Pancha y la Margarita, soltaron gruesos lagrimones cuando el barco viró de proa y enfiló al horizonte perdiendo su vela en la bruma cerrada; y las solitarias barrancas del Paraná contemplaron la partida, en un atardecer melancólico y rumoroso.

Don Juan de la Cruz, bajó el chambergo a las cejas, miró de soslayo y, caballero sobre su redomón, abandonó el paraje y se dirigió al tranco a su estancia. Iba triste... Dió un *guchazo* a su cabalgadura y, a barquinazos por los tacuruzales, llegó a su casa taciturno y malhumorado.

A poco llegaron también la tía Pancha y la Margarita, en un carretón.

—Me voy, don Juan — le dijo la tía, con los ojos colorados.

—¿Y ande ti'as dir?

—Me voy pal monte, pa e'lao que se güé el *gurí*.

Don Juan de la Cruz se castigó en la bota con su rebenque trenzado y quedó pensativo; luego habló entre dientes:

—¡Es que quiero que m'hijo sea *dotor!*...

—¿Y pa qué? — regañó la tía. — ¿Pa que le quite el campo al vecino y cuando se lo haya quitao se lo embrolle al del lindero pa quitárselo también? ¿Pa que anime los perros a los pobres? ¿Pa que pite en boquilla y gaste antiparras?...

—Güeno, mujer; decile al *Guaycurú* que ate el carretón y que te lleve, con la Margarita, al puesto de *El Naranjal*. Alzá los vicios y llevate la cuja vieja, pa que no durmás en el suelo. Cuando tenga noticias de Braulio, te las via comunicar.

Don Juan de la Cruz enderezó a la ramada, acarició a su redomón, sobándole el pescuezo, y, lentamente, le bajó el apero.

Fué así como quedó instalada la tía Pancha y su hija Margarita en la nueva vivienda, un antiguo cortijo rodeado de naranjos frondosos.

Desde entonces, la tía Pancha, para ganarse el sustento y matar las penas mientras volvía el ausente, se dedicó a cocer jabón, a rezar y a llorar en los velorios.

II

Diez años habían pasado de esa guisa. La tía Pancha empezaba a envejecer. La Margarita, en tanto, crecía y era un bello ejemplar silvestre. Zagala vivaz y movediza, iba y venía por sus menesteres de *El Naranjal* a la estancia y de la estancia a *El Naranjal*, escudriñando de paso, por las rendijas del bosque, la ignorada lejanía, desde donde llegaban a sus oídos el alarido del *biguá* solitario y la canción del viento.

Pero cuando el naranjal siempre verde se cubría de azahares y el sol ya en el ocaso franqueaba la línea glauca de los *guaraninás* enfilados, la zagala se

entristecía y lloraba acurrucada junto al mortero de lapacho apostado en el mojinete del rancho. Lloraba de pena. Ella ignoraba el motivo de sus congojas, pero deseaba rodar sobre los montes y desaparecer para siempre junto con el sol. Había para ella un misterio inexplicable tras ese horizonte rojizo que coloreaba a las nubes. Lo había también en las noches claras, plenas de luna, en la luz oscilante de los astros, en la penumbra de los naranjos y en el perfume de los campos floridos... Deseaba ella revolcarse entre los pastizales, pasar la noche escondida en las frondas, despertar con las aves y volar muy lejos en su compañía, a lugares desconocidos, donde hubiera insectos ponzoñosos que la succionaran y ortigas bravas y plantas espinosas que desgarraran su cuerpo joven. Deseaba convertirse en flor de *mburucuyá*, para que las avispas chuparan la miel de su cogollo... Hubiera querido manearse a sí misma con su trenza en un nudo ciego, para no poder huir, y esperar así, enroscada, a la fiera nocturna que debía venir a lamer y morder sus carnes desnudas...



Y cuando los ventanales de una nueva primavera se abrían ante sus ojos y la visión cercana de las cosas que palpitan y reverberan de vida y amor dilataban su pupila, perdía la mirada profunda en el resplandor de topacio que doraba los pajonales chorreantes de luz y exponía su negra guedeja a los rayos del astro, para que también la hiciera brillar como el oro...

Era la juventud que brincaba por sus venas y estallaba en sus grandes ojos en las tardes lujuriantes... Por ser de casta guaraní, llevaba consigo, en el fondo de su alma, el atavismo fatal del amor y del odio...

III

De la distante ciudad tumultuosa que don Juan de la Cruz vislumbraba en su fantasía, como un monstruo voraz lleno de arterias agitadas, le llegó cierta tarde una carta de Braulio. Era de su puño y letra. La conocía por la rúbrica: una armada de lazo...

De allí a poco tiempo, en un atracadero solitario del Paraná, formado por una armadía rectangular amarrada a la boca estrecha de un riacho, donde fondeaban los barcos de pequeña cala, esperaban desde temprano don Juan de la Cruz, el turco David, la tía Pancha, la Margarita y el *Guaycurú* el arribo de la embarcación que restituía a sus lares al esperado estudiante.

El río estaba bajo. En los bancos de arena y en los islotes fronteros asomaban los carpinchos. Bandadas de biguás y de patos reales volaban al ras de las aguas tranquilas y se asentaban en hileras en la arena de los desplayados.

Tardaba la embarcación. A la tía Pancha le daban como ansias de salir a su encuentro a nado, cuando a lo lejos, sobre el fondo tornasol, se levantó una columna de humo y el vaporcito de la carrera empezó a diseñarse en lontananza. No era ya el barco a vela de la partida. Era el *Surubí*, que costeaba buscando calado. A babor, por la línea de flotación, las aguas, como un plumón blanco, se encrespaban sobre la hélice, y la proa, blanca también, hacía rumbo al atracadero solitario.

Poco a poco fué acercándose, roló de estribor y, soltando el aparejo sobre las estacas de la jangada, fué orzando lentamente hasta aparearse al improvisado dique.

La primera en dar la bienvenida al mancebo fué la tía Pancha, entre bendiciones y lloriqueos de alegría. Luego don Juan de la Cruz, que tenía un nudo en la garganta, como si se hubiera tragado una boga con todas sus espinas, y ni se atrevía a decir palabra ante la presencia garbosa de su joven hijo. El turco David —quien leía sus cartas por una vaquillona —, el *Guaycurú;* y la última fué la Margarita, entre risueña y avergonzada, que dió la buenas tardes al huésped; y por entre el Payubre denso se perdió la comitiva en dirección a la estancia, mientras la potente sirena del *Surubí* silbó largo, desapacible, interrumpiendo el silencio augusto de ambas riberas del Paraná tranquilo y ancho...

IV

Promediaba noviembre. La primavera había tapado de diversos matices el ámbito esmeralda de los bosques. Era la estación en que las parásitas oprimen los troncos nudosos de los urundays, se encaraman por sus flancos hasta asomar en las altas copas y a plena luz revientan sus flores encarnadas, violetas, blancas... En que el tomillo, el carvi y el geranio surgen en las cuchillas muelles y fértiles, mientras que por la senda hosca y el matorral esquivo, la ortiga indígena y la uña de gato bravías atisban al viandante. Epoca en que la pasionaria dilata sus lacinias policromas atrayendo con su miel al mangangá que ha de fecundarlas, en que el tase abre al viento su capullo sonoro para que arrastre la semilla y la siembre más lejos; y el carandá robusto echa lonas a sus pies sobre la entrada del cubil donde medra la yarará, su aliada, que beneficia y activa el crecimiento del cogollo a su solo contacto. Epoca en que palpita la selva y sobre sus morrudos miembros se endereza inhiesta y agresiva, llena de gusanos multicolores, espinudos y venenosos...

Braulio se había acostumbrado de nuevo al paraje. Evocaba los días lejanos de su infancia cuando las espinas de garabatos punzaban sus talones y los tábanos lo hacían corcovear; recordaba sus andanzas en compañía de Margarita, y una extraña y grata quietud le volvía a las cosas pasadas y sentidas...

¡Qué agradable le era ahora la vida del campo! ¡Cómo lo atraía el silencio, el rumor de la selva, la obscuridad! ¡Qué calma apacible la de esas noches tibias y calladas! ¡Cómo le deleitaba el ruido fugaz del cruce de un insecto o el tañido melancólico y lejano de un cencerro!... ¡Y los sapos insomnes y presagiosos que arrullaban su sueño en las noches torvas!... ¡Cómo le agradaría tener por compañera a la zagala montaraz de *El Naranjal*, de ojos brillantes, tez cetrina y de boca sensual!...

Pero la zagala huía amedrentada cada vez que Braulio se le aproxi-

maba. ¡Era miedo quizá el que el mancebo le inspiraba!...

Braulio gustaba de practicar en las faenas rudas del establecimiento. Liviano y forzudo, pronto fué el más jinete, el mejor enlazador y el más hábil campero.

Pero Braulio debía volver a la gran ciudad. No había terminado aún su carrera. Además, su prometida le aguardaba, y de su futuro enlace y de su porvenir, ya había hablado extensamente con su padre. Debía establecerse en la ciudad de sus estudios, una vez recibido. No quería que su novia conociera sus antecedentes de crianza...

Pero... esta Margarita, que no contestaba a sus preguntas y que parecía querer ocultar la luz de sus ojos profundos, cuando, por casualidad, estaba *en su presencia*...

—Y qué guapa es — se decía Braulio, — pero es arisca como son los *guazunchos*... Caerá, sin embargo — pensaba. — A las buenas o a las malas.

Una tarde hizo enjaezar su zaino pico blanco, y, caballero sobre él, siguió al paso, sin rumbo, por la orilla de un esteral.

—¡*Si estuviera sola*!... *Aunque no* hablara...

Puso espuelas a su parejero y enderezó a la cabaña de la tía Pancha.

Ya era noche cuando el mancebo llegó. Maneó su caballo en un carrizal y, sigilosamente, emprendió la marcha a pie hacia el cortijo.

La noche estaba clara. De lejos, escudriñó y divisó una sombra bajo los naranjos. No le cupo duda, era la zagala.

—¡Si estará la tía Pancha! — se dijo.

Pero no estaba, porque el gozquecillo de la vieja no daba señales de existencia.

Se aproximó más y llamó por lo bajo:

—¡Margarita!... — mostrándose entre el follaje.

—¡Niño!... ¡Usted por aquí!...

—*Sí, querida,* vengo a *verte*.

La zagala temblaba nerviosa.

—¡No está mama! — eludió.

—Por eso es que vengo, prendita. No te asustes, que no te voy a hacer nada.

Y fué aproximándose con el refinamiento del gato que tiene al alcance de su zarpa la presa vigilada largamente...

—¡Sos más linda que la luna! — la dijo, casi en secreto y aprisionando suavemente su manita ruda, atrájola y quedaron los dos aparejados sobro un raigón de biraró.

—¡Déjeme, niño, que no está mama! — balbució la muchacha, y toda ella tiritó como una hoja, entre las manos calientes y lujuriosas del mancebo...

El la oprimió y la miró ahincadamente en los ojos, con sus ojos cálidos... Le parecía que en la trenza negra chispeaban fuegos fatuos cuando sobre ella resbaló sus manos. En la punta de sus dedos sintió los latidos que el corazón asustado de la hembra le trasmitía; y, con la boca espumosa y la nariz dilatada por el deseo, la suplicó...

—¡No!... ¡Déjeme!... — dijo ya la mujer temblorosa y vencida. El clavó las uñas en sus carnes impolutas, y sobre el cuello cetrino, la besó.

—¡Ay!..., ¡no!... — suspiró ella, trémula, vehemente..., intensa la mirada, dulce y apagada la voz, como un arrullo...

—¡Ay!..., ¡no!...

Y en la vaguedad de la noche transparente y serena, la luna bifurcaba sus argénteos rayos a través del tupido naranjal...

Pronto los coloquios fueron a vista y paciencia de la tía Pancha, que se hacía la desentendida, hasta que llegó el momento que el mancebo se ausentó a la gran ciudad, dejando a la zagala con promesas y esperanzas de pronto regreso...

V

Noche de tormenta; viborean los relámpagos. Cárdenos nubarrones pueblan el espacio. Por el estrecho camino tapiado de bosque, enhorquetada en una yegua, va la tía Pancha.

La tía Pancha ha sido contrabandista, y ahora es rezadora.

De trecho en trecho, una alimaña asusta a la jaca. La vieja hace crujir los dientes, da un sofrenón a la bestia y le acaricia las orejas de un alpargatazo...

—¡¡Yegua!!... — increpa, plantándole el talón pelado en las ijadas.

En la lejanía, el chajá lanza al viento su grito de alerta.

La jaca es de paso, lerda y espantadiza.

La tía Pancha tiene que cruzar ahora el río Empedrado, que viene crecido de monte a monte.

En el cañadón de Las Animas, los sapos refunfuñan. Bandadas de murciélagos flotan apelotonados en el ambiente tibio, batiendo las alas. La cabalgadura amusga y la vieja se encrespa. La selva parece que se avienta, se dilata y redondea como un paraguas jigantesco...

A campo traviesa por la senda huraña, se dirige la tía Pancha al único vado, al Yaguá Paso, y abrevia, porque la tormenta apremia. Tras de sí rezonga el trueno y trepida el bosque...

Al llegar al cañadón de Las Animas, la aventurera se santigua. Visiones pavorosas le cierran el camino. Sombras que surgen de los cangrejales, le gruñen al pasar...

—¡Son ánimas en pena! — piensa ella. De nuevo se santigua y atraviesa en la boca su cuchillo cabo naranjo.

Las sombras pavorosas se ahuyentan. El murmullo insólito, se diluye en el cañadón... Los sapos refunfuñan...

¿Teme la vieja? No; la tía Pancha, contrabandista y rezadora, no teme a nada de este mundo ni del otro. Es una hembra formidable... Está plasmada en pasta de *tacurú*. De cepa guaraní es su indiano origen. Vibra en ella el alarido ancestral de la tribu como un sollozo largo y remoto. Sus ojos fieros, como ojos de yaguareté, horadan las tinieblas por más negras que sean...

En sus mocedades traficó de contrabando cigarros de tabaco *pará;* y con el rodete de mil cigarros atado a la nuca y su hija a horcajadas, atravesó a nado el Alto Paraná...

—¡¡Yegua!!... — maldice la tía Pancha, cada vez que la bestia esquiva una sombra.

Ya no grita el chajá su clarinada doliente. También han callado los sapos. El chaparrón se descuelga de las nubes colmadas. Viene del Norte el aguacero y la contrabandista aprieta los dientes y le pone el músculo de la mejilla flaca... La lluvia rebota en la cara de la vieja.

Ahora el paso de la jaca es espontáneo y breve. Rastrea la querencia.

El río Empedrado viene roncando. La creciente se arrastra por entre el monte, furiosa, avasalladora. A intermitencias, viborean los relámpagos en el cielo lívido y estalla el rayo encendiendo el bosque.

La jaca se encandila, sacude la cabeza y aprieta más la marcha.

En el descampado de Yaguá Paso,



el bañado está nadando. La ronca orquesta de los cielos y del aluvión hace temblar la tierra. La cabalgadura se para y tirita de espanto... La tía Pancha, rígida y muda, la talonea, y con las cañas de las riendas blandonas por la mojadura, le zurra la cabeza. — ¡Si se vuelve a parar no arranca más!—teme, afligida, y se ensaña.

Reacciona el animal, se exaspera y trota nuevamente, chapaleando el sendero con el barro a la rodilla; y las nubes se vuelcan a chorros...

El *pindó* solitario que señala el vado, se yergue altivo sobre un albardón, zafándose de la chispa destructora. Junto a él, la vieja sofrena la cabalgadura. Se apea de un salto, hundiendo las canillas en el barrizal. Se desnuda; hace de sus trapos un burujo, a la usanza indígena, y se lo amarra a la espalda con un tiento de apero; ciñe la cincha a los sobacos de la bestia, hasta que ésta se queja, le da un empellón en el cuadril, para cerciorarse que no está entumida, y cabalga de otro salto. Hunde su mirada de acero en el fondo de la noche, y bestia y vieja se zambullen en el río bramador y correntoso. Apuntan con rumbo a la otra orilla, y la jinete, mordiendo su cuchillo cabo naranjo, se deja caer al flanco, nadando de costado, como en sus buenos tiempos, cuando contrabandeaba cigarros paraguayos de tabaco *pará*...

VI

Cuatro días hace que la Margarita ha dado a luz un niño arrugado, color de ladrillo. Ahora grita en el coy de arpillera. La madre lo mece.

Frente a la puerta del cortijo, al reparo de un saúco, hierve la olla de jabón casi a punto. A ratos, la Margarita descuida el crío y se traslada hasta la olla, para menear con la pala de *curupí* su contenido. Es una olla negra, recalentada por las brasas de ñandubay. Ha estado en ebullición, a fuego lento, toda la noche.

El sebo diluído en lejía de yuyo colorado y en cenizas de espinillo, tiene aspecto de brea negra, caliente como plomo derretido. Sobre la superficie de esta mezcla barrosa, revientan pesadas burbujas de hervor, mientras la Margarita la bate del lado del viento, para defender sus ojos del humo.

Está casi a punto.

Aviva los tueros; echa en la vasija hirviente otro jarro de lejía y seguirá revolviéndola hasta que la pala de *curupí* quede parada en el centro del cocido...

—¿Qué le pasa, mama, que llega de a pie? — interrogó la Margarita a la tía Pancha, que se acercaba toda embarrada.

—Anoche se me ahogó la yegua — contestó la aludida, — y por poco no estiré las patas yo también.

—¡Qué grande la tormenta, mama! Yo tuve que dentrar el jabón pa que no se cortara.

—Crecido viene el Empedrao, *guaina;* campo agüera con bañao y todo.

—En el naranjo viejo cayó un rayo y lo hizo astillas. ¿No ve? — dijo la muchacha, señalando los despojos del árbol. — ¡Toda la noche agulló el cuzco!...

—En el cañadón de Las Animas me gruñó el malo y se me apareció el camalotal en el medio'el río — informó la vieja.

—¿Y por qué se vino con el tiempo tan fiero, mama?

—Hija, si ha llegao el *gurí* a la estancia, y el patrón me mandó a que te lleve pa mucama...

—¡Pa mucama!...

—Sí pué, pa mucama o pa sirvienta, no sé... El *gurí* ha venido casao. Vieras qué bonita es la compañera... Una rubia de ojos negros...

—¡...!

La Margarita volvióse pálida y luego amoratada.

—¡Perro!... — rezongó entre dientes, y siguió meneando la olla abrasadora.

Sus ojos ardían de odio y su corazón palpitaba de agravio y de rencor... Sus labios temblaban; apretó los dientes...

—¡Perro!... — exclamó de nuevo. — Y usté tiene la culpa — acusó a la vieja, con la cara sumida y el ademán violento...

La venganza la empujaba a lo imposible. Miró a todos lados, como una loca, se abrazó del saúco e hizo pedazos entre sus dedos nerviosos la pala de *curupí*...

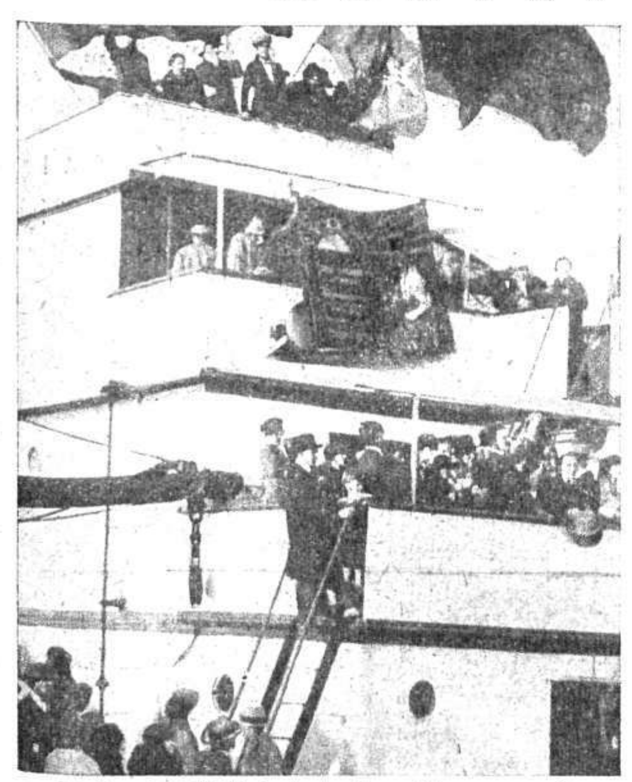
El grito del crío la llamó, y, extraviada y fiera, lo arrancó del coy...

Una sonrisa trágica y mortal flameó por su boca...

—¡¡Jesús me ampare!!... — dijo la vieja, y se tapó los ojos, cuando vió flotando dentro de la olla unos piececitos rojos y temblorosos..., después..., las burbujas reventaron nuevamente sobre la superficie negra y espesa de la ollada...

EDUARDO FRANCHERI LOPEZ

MONTEVIDEO

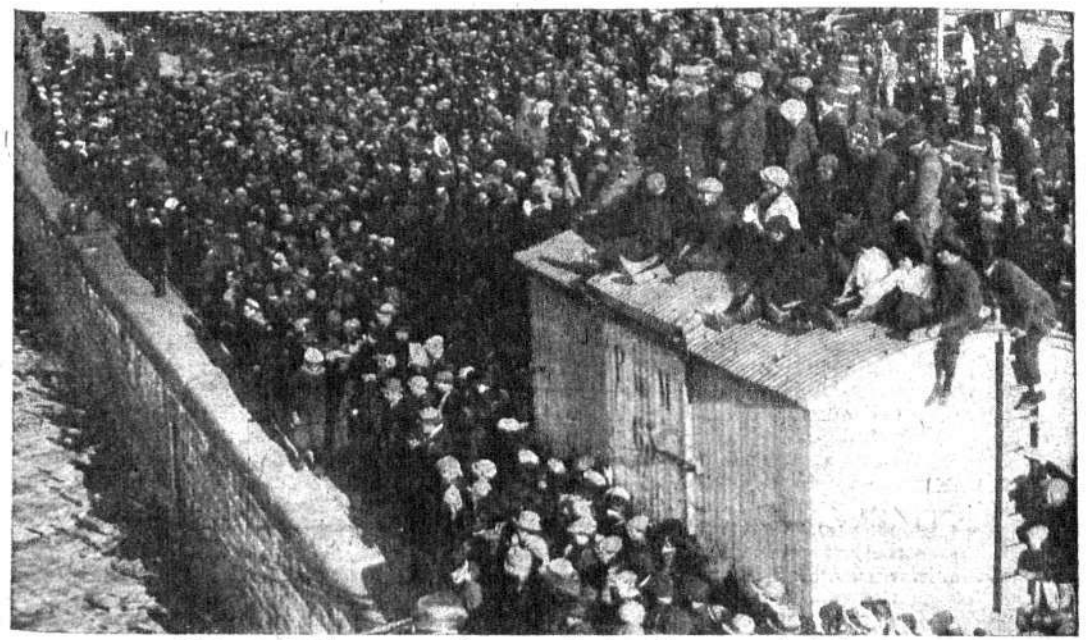

El diputado Mibelli dando la bienvenida a la tripulación

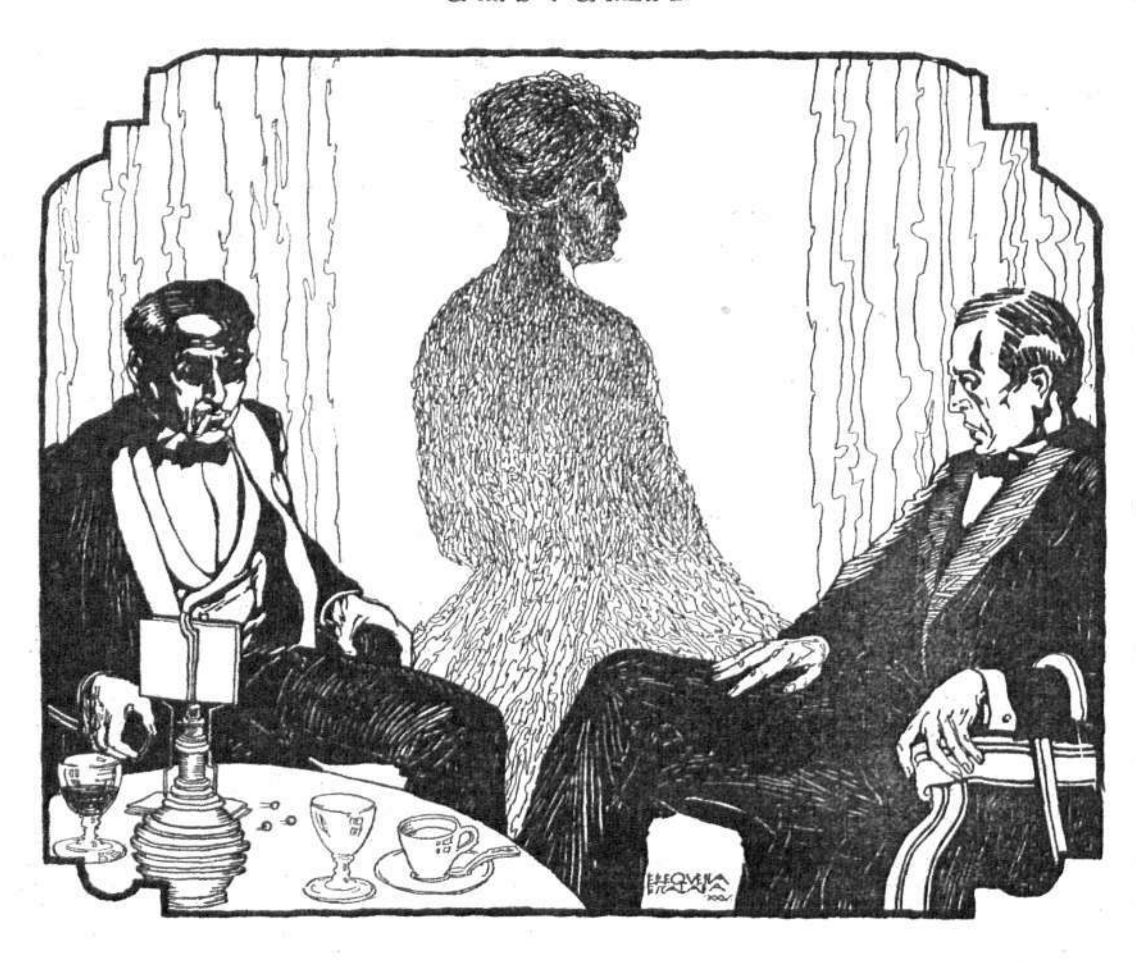

Grupo de tripulantes del buque ruso


Comisión femenina que llevó flores al barco.

La visita del primer barco del Soviet Ruso


El capitán del vapor.


Vista parcial del enorme gentío que acudió al muelle a presenciar la llegada.



TRES BOLAS DE NAFTALINA

(UN CUENTO SENTIMENTAL)

Estábamos de sobremesa, arrullados por la magia de los sollozos de Schubert, que se quebraban en las cuerdas vibrantes de un violín húngaro, cuando vi que los dedos de Ramón Gómez jugaban con algo que se parecía a una esferilla de marfil. Lo miré distraído. En el primer instante aquello me pareció una bolita de pan, amasada por los dedos de mi amigo; pero el olor que del pequeño artefacto se desprendía me hizo comprender mi error: se trataba de una vulgar bolita de naftalina. ¿De dónde la había sacado mi amigo? Misterio... ¿Por qué no decirlo? Aquello despertó mi curiosidad.

Cuando el postrer acorde de la serenata se perdió tras la última columna del salón, Ramón Gómez salió del éxtasis que durante toda la ejecución lo mantuviera con sus azules pupilas inmóviles en una vaga expresión de ciego. Siguiendo la dirección de mi mirada, clavó la suya en sus manos, que jugueteaban con la extraña bolita. Y, de golpe y porrazo, un vivísimo rubor le coloreó las mejillas. Iba yo a inquirir la razón de su súbita vergüenza, pero con un digno ademán hizo expirar la pregunta en mis labios.

Luego, pausada, ceremoniosamente, extrajo de los bolsillos de su «smoking» dos bolitas más y las colocó sobre la mesa. Con todo cuidado, como quien ejecuta un acto de trascendental importancia, dispuso las tres esferas sobre el mantel en idéntica situación a la que observan las tres bolas de un billar en la posición inicial de una partida.

La botella de «Chartreux» le sirvió de baranda; con un seco papirotazo aplicado sobre una de las tres esferas, realizó una magnífica carambola. Exhaló un hondo suspiro de alivio, y, dirigiéndose a mí, que lo contemplaba asombrado, me dijo:

—Es inútil; me ha sorprendido

usted en la práctica amorosa de mis ocultos ritos. Le debo una explicación...

— Querido Gómez — le contesté, — si ella le resulta penosa, yo no se la exijo.

— No, señor, de ninguna manera; no guardaré silencio.

— Como usted guste.

— Pues vamos al grano. ¿Conoce usted la fórmula mágica del salmón, en uso entre los indios hupas de California?

— No, señor; no conozco una palabra de la vida de los hupas de California.

— ¿No? Pues es una lástima. Se pierde algo de mucho interés. Escuche usted: Tres inmortales nacieron en Xasilindin, de California. Ellos se dijeron qué sucedería cuando los indios aparecieran sobre la faz de la tierra. Uno se fué hacia las riberas del Klamath. Los otros dos lo esperaron. Se aproximó a la orilla. Pensó: «Que sobrevenga una pedrada». Y sobrevino una pedrada. «Está hecho», pensó. «Todo está cumplido», dijo a su hermano...

— Bueno — le interrumpí. — Pero, ¿quiere usted decirme qué demonios tiene que ver el salmón de los indios hupas con sus tres bolas de naftalina?

— ¡Ah! — hizo Ramón Gómez. — Es que yo quería explicarle la razón de mi ritual partiendo de lo que van Genep llama la leyenda dramatizada. Pero, puesto que dada su escasa preparación en esta rama de la ciencia, toda explicación racional resulta ociosa, le narraré los hechos tal como los viví.

Ramón Gómez permaneció en silencio unos instantes, y luego, cambiando el tono de su voz, me dijo:

— Yo, señor, no había amado nunca. Soy cerebral por temperamento y por educación; en las lides del amor el cerebro es un trasto completamente inservible. La felicidad cónyugal es cuestión de jugo gástrico. La dentadura y el intestino delgado hacen lo demás. Las mujeres no aprecian en nada a los intelectuales. Usted sabe que en las actividades mentales las células piramidales del cerebro o psíquicas de Cajal hacen un exagerado consumo de corpúsculos de Nils. Estos corpúsculos están compuestos a base de fósforo. Entonces el organismo se ve obligado a extraerlo de cualquier parte. ¿Y sabe usted de dónde lo saca?

— No lo adivino.

— Pues del fosfato de calcio que entra en la composición de los dientes. Aparecen las caries, la dentadura se echa a perder, y, entonces, el cerebral, por virtud de sus malas digestiones, muerto ya para el amor, se dedica a la política, a la crítica teatral o a la factura de cuentos humorísticos. ¿Comprende usted dónde voy a parar?

— Al manicomio — quise exclamar, pero me contuve, y me contenté con asentir mediante un vago movimiento de cabeza.

— Yo no había amado nunca — continuó Ramón Gómez. — Pero, ¿qué quiere usted? Nadie puede afirmar «de esta agua no beberé», y con mucha menos razón lo puede decir del vino. Sobre todo, del vino del amor. Yo me emborraché como un imbécil. La conocí del modo más original que pueda usted figurarse. Por aquel entonces tenía mi laboratorio en una casa donde, en otras habitaciones, unos pintores habían afincado sus estudios. Todos eran muy buena gente, y nos unía una estrecha amistad. Yo me dedicaba a la cría de chinchillas reales; mis experimentos consistían en buscar una fórmula a base de glándulas de secreción interna capaz de aumentar el tamaño de mis chinchillas. Conseguí fabricarlas del tamaño de un «fox-terrier»... En fin, en esos tiempos yo no pensaba en ninguna mujer. Pero nuestro destino está escrito en las estrellas.

Estaba escrito que yo me había de enamorar, y me enamoré. Un día, tendido sobre mi diván, contemplando mis chinchillas, me quedé dormido. Juanita, la mayor de ellas, aprovechando la ocasión que se le brindaba para escapar, pues la puerta de su jaula había quedado entreabierta, saltó de su prisión al suelo y, en dos saltos, ganó el corredor de la casa que conducía a la escalera.

De la índole de mis experimentos sólo estaban enterados mis amigos los artistas. El resto de los vecinos hacía circular las más horrorosas leyendas acerca de mis ocupaciones. Cuando Juanita salió de mi cuarto, quiso la casualidad que la encargada de la casa, una mujer de pequeña estatura y muy obesa, advirtiera la presencia del animal. Verlo y echar a correr fué todo uno. La pobre mujer creyó reconocer en Juanita una especie de monstruo apocalíptico. Echó a correr por el pasadizo en dirección a la escalera, profiriendo agudos alaridos y gritos de «¡Socorro!... ¡Atajen al fenómeno!...» Al ruido del incidente me desperté. Y en un instante comprendí lo que ocurría. A grandes gritos empecé a llamar a mi chinchilla: «Juanita... Juanita...» Pero el animal no me hacía caso. «¡Juanita!...» grité de nuevo. Entonces se escuchó una voz de mujer que desde el «hall» me contestaba: «¿Qué pasa? ¿Qué quieren de mí?» Yo comprendí, como le digo, que la voz venía del «hall», pero la encargada víctima del pánico, creyó que era la chinchilla quien me contestaba. Esto aumentó su terror. Temblorosa, con los cabellos de punta, para evitar el encuentro del fantástico animal, se lanzó por la escalera. Cayó sobre los escalones, rebotó tres veces, y fué a caer sobre la muchacha que me había contestado y que, en aquel momento, subía los primeros peldaños. A consecuencia del golpe, quedaron desmayadas las dos. Yo, que bajaba en persecución de la fugitiva chinchilla, al ver aquella preciosa criatura tendida en el suelo, sin conocimiento, abandoné la caza de mi raro espécimen y, tomando en brazos el cuerpo de la rubia, la subí a mi habitación. Una vez allí, la tendí sobre mi otomana. Le aproximé un frasco de sales a la nariz y, en pocos minutos, se le pasó el desmayo.

Alzó los párpados... En mi vida he vuelto a ver otros ojos como aquellos. Azules, divinamente azules. La clara transparencia de los lagos suizos y el cielo de un atardecer napolitano, resultarían dos borrones de tinta china comparados con la mística belleza de sus pupilas brujas. Bueno, abreviemos... Desde aquella tarde yo ya no fuí yo: Estaba loco. Fuimos novios y conocí días de verdadera felicidad. Pero el hombre es así. Yo me había olvidado de que era un cerebral. Los jugos gástricos y la dentadura no me preocupaban. ¡Cuán caros me costaron estos descuidos!... La neurastenia que me acechaba no tardó en manifestarse en toda su intensidad.

Una tarde, en la cual Juanita vino a visitarme, casi en el instante de despedirse me dijo: — Mira, nene, yo no quiero que te llames Ramón. Es un nombre

inexpresivo, obscuro; no me gusta. La letra O tiene un sonido que evoca ideas fúnebres. Te llamarás Julián. La A es clara, limpia, sonora. ¿Qué te parece, monín? — Yo le contesté que todo me parecía muy bien y que no me importaba nada; pero quedé preocupadísimo. Aquello que dijo de la O y de la A no alcanzaba a tranquilizarme. La subconcciencia es una cosa muy traidora. ¿Por qué había elegido precisamente el nombre de Julián? ¿Qué cosas había en Buenos Aires capaces de justificar su preferencia? Dos palabras aparecieron en mi conciencia: «Julien», el restorán nocturno, y «Julián», tango a la sazón de moda.

Sentí que la carne se me ponía de gallina. Se me erizó la barba. ¿Qué duda cabía? Mi novia, mi dulce ángel de las pupilas azules, tenía, ignorándolo quizás ella misma, tendencias bataclánicas y nocturnas, por no llamarlas de otra manera...

Fácilmente comprenderá usted que este estado de cosas no podía prolongarse. En efecto, no duró mucho. Una tarde, Juanita y yo salimos de compras. Todo marchó muy bien hasta que entramos en una farmacia. Pero, una vez dentro, la fatalidad dió la última puntada a la trama de mi tragedia. Sentí deseos de pesarme y me dirigí a la balanza. Mientras yo estaba en esta operación, Juanita discutía el precio de unos perfumes. Satisfecha mi curiosidad, me volví, cuando ¡cielos!, ¿qué vieron mis ojos? Vieron a Juanita que, disimulando todo lo posible, guardaba en su cartera un pequeño bultito blanco. Yo no pude observarlo bien. Pero, ¿qué importaba? Yo estaba seguro de que aquello no podía ser sino un billete amoroso. Por la expresión de mi mirada, comprendió que la había descubierto infraganti; palideció: — ¿Qué acabas de ocultar ahí? — le pregunté, señalando su cartera. — Nada — me dijo. — ¿Cómo nada? ¿Pretenderás negarme la evidencia? — Cállate, Julián. No digas nada. Vámonos en seguida. — Salimos a la calle. Una oleada de sangre amenazaba la integridad de mis carótidas. — ¡Habla! — le dije con patética entonación. — ¡Por lo que más quieras, justifícate! ¡Miente, pero di algo! — Pero, Julián: no te pongas así; si es algo sin importancia... — ¡Ah! ¿con que no tiene importancia?... Ahora mismo vas a decirme lo que ocultaste en tu cartera, o no respondo de mí — le dije en el colmo de la exasperación. Entonces ella, igualmente irritada, chilló. — ¿Quieres saberlo? Pues huele... — Y me arrimó a las narices su portamonedas abierto; un nauseabundo olor de naftalina me hizo lanzar un soberano estornudo. Puede usted imaginar mi perplejidad. Pero el desconcierto sólo fué momentáneo. También en este caso encontré sencilla la explicación: Todos los enamorados perfuman sus cartas y sus billetes, me dije; un papel que huele bien, es siempre una cosa sospechosa. Luego — pensé, — esta mala mujer, astuta como una serpiente, aroma con naftalina su pecaminosa correspondencia, para que nadie pueda sospechar por el olor la naturaleza de sus cartas. Este razonamiento me pareció de una claridad meridiana. —Si realmente se trata de naftalina — le dije — ¿por qué la ocultaste con tanto disimulo? — No te lo puedo decir — murmuró ella.—¡Es que tú y el farmacéutico os entendéis, no me lo niegues!—¡Por Dios, Julián, no pienses tal cosa! —Explícame lo de la naftalina y te creeré.—No insistas, no puedo hacerlo. — ¿Dices que no puedes? — No. — Piénsalo bien — le dije, decidido a terminar para siempre. — Es la última oportunidad que tienes para justificarte. ¿Quieres explicarme eso de la naftalina? — No puedo — exclamó, retorciéndose las manos, desesperada. — Pues entonces, todo ha terminado entre nosotros. No me volverás a ver. Adiós. — Julián...

No quise prestar oídos a sus súplicas. Me marché. Hice una barbaridad; reconozco que procedí como un salvaje. Pero... ¿qué quiere usted? Eso también estaba escrito. Sucedió lo irremediable. A los ocho días, Juanita se disparó un tiro en el paladar. Antes de morir, metió un retrato suyo y tres esferas de naftalina en un sobre. Su pobre madre, el día del entierro, me lo explicó todo. Juanita estaba dominada por una manía terrible: era cleptómana. La tarde que estuvimos en la farmacia, había robado aquellas tres bolas de naftalina, obligada por la fatalidad de su impulso. La pobre no quiso decirme nada de su enfermedad, por temor a que yo dejase de quererla; pues ella, en su fuero interior, la consideraba como un horrible estigma moral.

La voz de mi amigo Gómez se quebró en su garganta. Luego, con lágrimas en los ojos, me dijo:

— Las tres bolas de naftalina son estas que usted ve. Con ellas realizo una especie de misa pagana. Las carambolas las hago en memoria de aquella que me la dió a conocer; usted la recuerda: La chinchilla, la encargada y Juanita, rodando por la escalera.

Y el olor, ese olor de la naftalina, es el triste perfume de su recuerdo; perfume de dolor que aroma de tristeza las solitarias noches de mi vida.

Mi amigo Gómez no añadió una palabra más. Pagué la cuenta de nuestra cena. Hizo una carambola más.

Nos levantamos de la mesa y echamos a andar en silencio.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

EL HOMBRE QUE VOLVIO A SU PATRIA

Entraba por las rendijas del balcón una claridad grisácea, cuando Indalecio Segura, sacudiendo enérgicamente la cabeza, se frotó los ojos. Al fin, despierto y libre de la torva pesadilla. Miró el reloj, que latía impasible, con su isócrono tic-tac, sobre la desvencijada cómoda de tablas fuliginosas y crujientes. Las ocho.

Había dormido casi once horas, con un sueño entrecortado. Al amanecer, desveláronle un poco los gallos madrugueros. Su primer impulso fué saltar del lecho, pero el cansancio atarazaba sus miembros aún.

¡Horrendo, inacabable el viaje! Treinta días de navegación en un vapor barato; cuarenta y ocho horas de ferrocarril; cinco de diligencia; ocho de avanzar entre montañas, a caballo.

Pensó en la patria con un poco de amargura.

Ante su emoción, volviéndola a encontrar, la patria se le mostraba indiferente. Peor aún: ¡hostil!...

El cochero de Barcelona le explotó; explotóle el dueño del hotel, los mozos de las estaciones, la posadera de Logroño... Le explotaría su ex vecino Juan Chuzas, que le condujo a caballo por aquella carretera alucinante, retando entre las verdes sierras...

Y todo por culpa de una inscripción; «Buenos Aires», pegada en las etiquetas de sus baúles; todo por proceder de América.

¿Era justo aquello, sacrificarse lejos de la tierra natal, a fin de ahorrar unos endiablados cuartos, para que se los escamotearan bonitamente los compatriotas?...

En la emigración perdió el gusto para todo. A los cuarenta años tenía blanca la cabeza. Envejeció sin vivir, tras el mostrador. Estaba dispéptico; la mirada sin brillo; los pómulos descarnados; los labios contraídos en un rictus; el hablar premioso...

— ¡Todo sea por volver! — se dijo una y cien veces Indalecio.

Y allá, en el rincón más oculto de la tienda, soñaba despierto, entreviendo las montañas nativas, que le devolverían la salud y el vigor, cuando retornara, en un día inefable, a la aldea natal...

A veces habló con gentes que le escucharon entre incrédulas y burlonas:

— Yo no sé, pero en mi tierra las cosas saben de otro modo: la carne es más sustanciosa; la verdura también; hay una fruta riquísima. Las aguas no son como éstas, que echan a perder el estómago; al contrario: ¡lo curan! El clima no desgasta...

Llegado al pueblo, en la casona de los suyos, el hermano, la cuñada y los ocho sobrinos, lo rodearon ávidos:

— ¡Mucho dinero has de traer!... Cuando güelves...

No quiso desengañarlos. Ocultó sus propósitos aquella noche. Su plan era muy sencillo: casaría con Pascuala, la antigua novia, iniciando algún negocio que consintiera sacar interés alto a las treinta o treinta y cinco mil pesetas que lograra reunir en diez y ocho años de ausencia.

Repartió unas cuantas chucherías entre los muchachos, al rato de llegar a la casa. Su hermano le arrufó, hosco:

— ¡No gastes en simplezas! Si has de cumplir con nosotros, nos entregas algunos duros. También... ¡ocho bocas para llenar!...

Sufrió viendo a los suyos de aquel modo interesados. No tenía otra familia en la aldea, en la provincia, en España. Caíase rendido y pidió le cedieran una cama.

— Has de dormir en la nuestra. Nosotros, por esta noche, nos arreglaremos de cualquier modo. Mañana, en la posada, puede buscarse un buen cuarto.

Recogió la indirecta. No lo admitían allí, a pesar de que el casuco, legado por los padres, era tan suyo como del hermano mayor.

El sueño, una vez en el lecho — ¡ni muy limpio, ni bastante mullido!, — ahogó la indignación. Tuvo un poco de tos; quizá alguna fiebre... Soñó cosas horrendas. Desembarcaba en un bote, mientras enormes pulpos rodeaban el transatlántico; y le seguía y era todo cefalópodos en torno suyo. El pulpo más gigantesco estaba allí en su casa; en cada uno de sus viscosos tentáculos distinguió una cabeza: la del hermano, la de su cuñada, la de los ocho vástagos churretosos...

La ablución, ya de pie, calzado y a medio vestir, le resfrescó las sienes.

Por el balconcillo entreabierto divisaba los montes, vestidos con nieve los más fieros picachos. Venía, con las heladas ráfagas, un perfume embriagante: olor de tomillo, de retamas, de cantueso...

Y añoró sus años libérrimos, saltando perdido entre aquellos vericuetos... Allá donde el plantío nemoroso, entre los álamos vibrantes, de ramas musicales, fué donde besó por primera vez a Pascuala...

Detuvo sus lembranzas ante el crujido de la puerta, que presionaba recia mano campesina:

— ¡Qué! ¿no t'has levantao entodavía?...

Entró Cristobalón, el hermano, cinco años mayor que él. Parecía su hijo, recio y bien plantado, como uno de aquellos robles de la serranía. Saludóle agriamente:

— ¡Ahí está Juan Chuzas ya, que pide cuarenta pesetas por haberte traído desde Anguiano con las caballerías!

Le pareció excesivo, mas prometió pagarle en cuanto acabara de vestirse.

— ¿Y Pascuala?...

Dejó escapar al fin la frase que hormigueábale en los labios desde su arribo. Carraspeaba el hombrón a poco:

— ¡Hecha una zorrona! Nunca se t'ha querío decir. Vive con aquel carpintero de Badarán. «El Mellao» que le llaman. De borracha ni atiende a los hijos...

Indalecio había terminado de vestirse. Estaba pálido, convulso. Abrió el baúl, arrojando dentro todo aquello que esparciera la noche antes por el cuarto.

— Pero... ¿cómo?... Ya te piensas ir pa la posada...

El «americano» mal pudo reprimirse. Barbotó airado, mordiendo las palabras:

— Dile a Juan Chuzas que le daré cien pesetas si quiere. Pero que tiene que sacarme hoy mismo del pueblo... ¡de mi pueblo!...

Y emigró para siempre.

VICENTE A. SALAVERRI

ACTUALIDADES GRAFICAS

LA NOTA SOCIAL EN EL



El selecto desfile de la pelouse. Señoritas Beristain y Jiménez.



Señoras Laborde de Zucarelli y Ricarere de López, señoritas Panieri y Laborde.



Señoritas Laura y Lola Uranga



Otro grupo selecto de señoritas de la sociedad rosarina.



Señoritas Pareto, Basaldúa y Liburu en amenos comentarios sobre la reunión.



Señoritas Lassaga, Junquek y Coll Casas.

DE ROSARIO

HIPODROMO INDEPENDENCIA



Señoritas Bazet y Cenci paseando por entre la animada concurrencia.



Señora de Campana y señorita Elsa Peracca entrando en el hipódromo.



Señora de Larrachea y señoritas Meredeith y Ortiz.



Un cuarteto interesante: señoritas Fidalgo.



Señorita Coca Roulion y doctor Gómez Zorrilla.



Señoritas Cenci y Andrade festejando con sus amigas la pose del fotógrafo.

Un nuevo El Dorado

La Guayana francesa es una de las colonias más ricas. Su suelo y subsuelo son de un valor incomporable.

El oro se encuentra en ella por todas partes: en el lecho de los ríos, en la arena de las ensenadas, en las rocas de cuarzo.

Sin embargo, aparte de contadas empresa privadas, el precioso metal se halla a la libre disposición de quien quiera.

Todos los ríos y arroyos de la Guayana parten de la cadena de los Tumuc-Humac y van hacia el Océano.

En el vasto triángulo que tiene por límites, de un lado, el Maroni, hacia la Guayana holandesa, y de otro, el Oyapuc, hacia el Brasil, corren el Mana, el Sinnamary, el de Kourou, el Mahuri, el Aprouaga. A estos ríos acuden numerosos afluentes. En las arenas de las rías que forman unos y otros se encuentra casi siempre oro.

Ya hemos dicho que, salvo algunas empresas constituídas para la explotación de determinados placeres o bancos de oro, el resto de los parajes es objeto de pillaje de merodeadores.

El bosque virgen, el "Gran Bosque", como se le llama en el país, es una guarida segura para los aventureros y para los evadidos de presidio.

Estos llegan de todas partes: de Centro América, Panamá, Colombia, Caracas, la Guayana holandesa y el Brasil principalmente, provistos de unos miles de pesos, compran una piragua y se procuran el concurso de unos cuantos negros que les sirven de remeros y de criados. Estos aventureros remontan el curso de los ríos, a veinte, treinta, cuarenta días de piragua, hacia un punto determinado. En él permanecen separados del resto de la humanidad durante tres, cuatro, cinco meses, escarbando las arenas, lavando el cuarzo, haciendo su cosecha. Luego, cargados con su botín, desaparecen hacia destinos desconocidos.



UNA ROMANTICA
El:—¡Pero te vas a enfermar, querida!
Ella:—Como tú me dijiste que soy de hielo...

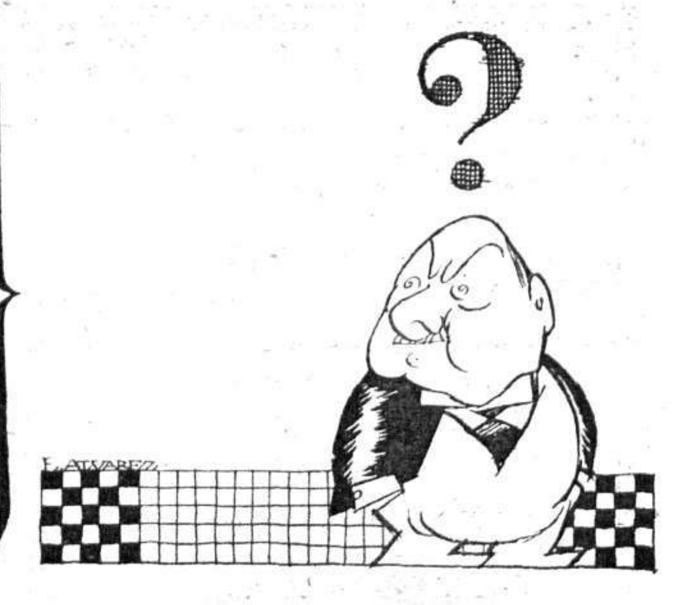
La vida en los parajes del oro corre grandes riesgos por las enfermedades que se suelen contraer y el peligro de los animales salvajes.

El buscador de oro se establece en su guarida, formada sobre cuatro postes cubiertos de hojas de platanero o de palmera, separada del suelo para evitar la humedad y el peligro de los reptiles. Por cama, una hamaca. Para comer se proveen de conservas y, con el fin de variar la comida, alguna caza y pesca. No conoce el pan. Este es reemplazado por la harina de tapioca transformada en una galleta que se llama "casave" y se conserva fresca entre las amplias hojas del bananero, o por "conac", especie de tapioca desecada que se moja y se come de ordinario con pescado.

Con pico y pala, sacan la arena que han de lavar, y luego, en un recipiente, la lavan, separando de aquélla el oro. Tal es el procedimiento primitivo del buscador de este precioso metal.

Examina detenidamente a qué móviles obedecen los hombres de buen sentido: observa lo que evitan y lo que buscan.





A don Angel Gallardo le dedica estos humildes versos una chica.

A TUS HORMIGAS SIGUE FI
Y NO TE IMPORTE QUE EN TROP
LOS ESTADISTAS DE OROP
TRAGUEN, AL VERTE, MUCHA HI
TÚ HACES, GALLARDO, UN GRAN PAP
TUYO A LA POSTRE ES EL LAUR
} EL

MUCHOS DISGUSTOS TE DAR
LOS QUE CON FURIA DE PAT
PIDEN LA AYUDA DE SAT
Y TE COMBATEN CON AF
PERO VENCERTE NO PODR
Y TU PERDÓN IMPLORAR
} ÁN

ERES MAGNÍFICO BA
(ODIO LA JOTA); Y UN PA
QUE EN LA ONDA ENCUENTRA SU VER
Y TE IMPONDRÁS HASTA EN AR
ESO ME HA DICHO UN TAL RO
EX DIPLOMÁTICO DE UR
} GEL

NADA TE IMPORTE QUE TO
QUE ES FANTASIOSO POR DE
TE HABLE DE DUMAS O DU
Y TE ASEGURE QUE JA
NI LOS PAPÁS NI LAS MA
VAN A PEDIRTE: — MÁS, MÁS,
} MAS

TAL VEZ EXISTA SINAGO
DE LAS QUE HOY DÍA ESTÁN EN BO
DONDE EL RENCOR SE DESAHO
EN LA QUE ALGUNA PEDAGO
DIGA, PONIENDOSE LA TO
QUE EL PROTOCOLO ES UNA DRO
} GA

NUNCA TE DEJES EMBRO
POR EL QUE INTENTA EMBARU
LO QUE ESTÁ CLARO. HAZLE CA
Y SI QUISIERE RESO
TIENES AL PUNTO QUE ARRO
AL QUE TE IMPIDE DESCO
} LLAR

EN LAS BATALLAS QUE HAS GANA
TU VALENTÍA HAS DEMOSTRA
Y A TUS COLEGAS HAS PROBA
QUE, ALEGREMENTE Y SIN ENFA
LO QUE QUERÍAS HAS LOGRA
ERES UN HOMBRE AFORTUNA
} DO

¿QUIEN TE CENSURA? ALGÚN COBAR
QUE, DE CINISMO HACIENDO ALAR
SE DESEMPEÑA MAL Y TAR
LA LLAMA ODIOSA QUE EN EL AR
ES PURA ENVIDIA. QUE SE GUAR
SU ENCONO VIL Y QUE LO ENFAR
} DE

ERES ADORNO DE LOS T
DE LOS QUE SE HABLA TODO EL M
Y HAY QUE ADMIRARTE. ¡CLARO! PU
SÓLO EN EL MUNDO HAY DOS O TR
QUE, COMO TÚ, PRONUNCIEN Y
CAUSAS ASOMBRO. YA LO V
} ES

POCO TE IMPORTA QUE PROTES
MAL HUMORADO UN ARCIPRES
Y QUE DE RABIA SE INDIGES
ANTES QUE, AIRADO, TE CONTES
SUELES DECIR: — NO SE MOLES
HOY SOPLA VIENTO DEL NORDES
} TE

A UN AGREGADO QUE SE ACO
AL MINISTERIO Y QUE RESO
COMO SI FUERA UNA MARSO
LO MANDAS, NO A CONSTANTINO
SINO A LA PESCA DE UNA CO
CON GUANTELETE O CON MANO
} PLA

Y, HABLANDO DE ESO, ME CONVIE
POR MÁS QUE EL MIEDO ME DETIE
Y AUNQUE MI NOMBRE POCO SUE
SOLICITAR QUE SE ME ORDE
IR A LA FUENTE DE HIPOCRE
A HACER ESTUDIOS SOBRE HIGIE
} NE

"CÓNSULA" ACTIVA Y MUY DISCRE
QUE AL CANCILLER AMA Y RESPE
NO SOY LA CHICA PIZPIRE
QUE ESCRIBE INFORMES CON RECE
EL NOMBRAMIENTO ESPERO INQUIE
MI DICHA ASÍ SERÁ COMPLETA
} TA

"El Angel más Gallardo de este planeta". *Mónica Bigardo.*

Luis





POR SUS PRECIOS NO HAY IGUAL NI MEJOR

VALIJA PARLANTE "PALACE"

Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta, en materia de Máquinas Parlantes transportables.

m$n **38** ES SU PRECIO

Con 200 púas «CONDOR». Embalaje gratis.

Tamaño: 28×24×11 1/2 ctms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada parece una valija.

FONÓGRAFOS GLÜCKSMANN

m$n **45**

PRECIO CON 200 PUAS "CONDOR"

Con BOCINA y SIN BOCINA

SON LAS MAQUINAS PARLANTES MAS POPULARES

EMBALAJE GRATIS

TALLER MODERNO DE COMPOSTURAS

Cualquiera reparación, en toda clase de MAQUINA PARLANTE



N I R O N A

(MARCA REGISTRADA)

m$n **20**

MODELO MENOR

MIDE: 21 1/2×23 centímetros.
PESA DOS KILOS

Precio con 200 púas "CONDOR".
EMBALAJE GRATIS

CONDOR

PUA CONDOR

ES LA MEJOR; ES LA UNICA
EXIJA LA PALABRA "CONDOR" EN CADA PUA
CAJA de 200: $ 1.00

MAX GLÜCKSMANN

Callao y Bmé. Mitre — BUENOS AIRES — Florida y Lavalle

ROSARIO
Córdoba, 1048/52

SANTIAGO DE CHILE
Ahumada, 91

MONTEVIDEO
18 de Julio, 966

Algo sobre la duración de la existencia humana

MAS o menos tarde, debemos rendir tributo a la muerte; pero no es tan fácil averiguar el término medio en que ese fatal acontecimiento se verifica, puesto que, si bien es verdad que la experiencia ha demostrado que la vida humana viene a tener su fin entre los setenta y los setenta y cinco años, existen numerosos casos de individuos que pasan de los cien.

Desde luego, de estos seres que, según antes decimos, acaban entre los setenta y los setenta y cinco años, la mayoría de ellos se encuentran en perfecto estado de conservación, siendo debido su fin a enfermedades infecciosas; es decir, que no se trata de muerte natural, producto del agotamiento gradual de energías vitales, sino que es producida por microbios externos que cumplen de este modo su labor de exterminio.

Es indudable, después de los profundos estudios llevados a cabo sobre tan interesante materia, que la existencia de cada especie tiene un período determinado de duración, si bien este lapso de tiempo es susceptible de alteración, debido a gran número de causas.



—De alegría que tengo, hasta mentira me parece que usted haya aceptado mi cariño.
—No le extrañe, porque siempre estoy haciendo tonterías.

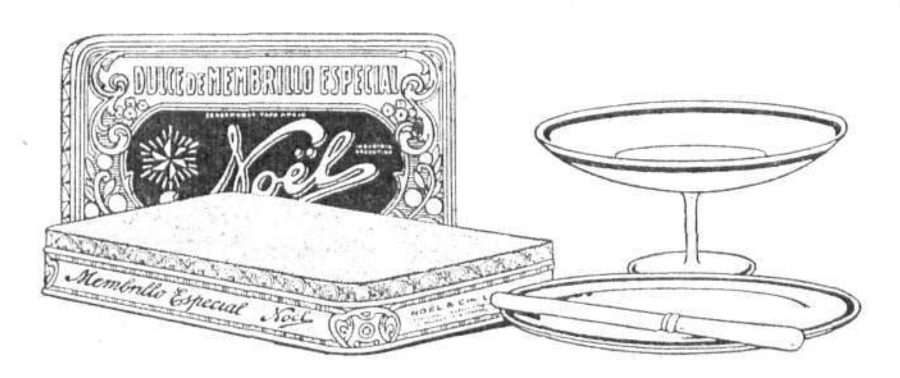
Según la teoría de Buffon, la duración de la vida es igual al producto del número de años que dura el crecimiento, multiplicado por siete u ocho. Flourens, considerando completo el crecimiento cuando los huesos se encuentran ya reunidos a sus epífisis, dió como duración probable de la vida el número de años que se invierte en verificarse esta unión, multiplicado por cinco, pudiendo alcanzarse, por esta teoría, una existencia media de noventa a cien años, ya que a los veinte es completa la osificación.

Claro está que esto es de un modo muy general y prescindiendo de las causas a que antes nos referíamos. Según las estadísticas, de cada millón de hombres, unos 200 son centenarios, y algunos de entre ellos alcanzan los ciento diez años. Estas estadísticas son relativas, pues sabido es que en los caseríos, aislados de toda comunicación y entre seres que hacen una vida casi primitiva, es donde, generalmente, se encuentran los casos de longevidad, casos que muchas veces escapan a la observación por el aislamiento en que se hallan.

De entre los seres privilegiados que pasaron felizmente de la centena, se cuenta el de la dama irlandesa Juana Fitzgerald, condesa de Desmond. Acerca del número de años que vivió, ha habido grandes discusiones, en las que se han obtenido diferencias de cerca de veinte años. Walpole, después de escrupulosas investigaciones asegura que vivió ciento cuarenta y cinco años; Monpson dice que fueron ciento cuarenta y ocho, y no falta quien asegura que vivió ciento sesenta y dos años. Lo que sí parece indiscutible es que, durante todo este largo período de existencia, gozó de excelente salud, pudiendo hacer su vida normal hasta poco antes de morir.

Aparte otros muchos casos menos importantes, se cita el de un médico polaco que vivió ciento cuarenta años; el de un irlandés, llamado Brawn, que alcanzó los ciento veinte, y el de Elisabethh Durieux, cuya existencia se prolongó ciento catorce años.

J. ARGÜELLES



Señora: no compre Vd. en pedazos

de forma irregular, feo aspecto y fabricante desconocido, un producto que va Vd. a presentar en su mesa. Si Vd. pide a un comerciante simplemente dulce de membrillo, él le dará un trozo de dulce en las condiciones mencionadas, sin garantías de calidad ni de higiene, porque se ignora quién lo hizo y cuándo. Por eso si Vd. desea un postre de tanta confianza como los que Vd. misma hace, pida

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

elaborado al estilo familiar con fruta de la última cosecha y envasado en latas de cierre perfecto que garantizan la higiene del artículo desde que sale de la fábrica hasta que se sirve en la mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

Otra vez Juan Orth

¿Ha muerto Juan Orth o está todavía en este mundo? Si éste es el caso, ¿reside en Viena o en Méjico? Si está muerto, ¿pereció con su buque, el Santa Margarita, en la Oceanía o fué él quien murió ha poco en Viena con el nombre de Alberto Goebel, vendedor ambulante?

Juan Nepomuk Salvador, archiduque de Austria, nació el 25 de noviembre de 1852, en Florencia, Italia, y fué el hijo menor del archiduque Leopoldo II de Toscana. Incorporado al ejército austriaco, alcanzó en él el grado de mariscal de campo y comandante de una división. En 1878 tomó parte en la campaña de Bosnia. Un libro que escribió sobre cuestiones militares, lo puso en desgracia con la corte, debido a lo cual se le destinó a la plaza de Linz. Su tentativa de sentarse en el trono de Bulgaria no fué más feliz, y sólo fué afortunado en indicar como candidato para el mismo a su actual ocupante, el príncipe Fernando de Coburgo.

Por último, el archiduque Salvador fué separado del comando de la Tercera División de Infantería, y en 1887 dejó el servico activo.

Con esto entró a ocuparse de asuntos de marina, y obtuvo sus papeles de capitán mercante. Como continuara la tirantez de sus relaciones con el Emperador, en 1889 renunció todos sus derechos al trono y sus prerrogativas, y tomó el nombre de Juan Orth.

En 1890 salió del puerto de Hamburgo para Buenos Aires en un buque de vela, llevando consigo a la celebrada actriz vienesa Frau Stubel. El viaje se realizó sin novedad, pero cuando trató de continuarlo hasta Valparaiso, un temporal le sorprendió en las vecindades del Cabo de Hornos, y el velero se perdió. Por mucho tiempo no se oyó hablar del ex archiduque.

Sin embargo, pronto comenzaron a oirse rumores de que había sobrevivido al desastre. No hace mucho un viajero austriaco aseguró haberle encontrado en una remota hacienda mejicana. Esta historia ha sido descartada después por la afirmación de la policía vienesa, según la cual Juan Orth, o sea el archiduque Salvador de Austria, no era otro que el vendedor callejero Alberto Goebel, muerto en Viena el 16 de marzo del corriente año.

Esta afirmación de la policía se basa, no sólo en el testimonio de la viuda de Goebel, sino también en el de una antigua dama de compañía de la Corte, Frau Elvira Stamfer. Esta señora asegura que conoció a Alberto Goebel por varios años, y que en cierta ocasión éste le reveló su secreto, bajo promesa de que jamás lo divulgaría en su vida.

Todavía queda otra persona que pretende haber estado en el secreto del misterioso archiduque; se trata de un abogado vienés con quien Alberto Goebel habría consultado la conveniencia de anular la declaración de la muerte civil de Juan Salvador. El abogado en referencia declara que, si bien al principio estuvo muy incrédulo respecto a la afirmación de Goebel, de que él era el archiduque en persona, al fin se hubo de dar por convencido de que decía la verdad.

El, que es muy tímido y no le gusta que nadie lo vea, preferiría que se llevaran de allí a los pececitos

---

La muerte pone fin a la rebelión del sentido, a la violencia de las pasiones, a los desvaríos del pensamiento y a la esclavitud que la carne nos impone.

—

No debe uno irritarse contra las circunstancias; éstas son indiferentes a nuestra cólera.

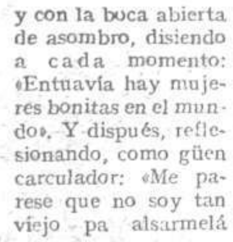
—

Lo que no es útil para la colmena, no lo es tampoco para la abeja.


EL ORGULLO
de la
PRODUCCION NACIONAL



EL COMPROMISO MATRIMONIAL *DEL* VIEJO QUILQUES



Me parese, amigo Quilques —dijo el comisario, achicando los ojos— *que* usté está algo reservao y medio tristón, cuando, *por lo contrario*, debería mostrarse alegre como día e trilla. ¿No está contento con la elesión que ha hecho, o no se siente con juersas... bastantes pa haser frente al compromiso?... Entuavía puede pegar la sentada...

—El hombre — agregó, con mala intención, el pulpero — tiene que andar reseloso, como sorro matrero frente a la trampa. No se llega a la vejés, libre la cabesa e la armada matrimonial, sin que el cristiano se sienta un poco preocupao cuando ve viboriar el laso en el aire, aunque lo tire el braso e una güena mosa... Hay qui arisquiar a la juersa, ¿no?

—Rebajando algo e la suma — contestó, sonriendo, Quilques, — creo qui han andao serquita el nidal del tero, pero no es el caso tan importante como pa indigestarles el churrasco el desayuno... El amigo pulpero sabe bien qui hay qui haser cuentas pa comprar, pa vender y hasta pa pagar lo que se debe... y eso no quiere desir qui uno se ponga como sause llorón, con el alma caida sobre el arroyo e los recuerdos...

—Nada d'eso — agregó el *comisario;* — sobre todo, que usté se va a comprometer sin que nadie lo obligue... ni el padre e la muchacha... siquiera...

—Sigan, no más, trensando tientos — dijo Quilques, — que ya sé que son baquianos pa haser sobeos... sólo que no les va a pasar lo mesmo con el casorio que me han armao...

—¿Cómo? — interrogó el comisario. — ¿No es de su gusto la prenda? ¿No reune tuitas las condisiones que usté apetese? ¿No es alta y bien rellenita?...

—Está en muy güenas carnes, es sierto — interrumpió el viejo, — y a más es linda, vivaracha y entretenida como el campo donde se crió...

—Y joven... demasiao joven... pa usté... Es una yema e confitura...

—Pa mí — se apresuró a decir el viejo — tuitas las mujeres son güenas... en tuitas las edades. No me fijo en pelo ni en marca... Si es orejana, es lo mesmo. Si está marcada en la iglesia... no hay más que contramarcarla. No es la primera ocasión que como asao de pecho... y con cuero... de ganao ajeno... La guerra me ha enseñao a ser dueño e las vacas... y vaquillonas... de tuitos los rodeos... Y la vida e los hombres es... al fin, una guerra como cualquier otra.

—Estamos conformes, menos con el cargo que nos ha hecho de que l'hemos armao el casorio... Jué usté mesmo que, cuando vido a la mosa, salió persinandosé y con la boca abierta de asombro, disiendo a cada momento: «Entuavía hay mujeres bonitas en el mundo». Y dispués, reflesionando, como güen carculador: «Me parese que no soy tan viejo pa alsarmelá en ancas...»

—Yo no he dicho eso... porque no soy tan fino... Son bromas polisianas... Yo dije que después hablarían las malas lenguas si uno cometía un disparate...

—Pero vamos a ver — siguió el comisario: — ¿ya formalisó el compromiso o está dejando que el tiempo se encargue de arreglar el asunto?

—El tiempo es güen amigo mío... Ya ven cómo me trata, con tuita considerasión. Agatas me ha hecho dos o tres rayitas en el cuero, como pa avisarme que tenga cuidao... Pero ya le hablé a ella francamente, pa que dispués no me salga alegando gastos de viaje.

»—Mire, Rosaura — le dije, — yo soy un gaucho medio teru-tero, pero güenaso. Como he corrido mucho mundo, m'encontrao con tuita laya e mujeres en el camino... entre los ranchos, naturalmente... y soy, por eso, medio reseloso y disconfiao. Usté es linda, demasiao linda, y aunque m'encuentro capás de ser un marido cabal, como el mejor... me doy cuenta de que una joven tiene la cabesa algo alborotada como camuatí en primavera... Es ansina, pero yo quiero tuita la miel pa mí solo...

»Ella me contestó, un poco resentida por la intensión de mis palabras:

»—A mí me han enseñao, dende chiquita, a cumplir con mis deberes...

»—Ya lo sé — le interrumpí, — pero no importa. Siempre es güeno repetir muchas ocasiones las clásulas más importantes en los contratos... y éste es uno de los más serios e la vida.

»—Repita cuanto quiera — me dijo, poniéndose a raír, creo que pa disimular su estao nervioso. Y agregó: — Yo ya conosco eso, porque me lo enseñó mama...

»Como yo conosí a la finada, cambié e senda, disiendolé:

»—Eso no es obligarla a que sea descortés con sus rilasiones, y qu'en los bailes dé algunas güeltas... una ves... con cada uno, y el resto conmigo... Porque a mí me han enseñao algo mis padres, también, y prinsipalmente a bailar, dende chiquito... Nunca me canso, y ya se puede figurar que menos me cansaré con usté... Tendrá, pues, baile pa rato, Rosaura.

»Ella se riyó, porque es muy alvertida, pero se puso seria, lo que m'hizo disconfiar un poco, cuando le dije:

»—Eso, Rosaura, con referensia a su persona, que en cuanto a la mía, le hago saber que



no va a ser fásil tenerme enserrao entre las cuatro paredes del rancho, aunque haiga adentro un jardín con la flor más olorosa del pago...

»— Entonse, me va a dejar atada a estaca... y solita...

»— No sea esagerada — le repliqué. — Yo estaré siempre mirandolá, aunque me encuentre lejos... pero soy ansina... un criollo aquerensiao al campo libre, y a ver, con gusto, la blancura e los caminos, que habla al alma de viajes largos y largas ausensias, que sirven pa probar el amor de las chinas... A más, tengo mi tertulia en la pulpería, con amigos que me honran, como el señor comisario y el señor jues de pas, hombres que tienen que ser desentes pa ocupar tan desentes cargos; con ellos hago algunos partidos de truco y converso bastante pa estruirme, porque siempre se aprende algo teniendo serca la sabiduría...

»Ella se volvió a enojar, y esta ves alsando el tono e la vos y moviendo los brasos, como si estuviese representando en un tiatrito e la provinsia. No era tan mala la comedia, y por eso la dejé seguir sin haser protestas. Uno sabe ser público, ¡qué canejo!...

»Cuando se calmó, pegué el tirón y serré la armada...

»— Pues ése es un punto, Rosaura, como poste esquinero. Si lo saca, se viene al suelo tuito el alambrao.

»Se quedó callada un poco, como pensando, y dispués dijo, con resolusión, mirandomé con esos ojos negros y grandes que tiene, temibles como cuentas... de pulpería:

»— Ya lo sujetará en casa mi cariño...

»— Pueda ser que haga el milagro — le contesté, medio lleno e viento e vanidá, — porque el amor es milagroso, y la Virgen se aparese a los inosentes. Si ansina susede podrá estar orgullosa... y yo también, que no hay sepo en que la cabesa descanse mejor que en el de los brasos de una mujer querendona...»

— ¡Ah, tigre! — interrumpió el comisario, aplaudiendo.

— Si hay alguno — agregó el juez, también entusiasmado, — que llame viejo a este hombre, es que no sabe lo qu'es juventú.

— Sí — dijo, taimado, el «pulpero»; — las posturas no tienen años.

— A veses — contestó Quilques, con calma, — la juersa y el vigor del cuerpo también se falsifican, como las bebidas... pero yo no soy comersiante.

— Naide se dé por aludido — gritó el comisario, para evitar contestaciones enojosas. — Es una comparansia, solamente... que viene como sortija al puntero...

— En la segunda visita que hise a la linda criolla — prosiguió el viejo — oservé qu'el asunto marchaba por la picada que yo le había abierto... Empesamos a conversar (más juntitos que la primer vez, de juro, porque el amor quiere no solamente la lotería, sino la aprosimasión. (Es avariento, ¿no?). Estaba más reservada, eso sí, y se raiba poco. Entonse yo, agarrandolé una mano, le pregunté:

»— ¿Tiene alguna pena escondida? Digamelá, a ver si yo puedo sacarselá del corasón.

»— Sí — me contestó, llevandosé la otra mano a los ojos; — estoy muy triste por lo que me dijo ayer...

»— Yo le dije muchas cosas...

»— Mesmo, pero lo que me ha puesto ansina se rilasiona con el poste esquinero... porque usté compriende que cuando una se casa es pa vivir con su marido, y no pa qu'él se pase la vida juera e la casa... no pa trabajar... sino pa jugar al truco y divertirse con sus amigos...

»— Ya veo, mi prenda, que me quiere con amor de ley — le dije, acarisiandolé la mano y mirandolá en los ojos. Y en seguida, como quien no pregunta nada importante, agregué: — Y lo del baile, ¿no le ocasiona ninguna contrariedá?

»— Ninguna — me contestó, con disconfiansa, — porque una mujer risién casada no puede haser papel de soltera...

»— Güeno — le dije yo, poniendo cara e sonso, o de enamorao, qu'es lo mesmo. — Usté no va a ser más generosa que yo... y dende este momento li hago el juramento de no moverme e su lao, de dir con usté a tuitas partes y de estar echao a sus pieses, como cordero criao de guachito...

»Me paresió que se había puesto muy nerviosa con mis palabras, mientras yo me raiba, satisfecho e mi puntería... Me despedí al ratito, la abrasé con mucho calor, y le dije al oido:

»— ¿Qué hombre no se compromete con una mujer de su laya? No va a ver en el mundo un marido más enamorao que yo, ni más casero... ¿Qué me importa el truco... ni el retruco... con flor en la mano?

»La tersera visita jué lo que yo esperaba. Sin ningún miramiento, me hiso saber que había reflesionao bastante sobre el caso, y que estaba resuelta a seguir siendo soltera...

»¡Cómo son las mujeres de caprichosas! ¡Ansina me pagaba el sacrifisio e mi libertá! Por supuesto, que si yo hubiese sostenido mi desinio de no cambiar de vida habría sido yo el culpable del rompimiento...»

— ¡Mañero el hombre — dijo el juez, riéndose. — No cai en la trampa ni aunque le pongan alpiste dorao.

— Es la costumbre... de volar solo y de redoblar sin acompañamiento, como el cardenal y la calandria — respondió Quilques, entrecerrando los ojos. — Por más linda que sea la jaula, es mejor el arbolito... Moriré, como dise el payador criollo, cantando mi amor, como el pájaro en la rama.

— ¿Y aura? — preguntó el comisario, — ¿cuál es su programa?

— Aura, quedarme entre mis güenos amigos, más contento, velay, que nunca, y, lo mesmo qui antes, comprometido... a no comprometerme. Vean pa lo que sirven los güenos ofisios de ustedes... No hay comedido que salga bien...



Páginas médicas

EPISTAXIS

Si se trata de un rezumamiento ligero, todos los medios son buenos: compresión del ala de la nariz contra el tabique; tapón empapado en una solución de antipirina al 1 por 10 ó en agua oxigenada, etc.

Si la epistaxis es grave, hacer acostar al enfermo y limpiar la fosa nasal de los coágulos que contiene haciendo que el paciente se suene o practicar un lavado de la nariz. Hacer luego un taponamiento anterior de la nariz. Si es posible, tener a mano un espéculo nasal, una pinza nasal, tijeras y algunas tiras de gasa esterilizada. Introducir una tira hasta la pared posterior de la faringe; por encima aplicar otra, apretando bastante; y así sucesivamente hasta que toda la fosa nasal esté bien llena, con objeto de que la compresión sobre la mucosa sea igual en todas partes. Puédese también emplear gasa con ferripirina, que es hemostática. Este taponamiento se dejará colocado durante dos o tres días. No debemos emplear el percloruro de hierro, ni tampoco la cocaína o la adrenalina, por temor a la vasodilatación secundaria.

Más tarde deberemos destruir y transformar en tejido cicatricial la mancha vascular que sangra, para evitar la repetición de las hemorragias. Para ello apelar al *ácido crómico* o al galvanocauterio. Para el primero son necesarias algunas precauciones.

Tratar el estado general: albuminaria, arterioesclerosis, enfermedades del hígado, etc.

TAPONES DE CERA

La acumulación de cerumen en el conducto auditivo puede producir algunos trastornos. Generalmente el enfermo se queja de zumbidos, algunas veces de sordera o de alternativas de sordera y audición. A veces observa resonancia de la voz, vértigos, tos pertinaz, neuralgias, etc.

El tapón se presenta en forma de una masa negruzca situada en el fondo del conducto, que puede estar más o menos adherida.

El tratamiento es el mismo que el de los cuerpos extraños del oído.

Si el tapón es duro, reblandecerlo. Prescribiremos baños de oído con agua oxigenada, o instilaremos algunas gotas de la mezcla siguiente:

Carbonato de soda. . . . 1 gramo
Glicerina . . . . } āā 20 gramos
Agua . . . . . }

Practicar estas instilaciones durante algunos días hasta que el tapón se reblandezca.

Emplear luego la jeringa al igual que si se tratara de un cuerpo extraño.

No emplear instrumentos ni pinzas sino a condición de estar muy habituados a su manejo.

Después de la extracción instilar algunas gotas de una mezcla de glicerina y de licor de Van Swieten en partes iguales, o de aceite mentolado.

Los tapones epidérmicos constituyen otra variedad de cuerpos extraños. Generalmente son muy adherentes y difíciles de extraer. Instilar en el conducto algunas gotas de alcohol absoluto o del siguiente preparado:

Acido salicílico, 40 centigramos; aceite de vaselina, 30 gramos.

Ensayar las irrigaciones pero generalmente habrá que emplear la pinza, siempre bajo la inspección ocular.

Impedir la recidiva instilando algunas gotas de sublimado al milésimo o de alcohol sobresaturado de ácido bórico.







Cómo una joven recuperó su perdida belleza, encontrando al mismo tiempo algo... que no había perdido... pero sí deseado mucho.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO

Mayo 16. — ¡Cumplo hoy 25 años!... He recibido — como todos los años en igual día — mensajes afectuosos, lindas flores, valiosos obsequios, y he pasado un día de verdadera fiesta. Pero, como cada vez que en la soledad de mi "boudoir" abro este Diario para escribir una nueva página o releer las antes escritas..., me siento triste..., ¡muy triste!...

¡Mi juventud declina!... No sólo el espejo me demuestra las muchas fallas que hacen mi rostro desagradable... ¡¡Me lo hacen notar hasta algunas alusiones irónicas de mis amigas!! Y, más que ellas, el alejamiento de los amigos...

¡¡Y no soy fea!!... Mis facciones son regulares, y mi boca y mis ojos hasta han merecido elogios... ¡¡Pero este horrible cutis, tan descolorido, ajado y manchado, hace suponer justamente que soy vieja!!...

Y a todo esto los años corren... y el ansiado "él"... ¡¡ni se vislumbra!!...

*

Mayo 19. — Concurrí al casamiento de mi amiga Clara. ¡Qué hermosa estaba!... Parecía una niña; ¡¡¡y tiene bastantes años más que yo!!!... ¡¡Dichosa ella!!... Su hermosura, cual llave mágica, abrióle la puerta de un risueño porvenir...

Me causó gracia el irreverente comentario de María Luisa, mientras esperábamos en la iglesia la llegada del cortejo nupcial. "Mira — me dijo — la profusión de ex votos que adornan el altar de San Antonio. ¿Vamos a prometerle que nos casaremos ante su altar, siempre que haga el milagro de que esto suceda antes de un año?..."

Y... pidiéndole disculpas por la irreverencia de María Luisa..., ¡¡cuánto pedí y prometí al glorioso taumaturgo!!...

¿Por qué me habrá citado Adela, con tanta insistencia, para mañana?...

....

*

Mayo 20.—¡¡Si fuera cierto todo lo que me ha dicho Adela!!... La prueba que he hecho en su misma "toilette", predispone a creerlo... Cada minuto me observo en el espejo para constatar si es cierta la desaparición de esa colección de puntos negros y barrillos que esta mañana afeaban mi cara; ¡¡y me parece mentira que hayan desaparecido con un simple lavado del rostro con agua en la cual se había disuelto una sola tableta de stymol!!... ¡¡¡Y todo lo que yo había hecho antes, tan inútilmente!!!...

¿Será posible que sean igualmente eficaces, el porlac para extirpar el vello; el parsidium para alisar las arrugas y evitar las dolorosas paspaduras y enrojecimientos — tan comunes en invierno; — la cera pura mercolizada para quitar el mal cutis y mantener el nuevo siempre fresco y terso; y el stallax para poseer una cabellera abundante, permanentemente ondulada y brillante?...

¿Será posible que esas simples substancias, todas las cuales no me han costado ni lo que un solo pote de esas tantas cremas que he usado inútilmente, me atraigan la ansiada dicha?...

¡¡Con qué fervor reitero mis promesas a San Antonio!!...

Junio 10. — ¡¡Por primera vez — mi querido Diario — voy a volcar alegría en tus páginas!!... ¡¡El tiempo me ha sido escaso en estos últimos días para ir observando en el espejo y confirmando por las exclamaciones admirativas de mis amigas y... por las miradas de algunos amigos... la maravillosa transformación operada en mi aspecto!!...

Desde que me apliqué porlac puro pulverizado a las partes que afectaba el vello, éste — que reaparecía antes con mayor fuerza después de cada dolorosa depilación — ¡¡no ha vuelto a aparecer!!...

Todas estas noches, antes de acostarme, he extendido sobre mi rostro y cuello, como si fuera cold cream simple, un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax), y en los pocos días de tan sencillo tratamiento se ha operado una renovación total de mi cutis, imperceptiblemente, no sólo para los demás, sino hasta para mí misma... ¡¡He asistido al teatro y a reuniones al aire libre, y tanto en los salones como a pleno sol me han ponderado la tersa frescura y delicioso sonrosado de mi rostro!!...

A propósito, he afrontado en frecuentes salidas el frío y fuertes vientos de estos días; y mi cara no se amorata ni sufre por esas grietas y paspaduras que todos los inviernos me martirizaban. Un poco de simple parsidium, extendido sobre el rostro y cuello, lo hace invulnerable a las inclemencias del tiempo; además tonifica grandemente la piel, complementando admirablemente la acción maravillosa de la cera pura mercolizada.

¡¡Y, por si fuera poca la dicha que todo esto me ocasiona, después de pocas veces que he lavado mi cabeza con un shampoo que yo misma preparo, disolviendo en agua caliente una cucharada de stallax granulado, voy notando que aumenta la cantidad de mi cabello, que ya no es lacio y opaco como lo fué siempre, sino que tiene un brillo y un ondulado tan naturales como encantadores y permanentes!!...

....

*

Junio 12. — ¡¡El hermano de Adela — ¡¡el tan codiciado Juan Carlos!!... — me apremia para que le conteste!!... Le he dicho que mañana; pues, deliberadamente, he querido fijar el día de San Antonio, para que sea el inicial del dichoso porvenir que debo a su poder...

Mañana iré a misa con Adela; a la misma iglesia en que se realizó la boda de Clara...

*

Junio 13. — ¡¡Ante el altar de San Antonio he rendido hoy mis homenajes de gratitud y renovado mi promesa!!... Algo me he distraído durante la misa, planeando la decoración del altar para el día de mi boda...

Al salir del templo, he renovado mi provisión de cera mercolizada, stallax, porlac, parsidium y stymol. Felizmente, se encuentran en toda farmacia o perfumería.

Toda la tarde, que he pasado en casa de Adela, Juan Carlos se ha mostrado intrigado por mis cuidados al paquetito que contenía las preciosas substancias, preguntándome insistentemente qué contenía... ¡¡¡Si supiera que se trataba de los principales factores de la dicha que hoy gozamos!!!...

La inútil espera

Vosotros, los que esperáis con ansia la hora de una cita, los que contáis impacientes los golpes del reloj lejano, sin ver llegar a la mujer amada; vosotros, que confundís los rumores del viento con el leve crujido de la falda de seda, y sentís palpitar apresurado el corazón, primero de gozo y luego de rabia, al escuchar el eco distante de los pasos del transeunte nocturno, que se acerca poco a poco y al fin aparece tras la esquina y cruza la calle, y sigue indiferente su camino; vosotros, que habéis calculado mil veces la distancia que media entre la casa y el sitio en que la aguardáis y el tiempo que tardará, si ya ha salido o si va a salir, o si aun se está prendiendo el último adorno para parecernos más hermosa; vosotros que habéis sentido las angustias, las esperanzas y las decepciones de esas crisis nerviosas, cuyas horas no pueden contarse como parte de la vida; vosotros sólo comprenderéis la febril excitación en que vivo yo, que he pasado los días más felices de mi existencia aguardando a una mujer que no llega nunca.

¿Dónde me ha dado esa cita amorosa?

No lo sé. Acaso en el cielo, en otra vida anterior a la que sólo me liga ese confuso recuerdo.

Pero yo la he esperado y la espero aún, trémulo de emoción y de impaciencia. Mil mujeres pasan al lado mío: pasan, unas altas y pálidas; otras morenas y ar-



— ¿Que si es antiguo? Tiene por lo menos diez años más que Vd., señora.

dientes; aquéllas con un suspiro; éstas con una carcajada alegre; y todas con promesas de ternura y melancolía infinitas, de placeres y de pasión sin límites. Este es su talle, aquéllos son sus ojos y aquél el eco de su voz, semejante a una música. Pero mi alma enamorada, que es la que guarda de ella una remota memoria, se acerca a su alma... ¡y no la conoce!

Así pasan los años y me encuentran y me dejan sentado al borde del camino de la vida... ¡Siempre esperando!... Tal vez viejo y a la orilla del sepulcro veré con turbios ojos cruzar aquella mujer tan deseada, para morir como he vivido... ¡esperando y desesperando! — GUSTAVO A. BECQUER.

PENSAMIENTOS

Nada iguala en horror al cansancio de escribir, sino el de pensar.

—

Hay muchas más aventuras en los libros actuales que en la vida.

—

De Fulano, que es director artístico de un teatro, se dice: "Sólo tiene palabra de honor para poder faltar a ella."

—

Cuando Esaú vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, hizo un excelente negocio. Se libraba de las responsabilidades.

—

El hombre que no tiene pasado tendrá forzosamente mucho porvenir. Pero conviene que no abuse de él.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE CATALOGO N.° 21

MODELO N.° 442

En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. En cabritilla negra, aplicaciones becerro mate. Tacos 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 443

En cabritilla charolada, aplicaciones gamuza negra. En cabritilla negra. Tacos 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 403

En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla gris, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones de charol. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

14.90



MODELO N.° 416

En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla charolada. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 328

En gun metal negro. En cabritilla negra. Liso o picado.

$ 14.90

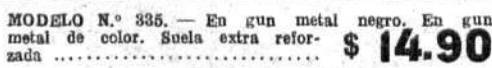


MODELO N.° 313

En cabritilla charolada y cuero mate, con cordones o botones. En cabritilla negra.

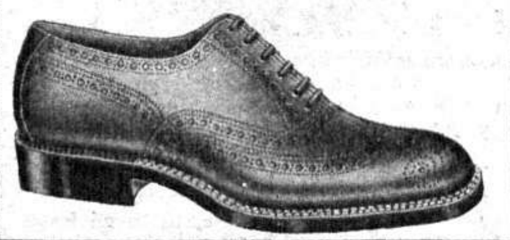
$ 14.90





MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada ....

$ 14.90



MODELO N.° 317

En gun metal negro..................

En gun metal de color..................

$ 14.90



Invitamos a cotejar nuestros calzados con los que se venden a $ 25 ó 30 el par.



VAMOS, ENSUEÑO.

Quiere mi verso vibrar en mis voces
con la palabra de todos los días;
busca en el interior, sencillamente,
el tono exacto de sus armonías.

Mas es justo pensar que el sedimento
formado en la amargura de la vida,
lo haga brotar como una flor de sangre
sobre los bordes mismos de la herida.

La emoción surge indiferente a todo
lo que no sea el alma de la misma;
su fuerza y su virtud están en ella,
y en su esencia absoluta ella se abisma.

Vamos, Ensueño, de la mano; luego,
te abriré un poco de mi corazón;
el sentido es muy simple, tú lo adviertes
en el ritmo fugaz de esta canción.

RICARDO GUTIÉRREZ



PERFUMERÍA
GAL
MADRID

Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID

Idilio de una multimillonaria

En los altos círculos sociales de Nueva York causó sensación el anunciado y ya realizado matrimonio de Miss Aby Rockefeller, nieta del hombre más rico del mundo, y heredera de los millones de éste, con Mr. David Merriwther Milton jr., joven abogado que practica leyes en dicha ciudad, en un consultorio jurídico donde se le tiene asignado un sueldo de treinta y cinco dólares semanales.

El enlace — según se dice — ha sido la culminación de un romance que nació hace muchos años, cuando los hoy novios eran unos chiquillos traviesos que jugaban juntos por la circunstancia de que los padres de Milton y la familia Rockefeller eran vecinos en el pueblecillo de Pacantico Hills, a donde los Milton fueron a residir por allá en el año 1899.

Mr. Milton se recibió el año anterior y cuenta sólo veinticuatro años de edad. Uno de sus primeros casos judiciales, fué la defensa de la propia Miss Rockefeller, con motivo de haber sido ésta encarcelada por caminar en automóvil excesivamente de prisa y contra lo que previene el reglamento de tráfico.

Los esfuerzos que se hicieron por que la joven gozase de libertad, costaron a tres empleados públicos sus empleos.

La noticia del matrimonio ha causado gran sorpresa en todos los altos centros de la sociedad, donde, es inútil decirlo, éste es el único tópico que se comenta.

Miss Rockefeller es de un temperamento dinámico, resuelto, casi viril. Dada su prominencia, se comentan en todas partes sus cualidades y sus características más insignificantes. Dícese que Miss Rockefeller no es de las damas que suben una escalinata peldaño por peldaño, sino que de cada salto abarca tres o cuatro.

TÓPICOS BREVES

Sería posible extraer la cuestión alcohólica de la lucha política. Pero el paciente no resistiría la operación. — *Columbia Record.*

En una subasta pública se ha pagado una enorme suma de dinero por un lote de antiguos elementos de tortura. Las pianolas también son muy costosas. — *The Humorist.*

La educación es casi tan costosa como la ignorancia. — *Columbia Record.*



EL CURIOSO: — Me parece que ese coche tendrá que ser pintado de nuevo...



Convalecencia, Anemia, Debilidad

Después de las enfermedades existe el peligro de la recaída. Para evitarlo y abreviar rápidamente el delicado estado de la convalecencia, ningún tónico ofrece seguridades tan reales y positivas como el

VINO IODOTANICO NELSON

El aumento de apetito y de peso se observa desde los primeros frascos.- Se vende en las buenas farmacias, a $ 3.60 la botella. Interior agregar 0.50 para franqueo. Cajón de 12 botellas $ 41.—, flete aparte.

EXIJASE EL ENVASE ORIGINAL Y RECHACENSE SUBSTITUTOS

ANALISIS
RECETAS
ESPECIFICOS

Cuando se trata de recetas o análisis, el nombre de NELSON acude de inmediato a la mente del médico y del enfermo. Ambos unidos por el mismo anhelo se amparan con la confianza y seguridad que nuestro nombre inspira. De ahí el éxito siempre creciente conseguido durante años de intensa y eficaz labor. — La venta de específicos que realizamos al precio más bajo de plaza, ofrece la seguridad de ser garantidos en su procedencia y legitimidad. Los remitimos a cualquier punto de la República al mismo precio que al mostrador, libre de embalaje. **Haga una prueba haciéndonos sus pedidos.**

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS U. T. 4750, RIVADAVIA
„ 3580, MAYO

ABIERTO TODA LA NOCHE

Naturaleza vibratoria de las sensaciones olfactivas

Dos físicos norteamericanos, Lirpaz y Resch, del Instituto fisiológico de la Universidad de Minnesota, han dado a conocer recientemente un resultado muy notable a que han llegado en el curso de sus investigaciones sobre las propiedades de las ondas hertzianas ultracortas. Cuando se desciende a longitudes de o'3mm. a 3 mm., dichas ondas adquieren la propiedad de impresionar el sentido del olfato, de una manera análoga a lo que sucede con las ondas de longitud menor todavía, respecto al sentido de la vista, y llamadas por esta razón luminosas.

Se daba como cierto hasta ahora, que todas las sustancias olorosas desprendían finísimas partículas; y que la sensación olfactiva tenía lugar al ponerse dichas partículas en contacto con la mucosa nasal. En contra de esta hipótesis hay, con todo, un hecho difícil de explicar: y es que ciertas sustancias pueden emitir olor durante mucho tiempo sin pérdida sensible de peso. Así, por ejemplo, si se coloca un gramo de almizcle en el platillo de una balanza extrasensible, pronto el olor se difundirá por toda la sala donde se hace la experiencia; y centenares de personas podrán absorber por la respiración y durante mucho tiempo las supuestas partículas en número incalculable, sin que la balanza acuse la menor alteración en el peso de la sustancia. Las nuevas investigaciones inducen a creer que la causa del olor es de naturaleza muy distinta: la exitación de nuestro olfato tiene lugar, no por partículas sino por ondas o vibraciones, al igual de lo que sucede con la vista y el oído.



La esposa:— ¿Pero qué te pasa, Nicanor, que alzas los hombros todo el tiempo?
Nicanor:— Pero, Juliana; es que están tocando un shimmy.

Para la obtención de ondas hertzianas de tan corta longitud, o de tan elevada frecuencia, los aparatos ordinarios son insuficientes, pues se consigue con ellos descender a lo más hasta los 3 cm. de longitud. Pero se puede llegar sin dificultad (y ésta es una de las particularidades más interesantes de tal descubrimiento) a longitudes que son del orden de la décima de milímetro, si en el cátodo del tubo termiónico del aparato emisor, se coloca un cristal de osmio. Y si la intensidad o energía de tales ondas es suficiente, empiezan a hacerse sensibles al olfato por medio de olores cuya cualidad depende de dicha intensidad, como también de la frecuencia. Esto es, en resumen, lo esencial y lo que se da como cierto de este interesantísimo descubrimiento. Los citados autores prosiguen con actividad sus investigaciones, con el objeto de poder desde luego fijar más o menos el alcance que su invento pueda tener desde los puntos de vista científico y práctico. Muchas aplicaciones se han previsto y señalado ya, cuya reseña omitimos por ahora, esperando a que la realidad venga o no, a confirmar plenamente la verdad de tan extraordinarios como inesperados fenómenos.

UNA HISTORIA EXTRAORDINARIA



Lo que voy a referir me ocurrió siete años después de haber terminado mis estudios en la Escuela Naval. Era entonces teniente de fragata y había recorrido más de la mitad del mundo. Distintas misiones me llevaron al extranjero, y mis ojos atónitos fueron viendo cosas, gentes y civilizaciones desconocidas. Europa no me interesó. Recorrí el Asia, el Africa y gran parte de Oceanía. La travesía del mar Rojo quedó en mis recuerdos como una imborrable pesadilla. Fueron cinco seis días de un calor atroz, de estar echado desnudo en la camareta, de vivir con lienzos de agua helada puestos sobre la cabeza y de extenderse, de noche, sobre las maderas de cubierta para adorar y maldecir a aquel cielo tan azul y tan claro, que durante el día reverberaba como la boca de los hornos. Recorrí toda la costa de Zanzíbar, costeé la península arábiga; y una aurora azul y dorada avistamos la India, con la que había soñado tantas veces. En la bahía de Bengala permanecimos dos semanas a la espera de no sé qué asuntos que debían arreglarse ante el jefe de una escuadra japonesa, que también estaba en aquellas aguas. En resumen: fueron tres o cuatro años de navegación casi continua. Creo que llegué a ser un excelente oficial.

De regreso a Buenos Aires, me incorporé al seno de amigos y parientes. Comenzaron la vida social, los galanteos y las visitas.

Debo declarar, previamente, que antes de mi salida mantenía ingenuas y dulces relaciones con una niña muy joven, hija de un caballero inglés que, como yo, se conocía la mitad de la tierra. La niña se llamaba Inés, había nacido en aguas del Mar Báltico, en uno de los tantos viajes que su padre hiciera por las regiones nórdicas. La madre había sido una mujer de Herzegobina, a quien no conocí. Muy rara vez su marido me habló de ella. Prefería eludir la conversación y yo llegué a imaginarme uno de esos dramas domésticos que no se cuentan, pero que son tan fáciles de sospechar.

Un día, el padre de Inés me dijo lo siguiente, sin que yo le hubiese preguntado una sola palabra: — "No hubo nada de lo que usted supone... Mi mujer fué una criatura excepcional a la que no pude comprender. Tenía actitudes y maneras extrañas. A veces me parecía notar en ella algo de vegetal o de animal; maneras, gestos, ademanes, resoluciones y determinaciones cuyas causas ignoré siempre, en absoluto. Durante días enteros se paseaba en la cubierta de los navíos, con la mirada fija en el mar y con los ojos desmesuradamente abiertos, como cuando se quiere ver algo muy interesante, que está lejos de nuestra vista. Muchas veces la sorprendí llorando; otras, había en su semblante tal alegría, tal vehemencia de pasión, tal vitalidad extraordinaria y sobrehumana que me llenaba de terror. En una palabra, aunque viví con ella cinco años no sabría definírsela a usted. Todavía hoy estoy enamorado de aquella criatura enigmática y excepcional. Inés tiene algo de ella, pero no se ha despertado todavía"... Y nunca más se volvió a hablar del asunto. Durante los festejos yo no noté en mi prometida ningún signo anormal. Me amaba dulce y apasionadamente, con un amor tan ingenuo y tan puro que me obligaba hasta a elegir cuidadosamente las palabras para que ni siquiera la entonación de una frase hiriese su sensibilidad demasiado exquisita.

Aunque soy un hombre de espada, la amé como un poeta. Un día de noviembre, seis meses después de mi regreso a la patria, resolvimos casarnos. Fué la nuestra una boda como otra cualquiera. Con su traje de novia, Inés estaba sencillamente divina. No puedo decir que

pareciera una Madonna, pero su rostro tenía cierta aureola, cierta luminosidad, cierta transparencia o diafanidad que no es común en los rostros humanos. Todo el mundo se apercibió de ello y aunque la desposada estaba alegre y dueña de sí misma, la notaron vagamente distraída, como si su pensamiento, un poco rebelde, anduviera ausente, flotando por ahí, en quién sabe qué lejanos países de leyenda.

Mi suegro, al estrecharme la mano en la despedida, me dijo con emoción:

— Así estuvo la madre cuando nos casamos. ¡Ojalá sea usted tan feliz como fuí yo, hasta que Dios o el Demonio me la llevó consigo!...

Nuestra luna de miel fué un dulce idilio. A los dos meses de casados resolvimos embarcarnos para Europa en viaje de placer. Ella no había navegado desde los cuatro años y tenía vehementes deseos de conocer el mar.

Una mañana de marzo salimos del puerto de Buenos Aires. Mi suegro nos despidió en el embarcadero, visiblemente intranquilo...

— ¡Cúidela usted mucho! — me gritó desde tierra, cuando el barco empezó a moverse, arrastrado por los remolcadores.

A la salida del canal, Inés comenzó a transformarse; sus ojos pardos se tornaron verdosos; su cabellera leonada y con reflejos de bronce, tomó cierta coloración de agua de mar; sus labios se pusieron mucho más húmedos que de costumbre, y su andar se hizo ondulante, rítmico, como si caminara al son de una música que nadie oía. Esto pasó en los primeros tres días de vida a bordo. La plena mar la transformaba. Aquello no era mareo ni cosa parecida. Ella estaba en el barco con mucha más seguridad que el capitán.

Una noche, a altas horas, me pidió que la acompañase a la cubierta. Una vez allí me dijo que le gustaría arrojarse al agua, que le agradaría sentirse mojada por la onda, bajo la luz del plenilunio, que era magnífico. No accedí, pero me intranquilicé. Permanecimos levantados toda la noche. Ella no habló más y afinaba el oído para escuchar algo — palabra, música o canto — que yo no percibía...

La gente de a bordo se dió cuenta de que algo muy extraño nos ocurría. Mi mujer se había transformado y embellecido de tal manera que hacía pensar en un cambio de persona. Su cabellera tenía un gusto salino y amargo y su boca era de una dulzura venenosa, como ha de ser la fría boca de la muerte. Confieso que en algunos momentos me inspiró verdadero pánico. Por hacer algo, llamé al médico del barco: le tomó el pulso, le mandó una tisana, le miró el color de las conjuntivas y a mí me quedó la impresión de que el pobre hombre no comprendía una sola palabra de esto que no era "un caso" como los de los libros.

Por momentos Inés estaba más sana, más linda, más alegre, más ágil, más loca, más extraña, más incomprensible y más inhumana. Su palabra tomó la entonación del canto; su cabellera era una maraña húmeda y verdosa; sus ojos dejaron de tener el color de los ojos humanos. Una noche dióle una especie de ataque o convulsión violentísima. El pobre médico trajo termómetro y jeringas, resuelto a martirizar aquel cuerpo divino. Me opuse. Inés me miró con un infinito reconocimiento, pero no pudo hablar. Cantó algo extraño, con una voz que no era la suya y que parecía despertar ecos lejanos en la superficie del mar. Tuvo una nueva convulsión y apareció en el lecho, desnuda. Ya no era Inés. Sus piernas habíanse transformado en la armoniosa continuación de su cuerpo. Y una especie de cola, rematada en un penacho fosforecente, terminaba aquella criatura que ya no pertenecía a nuestro propio mundo. Dió un brinco o salto violentísimo y se arrojó al mar por el ojo de buey...

Un coro de millares de voces saludó su llegada al océano. Y durante más de dos horas el transatlántico fué seguido por un enjambre de sirenas que cantaban un himno nunca oído por los hombres, en honor de la compañera recién venida..!

LUIS MARIA JORDAN

Los fracasados

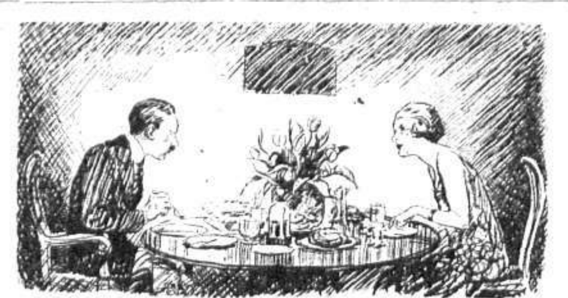
El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios, o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho, mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso.

Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso; si después de uno o dos fracasos, se ha quedado descorazonado y abatido, y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva a oírse nunca en ninguna parte. Pero, si su alma está bien puesta en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay en él alguna elasticidad, alguna energía, alguna fuerza espiritual, cuanto más fuerte sea su caída tanto mayor será luego su ascenso. Todo depende de lo que haya de bueno en el interior del hombre. Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar.

No existe el fracaso para el hombre que nunca se declara vencido.

Escribamos en nuestros corazones que cada uno de nuestros días es el mejor de nuestra vida.

R. W. Emerson.



El. — Debías haber pensado que hoy es mi cumpleaños y que hubiera querido comer masitas con crema de chocolate que es la que prefiero.

Ella. — ¡Pero qué quieres que haga! Tu cumpleaños cae el mismo día que el de la cocinera, y a ella le gusta la crema de limón.

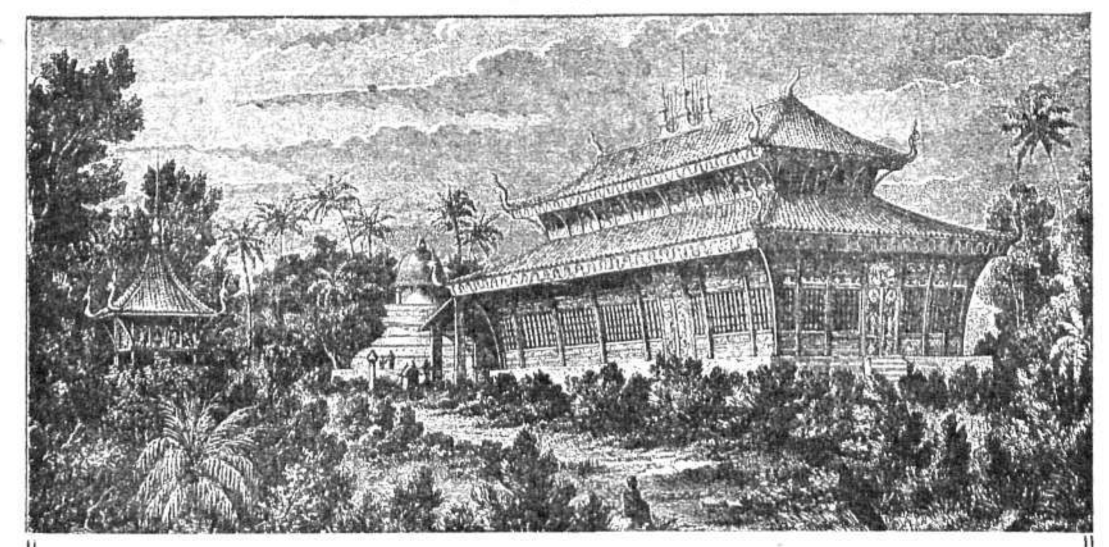


LA TIERRA

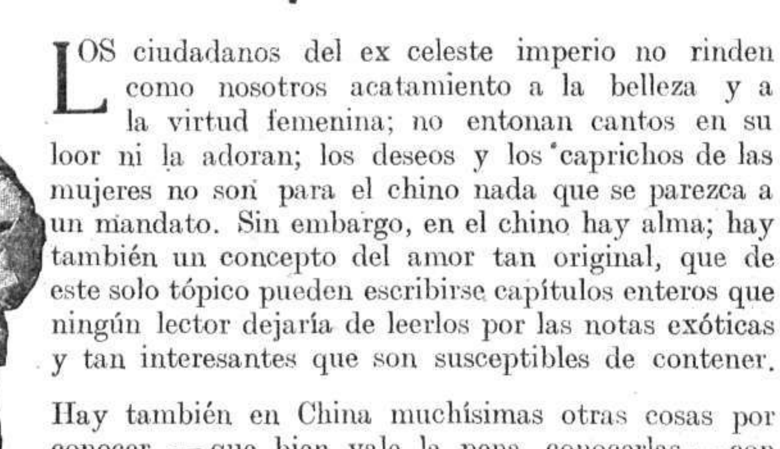
Aun para el hombre más desgraciado, para el que ha perdido el amor y la fe, hay siempre una relación indestructible: la de la tierra. Y, ¡quién sabe si esa felicidad que le espera y que va de los cielos a la tierra, no irá más seguramente de la tierra a los cielos! Porque de la tierra no salen sólo minerales ni brotan sólo plantas; salen ideas y brotan sentimientos, que si vosotros supierais recogerlos como recogéis las cosechas, os enseñarían más que todos los libros de los hombres. Ojalá que esta tierra, que girando sin cesar, nos va descubriendo las estrellas innumerables del firmamento, nos lleve algún día a otros puntos del espacio donde brillen estrellas nuevas y nos iluminen ideas más humanas; pero, mientras tanto, así como rezáis el Padre Nuestro para pedir el pan de cada día, debéis rezar también una nueva oración, la Madre Nuestra, para rogar a la tierra que recompense con los frutos de su seno inagotable el esfuerzo de los que en ella trabajan.

Angel Ganivet.





Una China por Conocer



LOS ciudadanos del ex celeste imperio no rinden como nosotros acatamiento a la belleza y a la virtud femenina; no entonan cantos en su loor ni la adoran; los deseos y los caprichos de las mujeres no son para el chino nada que se parezca a un mandato. Sin embargo, en el chino hay alma; hay también un concepto del amor tan original, que de este solo tópico pueden escribirse capítulos enteros que ningún lector dejaría de leerlos por las notas exóticas y tan interesantes que son susceptibles de contener.

Hay también en China muchísimas otras cosas por conocer, — que bien vale la pena conocerlas — con la profundidad que campea en todos los relatos y descripciones que del mundo entero hace.

LOS PAISES Y LAS RAZAS

(Nueva Geografía Universal)

La más grande oportunidad del momento en el ramo de libros célebres: 20 volúmenes, 7000 páginas de texto; 500 láminas de página entera y 2000 grabados en el texto, casi todos reproducciones de fotografías.

Deseamos que Vd. conozca las razones por qué "Los Países y Las Razas", es hoy la mejor oferta, en precio y condiciones, que se haya hecho. No vacile en pedir detalles completos hoy mismo, a cuyo efecto sírvase emplear el cupón.

W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre, 1092 - Buenos Aires
Calle Rincón, 420/422-Montevideo, R.O.

W. M. JACKSON—Inc.

Casilla de Correo 1542 Buenos Aires

Sírvanse enviarme una descripción ilustrada de los 20 volúmenes de "LOS PAISES Y LAS RAZAS".

C. C. 7

NOMBRE...

PROFESIÓN..

CALLE.................................N.º.........

LOCALIDAD..........................F. C..........

Supersticiones de la India

La superstición florece como planta vigorosa en el Oriente. En la India inglesa, por ejemplo, reina como señora absoluta. He aquí algunas de sus curiosas manifestaciones:

Los "bhuts" o espíritus de los que mueren en accidente y no han recibido los honores fúnebres, frecuentan los sitios donde perecieron y los colman de calamidades.

El encuentro con un brahman es de buena suerte, sobre todo si él os da su bendición. Por el contrario, si la primera persona que se ve al salir de casa pertenece a la casta "teli", en ese día, todo lo que hagáis os saldrá mal. Para contrarrestar ese maleficio, no hay más que volverse a casa y no volver a salir en todo el día. Lo contrario sería peligroso.

En la provincia de Oudh la creencia en el mal de ojo se halla muy extendida. La víctima de él enferma y no recobra la salud sino después que haya visitado al "jharphunk-waah" o profesor de magia.

La vaca es tenida en gran veneración; sus excrementos y su orina curan las enfermedades y purifican el cuerpo y el alma. Así, pues, al que mate alguna cuando sea vieja, sobrevendrá gran daño. Se las deja vagar fuera del pueblo, y mueren de vejez, caídas en cualquier parte. Los buitres y los cuervos suelen arrancarles los ojos y picotearlas antes de que mueran.

Comprar un caballo que tenga un ojo malo trae mala dicha. Nada de mejor augurio, por el contrario, que un animal cuyo pelo forme un lunar en el cuello o sobre el pecho.

El caminante que vea un chacal correr delante de sí tiene motivo para regocijarse, pero si el chacal cruza el camino por donde marcha el viajero, no espere éste nada bueno.

El buho es ave de mal agüero. Los indios, ante uno de estos buhos, evitan el llamarse por sus nombres, porque si el buho oye uno de estos nombres lo repetirá hasta que el que lo lleve deje de existir. Quien coma de la carne del buho se volverá loco incurable.

La paloma, el grajo, el pavo real, son de buen agüero. Los tegumentos de las plumas de la cola del pavo reducidos a polvo y mezclados con leche, curan la anemia de los niños. Una pluma de las pequeñas del mismo, sujeta con un hilo negro al cuello del niño, hace el mismo efecto.

La cobra, uno de los reptiles más peligrosos de la India, es sagrada. Se le hace una fiesta anual, llamada "Nagpanchami", en que se le ofrecen huevos y leche. Quien encuentra una cobra que le mire levantando la cabeza y, con el cuello hinchado, tendrá buena suerte. Si se llegase a matar alguno de estos animales, es preciso machacarle por completo la cabeza, porque si no, volverá a la vida y se vengará del matador.

Las serpientes son los guardianes de los tesoros ocultos.

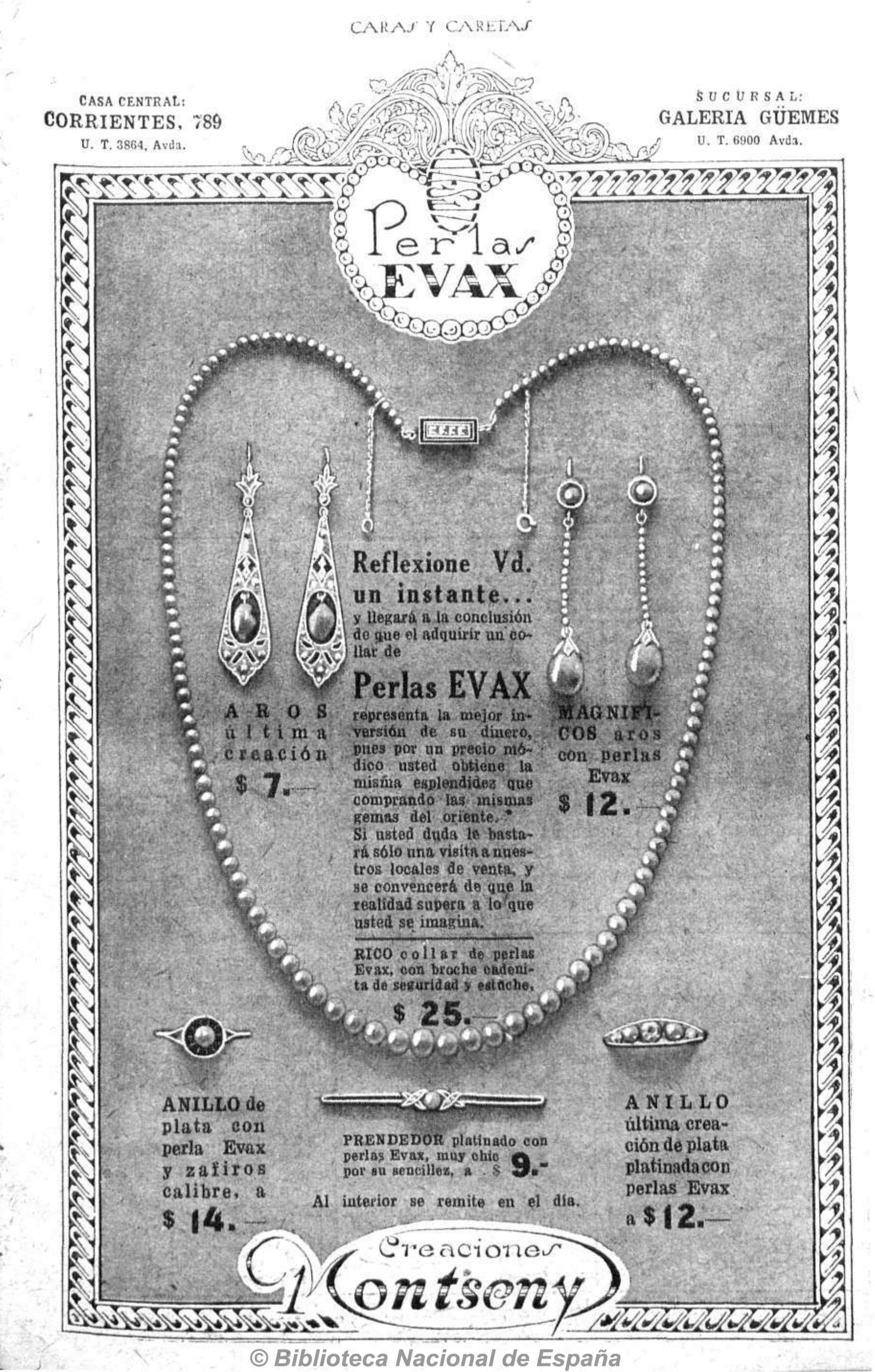
La lagartija es buen augurio si trepa por vuestras piernas, y malo cuando cae sobre vuestra cabeza o espaldas, de las vigas del techo.

No se deben matar los escorpiones. Se les corta simplemente el aguijón, que sirve para preservar a los niños recién nacidos de las picaduras de estos mismos animales. Hervidos con manteca hacen un ungüento contra el reuma.

Se venera a las hormigas. Los días de fiesta es costumbre esparcir harina alrededor de los hormigueros.

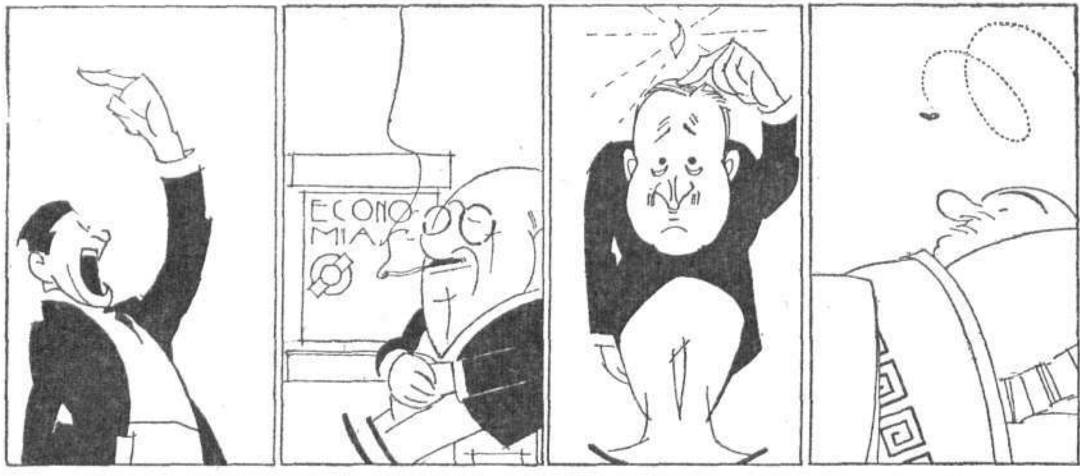
Un hombre enfermo que se duerma a la sombra de un tamarindo, morirá. La sombra del árbol llamado "nimm" es, al contrario, muy favorable.

Si hay tempestad se está seguro bajo las ramas del "paipae", especie de higuera a la que el rayo no toca jamás.


CASA CENTRAL:
CORRIENTES, 789
U. T. 3864, Avda.
SUCURSAL:
GALERIA GÜEMES
U. T. 6900 Avda.
Perlas EVAX
Reflexione Vd. un instante...
y llegará a la conclusión de que el adquirir un collar de
Perlas EVAX
representa la mejor inversión de su dinero, pues por un precio módico usted obtiene la misma esplendidez que comprando las mismas gemas del oriente.
Si usted duda le bastará sólo una visita a nuestros locales de venta, y se convencerá de que la realidad supera a lo que usted se imagina.
RICO collar de perlas Evax, con broche cadenita de seguridad y estuche,
$ 25.—
AROS última creación
$ 7.—
MAGNIFICOS aros con perlas Evax
$ 12.—
ANILLO de plata con perla Evax y zafiros calibre, a
$ 14.—
PRENDEDOR platinado con perlas Evax, muy chic por su sencillez, a $ 9.-
Al interior se remite en el día.
ANILLO última creación de plata platinada con perlas Evax
a $ 12.—
Creaciones Montseny

DICHO Y HECHO,

POR VALDIVIA



Ese orador es mal bicho.
Dicho.

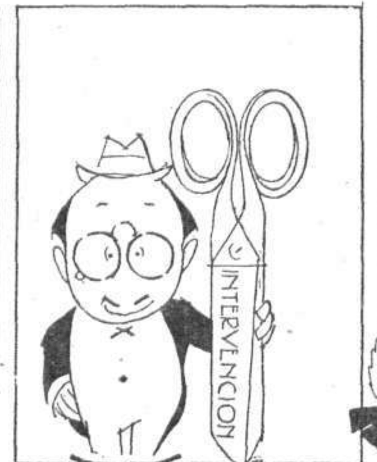
Molina está satisfecho.
Hecho.

Le Bretón tiene un capricho.
Dicho.

Cansado, Alvear se va al lecho.
Hecho.



El vice tiene gualicho.
Dicho.



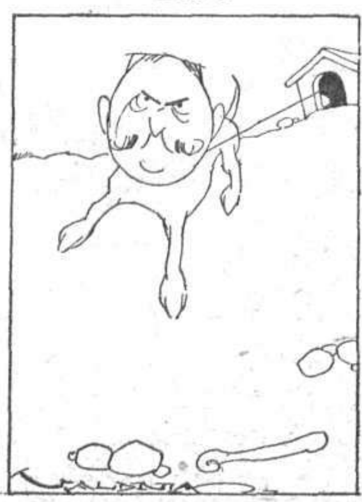
Gallo es hombre de provecho.
Hecho.



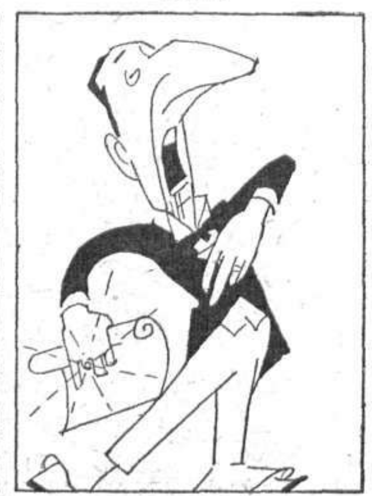
¿Mandan esta ley al nicho?
Dicho.



Cantilo vive en acecho.
Hecho.



Más que tigre es un pichicho.
Dicho.



Noel dará el do de pecho.
Dicho y hecho.


Olio Sasso
Decir que un aceite procede de Oneglia (Italia) es decirlo todo: el OLIO SASSO procede de Oneglia, siendo la refinería de P. Sasso e figli la más importante que existe en el mundo.
ONEGLIA
El aceite preferido en todo el mundo.
OLIO SASSO
GARANTITO DI PURA OLIVA
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA

La risa

Felices los tiempos anteriores al pecado! ¡Qué hermosos fueron y por lo mismo cuán breves! El hombre vivía tranquilo, pues aun no existían sus semejantes: era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia, con la que podía hacerlo todo, según le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.

—¿La inteligencia? ¡Valiente cosa!, le dijo el asno. ¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

—¿Corres tanto como yo?, añadió el gamo.

—¿Puedes tocar las nubes?, dijo el cóndor.

—¿Tienes mis fuerzas?, agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y, satisfechos, acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Y en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca, que duró largo rato. Estaba el hombre de buen humor.

UN MODELO

Su media naranja. —¡No sigas quejándote de esos paquetes, Eusebio! Fíjate en ese hombre que es modelo de esposos.

Los animales cesaron en sus protestas...

Procuraron reír, y naturalmente, no lo consiguieron.

¡Eran de ver sus muecas, sus contorsiones, para imitar al hombre!

Y con verdadera humildad declaráronle el ser superior de todos los seres.

—¡Porque puedes reír!, le dijo el asno más melancólicamente que nunca.

Y en efecto, los animales corren, vuelan, gritan, sufren, algunos hablan y otros pronuncian discursos y hasta escriben artículos... Reír. ¡Sólo el hombre ríe!...

¡La risa es su patrimonio!

Catulle MENDES.

A la oficina de cartas mal dirigidas en Wáshington, se han llevado veintidós millones de cartas en el último año. ¡Y es seguro que en ninguna de ellas iba una cuenta!—*Marion Star.*

Nacionalismo es la teoría de que si usted no toma alguna cosa, otros la tomarán. — *Anaheim Plain Dealer.*





Las primeras canas

Le anuncian a Vd. que su cabello será blanco en plazo más o menos breve.

No demore en atajar este mal que destruirá el principal encanto de su juventud. Compre hoy mismo un frasco de

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

y verá maravillado que, con unas cuantas fricciones, sus canas habrán desaparecido, tomando el color natural de sus cabellos: rubio, dorado o castaño. Se aplica como una loción. Es de uso muy agradable. No mancha ni ensucia la piel ni la ropa.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco. $ 8.— **Interior. $ 8.50**

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES

En venta en el Uruguay: Soriano, 780, MONTEVIDEO.
„ „ „ „ Paraguay: Gral. Diaz, 402, ASUNCION.

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre **J. L. CONDE & Cía.** pegada en el cuello como en este facsímile.

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI"

140 FIGURINES Y 140 PATRONES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 60................. $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una........................ $ 4.—
„ para Niñas, cada una.................................... „ 3.—
„ para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una........ „ 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno................ „ 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires



Decálogo del perfecto bailarín

1.° — *Bailarás poniendo todo tu entusiasmo, todos tus sentidos y todo tu corazón.* El baile es un placer que requiere todas las solemnidades de un rito.

2.° — *Serás guía de tu compañera, que en todo momento debe seguirte y comprenderte.* Mal podrá hacerlo si tú distraes su atención con charlas.

3.° — *Tu brazo derecho es el vínculo principal de la comunicación de tu pensamiento a la compañera: cuida que no sea, al mismo tiempo, un instrumento de tortura para ella, ni una máquina de arrugar ropa.* Puedes observar, además, la poca gratitud que has despertado en tu pareja, si, al terminar la pieza que ha bailado contigo, tiene que hacer la poco agradable figura de acomodarse la ropa como después de una lucha romana.

4.° — *Abróchate el saco.* No olvides que tu compañera no es gatito faldero que ha de esconder la cabeza en tu ropa.

5.°—*No estires la mano al invitar para una pieza.* El baile es un placer mutuo y no un servicio que se pide como limosna de pordiosero. Piensa además en lo desairado que te verás si al rechazarte tienes que recoger la mano que imprudentemente alargaras. Tu norma debe ser por lo tanto acercarte respetuosamente a la elegida, saludarla con una leve inclinación de la cabeza y preguntarle si desea bailar contigo. Si la respuesta es afirmativa, la acompañarás sin darle el brazo hasta el sitio donde debe comenzar el baile. Y al terminar volverás a acompañarla de la misma manera hasta su sitio: recuerda que ella es compañera y no protegida, como en los buenos tiempos del Minué y la Pavana.



6.° — *Aunque sea una triste verdad, nunca digas a tu compañera que te son desconocidas la soltura y la elegancia en el baile*: la sugestionarás de tal modo que se sentirá "cohibida". Y no te preocupes, que ella será mejor juez de tus actitudes que tú mismo.

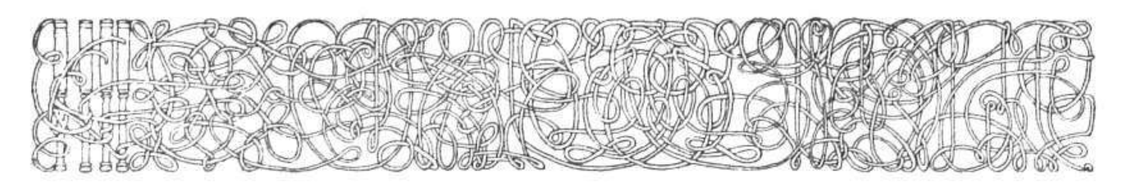


7.° — *Arranca siempre de espaldas o de costado*: con tal sistema será mayor la facilidad que tenga tu compañera de empezar a interpretarte y más fácil reducir el riesgo de un incidente por aplastamiento.

8.° — *Sigue la dirección general del movimiento que llevan los demás bailarines.* Es muy posible que, bailando en el centro del salón o contra la corriente, puedas lucir lo que tú crees tus inimitables dotes de bailarín. Pero si te fuera dado escuchar las maldiciones silenciosas que te echa la mayoría, a fe que desistirías inmediatamente de tu descabellada empresa.

9.° — *Baila con naturalidad.* Ella implica elegancia. El cuerpo humano asume por sí mismo posición erguida: asumir una actitud contraria demuestra a la legua lo forzado del movimiento.

10.° — *Y estas son las diez leyes que hacen el buen bailarín*: baila bailando. Toda infracción recibe el castigo inmediato en forma de un comentario venenoso.



Todos habían referido historietas galantes, relacionadas con sus vidas, menos aquel que, precisamente, tenía fama de haber sido un «tenorio» en su juventud.

De aquellos cinco viejos mundanos, el más locuaz era Antúnez, un solterón empedernido que trepaba con mucho brío la cuesta de los sesenta.

—Vamos; no es posible que se quede usted así, tan calladito — díjole al que no había contado nada — después de habernos oído. ¡Y usted, que debe tener buenas aventurillas en el cofre de los recuerdos!

—Si es que las hay, crea usted que son tan vulgares que no merecen referirse.

El coronel Suárez intervino.

—En eso estoy con usted, amigo mío. El verdadero interés, tal vez el único, de las aventuras, está en la manera de relatarlas.

Todos rieron a coro. Estaban apoltronados junto a la chimenea, en la que ardía un buen fuego, teniendo a mano, en una mesilla baja, los vasos de ponche.

Andrade se levantó con pereza de su asiento, y descolgó un cuadrito con una fotografía de mujer, medio borrada por los años, en la que se leía abajo, con letra gruesa y firme: «Emma Bovary. 1890».

—¡Qué! ¿Pero es, acaso, que nos va usted a aclarar por fin el enigma del retrato? — preguntóle el coronel, vivamente interesado.

—No hay tal enigma. Es una historia sencilla y conmovedora, como todas las historias que merecen recordarse.

Uno a otro pasáronse el retrato, y lo miraron con nueva curiosidad, después de haberlo visto y remirado infinitas veces, mucho tiempo antes.

—Interesante tipo de mujer — dictaminó Antúnez, mirando el retrato de lejos. — Es un poquillo feúcha — agregó, — pero tiene un no sé qué en la mirada, que seduce.



MI POBRE MADAME BOVARY

Andrade le quitó el retrato de las manos y lo contempló con melancolía. Luego lo dejó sobre la mesa, junto a su vaso de ponche.

—Ahora la encuentra usted interesante, y, si mucho apura, hasta fascinadora. Sin embargo, antes no había usted reparado en ello.

Antúnez quiso protestar, pero el coronel le atajó.

—Calle usted, hombre. De otra manera lograremos que Andrade se arrepienta de contarnos su historia.

—Allá va — dijo Andrade, sacudiendo la ceniza de su cigarro. — En 1890 era yo, y perdóneseme la jactancia, un guapo mozo, muy dado a la elegancia en el vestir y no malquisto de las mujeres. Ustedes lo saben: pasaba por ser un Don Juan irresistible. Bueno: la verdad es que siempre me gustaron las mujeres, y en aquella edad con mayor razón. Pero todos tenemos crisis fatales, en las que lo que más nos interesa y apasiona concluye por hastiarnos irremediablemente. Experimentaba yo una de esas crisis, que siempre fueron pasajeras, por lo demás, cuando decidí ir a cazar a una hacienda que había recibido en herencia y que no conocía aún. Debo advertir a ustedes que mi historia ocurrió en el Perú.

»En realidad, estaba seguro de que no me aburriría con el cambio de vida, pues era entonces muy aficionado a la caza. «Dos meses allí, me dije, cazando y trepando montañas, me dejarán como nuevo». Así fué, en efecto. Cuando volví a Lima, mis amigos encontraron que había engrosado demasiado, y, lo que es peor, *mis amigas también*. ¡Entonces tenía yo la vanidad de poseer la cintura más angosta y juncal!

»¡Cosas de la época, amigos míos!

»En la hacienda hallé más de un motivo para pasarlo agradablemente. El administrador, antiguo servidor de mi casa, era un excelente hombre, ingenuo, sano y robusto, con

esa bonhomía propia de las gentes que se han criado y han vivido toda la vida en el campo. Su mujer, Emma Bovary (la llamaremos así en adelante), era, en cambio, una muchachuela apasionada y extraña, tal vez demasiado romántica y demasiado acostumbrada a la ciudad para ser la esposa perfecta de un hombre de campo.

»Desde el principio hizo conmigo muy buenas migas. Su marido veía satisfecho esa intimidad, no sólo porque era ingenuo y porque yo era el patrón, sino porque advirtió que su mujer salía de la apatía en que había vivido hasta entonces. Por mi parte, amigos míos, confieso que jamás cruzó mi mente la menor intención pecaminosa. Aquella muchacha, porque era una muchacha, tenía para mí otros atractivos que no son los que nos llevan al amor. Su romanticismo, su inadaptación (en aquellos lugares Emma era una flor exótica) me interesaban, y, en cierta manera, me conmovían, más aun cuando ella me refirió su vida. Criada en el seno de una familia rica que la educó en un colegio aristocrático, cuando estuvo en edad de merecer, como se decía entonces, sus protectores le dieron a entender cuál era su verdadera situación social, obligándola casi a desposarse con un hombre modesto y trabajador. Para la pobrecita aquel golpe resultó demasiado brusco. Por educación y por temperamento estaba muy alejada de su marido. Ella, cual sus amiguitas de la buena sociedad, había soñado con un hombre joven, rico y hermoso, muy diferente ¡ay! de aquel que el destino le deparara. Mal de su grado, se conformó. ¿Qué otra cosa podía hacer, por lo demás? Pero su vida no tuvo una pizca de felicidad desde el día en que se casó. No podía quejarse de su marido, porque éste era de una bondad inagotable; pero está visto que no sólo la bondad y el amor satisfacen el corazón de ciertas mujeres.

»Durante las veladas, mientras el marido descabezaba un sueñecito beatífico, yo, venciendo el cansancio de las correrías por el interés que ella demostraba, leíale algunas novelas francesas que la dejaban pensativa, con la mirada ardiente y fija en un punto lejano. Esto me indujo a prestarle mis libros. Sin meditar siquiera en el daño que iba a causarle, le di a leer todos los exégetas del adulterio sentimental. ¡Dios, qué daño le hice! Se identificó de tal manera con las heroínas desventuradas de las novelas, que casi puede decirse que vivía en novela. Mi despreocupación, o, mejor aun, mi ligereza, no me dejó advertir el mal. Me daba cuenta, sin duda, del efecto que le producían las lecturas, pero no lo juzgaba nocivo en manera alguna. Algo más: me divertía viendo el efecto que causaba en un temperamento apasionado, muy cercano al histerismo. Cuando le presté «Mme. Bovary», de Flaubert, le dije, exagerando mi entusiasmo:

»—Léalo usted con detenimiento. Es el libro más hermoso y triste que conozco. Yo, que ya me he olvidado de llorar, no he podido retener las lágrimas.

»Tomó el libro y salimos al jardín. Era de noche. Una luna espléndida plateaba las montañas y agrandaba la sombra de los árboles en el huerto. No corría una ráfaga de viento. El aroma de las flores, denso y rico, incensaba como un pebetero. Nos sentamos en un banco, a la sombra de un magnolio que erguía sus flores como cálices de alabastro. Contagiado por la dulzura de la noche, y tal vez impresionado por el espectáculo de aquellos lugares que pronto abandonaría, tomé una de sus manos y la acaricié con ternura. ¡Ah, su manecita tibia y breve! Sentí que temblaba entre las mías como un pajarillo herido. Los dos permanecimos recogidos y mudos, hasta que un ligero escalofrío nos advirtió que la noche había avanzado sin que nos diéramos cuenta.

»Dos días después me dispuse a partir. En el patio de la hacienda los criados ensillaban las cabalgaduras y disponían mi equipaje en el almofrej, mientras almorzábamos. Ella estaba un poco más pálida que de ordinario, en tanto que él, rozagante y satisfecho, echaba lumbre por los ojos.

»—Ya lo ve usted — dijo, señalando a su mujer: — está apenadísima porque se marcha usted. ¡Como que era usted la única persona con quien hablaba de sus novelas y fantasías! Se lo tengo dicho muchas veces: nada de libros, que engendran melancolías. Aquí lo que nos falta es un hijo, mujer. Pero de París no quieren mandárnoslo — concluyó, riendo chocarrero.

»Al despedirme noté que sus ojos se clavaban en los míos insistentes y apasionados, como si hubiera querido transmitirme con la mirada un mensaje harto expresivo. Volviéndome en la montura para despedirme por última vez, gritéles cordialmente, mientras picaba espuelas:

»—¡Adiós! Y que cuando vuelva os encuentre con un ciudadano de París.

»Una vez en Lima, un cúmulo de exigencias sociales me hizo olvidar completamente a Emma. Sólo al cabo de tres semanas volví a recordarla, ¡y en qué circunstancias, Dios mío! Recibí simultáneamente dos cartas; una de él, anunciándome el trágico fin de Emma, y otra de ella, muy breve, cuyo texto conservo en la memoria. Decía así: «Amigo mío: Yo no sé si son los libros que usted me dió a leer o el descubrimiento de que le amaba, lo que me obliga ahora a matarme. Cuando le conocí a usted, cuando hice de su amistad una cosa íntima y preciosa para mí, y cuando, al marcharse usted, tuve la certidumbre de que le perdía para siempre, comprendí que mi vida no tenía razón de ser. Todos nacemos destinados a algún fin, amigo mío. El mío... Pero no hablaré más de mí. Déjeme que le pida un favor. En sus ratos perdidos, recuerde usted con ternura a esta infeliz, a quien le bastó haberle conocido para amarle apasionadamente. — EMMA.»

»Juzguen ustedes la impresión que me causaría la lectura de esta carta. Una y cien veces la leí con los ojos húmedos de lágrimas. Poco después, le escribí al marido pidiéndole que me enviara un retrato de Emma para mandarle una ampliación. Se la mandé, en efecto, pero reservé el original, este que ven ustedes aquí. Acordándome de Flaubert, y tal vez porque le atribuía a él la causa de la tragedia, escribí al pie: «Emma Bovary, 1890».

»Esta es la historia, señores, — concluyó Andrade. — Un poco simple, si ustedes quieren, pero ¡cuán emocional, dentro de su simplicidad!»

CARLOS PARRA DEL RIEGO

DIBUJOS DE R. ESCALADA

¿Por qué envejecemos?

La vejez parece ser una fase inevitable de la evolución de la vida de los organismos compuestos de millones de células como el nuestro y cuya duración media depende de la especie a que pertenece cada individuo.

Para explicar la senectud, se han propuesto numerosas teorías, pero ninguna se impone particularmente, porque las causas de la vejez son mucho más complejas de lo que se imagina.

Si es indudable que la usura mecánica de nuestras células, su intoxicación por los venenos microbianos o minerales desempeñan un papel considerable en la limitación de nuestra vida, no menos indudable es que existan otras causas.

Una de ellas es el agotamiento del poder de crecimiento de nuestras células, que es en razón de su especialización, consecuencia forzosa de la diferenciación de nuestro organismo, de su división del trabajo en el curso de su evolución individual.

Otra, y muy importante, son las modificaciones biológicas debidas a las secreciones internas de nuestras glándulas, cuyas substancias químicas tienen una enorme influencia en el desarrollo de nuestros órganos y hasta en la duración total de nuestra vida.

Esto es lo que demuestran los últimos trabajos de los más eminentes fisiólogos acerca de la acción de las cápsulas suprarrenales, de las hipófisis del páncrea, de las glándulas sexuales y, especialmente, del cuerpo tiroide.

Nada más sugestivo, a este respecto, que las experiencias realizadas acerca de la vida y la metamorfosis de los renacuajos.

En efecto, si al comienzo de su desarrollo, nutrimos un renacuajo con trozos de glándulas tiroides y con extracto de esta glándula, esto es, con tiroidina, el renacuajo no crecerá más, sino que empezará a envejecer, transformándose rápidamente en rana con algunas semanas de anticipación sobre otros renacuajos que han seguido su régimen normal. El primero será un individuo enano.

Por otra parte, dando a los renacuajos otra sustancia alimenticia, la segregada por la glándula tímica, se obtiene el efecto contrario. Mientras dura esta alimentación, no pueden transformarse en ranas ni vivir en tierra. Conservan sus formas juveniles, aun después de llegar a un gran tamaño, y después de haber adquirido su madurez sexual.

Estas experiencias demuestran que hay dos principios activos, el primero representado por el extracto de la glándula tiroidiana; el segundo, el producto de la glándula tímica, la timina que conserva el animal en su fase de juventud.



—¿Cómo se las arreglan para pescar de noche?

—Muy fácil, hombre; ¿no ves que todos los barcos llevan, cuando menos, dos velas?...

Nunca reprendas con dureza ni afees a nadie su conducta. Aprovecha un medio indirecto para hacer observar la falta.

Decir "no tengo tiempo" es negarse con pretexto de ocupaciones a los deberes que nos imponen las relaciones sociales.

La vida es segada como una espiga de trigo: unas veces en plena madurez; otras, prematuramente.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS Y OFRECE SEMANALMENTE SUS NOVEDADES Y EXITOS ULTIMOS.



ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band

8063 { **Flor de España.** Pasodoble. L. Teisseire.
Sí, Quiero. Fox-Trot. César Petrone.

ALFREDO GOBBI con acompañamiento de guitarra

16004 { **El Santo de Ña Toribia.** Gato. A. Mathón.
Lamento de un cordobés. Tonada. A. Mathón.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25.

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de orquesta FRANCISCO CANARO

11014 { **Tierra Mía.** Tango. Novión-Payá.
Tembladeral. Zamba. Camino-Luisi.

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18129 { **Aquella Noche.** Tango. Solo Gardel. González Illescas-Julio de Caro.
Honolulu. Shimmy. Solo Gardel. Caruso-Goldstein.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz-Band

6352 { **Desilusión.** Tango. Típica. J. M. Rizzuti.
Criollito Lindo. Tango. Típica. J. M. Rizzutti.

6353 { **Venga Champán.** Tango. Típica. M. Jovés.
That's the Tune. Fox Trot. Jazz-Band. Keys-Dorewsky.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4074 { **Sin Consuelo.** Tango. Típica. V. Troysi.
Llanto de Amor. Vals. Típica. F. Peña.

4077 { **Macho y Hembra.** Tango. Típica. A. Scatasso.
El Parisién. Tango. Típica. A. Scatasso.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7442 { **Sarita.** Tango. J. M. Velich.
Visión Campera. Tango. M. Correa.

PUA CONDOR



ES LA MAS POPULAR **200** en una cajita **$ 1**

Y LA MEJOR



MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Lección al panadero

POR Alemania han circulado después de la guerra reproducciones de una vieja colección de estampas que incluyen instructivos y delicados advertimientos a los acaparadores, falsificadores y proveedores de malos productos alimenticios.

Una de ellas se titula: *Lección al panadero.* Es dura, cruel y bárbara, como herencia de la Edad Media, mantenida todavía algunos siglos, casi a las puertas de nuestros tiempos. Este es el tormento a que era sometido el panadero que vendía a sus conciudadanos pan falto de peso. Aparece el desdichado reo, orondo y graso, como habituado a vivir en la más apacible y provechosa burguesía, dentro de una jaula de hierro. Sólidas cadenas le unen al brazo de una balanza. Si tiran del otro lado, la jaula y el panadero se sostienen en el aire; pero si la dejan deslizarse por su propio peso la jaula de hierro con el panadero dentro, va a sumergirse en el canal. Dejarle ahogarse de una vez, como reo de grave delito sería una pena, pero no un suplicio. Sin embargo, quizá pueda librar la vida. El panadero fluctúa, diez veces fuera, diez veces sumergido en el agua. A cada chapuzón traga grandes borbotones que le ponen en trance de muerte. Todo el aparato de la justicia municipal, el juez con su curia, representación de la ley, arqueros y arcabuceros en representación de la fuerza, han venido a presenciar el escarmiento. El pueblo mira, grita, ríe y aplaude desde lo alto de la muralla que rodea el foso.



Castigo del baño, impuesto en Alemania durante la Edad Media a los panaderos que mermaban el peso de la mercancía.

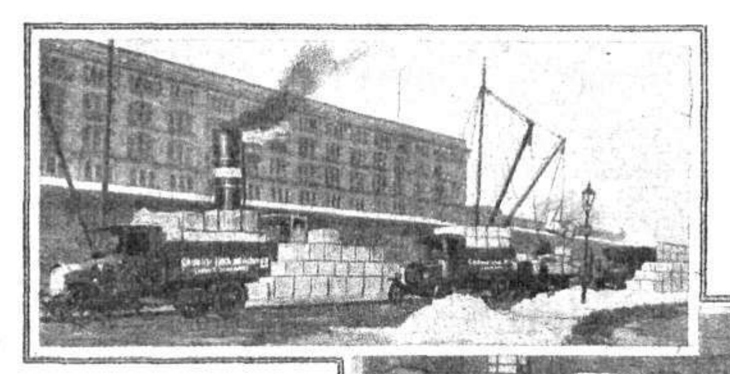
(Reproducción de una antigua estampa de Heidelberg).

Eran aquellos otros tiempos *atrasados* y la *bárbara* pena desapareció, sin que nadie se acuerde de ella.

Lo malo es que los panaderos también se olvidaron y el pan aumenta de precio y disminuye de peso... y llegará un día que se echará de menos la jaula porque el pueblo no quiere ver en estos delitos un *simple* atentado contra la propiedad; es un *robo* con circunstancias agravantes, porque el dinero del pobre apenas si basta para el pan de sus hijos, pan que al mermarse equivale a quitarles la vida.



Un pedido importante de la Asistencia Pública de Buenos Aires



La dirección de la Asistencia Pública de la Capital prosigue con plausible celo la tarea de dotar de elementos de primer orden a los hospitales y salas de curación que de ella dependen.

Para llenar cumplidamente las funciones de previsión e higiene social que le están encomendadas, se trazó un plan de acción amplio y bien estudiado, contando con los recursos que al efecto votara el Concejo Deliberante.

La restauración de diversos hospitales y la modificación y renovación del material sanitario, prosiguen con gran actividad y en vasta escala.



Velando por la salud pública, la Administración de la Asistencia ha ido más lejos aún, adquiriendo drogas y específicos en los países productores para obtener, de esa manera, la más absoluta seguridad de su pureza y alta calidad.

Las fotografías que ilustran este comentario reproducen parte del cargamento de 300 cajones de drogas compradas en Alemania a la Chemische Fabrik auf Actien (vorm. E. Schering), una de las más importantes y prestigiosas fábricas de productos químicos del mundo. Estos medicamentos han sido despachados en Hamburgo consignados directamente a nuestra Asistencia Pública.



Las fiestas Mayas — como decíamos en nuestros buenos viejos tiempos — acaban de celebrarse con inusitado brillo: durante largos años pudimos temer que se atenuara insensiblemente nuestro fervor patriótico... pocas, muy pocas, en verdad, eran las figuras femeninas que se atrevían a romper esa glacial indiferencia, puesto que se consideraba absolutamente reñida con los cánones del *chic*, toda manifestación que revelara con espontaneidad y entusiasmo nuestros sentimientos de íntima veneración por las glorias del pasado.

Sin hundirme en la noche de los tiempos, podría asegurarles a ustedes, lectoras y amigas mías, que las jovencitas de mi generación conocían a fondo la historia de Francia: que las apasionaba el relato de las heroicas andanzas de la Doncella de Orleáns, y lloraban las desventuras de María Antonieta, la reina mártir; pero que ignoraban en absoluto los hechos más gloriosos de la epopeya nacional. Recién ahora hemos logrado armonizar nuestros sentimientos de acendrado civismo con los de la más refinada elegancia, y somos capaces de decir ¡viva la patria! casi con la misma unción con que lo dijeran nuestras abuelas. Pero la reacción no es completa todavía.

Si bien se estila, en vísperas del día glorioso, murmurar *a flor de labio* las estrofas de nuestra canción patria en algunas salas de espectáculo frecuentadas por elementos brillantes de nuestra sociedad, se asegura que en ciertos círculos femeninos — muy aristocráticos por cierto — figuras femeninas que hasta llevan un nombre histórico, consideran de muy mal tono unir sus voces para corear las palabras evocadoras de nuestra emancipación.

Se han constituído, dentro de los círculos de mayor prestigio de la sociedad argentina, varios centros de cultura musical que cuentan con muy valiosos elementos: todas nosotras, lectoras amigas, hemos podido valorar lo que significa, en nuestro medio ambiente tan complejo, la alta misión de esos centros llamados a difundir las más puras manifestaciones del arte. Ahora bien; convengamos en que sería profundamente grato a nuestro íntimo sentir, el que esas entidades que han organizado sus coros con figuras femeninas, entre las cuales podríamos anotar muchas personalidades cuyo abolengo les impone una misión de acendrado patriotismo, consignaran como la más honrosa ejecutoria el entonar el Himno de la Patria en los días en que levantamos nuestros corazones en un acto de ferviente homenaje a las glorias del pasado... Entonces no nos sería dado el escuchar de labios juveniles, contraídos en un mohín, poco simpático por cierto, la decantada frasecita de "no somos chicas de colegio, para que se nos obligue a cantar el Himno".

Por eso me apena el comprobar que la reacción no es completa todavía.

Después de las fiestas Mayas, como diríamos en nuestros buenos viejos tiempos, el comentario mundano gira en derredor de los casamientos de gran resonancia celebrados en los últimos días, así como de los viajes inesperados que vienen a revelar dolorosos desgarramientos íntimos, entre matrimonios que tienen una actuación social de primera fila; por último, de las primicias sentimentales que se repiten con mayor insistencia. Entre éstas, se escucha el nombre de una interesantísima jovencita que se ha destacado en su breve actuación mundana por su inteligencia y el encanto de su trato; de ojos obscuros y cabellos castaño; lleva un apellido de origen extranjero, que representa enorme caudal, y hereda por la línea materna los apellidos que simbolizan, dentro de la sociedad argentina, el patriotismo más ferviente, unido a un heroismo proverbial. Su lujosa residencia se levanta frente a una de las más hermosas plazas del norte, dominando, los balcones de la encantadora jovencita, la fronda rumorosa que nos hace olvidar, por breves instantes, el agitado bullir de la gran ciudad.

El decidido admirador de la princesita que reina en aquel palacio alhajado de acuerdo con la época de la Francia Imperial, lleva también dos apellidos de gran prestigio social, que representan, entre nosotros, rango, probidad y fortuna cuantiosa. Su nombre es el mismo de un héroe legendario que nos figuramos siempre perseguido por las furias, nombre que recuerda también la personalidad ilustre de un político italiano, que al visitar no hace mucho la Argentina, nos dejara la huella luminosa de su saber y de su encantadora cordialidad. Se asegura también que el simpático candidato es un estudiante de derecho, de condiciones realmente excepcionales, pero que dada su extrema juventud, es posible que demore algunos meses aún la resolución que ha de vincular su existencia en forma definitiva.

La dama duende.

Buenos Aires, junio 3|925.

BLANCA LINDA

Hace muchos, muchos años
Que yo tuve una hermanita:
Cada vez que la recuerdo
Se humedecen mis pupilas.

Fué un perfume y una música;
Pasó fugaz por la vida:
Se enfermó una tarde blanca;
Se murió una tarde lila.

Era blanca, blanca, blanca...
Se llamaba Blanca Linda.
Tenía los ojos muy grandes
Y la boca pequeñita.



Dios estaba en sus ojitos;
Dios estaba en su sonrisa;
Dios estaba en toda ella;
Y era una maravilla.

Hace muchos, muchos años
Que yo tuve una hermanita...
Cada vez que la recuerdo
Se humedecen mis pupilas.

¡Oh, si viniera de nuevo!
¡Oh, si volviera algún día!
¡Todas las fiestas del mundo
Qué poca cosa serían!

Se enfermó una tarde blanca;
Se murió una tarde lila...
Era blanca, blanca, blanca...
Se llamaba Blanca Linda.

Rafael Jijena Sánchez



AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 13 DE JUNIO DE 1925 N.º 1393

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



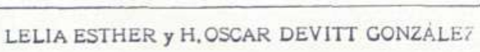
SEÑORITA ELBA SEÑORANS

Página Infantil

FERNANDO C. GUZMÁN







LELIA ESTHER y H. OSCAR DEVITT GONZÁLEZ

LUCY Y JULIO APARICIO

Edificio de la escuela Presidente Roca.



COMO SE INSTRUYEN NUESTROS HIJOS

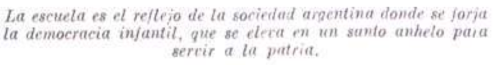
LA ESCUELA PRESIDENTE ROCA

Profesores A. David Vargas y Manuel Sánchez, director y vice.

En el centro de Buenos Aires, al lado del teatro Colón, un edificio de forma clásica recuerda las construcciones griegas de la antigüedad. En la escuela Presidente Roca, un plantel de escogidos profesores instruye una infancia briosa que estudia con entusiasmo, estimulada por la fe en el porvenir.

El director, don A. David Vargas, con una amabilidad y cortesía exquisitas, nos dió la ocasión de comprobar la marcha admirable del establecimiento. El señor Vargas hizo su carrera, desde profesor, en la escuela Presidente Roca y cuenta 16 años de servicios meritorios. Nos habló del sistema de enseñanza, mezcla de programas analíticos y sintéticos, tan provechosos para la moderna educación escolar.

La escuela Presidente Roca, N.º 7, del Consejo



La escuela es el reflejo de la sociedad argentina donde se forja la democracia infantil, que se eleva en un santo anhelo para servir a la patria.





Horacio Larreguy.

Carlos H. Ferrari.

Personal directivo y docente de la escuela.



José M. Oliveri. — Francisco Pezza. — Enrique Vedire. — Miguel A. Mezzetta. — Jorge Debussy.

Una clase de canto.

Escolar I, constituye un edificio suntuoso, que fué inaugurado el 14 de abril de 1904. Asisten a las clases 432 niños que cursan seis grados, divididos en inferior y superior.

En la escuela Presidente Roca funciona la asociación «Amigos de la Educación», cuyo presidente, don Alfredo M. Garay, se preocupa con gran intensidad de la institución.

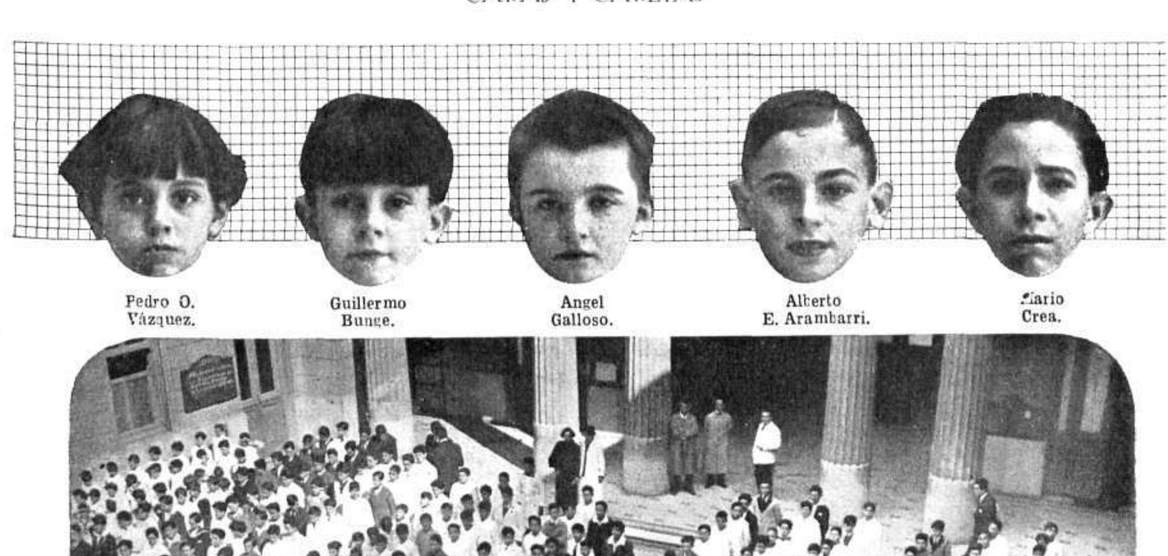
Han instituído la «Copa de leche», que en la escuela Presidente Roca se repartió por primera vez en el país y que hoy se ha generalizado.

Por cuenta de los «Amigos de la Educación» funcionan en la escuela unas clases noc-

Lecciones de sexto grado.



Marcelo Acuña. — Miguel G. Grimolizzi. — Emilio Jaureguy. — Adolfo Cordeu. — Jaime Reeves.



Pedro O. Vázquez.

Guillermo Bunge.

Angel Galloso.

Alberto E. Arambarri.

Mario Crea.

Distribución de la "Copa de leche".

turnas a las que están inscriptos tres mil alumnos. 20 máquinas de escribir les permiten aprender dactilografía.

Proyecciones cinematográficas instructivas y de gran eficacia coadyuvan a la mayor comprensión de las clases dictadas. La escuela *Presidente Roca* es un modelo de centro escolar.

A. Fernández

La escuela Sarmiento funciona en el mismo edificio; pero su directora, doña Asunción O. D. de Bonchero, obstaculizó injustificadamente *nuestra labor, sin* comprender que nos anima sólo una finalidad patriótica de difusión del estado próspero de la instrucción pública argentina.

Arias.



Taller de trabajos manuales.



Aldo Mirri.

Alberto Romero.

Salvador Socias.

Luis Fortina.

Leopoldo M. Cancio.

MARÍA LUISA CARNELLI A LA ENTRADA DE SU CASA PATERNA.

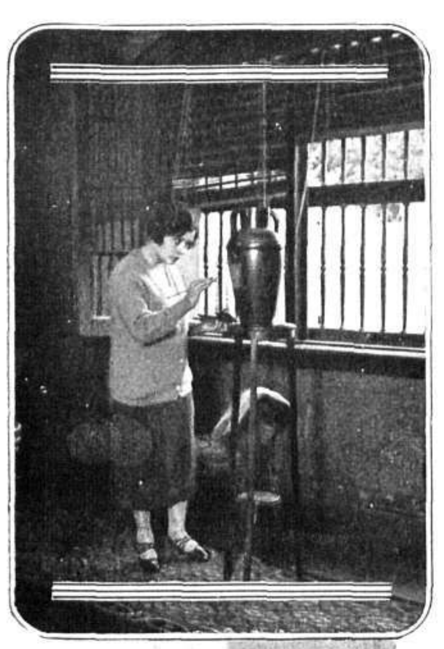
LAS INTELECTUALES ARGENTINAS

MARÍA LUISA CARNELLI



OMENCÉ a escribir versos en la escuela; — nos dice con su habitual sencillez — creo que a los diez años y cuando no conocía más poesías que las patrióticas intercaladas en los libros escolares de lectura... Guardo, por eso, un gratísimo recuerdo de las estrofas de Rafael Obligado, el «primer» poeta que de chiquilla conocí y admiré...» La recordación trae a los ojos — pongamos, los bellos ojos — de María Luisa Carnelli un reflejo de suavísima melancolía, y «junto a la sombra azul» de sus ojeras adivínase el paso de los camellos en que cabalgan con sus divinos presentes los Reyes Magos gratos a «la dulce infancia»... Trajéronle ellos el oro de su bondad, el incienso de sus ensueños y la mirra de su inspiración, y con todo, la poetisa construye sus versos, que son así, resumen de bondad y de ensueños...



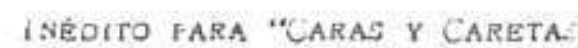


LA POETISA DECORANDO UN JARRÓN.

ENTRE PUNTO Y PUNTO PUEDE HALLARSE UNA CONSONANTE, SI NO SE ESCAPA EL PUNTO...



INÉDITO PARA "CARAS Y CARETAS"

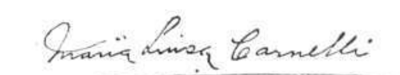


RAMA FRÁGIL

Sobre la rama frágil que un pájaro ha curvado
Pasó un soplo de brisa, blando, suave, infantil.
Fruto de savia débil, las hojas han temblado
Bajo la tibia y mansa caricia del Abril.

Todo aquel que eso viera temió por los retoños
Que cuajaran en tiempos del cierzo y de la helada.
Mas quien hizo el milagro de Inviernos y de Otoños
Cuidó piadosamente no fuera desgajada.

Así, la rama frágil, temblorosa y cimbreante,
Supo la gloria inmensa de dulce fortaleza:
Verdor de hojas perennes tras el brote insinuante,
Y savia enriquecida de Amor y de Belleza.



María Luisa Carnelli



EN EL OBSCURECER, LOS OJOS SE VAN SOLOS HACIA ARRIBA EN BUSCA DE LAS ESTRELLAS...

«Versos de una mujer. ¡Oh! muy poquita cosa — valen menos que el canto de aquel pájaro herido — que dió toda su sangre por teñir una rosa...» — dice al iniciar su primer libro de poesías, y en las páginas subsiguientes desmiente donosamente el aserto, pues no son tan «poquita cosa» sus ensayos poéticos, prometedores, sin ninguna clase de dudas, de una ópima cosecha próxima, acaso ya en la *Rama frágil*, libro que tiene en prensa. Y porque creemos que María Luisa Carnelli tiene ante sí un brillante porvenir literario, y estamos seguros de no engañar nuestra esperanza, nos quedamos aguardando el hermoso resultado de aquellos tres presentes que en la infancia hiciéronle los Magos: el oro de su bondad, el incienso de sus ensueños y la mirra de su inspiración...

B. GONZALEZ ARRILI



LA POETISA RODEADA DE SUS HERMANITAS.



SEÑORITA NELLY LAPPAS, CON EL INGENIERO BASILIO J. LAPPAS, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA MARÍA CELINA BORTAIRY, CON EL SEÑOR LUIS TERRY, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA BERTHA SEEMAN, CON EL SEÑOR FÉLIX F. KRUG, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.

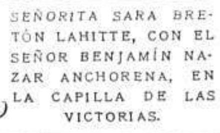
SEÑORITA MERCEDES PAZ, CON EL SEÑOR LUCAS G. MAC GUIRE, EN LA IGLESIA DE N. S. DEL ROSARIO, EN RO-SARIO.



SEÑORITA SARA BRETÓN LAHITTE, CON EL SEÑOR BENJAMÍN NAZAR ANCHORENA, EN LA CAPILLA DE LAS VICTORIAS.



SEÑORITA GUILLERMINA PAZ SOLÁ, CON EL SEÑOR RODOLFO ALTGELT, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.





SEÑORITA ALCIRA PAZ QUIRNO, CON EL SEÑOR CARLOS ALFREDO ROCHA, EN LA IGLESIA DE LA MERCED.

SEÑORITA LÍA LORETTI, CON EL SEÑOR ÁNGEL GONTARETTI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

TEATRO DEL SILENCIO

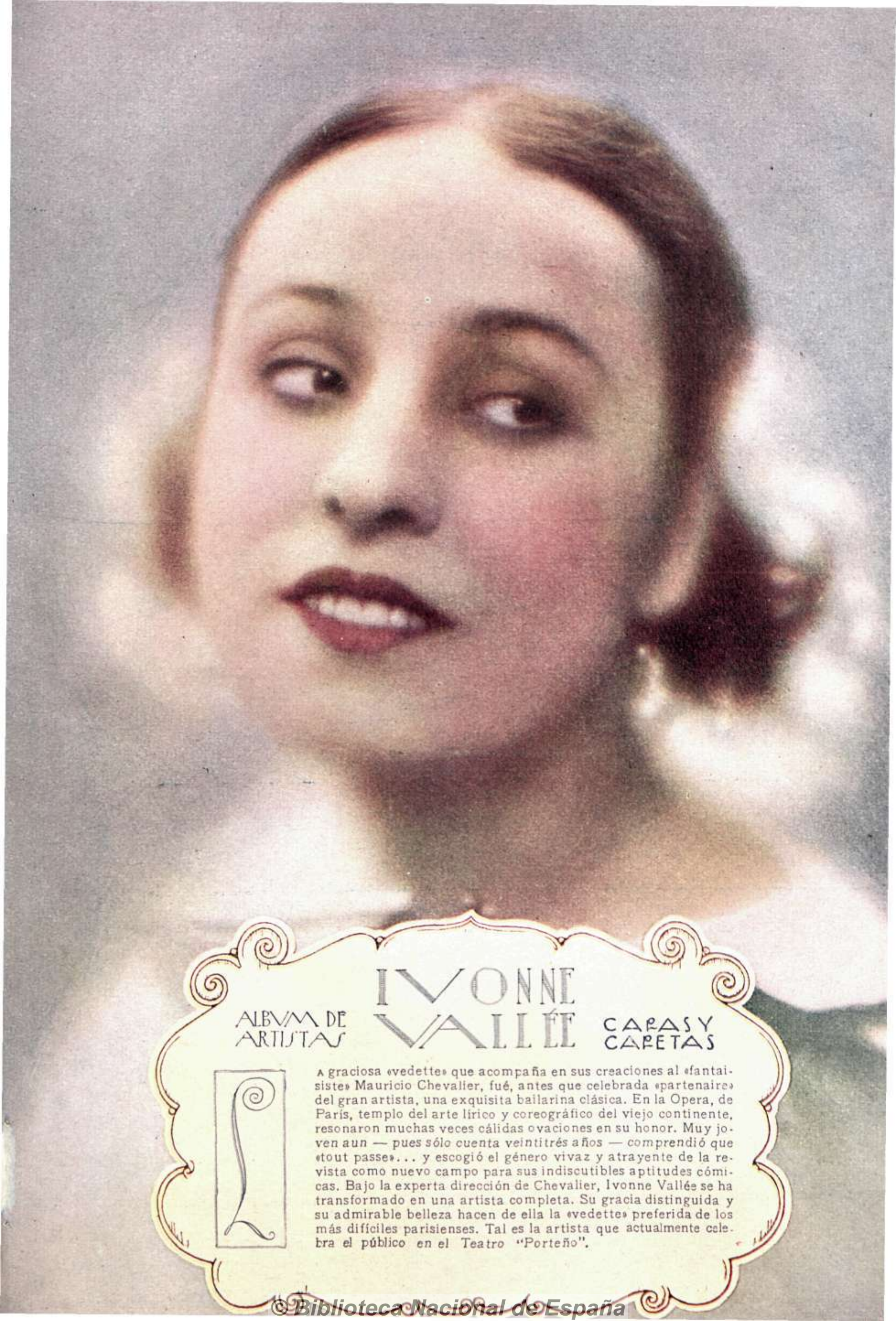
BESSIE LOVE, UNA DE LAS MÁS TALENTOSAS INGENUAS, EN «LOS ESCLAVOS DEL ALCALOIDE».

DESPUÉS de una relache incomprensible, Bessie reaparece ahora interpretando con su grande y flexible talento el papel de madre doliente. Miss Miller, cuya figura se va agrandando, y Florence Vidor y Klith, dos artistas de méritos, también se presentan en dos películas.



FLORENCE VIDOR Y JAN KLITH, DOS ARTISTAS QUE ACTUALMENTE SE DISTINGUEN ENTRE LOS MEJORES.

UNA ESCENA DE «MUJERES ... VIDAS», DONDE SE LUCE PATSY RUTH MILLER.



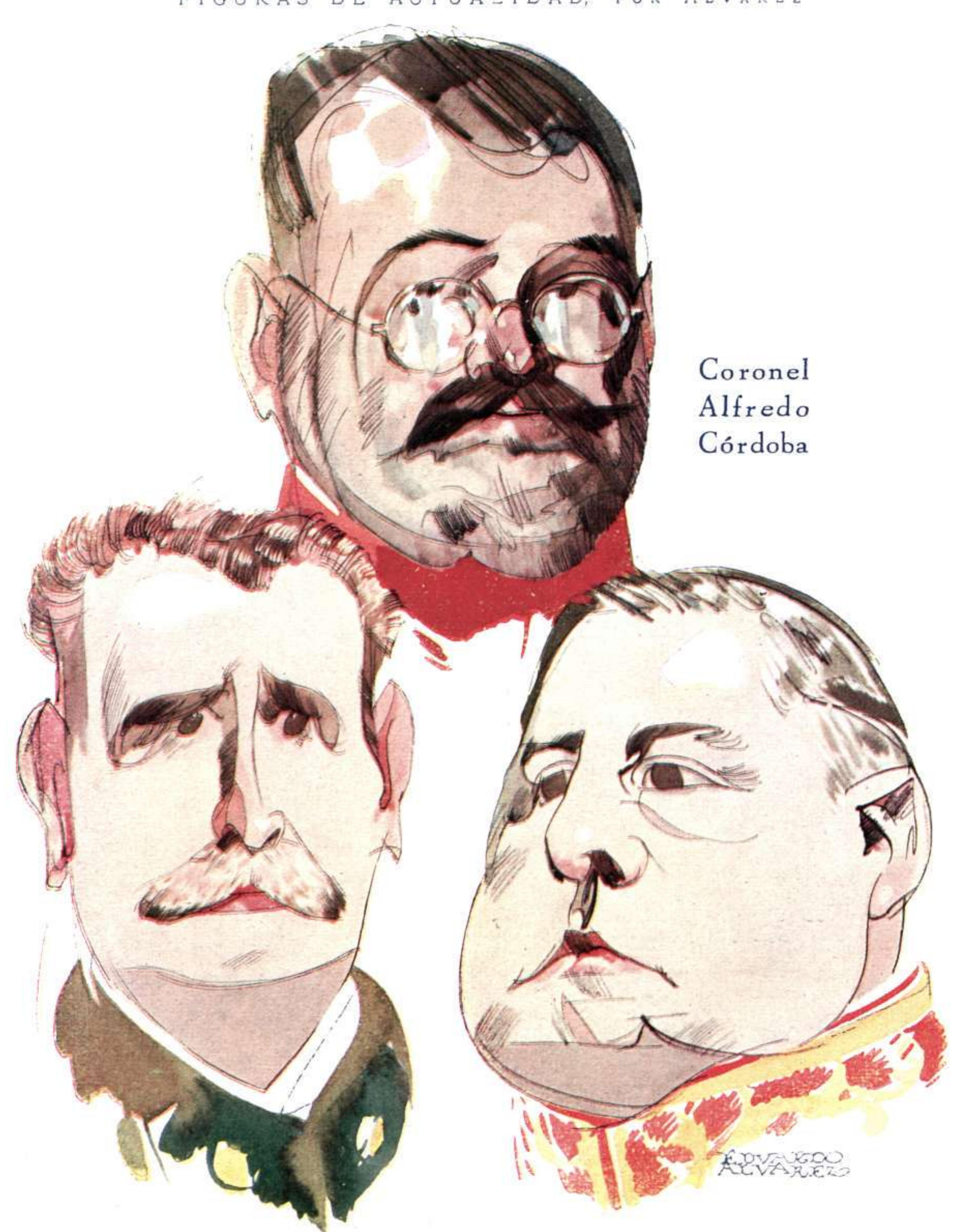
ALBUM DE ARTISTAS

IVONNE VALLÉE

CARAS Y CARETAS

La graciosa «vedette» que acompaña en sus creaciones al «fantaisiste» Mauricio Chevalier, fué, antes que celebrada «partenaire» del gran artista, una exquisita bailarina clásica. En la Opera, de París, templo del arte lírico y coreográfico del viejo continente, resonaron muchas veces cálidas ovaciones en su honor. Muy joven aun — *pues sólo cuenta veintitrés años — comprendió* que «tout passe»... y escogió el género vivaz y atrayente de la revista como nuevo campo para sus indiscutibles aptitudes cómicas. Bajo la experta dirección de Chevalier, Ivonne Vallée se ha transformado en una artista completa. Su gracia distinguida y su admirable belleza hacen de ella la «vedette» preferida de los más difíciles parisienses. Tal es la artista que actualmente celebra el público *en el Teatro "Porteño".*

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALVAREZ



Coronel Alfredo Córdoba

Coronel Aníbal Vernengo

Coronel Gil Juárez

NUEVOS GENERALES DEL EJERCITO NACIONAL

Nuestra institución armada ha recibido con elogiosos comentarios el nombramiento de los tres distinguidos jefes, cuya destacada actuación en el arma a que pertenecen y en pro del mejoramiento del ejército, tiene así un merecido y brillante premio.

ACTUALIDADES

Camilo Flammarión

Alguien le llamó una ocasión el *cicerone* del cielo, y a fe que no pudo definírsele mejor. El hombre de ciencia valía mucho; era un gran astrónomo, reconocido como tal en todos los centros científicos del mundo; pero la labor de los astrónomos está un poco distante del común de los mortales, más distante quizás que otras ciencias, posiblemente porque cada hombre considera que el cielo es como cosa suya, y puede verlo y admirarlo y amarlo sin intervención de nadie. No en balde hubo un tiempo en que la astronomía y la astrología se confundieron en pensamiento no sólo de las gentes sencillas, sino también de las cultas. Y el inmenso, universal prestigio popular de Flammarión, ¿no tendrá como una de sus causas, y seguramente no la menor, el hecho de que, siendo gran astrónomo, fué también seductor astrólogo? No astrólogo de esos de bonete puntiagudo y varita mágica que se ven en las cubiertas de los «Libros de los Sueños», sino de aquellos que se empeñan cuidadosamente en no poner vallas insalvables entre la ciencia y su polo, que no es otro que el amor. Flammarión veía en el cielo, no solamente soles y lunas, planetas y cometas, sino algo más: algo que no ven los astrónomos que no son astrólogos, esto es, que se desentienden del hombre y de sus penas y alegrías, del hombre que mirando al cielo con los ojos llenos de lágrimas, lágrimas de gozo o de dolor, ve más hondo en él que el mejor astrónomo con el más poderoso de los telescopios. Cuando estudiaba el cielo, Flammarión seguía siendo el hombre bueno, sonriente, alentador que era en la corriente vida de trato con sus semejantes; seguía siendo el sabio que no deja de creer en el cielo de las almas por haber estudiado mucho el cielo de los telescopios. De ahí que cada uno de sus lectores fuese un amigo suyo. Aun en sus libros más severamente científicos, el tenía su porción. En todo el mundo era leído y a muchos corazones atormentados llevaron sus libros la dulzura de las consolaciones inefables.

El ilustre sabio en 1875



Uno de sus últimos retratos

La manifestación del Comercio y la Industria pro derogación de la ley de jubilaciones



Destacados miembros de los centros comerciales e industriales, encabezando la imponente columna de obreros y empleados que se dirigieron a las cámaras de Senadores y Diputados a presentar a sus presidentes las peticiones en que solicitan la derogación de la ley 11.289.

LA TRADICIONAL FIESTA



Los ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública, doctores Gallardo y Sagarna, acompañados de sus respectivas esposas, y las señoras de Justo, esposa del ministro de Guerra, y de Noel, esposa del intendente municipal, ocupando uno de los palcos.



Chevalier, el artista ya popular entre nosotros, y su interesantísima compañera Mlle. Vallée, que desempeñaron uno de los más brillantes y aplaudidos números de la noche.



Muiño, cuyo monólogo arrancó nutridas ovaciones.



Lola Membrives, que supo, como de costumbre, entusiasmar al auditorio.



Un grandioso éxito obtuvo el festival organizado por el Círculo de la Prensa, en el teatro Coliseo. Aunque estas tradicionales veladas son siempre brillantes, puede decirse que una de las mejores fué ésta. La comisión organizadora supo reunir cuantos elementos notables actúan en los escena-

Reuniones infantiles

Amiguitas de la niña María Alicia Maldonado, que acudieron a la casa de los padres de ésta, para felicitarla por su cumpleaños.



Grupo de concurrentes a la fiesta infantil dada por los esposos Lozano Guevara con motivo de cumplir años su hijito Jorge.

DEL CIRCULO DE LA PRENSA



Berta Singerman, Eduardo Risler y Miguel Llobet, los tres grandes artistas a quienes el público asistente testimonió ampliamente su *admiración.*





Las graciosas chicas del Ideal, que llevaron a la fiesta su desenvoltura bataclánica.

rios porteños, que se prestaron gentilmente a tomar parte en la fiesta. Todos los artistas pusieron en el desempeño de sus números el mayor entusiasmo. La concurrencia, que llenaba completamente la sala, premió a los ejecutantes con bien conquistadas, nutridas y calurosas ovaciones.

Angelina Pagano, agasajada por la sala con simpatía.



Bohr ejecutó alguno de sus celebrados números y presentó a todos los artistas.

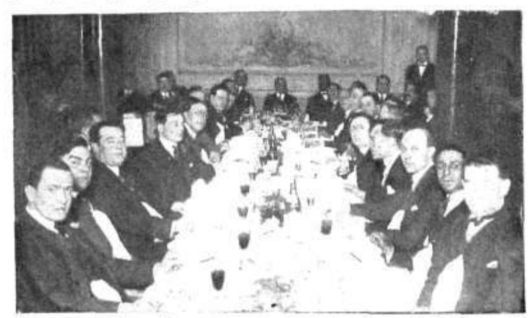


Miembros del Círculo de la Prensa que formaron la comisión organizadora de la magnífica velada.

Demostraciones



Los señores Leonardo y Miguel Tancredi rodeados por los comensales del banquete dado en su honor por un grupo de amigos.



Aspecto de la comida con que un núcleo de amistades despidió al señor J. P. Bechara, con motivo de su viaje a Europa.

CONCURSO de BELLEZA

Al iniciar la publicación de las fotos recibidas, pedimos a nuestras lectoras



SEÑORITA ROSA VEIGA. —CAPITAL FEDERAL.

SEÑORITA MARIA OFELIA FERREYRA CASAS. —PROV. DE BS. AIRES.

El favor del público, siempre constante para nosotros, ha respondido ampliamente a la convocatoria del Gran Concurso de Belleza Femenina. La enorme cantidad y la exquisita calidad de las fotografías que a diario recibimos dan por desconta-

SEÑORITA TEOLINDA VIOLETA BORZI. — PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

SEÑORITA ENRIQUETA BIONDIN. — PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

SEÑORITA RAQUEL ADLER. — CAPITAL FEDERAL.

de CARAS Y CARETAS

envíen sus retratos impresos en negro y con los nombres escritos claramente.



SEÑORITA LOLA SOBRE CASAS. — TUCUMAN.

SEÑORITA ISABELITA LASERNA. — SANTA FE.

do el éxito de este certamen mediante el cual CARAS Y CARETAS rinde su tributo a la mujer argentina. Deseando dar una idea de la importancia del concurso, iniciamos hoy la publicación de las fotos que más se distinguen entre las recibidas.

SEÑORITA JUANA VICARI — CAPITALFEDERAL.

SEÑORITA MARIA EUGENIA CÓRDOBA ALAIS — JU

SEÑORA ELISA L. DE BORGONOVO — CAPITAL FEDERAL.

Recepción en la Embajada de Italia



El embajador de Italia, conde de Viano, alto personal y miembros destacados de la colectividad, durante la recepción extraordinaria celebrada en honor del veinticinco aniversario del reinado de Víctor Manuel III

Partido de rugby - Universitarios v. San Isidro









Movidas escenas del match por el campeonato de primera división, jugado en la cancha del Club Porteño, ante numerosa concurrencia, por los dos fuertes equipos, que empataron la reñida lucha.

Bendición de un nuevo templo



Monseñor Alberti, obispo de La Plata, bendiciendo las obras del nuevo templo de la parroquia de San Antonio, ceremonia que se realizó con toda solemnidad.

Almte. J. P. Sáenz Valiente



La desaparición de este ilustre jefe de la marina nacional ha causado hondo pesar en los círculos oficiales y sociales. Desde que se iniciara su carrera tomó parte activa en difíciles trabajos técnicos, demostrando sus relevantes condiciones. Fué un sabio organizador de la armada que pierde con el una de sus figuras más destacadas.

En el Asilo Ramón L. Falcón



El jefe de policía, señor Jacinto Fernández; el comisario de órdenes, doctor Díaz; altos funcionarios de la repartición, y comisión directiva del Asilo de Niños Ramón L. Falcón, en la visita efectuada al local del benéfico instituto.

En la legación argentina en Montevideo



Distinguida concurrencia que asistió a la recepción dada el 25 de Mayo por el representante diplomático argentino en Montevideo, doctor Lagos Mármol, a la que asistieron los doctores Blanco Acevedo y Herrera y otras personalidades.

En el Club Colegiales







Interesantes grupos de distinguidas señoritas y jóvenes invitados al baile que la Comisión Directiva del Club Colegiales dió celebrando la inauguración de la nueva y suntuosa residencia social.

CAPTURA DEL ASESINO DE LA TELEFONISTA SALAS



La brutal escena del asalto a la desdichada señorita Salas contra quien tres forajidos se encarnizaron ocasionanndole lesiones mortales. El odioso crimen produjo gran indignación en la sociedad argentina. La fuga y captura del principal autor, Roque Saccomano, pusieron nuevamente de actualidad el bárbaro hecho.

Saccomano, rodeado al desembarcar por los funcionarios policiales de investigaciones, se dirige ante la curiosidad de un gran gentío hacia el carro celular.

José Strassera, empleado de investigaciones, que en unión del empleado Santiago Romero, capturó al asesino en Dolores (R. O.) después de una laboriosa y tenaz pesquisa dirigida por el Comisario señor Calandra y el Sub Comisario señor Barneda.

El temible delincuente cuando fué detenido a raíz del crimen.

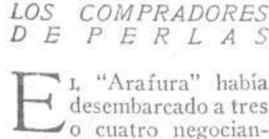
José Strassera

Santiago Romero

El célebre delincuente evadido, tal como está en la actualidad.

LA PERLA DE TATEU

Por H. de VERE STACPOOLE



LOS COMPRADORES DE PERLAS

El "Arafura" había desembarcado a tres o cuatro negociantes en perlas y media docena de chinos en el puerto de Malti, y se dirigía ahora a Tateu, donde desembarcarían Wiseman y Purvis, francés este último, de la Rue de la Paix en París, para más señas, un español, cuatro alemanes y un judío. Todos ellos eran negociantes en perlas, con excepción de Wiseman y Purvis.

La temporada de la pesca de perlas recién se iniciaba. El vasto archipiélago de Paumotu, desde Manihi hasta Gambier, está constituído por innúmeras islas, en cuyas entradas el mar forma apacibles lagos. Estas islas son frecuentadas anualmente por barcos que conducen a los compradores de perlas que van a negociar con los indígenas.

Después del almuerzo, Wiseman y Purvis, sobre cubierta y un tanto alejados de los demás pasajeros, arreglaban cuentas. Purvis rayaba en los treinta años, era rubio y de mirada vivaz; Wiseman tendría unos veinte años más que su compañero, y su expresión denotaba al hombre que ha llevado una vida un tanto desordenada. Una gruesa cadena de oro se extendía de un lado al otro de su chaleco.

Eran socios. Sus relaciones databan de hacía sólo tres semanas. Se habían encontrado en Papeeti, puerto al cual llegara Purvis con una máquina de proyectar películas cinematográficas que la policía de Hollywood, en California, había tratado inútilmente recuperar para su dueño, el ex patrón de Purvis. Este, que era operador en uno de los *studios,* había sido despedido, y antes de abandonar el país, creyó conveniente munirse de un aparato cinematográfico y de algunos centenares de metros de películas, cuya falta había sido denunciada también a la policía.

Según el contrato verbal entre ambos socios, Wiseman debía pagarle los pasajes hasta Tateu y proporcionar la lona necesaria para establecer un biógrafo al aire libre. Además, se encargaría de cobrar, a la entrada, las conchas nacaradas o los cocos, que era la moneda corriente entre los indígenas. Purvis, en cambio, proporcionaría las películas, el aparato y sus conocimientos técnicos.

Terminado que hubieron de sacar sus cálculos, Purvis guardó su libreta, encendió un cigarrillo y dijo:

—Si a nadie se le ha ocurrido explotar el negocio de cine en esta isla, haremos negocio. A razón de seis conchas nacaradas o cuatro cocos por persona; un promedio de cuarenta personas por sección y cinco secciones diarias, sin tener que pagar sueldos ni impuestos..., el negocio no es malo. Lo único que me preocupa es la cuestión de las películas. No son malas, pero eso de proyectar una escena de Carlitos, luego una de *cowboys,* en seguida unos metros de una carrera de automóviles, de Jeff y Mutt o de un drama social..., francamente, esa falta de continuidad de argumento, podría perjudicarnos.

—¡Bah! Eso no tiene importancia — contestó Wiseman. — Son vistas, ¿no? Pues, ¿qué más quieres? ¿Quién va a preocuparse de arte y de argumentos tratándose de esta gente? Lo del cine puede ser negocio — continuó —, pero a mí lo que más me interesa son los individuos como ése — e indicó con el índice al judío, que se paseaba no lejos de donde ellos estaban. — Esos son los que se llevan lo mejor que tienen los isleños.

—¿Cómo así? — preguntó Purvis a su compañero.

—Del modo más sencillo — explicó Wiseman. — Ahí tienes, por ejemplo, a ese judío Cohen. Llega a una isla, observa, elige un par de buenos zambullidores y les paga, no con dinero, sino con chucherías: camisas, relojes de juguete, gramófonos baratos y otras mil baratijas. Como estas cosas se las da a crédito, resulta que al terminar la estación pesquera, los indígenas le quedan debiendo, según sus cálculos, tanto o cuanto. Al año siguiente repite la operación, y así, los isleños, acaban por cenvertirse en sus esclavos. Y le entregan todo el producto de su trabajo, cuando, a veces, una sola perla vale una pequeña fortuna.

—Pues, en ese caso, lo que debemos hacer es vigilar a ese tipo, y, cuando llegue el momento propicio, apoderarnos de lo que él haya sacado a los isleños con sus malas artes.

Al proponer esto, Purvis hizo un ademán que no dejó lugar a dudas respecto a sus intenciones.

—No olvides, compañero, que hay autoridades en la isla — objetó pensativo Wiseman.

La conversación de los socios fué interrumpida al divisarse la isla, que se diseñaba a lo lejos, no tardando en verse las palmeras que ondulaban en la costa.

II

JEAN FRANÇOIS CALABASSE

Dos horas después, favorecido por la marea, el "Arafura" penetró en el vasto lago que se extendía frente al puerto, tan apacible cual si fuera un lago mediterráneo. En la playa, de arena blanca como la sal, ondulaban cocoteros y otros árboles tropicales, a través de cuyo follaje se distinguía, a uno de los costados de la isla, la inmensidad del mar. Hacia un extremo del lago había anclados dos veleros, y en el centro, las canoas de los isleños indicaban que éstos se hallaban en plena labor.

Purvis observaba la costa con unos gemelos baratos, y, a medida que los dirigía a lo largo de la costa, observó:

—A juzgar por lo que puede verse, aquí no hay ningún cinematógrafo. Y el público es de

primera: más niños que mujeres y más mujeres que hombres.

Poco después, los dos hombres ocuparon un bote y se dirigieron a la costa. Llevaban sus valijas, habiendo convenido en que el resto del equipaje sería desembarcado antes del atardecer.

Atravesaron el gentío que se había aglomerado en el desembarcadero, y recorrieron el pequeño pueblo, entre árboles y chozas, que daban un aspecto primitivo al lugar. No tardaron en dar con un terreno que les pareció a propósito para levantar en él el biógrafo, cuya carpa había de servirles también de vivienda.

—¡Es un sitio ideal! — exclamó Purvis, colocando en tierra su valija. — Veamos qué dimensiones tiene.

Ambos hallábanse ocupados en tomar la mensura del terreno, y tan absortos estaban en su tarea, que no notaron la proximidad de un viejo que, atraído por las voces, había abandonado su choza, semioculta por los árboles a un extremo del terreno, y se dirigía hacia ellos.

—Treinta y un metros por este lado — observó Purvis —; veamos ahora... ¡Hola! — se interrumpió, viendo al viejo que le observaba desde unos pocos metros de distancia. — ¿De dónde sale usted?

—Disculpe, amigo, contestó el viejo, blanco de raza y francés, a juzgar por su pronunciación del inglés —; me llamo Jean François Calabasse, y este terreno es mío. ¿Para qué lo están midiendo?

—¿Es propiedad suya? — preguntó Wiseman.

—Sí, señor. ¿Se puede saber para qué lo están midiendo?

Purvis observó al viejo. Jean François Calabasse era un francés que, a fuerza de vivir en la isla, había acabado por radicarse definitivamente en ella. En su expresión se retrataba el estigma del alcoholista. Su ropa, sin embargo, aunque pobre, era limpia y denotaba el cuidado de una mano femenina.

Purvis observó todo esto, y si bien no hubiera sentido ningún escrúpulo en arrojar al viejo al mar, consideró conveniente no provocar un incidente.

—No quiero tener espectáculos de esa naturaleza tan cerca de mi casa — objetó Calabasse, enterado ya del propósito de aquellos dos hombres.

Purvis sacó una botella de aguardiente de su valija e invitó al viejo a beber una copa. Fué éste a su casa en procura de unos vasos de lata, y después de repetidas libaciones, convinieron en que Calabasse daría el permiso para levantar la carpa en su terreno, mediante un asiento permanente en el cine y dos dólares por semana, a pagarse por adelantado.

III

LOS PESCADORES

Era el mediodía. Hombres y mujeres descansaban en las canoas, fumaban cigarrillos, reían, y los comentarios iban de bote en bote. De pronto, cesó la conversación como por encanto, y todos los ojos se dirigieron hacia el "Arafura", que, en ese momento entraba en la bahía con las velas desplegadas. No tardó en oírse el rechinar de la cadena al caer el ancla pesadamente al agua; bajaron las velas y el bergantín quedó inmóvil.

Desde una de las canoas, Amama, la hija de Jean François Calabasse, observaba la maniobra del barco, ligeramente apoyada en Damea, su compañero de tareas. El mismo pensamiento cruzó por la mente de ambos: Cohen. Habían alimentado la secreta esperanza de que el buque hubiese naufragado en la última tormenta, de que se hubiera estrellado contra algún arrecife de coral; pero nada de eso había sucedido. Ahí estaba el "Arafura" y a su bordo venía Cohen, que se llevaría toda esa fila de conchas nacaradas y las dos perlitas que habían pescado desde



AMAMA, CUYA ATENCIÓN ESTABA FIJA EN DAMEA, NO NOTÓ QUE...

que se iniciara la temporada, hacía más de dos semanas.

Tales eran los pensamientos de los jóvenes. Amama era una joven adorable, trigueña, como que era mestiza, y en quien apenas se iniciaba la pubertad. Esta era la segunda temporada que acompañaba a Damea en su trabajo de pescador de perlas. El joven era de la misma edad que ella, y también mestizo. Su padre, un español llamado Juan López, había fallecido a consecuencia de la bebida, que también estaba matando a Calabasse.

Desde niños, Damea y Amama habían sido inseparables. Juntos habían crecido, y así como antes jugaban juntos, ahora trabajaban en la misma forma. Eran como hermanos, y a tanto llegaba el cariño que se profesaban, que la muerte de uno de ellos seguramente habría acarreado la del otro. Se querían como niños que eran aún, pues a ninguno de ellos se le había ocurrido pensar en otra clase de cariño que no fuera el fraternal que los unía.

Al fallecer el padre de Damea, éste había heredado la canoa de aquél y el derecho de pescar. Amama se le había asociado, y hacía dos años ya que acompañaba a Damea, cuidaba la canoa, mientras éste se sumergía en el agua, y luego abría y revisaba las ostras y clasificaba las conchas nacaradas, según fueran éstas blancas, ribeteadas de amarillo o negro. En las dos temporadas habían logrado pescar tres perlas de regular tamaño, y una gran cantidad de conchas. Habían tenido bastante suerte, y el producto de sus afanes llegó a constituir una pequeña fortuna para Cohen, cuyo ojo avizor había descubierto las excelencias de Damea como pescador o zambullidor, más bien dicho, y la poca experiencia de éste en cuanto al precio de las cosas atañía.



DESDE ATRÁS DE UN ÁRBOL OTRA PERSONA LOS CONTEMPLABA.

Perlas y nácar, todo había ido a parar a manos del judío en pago de cajas de caramelos, cigarrillos, collares de cuentas para Amama y algunas prendas de vestir, con el resultado de que Damea aun era deudor de Cohen por una suma respetable, según los cálculos de éste.

No es de extrañar, pues, que la llegada del "Arafura" preocupara a los jóvenes. Amama, cuyo sentido práctico era muy superior al de Damea, había tratado de convencer a éste de que Cohen lo engañaba y se aprovechaba de él. Este no dejaba de comprender la razón que asistía a su compañera al acusar al judío, pero ahí estaba el estado de su cuenta que Cohen había remitido hacía unas semanas por correo, y ante ese papel, según el cual Damea debía aún trescientos dólares, el joven sentíase sin defensa. Además, tanto él como Amama sentían el instinto de los niños que tratan de eludir el pago por cosas de que han disfrutado, pero que ya han sido olvidadas.

—Cohen avisó que llegaría en este buque — dijo el joven en el dialecto de los indígenas de Tateu. — Seguramente nos estará esperando en el pueblo cuando regresemos.

—¡Cohen!... — repitió Amama, y su frente se contrajo en un gesto de amenaza.

Dos horas después, Damea, que había reasumido su ocupación de zambullidor en procura de ostras, dió por terminada la labor diaria.

La revisión de ostras debía hacerse en las canoas, antes de regresar a tierra. Damea limpiaba las ostras, de tamaño enorme algunas de ellas, de las excrecencias de coral y parásitos adheridos a las valvas, y se las pasaba a Amama, que, sentada frente a él, iba abriéndolas con un pequeño cuchillo. Desprendían la ostra y sus dedos la palpaban delicadamente para cerciorarse si dentro de ella había una perla.

Indudablemente, no tenían suerte ese día, pero no se molestaban por eso. Demasiado sabían que la búsqueda de perlas es una de las tareas más ingratas que puede haber, y que mucho dependía del factor suerte. Sólo podía contarse como seguro con el nácar de las valvas, pues era cosa frecuente abrir cinco mil ostras sin hallar una perla de algún valor.

Amama había abierto la última y más pequeña de las otras y sus dedos amasaban suavemente la pulpa del molusco, cuando un grito sofocado hizo volver la cabeza a Damea, que en ese momento subía el ancla.

—¡Toca, toca! — exclamó la joven, tendiendo la ostra a su compañero.

Damea palpó la ostra y sintió una dureza, algo así como un guijarro enterrado en la pulpa. Luego, inclinado hacia adelante, sin respirar casi, observó cómo la joven, apretando la otra, extrajo de ella una preciosa perla de gran tamaño, perfectamente redondeada y de un oriente magnífico. Amama tenía la perla en la palma de la mano y reía nerviosamente. Pero su alegría cesó de pronto. Los jóvenes se miraron y ambos pensaron lo mismo: Cohen.

Damea se sentó frente a Amama y le habló en voz baja. La joven asintió: sí, no es que quisieran engañar a Cohen, eso no, pero el producto de nácar ya obtenido y lo que aun sacarían hasta el final de la temporada, alcanzaba holgadamente para saldar la deuda y aun para comprar algunas cosas que deseaban. Pero demasiado sabían que si Cohen se enteraba de este hallazgo, no descansaría hasta obtener la perla de ellos.

Resolvieron, pues, ocultarla.

—La pondremos en la cajita amarilla que me dió Cohen y la enterraremos al pie del árbol grande que está junto a la choza de tu padre — observó Damea. — Ahora, ayúdame a levantar el ancla.

Poco después, los jóvenes bajaban a tierra. Otras canoas se aproximaban también al desembarcadero, y pronto se llenó el pequeño puerto con los buscadores de perlas, que se detenían ante los tenduchos chinos, cuyos dueños trataban de atraer a gritos a los clientes.

Los jóvenes no tardaron en ver a Cohen, que se dirigía al encuentro de ellos, y que los saludó como a buenos amigos. Damea sostuvo una breve conversación con el judío, que, con su eterna colilla de cigarro en la boca, los pulgares en la sisa del chaleco y un gran diamante en el anillo, era el tipo representativo del usurero sin entrañas.

El joven se despidió de Cohen y, ayudado por Amama, condujo las valvas a un pequeño galpón junto a su casa.

La joven iba a retirarse, cuando Damea, acercándose a ella, le susurró estas sencillas palabras:

—Cuando salga la luna.

IV

LA PERLA

Al acercarse Amama a la choza, vió a Wiseman y a Purvis ocupados en levantar la carpa donde pensaban dar sus espectáculos cinematográficos.

Se detuvo la joven, contempló en silencio a los dos hombres y, luego, acercándose a ellos, les preguntó qué hacían allí.

Purvis la miró riéndose, y solicitó de su compañero que le tradujera las palabras de la joven.

— Quiere saber qué hacemos aquí — dijo Wiseman.

— Pues, dígale que a ella no le importa.

Pero Amama no esperó la contestación, pues había algo en la expresión de Purvis que la alarmó de tal modo que se retiró precipitadamente a su vivienda.

Junto a la puerta, se detuvo. Jean Calabasse dormía dentro de la choza. Amama notó un olor acre a aguardiente.

Sentada junto al árbol que se elevaba majestuoso a pocos pasos de la choza, la joven contemplaba la gran bahía, en cuyas aguas reverberaba el sol de ocaso iluminando las canoas que regresaban lentamente a la costa. Amama era hija de Calabasse, pero desde el punto de vista psicológico, éste era hijo de ella. En efecto, la joven cocinaba para su padre, le arreglaba la ropa, le administraba el dinero, cuando tenía, y lo cuidaba en todo sentido.

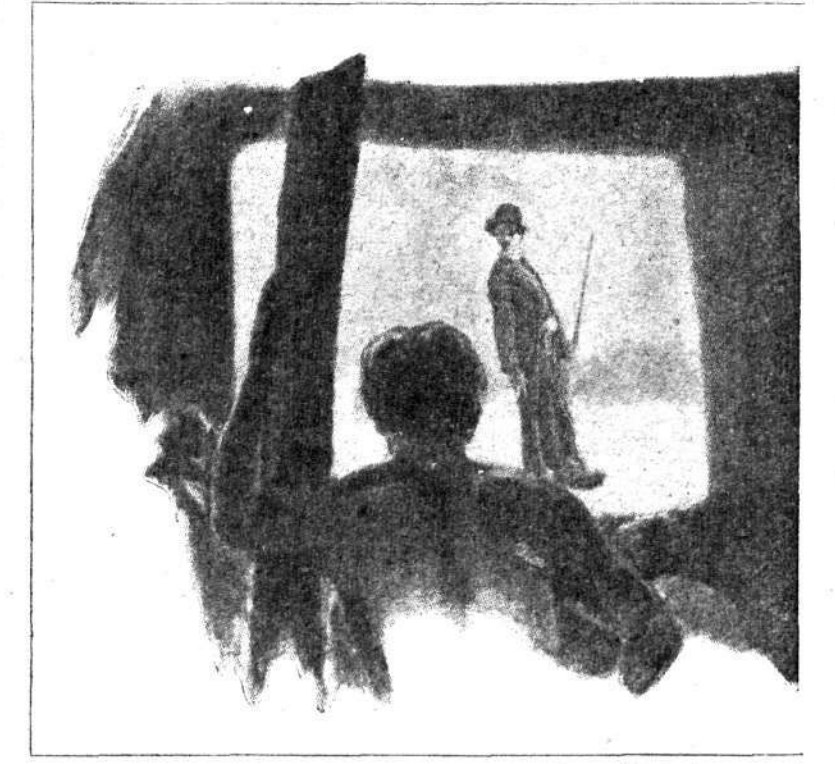
Instintivamente, adivinó ella que su padre había recibido dinero de los hombres de la carpa. El olor a aguardiente se lo decía. Inútilmente luchaba contra el vicio que dominaba a su padre; jamás le reprochaba su afición a la bebida, pero el viejo demasiado comprendía el sufrimiento moral de su hija cada vez que llegaba ebrio a la casa.

A medida que se ocultaba el sol, iba acallándose el bullicio que llegaba desde el pequeño puerto. Débiles luces titilaban en las casuchas de pescadores y mercaderes, y el silencio fué dominando la isla. La luna había asomado por el horizonte, bañando el paisaje con su luz de plata.

Amama, sin ganas de comer, seguía inmóvil al pie del árbol. No tardó en distinguir el ruido apagado de pisadas sobre la dura arena. Levantóse y fué al encuentro de Damea, pues había adivinado que era él. No bien estuvieron juntos, el joven le mostró una cajita de lata, la abrió y, en el centro, cuidadosamente envuelta en algodón, estaba la perla. Los jóvenes la contemplaron como si fueran niños en presencia de un juguete. La perla, a la luz de la maravillosa luna tropical, presentaba iridescencias más delicadas que a la luz diurna.

Damea cerró nuevamente la caja, se arrodilló y se puso a cavar la arena con un cuchillo. A los pocos centímetros de profundidad, encontró tierra húmeda, y, profundizando algo más, su cuchillo tropezó con una de las raíces del árbol. Juzgó que el hoyo era bastante profundo, colocó la caja en él y lo volvió a tapar, distribuyendo cuidadosamente la arena para que nada traicionara la pequeña excavación. Luego marcó la corteza del árbol, a fin de señalar el lugar donde había enterrado la perla.

Amama, cuya atención estaba fija en Damea, no notó que desde atrás de un árbol, otra persona contemplaba también a Damea. Era Jean François Calabasse, un tanto despejado ya de los humos alcohólicos que lo habían sumido en profundo sueño. El hombre estuvo vigilándolos durante más de medio minuto, luego se introdujo nuevamente en la choza, para volver a tirarse sobre la cama.



Los indígenas gritaban de contento

V

EL CRIMEN DE JEAN FRANÇOIS CALABASSE

Durante diez días, el negocio de Wiseman y Purvis había marchado a las mil maravillas. Desde el atardecer hasta casi media noche, la carpa se llenaba de espectadores que aplaudían a rabiar o gritaban de contento viendo las excentricidades de Carlitos o las escenas emocionantes de algún dramón del Far West.

Noche a noche, entregaban los cocos y las valvas nacaradas con que el público pagaba su entrada, a Seedman, un comerciante que les canjeaba estos productos por dólares.

Pero al undécimo día, empezaron a notar que

el entusiasmo del auditorio decaía visiblemente. Cansados de ver siempre las mismas escenas, el público se retraía en forma alarmante. Cuando al día siguiente Calabasse fué a cobrar los dos dólares que, según convenio verbal, debían entregarle los empresarios por semana, éstos se negaron a oblar el importe. El francés regresó cabizbajo a su choza. Bien sabía que era inútil insistir, y, por otro lado, tampoco podía recurrir a las autoridades, pues su hija se habría enterado entonces de la transacción que con tanto cuidado le había ocultado. Y Calabasse no quería de ningún modo que su hija se enterara de que le mintió al decirle que había dado permiso a los extranjeros para levantar la carpa en su terreno por pura simpatía. Estaba bien que la hija se diera cuenta de que solía excederse en sus libaciones, pero que le había mentido, ¡eso nunca!



VIENDO LAS EXCENTRICIDADES DE CARLITOS.

Pensando en estas cosas, el francés se echó sobre una estera y estuvo largo rato inmóvil. La perspectiva de tener que pasar una larga temporada sin poder probar una gota de aguardiente, no era muy halagüeña, por cierto, y llenaba su cerebro de amargas reflexiones.

La choza de Calabasse la formaban dos únicas habitaciones, separadas por un tabique de cañas. La comida la preparaba Amama al aire libre. Calabasse, los ojos fijos en el lago que columbraba a través de la puerta y cuya aguas bruñía el sol poniente, oía, mezclada con el murmurio del viento en las palmeras, la respiración rítmica y suave de su hija, que dormía en la habitación vecina.

Una idea le asaltó de pronto. No es que su mente hubiese realizado esfuerzo alguno para llegar a una conclusión determinada; no, la idea surgió de la subconsciencia y espontáneamente presentóse a su mente, sintetizándose en una palabra: ¡la perla! Quiso desechar la idea. Pensó en Damea, que algún día, seguramente, se casaría con su hija. La perla era de Damea, no cabía duda, y, además, él, Calabasse, no era capaz de cometer una acción semejante. A pesar de todo este razonamiento, su voluntad se resistía cada vez menos, y la idea de apoderarse de la perla acabó por convertirse en obsesión. Cerró los ojos, hizo un esfuerzo para ahuyentar toda idea y quedó así inmóvil durante unos minutos. Cualquiera que lo hubiese visto en ese momento, habría juzgado que estaba profundamente dormido.

Al cabo de un rato, abrió los ojos, apoyó el cuerpo en un brazo y, deslizándose como un reptil, llegó hasta la puerta. Ya fuera de la choza se irguió y encaminóse resueltamente hacia el árbol, arrodillóse junto a él y, con un cuchillo, púsose a escavar la tierra hasta desenterrar la cajita con la perla. No era la primera vez que realizaba esta operación. La misma noche que sorprendiera a Damea y a su hija, movido por la curiosidad, había descubierto el secreto, pero ni entonces ni después, hasta hacía unos diez minutos, habíasele ocurrido apoderarse de la perla. Calabasse volvió a cubrir cuidadosamente el hoyo con tierra y arena, y, ocultando la cajita en la blusa, se dirigió cautelosamente a su pieza. Estuvo largo rato escuchando; la suave y rítmica respiración de Amama se percibía mezclada con el murmurio del viento en las palmeras.

VI

EL COLLAR DE AMBAR

Amama no dejó de advertir el cambio que se había operado en su padre. Indiferente a las cosas que le rodeaban, apenas comía; su retraimiento llegó a inquietar a la joven, que creyó a su padre enfermo. Preocupada con esta idea, se excusó un día de acompañar a Damea a fin de poder cuidar al padre. El viejo Calabasse se enfureció cuando ella se le acercó solícita y le expuso su intención. El no necesitaba que nadie lo cuidara. A buena hora se le ocurría pensar en él, cuando hasta ahora su única preocupación habían sido las excursiones con el inútil de Damea. El no necesitaba de nadie, lo único que quería era estar solo.

La joven quedó espantada al oír hablar al padre de tal guisa. Jamás lo había visto así. Todo

ese día estuvo ensimismada, y si Damea no hubiera estado absorbido por la idea de una nueva trampa de pescar que se le había ocurrido, seguramente habría notado la profunda tristeza que embargaba el ánimo de su compañera.

Al día siguiente los jóvenes fueron sorprendidos, al regresar de la pesca, por una multitud de hombres, mujeres y niños que reían y gesticulaban alrededor de una persona que los arengaba enfáticamente con palabras entrecortadas por un hipo continuo. Era el viejo Calabasse, completamente ebrio. Al ver a la hija, interrumpió su discurso disparatado y no opuso resistencia cuando la joven lo tomó de un brazo y lo condujo a la choza.

Ya en ella, el viejo obligó a la hija a que se pusiera de rodillas, y, extrayendo, con aire misterioso, un collar de cuentas de ámbar de uno de sus bolsillos, se lo puso alrededor del cuello, a tiempo que le exhortaba con estas palabras:

—No olvides, Amama, que eres hija de Francia y que tu padre es un hombre honrado. ¿Entiendes?

—¿De dónde has sacado este collar? —preguntó ella, abriendo desmesuradamente los ojos.

Jean Calabasse, vaciló antes de contestar.

—Me lo regalaron unos amigos —dijo, por fin. —Un hombre como yo, siempre tiene amigos. Toma, yo te regalo el collar.

Y diciendo esto, se fué a acostar.

Amama, un tanto turbada por las palabras y la conducta de su padre, salió de la choza, y se dispuso a preparar la comida. Al ir a buscar unas ramas para alimentar el fuego, divisó, semioculta en la tierra, la cajita que empleara Damea para guardar la perla.

La joven recogió la caja y quedó como paralizada al comprobar que era la misma. Sí, no cabía duda, ahí estaba todavía el algodón que había servido para resguardar la perla. Semienloquecida, corrió hacia el árbol y se puso a escarbar la tierra, con la remota esperanza de haberse equivocado. Un momento después tuvo la certidumbre de que la perla había sido robada, y simultáneamente surgió también en su mente la terrible sospecha de que su padre era el ladrón. El collar de ámbar, la extraña conducta del viejo, sus continuas libaciones en los últimos días..., esta asociación de ideas era más que suficiente para que Amama sospechara de su padre y que relacionara la desaparición de la perla con el cambio brusco observado en él.

Las pequeñas debilidades que Amama disculpara en su padre desaparecieron de pronto, y sólo quedó el ladrón sin escrúpulos, el hombre despreciable. Del caos de ideas que torturaba la mente de la pobre joven, sólo quedaba una en toda su horrible verdad: ¡su padre era un ladrón! Cuando, tras largo rato, prodújose la reacción, la joven comprendió que era menester hacer dos cosas: proteger el nombre del padre y restituir la perla a Damea a cualquier precio.

A la mañana siguiente, Damea fué, como de costumbre, a buscarla para ir a la pesca de perlas, pero la joven se excusó, pretextando un fuerte dolor de cabeza.

Jean Calabasse estaba ocupado en desplumar una gallina que había de servirles de almuerzo. Amama se le acercó resueltamente y le dijo:

LA JOVEN EXTRAJO DE LA OSTRA UNA PRECIOSA PERLA DE GRAN TAMAÑO Y DE MAGNÍFICO ORIENTE.

—Padre, hace unos días, estando yo con Damea pescando ostras, éste encontró una perla grande y hermosa como no ha sido hallada otra en Tateu.

—¿Ah, sí? —contestó Calabasse, sin atreverse a mirar a su hija.

—La escondió al pie del árbol grande —continuó la joven, —y ahora no está. La han robado.

Calabasse nada dijo, pero su silencio equivalía a una autoacusación. Al oír hablar así a su hija, estaba convencido de que ella lo había visto.

—Cierta noche —confesó tras penoso silencio —vi a Damea que enterraba algo en mi propiedad. Tú estabas con él. Ninguno de los dos me dijo nada. Pues yo desenterré lo que él había ocultado. ¿Acaso no tengo derecho a cavar en mi propiedad y no me corresponde lo que en ella encuentro?

Y por el tono con que pronunciara estas palabras, Calabasse parecía querer desafiar a la hija.

—Padre —contestó tranquila Amama, —si yo no devuelvo la perla a Damea, me ato una piedra al cuello y me arrojo al agua, como hizo Taru cuando la traicionó Omara.

Calabasse dejó caer la gallina. Bien había preparado él su defensa, pero nunca imaginó que la cosa tomara semejante cariz. El conocía bien a su hija y sabía que cumpliría la amenaza. Desconcertado, se puso de pie y:

—Mira, hija —tartamudeó, —ya que te empeñas, te devolveré la perla. Bien sabe Dios que trato de satisfacer todos tus deseos. La perla la tiene Wiseman; me dió quince dólares y yo le dejé la perla en garantía. Toma estos veinte dólares para rescatarla. Ya había gastado todo el dinero, menos un dólar, y con ese dólar gané anoche veinticinco en la timba del chino. Toma.

Y le entregó dos billetes de diez dólares.

Amama tomó el dinero y, dando un suspiro de alivio, se alejó sin decir palabra.

VII

LA TRAGEDIA

Purvis no entendía el lenguaje de Tateu. Su perspicacia innata le hizo adivinar, sin embargo, de qué hablaban Wiseman y Amama. Intrigado, observaba a la joven que ofrecía dos billetes de diez dólares cada uno a su compañero y cuyos labios pronunciaban con frecuencia, en su idioma, la palabra equivalente a perla. Y esa palabra sí la entendía Purvis. No le fué difícil, pues, hacer la deducción: Wiseman había adquirido, sin duda, una perla de Jean Calabasse, y la muchacha estaba tratando de recuperarla.

A todo esto, Wiseman fingía no saber nada de tal perla y despidió, finalmente, a la joven, diciéndole que su padre debía estar loco o ebrio al afirmar que la perla estaba en su poder.

Cuando se hubo alejado Amama, Purvis interrogó a Wiseman:

—¿Qué quería esa joven con el dinero?

—¡Bah! — contestó el inglés con indiferencia. —Quiere que nos vayamos de aquí, y vino a ofrecernos veinte dólares para que abandonáramos este lugar.

—¡Mentira!

—¿Cómo, mentira?

—Te advierto que sé todo lo de la perla. Vi cuando te la entregó el viejo Calabasse — mintió Purvis, y tal firmeza puso en sus palabras, que Wiseman no dudó un solo momento de la sinceridad de la afirmación. — La mitad me corresponde a mí — continuó el francés —, y es necesario que arreglemos esto. ¿Entiendes?

Wiseman quedó desconcertado. Hasta entonces había considerado a su socio como a un simple instrumento para lograr sus fines, pero ante el gesto amenazador del francés, comprendió que éste podría resultar un hombre peligroso. Quiso alegar su derecho exclusivo a la perla, puesto que esto nada tenía que ver con el negocio para el cual se asociaran, pero ante la amenaza del socio de denunciar el caso a la superintendencia de pesquerías y acusarlo de robo a Calabasse, haciendo comparecer como testigo a Amama, que secundaría, a no dudarlo, su acusación, Wiseman creyó prudente cambiar de táctica.

— Está bien — dijo, después de un prolongado silencio. — Hasta ahora hemos trabajado como buenos socios, y no seré yo quien ponga dificultades en este caso.

— Perfectamente. ¿Dónde está la perla?

— ¿Crees que soy tan tonto que la lleve conmigo? Está enterrada en el bosque.

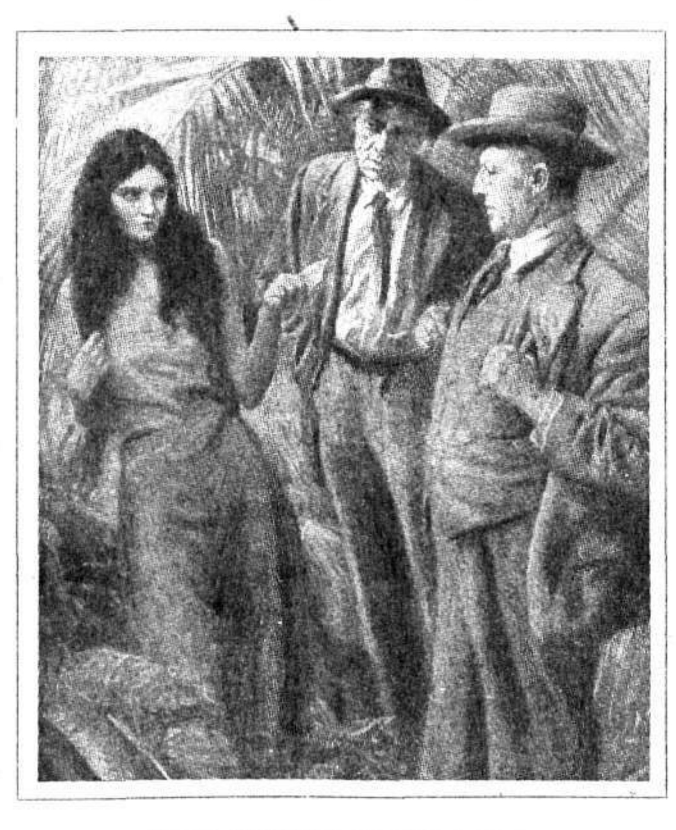
— Pues, vamos allá.

— No, ahora no. Luego, cuando obscurezca y no nos vea nadie.

— Está bien. Y esta vez, nada de engaños, ¿eh? — dijo el francés, frunciendo amenazador el ceño.

— A las seis nos encontraremos aquí — contestó tranquilamente Wiseman.

Y los socios se separaron.



Purvis contemplaba intrigado a la joven que ofrecía dos billetes de diez dólares a su compañero...

*

Atardecía cuando Damea, que esa noche pensaba probar la trampa de pescar que había ideado, se dirigía a la choza del viejo Calabasse.

Al pasar junto a la carpa donde se había instalado el cinematógrafo, oyó las voces de Purvis y Wiseman, y poco después vió cómo salían éstos conversando y se dirigían al próximo bosque. Los siguió instintivamente.

A Damea no le agradaban esos hombres, y, fuera por simple instinto de curiosidad o porque sospechara de su actitud, los siguió, ocultándose tras los troncos de árboles y sin que el más leve ruido traicionara sus pasos.

Wiseman y Purvis se internaron en el bosque, hasta que el primero, deteniéndose, se sentó junto a un grupo de árboles, e invitó al francés a que se sentara junto a él.

— Este es el sitio — dijo el inglés —, aquí podemos conversar sin que nadie nos oiga.

— Perfectamente — contestó Purvis. — Veamos primero la perla. Después hablaremos de los otros asuntos.

— Pues la perla no está enterrada. Aquí está, en mi bolsillo, donde la tenía cuando vino a vernos Amama.

Damea aguzó el oído al oír nombrar a su compañera. Vió cómo, al mismo tiempo, Wiseman extraía algo de su bolsillo: era la perla, cuidadosamente envuelta en algodón, que el inglés mostraba a su compañero.

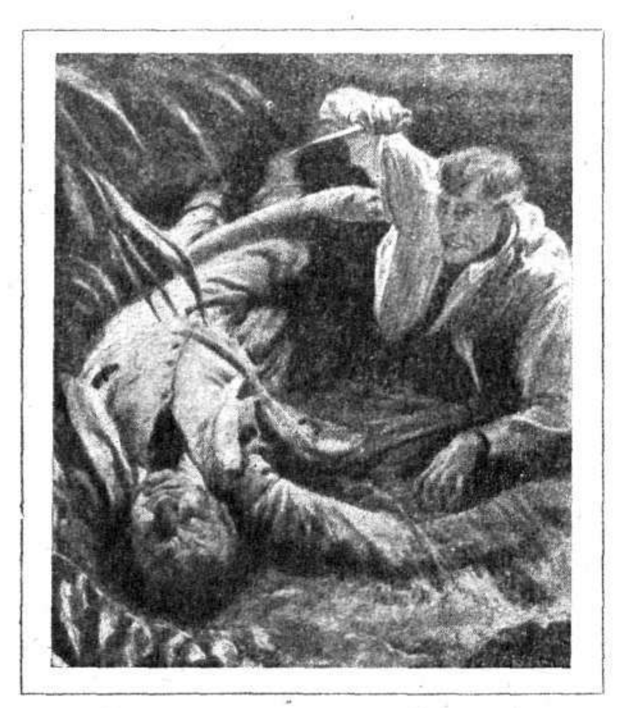
Lo que ocurrió entonces fué cosa de tres o cuatro segundos. En la mano de Purvis brilló, de pronto, un cuchillo; pero, antes de que tuviera

tiempo de asestar el golpe, el otro, con la rapidez de un rayo, le clavó un arma, que tenía la forma de una punta de lanza, en el pecho.

—¡Ahí tienes tu merecido! — exclamó Wiseman, pero la exclamación fué seguida de un grito penetrante.

Purvis, con los ojos semicerrados y blanqueándole los dientes, en un esfuerzo desesperado, bajó el brazo con rapidez fulminante y clavó el cuchillo que tenía en alto en el cuello de su heridor. Luego quedó inmóvil. Wiseman trató de incorporarse, pero un vómito de sangre le llenó la boca y cayó pesadamente.

Damea quedó un rato aun contemplando los cuerpos inmóviles. Se acercó lentamente, tocó los cadáveres con el pie y luego recogió la perla, que había caído de la mano de Wiseman. Indiferente, cual si se tratara de dos reptiles muertos, se alejó a paso lento.



...EN UN ESFUERZO DESESPERADO BAJÓ EL BRAZO CON RAPIDEZ FULMÍNEA Y CLAVÓ EL CUCHILLO EN EL CUELLO DE SU HERIDOR.

En sus oídos resonaba aún la palabra "Amama", que pronunciara Wiseman, y la perla era la misma que él enterrara junto a la choza de Calabasse. Pero, ¿cómo se explicaba que la perla estuviera en poder de Wiseman, y por qué había pronunciado éste el nombre de su compañera?

Damea no comprendía. Se dirigió a la choza de Calabasse. El viejo estaba ahí, durmiendo. La puerta de la habitación de Amama estaba abierta. Damea entró. Vió en la pared el collar de ámbar, y en su mente surgió entonces la idea horrible. Fué, para el infeliz, como si, de pronto, el sol dejara de alumbrar y como si el mar se secara. Ahora comprendía: el collar, el dinero del viejo, la depresión moral de la joven en estos últimos días, sí, Amama, su compañera, lo había traicionado, había robado y vendido la perla. Vió, en un rincón, la cajita de lata donde habían colocado la perla y junto a ella el cuchillo que habían empleado para enterrarla. Damea se apoderó de él y, como loco, corrió hacia el árbol y estuvo un largo rato escarbando la tierra, con la vana esperanza de hallar lo que bien sabía no hallaría. Si en ese momento se hubiese presentado Amama, con seguridad le habría sepultado el puñal en el corazón. Se puso de pie y estuvo largo rato jugando con el cuchillo, hasta que, de pronto, lo arrojó lejos de sí y se cubrió la cara con las manos. Ya no sentía rabia; estaba moralmente aniquilado.

Poco pensara en la joven hasta ese momento, y, sin embargo, ahora comprendía que ella era todo para él, que ella era parte de él..., ¡y Amama lo había traicionado!

Como un inconsciente, se alejó de la choza, recogió la trampa de pescar, que había dejado caer para seguir a Wiseman y Purvis al bosque, y se dirigió a la costa. ¿No había tenido la intención de ensayar la trampa? Pues a eso iba, aunque él no se daba bien cuenta de ello. La subconsciencia dirigía sus pasos, y él obedecía.

Como hipnotizado, dejó caer, de pronto, la trampa. En una saliente de coral estaba Amama de pie, inmóvil, el pelo de azabache suelto y ondeando al aire. Damea apretó la perla que llevaba aún en la mano. Sintió de nuevo que la rabia le anudaba la garganta, pero esta vez no sintió deseos de matar; quería acercarse a Amama y mirarle la cara bien de cerca, en un reproche mudo.

Recorrió rápidamente los cien metros que lo separaban de ella, y, al hallarse junto a la joven, extendió la mano y le mostró la perla, sin pronunciar una palabra. Amama quedó un rato con la vista fija en la perla, luego, horrorizada ante la mirada torva y el silencio de Damea, cayó de rodillas y se abrazó, llorando, a las piernas de éste.

Con voz entrecortada por el llanto, pidió gracia para su desgraciado padre.

— Yo sabía que él había robado la perla y vendido a esos extranjeros — dijo; — quise recuperarla, pero ellos no me hicieron caso. ¡Y era tu perla, Damea! No puedo sobrellevar tanta vergüenza; aquí moriré cuando la noche cubra las aguas con su manto...

La perla cayó de la mano de Damea. El velo que obscurecía su mente, se disipó. ¡Amama no lo había traicionado!...

La joven sintió el suave contacto de las manos de Damea que la levantaban del suelo, y, de pronto, se sintió estrechada en los brazos del joven, cuyos labios besaban su negra cabellera. Y Amama, que no conociera el amor hasta entonces, sintió desfallecerse y comprendió.

El amor que anidara en sus pechos desde su más tierna infancia, surgía, de pronto, avasallador, provocado por la miseria de los hombres y el crimen de Jean François Calabasse.

*

Mucho tiempo estuvieron así, abrazados. Damea, con su brazo aun rodeando la cintura de Amama, recogió la perla, que parecía una gota de leche a la luz opalina de la luna, y la contempló largo rato. Era una fortuna que tenía en la mano, pero la mente supersticiosa de Damea sólo veía en ella la causante de dos muertes, que había convertido, además, en ladrón a Calabasse y que estuviera a punto de hacer perecer a su amada. Su brazo describió un semicírculo y la perla cayó al mar, formando en el agua, en el sitio que cayera, pequeñas burbujas fosforescentes.

FIN

TEATROS y MUSICA

Niccodemi en el Odeón

La compañía italiana de comedias que dirige Dario Niccodemi ha vuelto este año al teatro Odeón, y en la prestigiosa sala de tradición elegante ha renovado sus triunfos al ofrecer otra vez sus espectáculos a nuestro público. Esa agrupación es una de las que en su patria logran justo renombre; posee una cualidad rarísima, la homogeneidad del personal, y tiene el mérito de un vasto eclecticismo que le permite abordar géneros diversos con igual acierto.

Niccodemi es un poco nuestro. Vino a Buenos Aires muy niño; aquí se educó y aquí apareció su afición teatral incontenible. Era a los veinticuatro años crítico dramático de "El Diario del Comercio", y cuando Clara Della Guardia instituyó en 1901 cierto concurso en el San Martín, él conquistó el segundo premio con un pequeño trabajo en el que despuntaba el futuro autor de "La enemiga". Después no bastó a su anhelo el estrecho campo que podía prestar nuestro ambiente al desarrollo de sus facultades, y partió para París. Tuvo la asombrosa tenacidad de la fe, y en pocos años dominó el idioma más difícil entre los latinos, dando a las tablas una serie de comedias que están a la altura de los grandes escritores. París no perdona habitualmente a los que lo conquistan; pero con Niccodemi siempre se ha mostrado amigo, porque el dramaturgo ha sabido guardar su sitio en la patria, y ha tenido la sabiduría de volver a su hogar en el momento preciso, sin haber pretendido mantener un puesto en la literatura francesa.

La compañía a cuyo frente se colocó está sostenida por tres sólidas columnas: el entusiasmo de la belleza, la libertad intelectual y el cariño a Italia. Su repertorio comprende varias nacionalidades y diferentes escuelas, bien que predomina la comedia moderna y la divertida farsa.

Preciso es decir, por otra parte, que Vera Vergani, artista de admirable flexibilidad, de gran talento expresivo y de delicadeza finísima, constituye el núcleo material de la organización, apoyada en el valor artístico de actores como Cimara y Tofano, y en un excelente rol secundario.

Risler y el arte del piano

Cuando vino M. Edouard Risler a Buenos Aires por primera vez, en 1919, muchos de los grandes pianistas modernos nos habían visitado y nos habían dado a admirar las dotes diversas en que se asentaban sus famas. El brillo colorista de uno, la diafanidad transparente de otro, la robustez violenta de éste y la deliciosa blandura de aquél, nos hicieron sucesivamente palpitar de emoción o de entusiasmo. Eran aspectos diferentes de la manera de tratar un instrumento, modos de demostrar la opinión o el sentimiento que despertaban en sus propias personalidades las obras ajenas. Desde el primer concierto de M. Risler, en la íntima sala del Odeón, los que le escucharon pudieron comprender que estaban en presencia de un músico verdadero, no de un pianista. Desde entonces, M. Risler ha retornado varias veces, y ahora, en su cuarto viaje a la Argentina, vuelve a darnos esa impresión. Bajo sus dedos el piano es otra cosa que piano; ya no se busca la delicia del efecto sonoro, el placer sensual de la vibración auditiva, el asombro ante la maravillosa técnica; se le escucha con el respeto casi religioso de lo que no está a nuestro alcance, sin la preocupación de la faz material del piano y sin el anhelo de la sorpresa por la habilidad del pianista. Es la Música sola, la Música pura, desligada de su paso por la sensación, que llega inmaculada y divina al fondo de nuestra alma. Ya no es el piano lo que suena; el instrumento se desvanece, la idea de su timbre, de su sonoridad peculiar, de su mecanismo propio, se pierde, y queda única y soberana la percepción estética de la Música, sola, pura.

Risler ejecuta como si oficiara. "La Aurora" es la representación sonora de la belleza inenarrable del despertar de la naturaleza un día de primavera; "La Appassionata" es el desencadenamiento del dolor humano, y una vez dijo a su respecto: "He llegado a una edad a la que puedo permitirme ciertas libertades", porque había hecho de ella un poema terrible y trágico que casi espantaba. La Sonata III (estamos hablando de Beethoven) parece en su realización, improvisada, no interpretada, por la profundidad serena y augusta que impregna el adagio final. Hay Preludios de Chopin que cobran la espiritualidad irreal de un ensueño, y tal escena de Schumann tiene la intensa ternura de un sollozo. No se advierte ya la perfección de una escala nítida y cristalina, ya no se oye la fuerza viva de un vigoroso crescendo ni se percibe la riqueza sonora de la pulsación. Todo eso existe y consta, pero sólo es para comunicar la esencia del pensamiento que contiene y la emoción que inspira. El músico emplea los recursos de su admirable técnica como elementos de sugerencia; el pianista los usa como objetos.

"Gigoló", de E. García Velloso

En el teatro Smart, la compañía de doña Blanca Podestá ha celebrado el veinticinco aniversario de la primera obra teatral estrenada por don Enrique García Velloso, con una representación extraordinaria de su último drama, "Gigoló", y tanto la celebración de aquel recuerdo como la realización de esta nueva obra, han suscitado al autor y a la compañía grandes plácemes. El señor García Velloso es el escritor teatral argentino más fecundo; ha dado a las tablas muy cerca de doscientos actos, que comprenden todos los géneros. Comenzó su carrera extremadamente joven, casi niño, y así se explica que haya festejado sus bodas de plata sin mostrarla en los cabellos. En la ocasión él mismo hizo su historia: habló desde el tablado y recordó los principios de la escena nacional, cuando a ella pasaron del circo las fábulas primitivas, los sainetes populares y los inhábiles argumentos de antaño. Desde entonces, mucho se ha andado, y si no se le ocurrió a nadie hacer una aproximación de los productos de ambas épocas, fué de seguro porque la comparación habría resultado de escasa enseñanza. "Gabino el mayoral" y "Gigoló", sin embargo, pudieron llenar la velada.

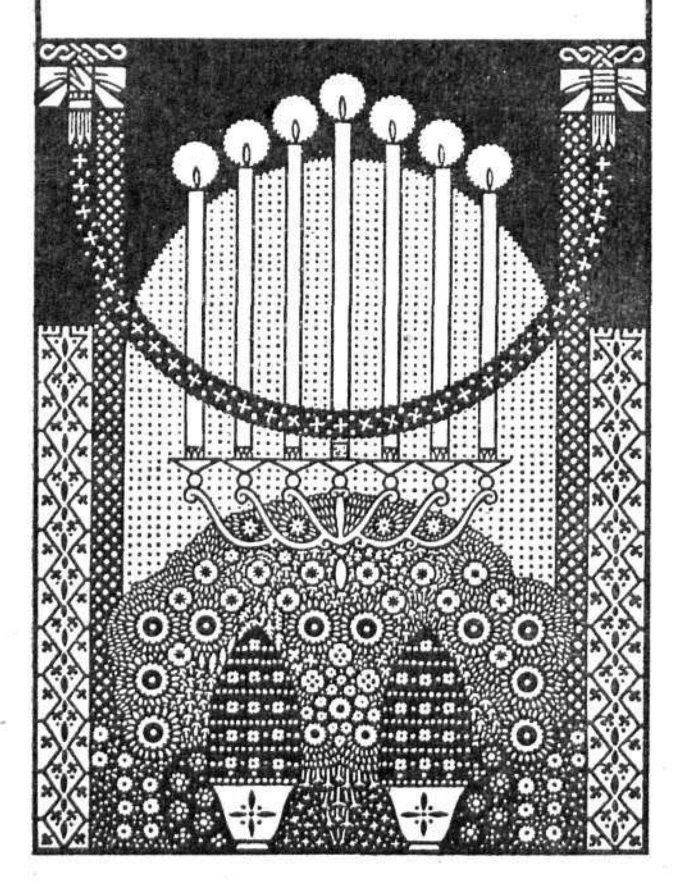
"Gigoló" es un drama de observación. Se diría que García Velloso ha conocido a los protagonistas; de tal modo su personalidad cobra fuerza y realidad ante el espectador. Son tres o cuatro figuras las que aparecen en el primer plano del cuadro, tres o cuatro seres que cada uno de nosotros podría nombrar en la vida, llevados a actuar juntos por la imaginación del escritor.

No sabemos cuál es el sistema que el autor emplea para la realización de sus obras; pero en "Gigoló" parece que hubiera creado sus personajes con un carácter determinado, y que luego, al acercarlos entre sí, se hubiese puesto a verlos desarrollar una acción, llevados espontáneamente por sus instintos, sus gustos, sus pasiones, sin que en el desarrollo influyera para nada la voluntad del dramaturgo. Tienen, en efecto, movimientos originales, pensamientos propios y hasta lenguaje diferente. Son personas que hablan y dicen sus ideas y sus afectos con sencilla elocuencia, y así el espíritu dominador de Clara, como la noble y enérgica ternura de Miguel o la vergonzante bajeza de Armando, emplean expresiones justas de sorprendente verdad.

Es necesario mencionar la magnífica interpretación que le dan las señoras Podestá y Cainelli, y los señores Ferrario, Casamayor, Zama y Faust Rocha, así como la excelente escenografía que la adorna.

J O S E   O J E D A

UN SANTO HIDRAULICO



El santo Patrón de Burgos, la ciudad más típica y hondamente castellana, la «Cabeza de Castilla», como se llamaba antiguamente, es un francés, San Lesmes. Resulta un poco raro que la ciudad más castiza, de la cual partió el primer movimiento de unidad o agrupamiento de los pueblos peninsulares, se halle bajo la advocación o patrocinio de un santo extranjero. Sin embargo, nada más justo. A raíz de la guerra de la Independencia, enardecidas aún las pasiones contra las huestes napoleónicas, se trató de cambiar el Patrón francés por otro castellano, por San Julián o Santo Domingo de Guzmán, excelsos varones burgaleses, glorias de la cristiandad. Pero el pueblo, con ese sentimiento de estricta justicia que caracteriza a los paisanos del Cid, se opuso al cambio, considerando que San Lesmes, vecino de Burgos ocho siglos antes del nacimiento de Napoleón, no pudo haberle inspirado sus ambiciones imperialistas. En virtud de este argumento, evidentemente muy considerable, el santo francés continuó y continuará siendo, por los siglos de los siglos, el Patrón de la Cabeza de Castilla.

El verdadero nombre del santo era Adelelmo, transformado poco a poco, por el uso vulgar, en Lesmes. Aparte de otras muchas virtudes que le hicieron digno de la canonización, no obtuvo el glorioso título de santo Patrón de Burgos por sus éxtasis, penitencias, mortificaciones cilícicas ni por morir martirizado entre infieles. Ganó el patronazgo por sus proyectos y trabajos hidráulicos, por sus desvelos para asegurar la salud y el bienestar del remoto vecindario. No existe en la hagiografía o historia de la santidad un santo más activo ni más amigo del agua fresca y corriente.

Adelelmo, o Lesmes, era abad de Bosgur, y vino a España llamado por doña Constanza de Borgoña, una de las cinco esposas de Alfonso VI, rey de Castilla. A la influencia de esta dama francesa, viuda del conde de Chalons, y convertida, por su segundo matrimonio, en reina castellana, se deben las prerrogativas que gozaron los monjes de Cluny en España, donde tan bellos templos románicos levantaron. A ella se atribuye igualmente el haber inclinado el ánimo del rey en favor de la substitución del rito gótico por el latino. Pero el acto más acertado y loable de esta remota reina fué traer a Burgos a su futuro santo Patrón.

Lesmes, contemporáneo y amigo del Cid, echó raíces definitivas en la ciudad, siendo su vecino más ejemplar, como lo demuestra el título alcanzado, que es superior a toda jerarquía, incluso la de rey, ya que los santos son indestronables, única ventaja de la pobreza, de haber andado tronados por el mundo.

El reinado de Alfonso VI, en cuya corte entró el abad francés bajo la protección de doña Constanza, fué uno de los más turbulentos de la Edad Media. La unidad estaba casi hecha en tiempo de Fernando I, *el Grande*, padre de Alfonso; pero, al morir, hizo un testamento despedazando nuevamente la agrupación de los viejos reinos, repartiéndolos así entre sus hijos: a Sancho, el primogénito, le dió Castilla; a Alfonso, León; a García, Galicia; a Urraca, la ciudad fuerte de Zamora, y a Elvira, la de Toro. Distribuyó España como un padre amante de todos sus hijos dividiría en lotes una estancia. San-

cho, a quien tocó la mejor parte, no respetó el repartimiento y acometió a su hermano Alfonso, venciéndolo en Llantada y en Golpejar. De otro revés arrojó de Galicia a García. Puso luego sitio a Zamora para desalojar a doña Urraca, defendida por la nobleza local. Alfonso se refugió en la corte de Almanum, rey árabe de Toledo. En esto, un tal Bellido Dolfos, soldado obscuro, sacudió un lanzazo a don Sancho sobre las murallas de Zamora y lo mandó al otro barrio. Los castellanos proclamaron rey a don Alfonso, previo juramento de que no había tomado parte en el asesinato de su hermano don Sancho. Le tomó el juramento el Cid en la iglesia de Santa Gadea, de Burgos. Una vez afirmado en el trono, no pudo olvidar la situación depresiva a que le sometió el Campeador, imponiéndole el castigo de destierro. Tal es el origen de la aparición del Cid en escena. La historia y la leyenda forman en este punto un tejido tan embrollado que las múltiples disquisiciones eruditas no han logrado sino aumentarlo. La claridad es ya imposible, y no hemos de intentar establecerla. Baste a nuestro propósito decir que en este medio social y político le tocó actuar a Lesmes, el humilde abad traído de Francia por doña Constanza. Y como para nada figura este santo varón en las historias oficiales de España y Francia, yo quiero reparar esta injusticia, glorificándole para siempre en la colección de CARAS Y CARETAS.

Ni los bochinches de la corte, ni el largo batuque de moros y cristianos producían en Burgos tantas víctimas como las pestes periódicas que diezmaban la ciudad por las dificultades que existían para higienizarla. Unas veces sufría larguísimas sequías: otras, salíanse de madre dos arroyuelos, el Pico y el Vena, afluentes del Arlanzón, y se llevaban casas, chozas, huertas y cuanto se ponía por delante, ahogando personas, caballos, chanchos, perros, gallinas y demás fauna sometida a las normas de la civilización en un grado que aun no había alcanzado la humanidad. Cualquier observador mediocre puede advertir que los animales domésticos se civilizaron mucho antes que los hombres, a pesar de ser éstos los iniciadores. Y aun hoy mismo nos superan en normas de vida tranquila, no necesitando policías ni ejércitos para mantener el orden en los corrales.

Los turbulentos desbordes de los mencionados regatos, dejaban luego en su resaca pestíferos detritos que eran activos agentes de propagación de epidemias. Con toda diligencia, el abad Lesmes se puso a remediar aquellos periódicos estragos que amenazaban acabar con la población. Y mientras su amigo el Cid, montado en su Babieca, corría por Castilla, Lesmes se dedicaba a sofrenar aquellos dos pingos fluviales, el Pico y el Vena, rigiendo su corriente por medio de los recursos de su empírica ciencia hidráulica. Al efecto abrió acequias por el centro de las calles, colocando bonitos puentes para pasar de una acera a otra. Regularizado el curso de los arroyos en esta forma, dió a los cauces el conveniente desnivel, arrastrando rápidamente las aguas todos los residuos nocivos a la salud pública. El saneamiento de Burgos fué completo, convirtiéndose en la ciudad más higiénica de la Edad Media. Estas acequias trazadas por el remoto monje se llamaron «esguevas», y fueron imitadas, primero en Valladolid, y luego en otras ciudades castellanas. Diez y seis eran los puentes que trazó sobre las calles el monje; aun quedan restos de algunos en el subsuelo; no hace mucho, al realizarse excavaciones para ciertas obras de urbanización, se descubrieron varios arcos de estos puentes tendidos hace más de ochocientos años.

Los cauces, o «esguevas», de San Lesmes, prestaron excelente servicio hasta mediado el siglo XIX en que se cubrieron. En realidad, la obra del santo perdura aún, ya que las acequias por él abiertas son las vías subterráneas del moderno y excelente alcantarillado de la ciudad.

Después de la conquista de Toledo, a la cual asistió el monje francés, quiso retirarse a la soledad; pero el rey no lo consintió, porque, según doña Constanza, le había traído para «edificación del reino». El verbo edificar es aplicable a San Lesmes en sus dos acepciones. Para retenerle, el monarca le puso al frente de un pequeño monasterio que servía de hospital a los peregrinos que pasaban por Burgos en dirección a *Santiago de Compostela*. En el sitio que ocupaba este monasterio se levanta la actual iglesia de San Lesmes, una de las principales parroquias de la antigua ciudad castellana. Dentro del templo hay un suntuoso sepulcro que guarda las cenizas del santo higienista. El mausoleo fué costeado por la ciudad en 1593. Todos los años, desde hace más de cuatro siglos, la corporación municipal acude a esta iglesia el día de San Lesmes, donde se celebran grandes fiestas religiosas en honor del remoto abad francés, Patrón de los burgaleses.

Ignoro el concepto que de este santo tienen los hagiógrafos. Yo siento por él gran veneración y profunda simpatía. Según Horacio, la virtud dista poco de la inercia. Es una definición propia del excelso poeta, amante, como se sabe, del buen vino, tanto como San Lesmes del agua. La virtud del monje Adelelmo distaba, por el contrario, mucho de la inercia. No era extática, ni estática, sino, como quiere Smiles, dinámica, activa y fecunda en obras. De la eficacia de las suyas, de sus «esguevas» circulantes por las calles, da idea su duración, más de 750 años, hasta que se inventaron los modernos métodos de saneamiento de las ciudades.

No conozco bien el santoral; pero dudo haya en sus páginas un santo varón que supere a San Lesmes en la originalidad de sus méritos para ganar el cielo. La policía urbana, la higienización, el aseo, aliño y pulcritud de los pueblos no fueron nunca preocupación esencial de los santos, despreciadores de todos los halagos y sensualismos que implican las comodidades terrestres. El Patrón de Burgos constituye la excepción. Al contrario de sus colegas en gloria eterna, apologistas de la miseria y el dolor, el ideal de San Lesmes fué la salubridad y la ausencia de flagelos epidémicos. Cuenta la tradición que San Francisco de Asís predicaba a los peces. San Lesmes, el santo hidráulico, los urbanizó, metiéndolos, por medio de sus «esguevas», en las calles de la Cabeza de Castilla...



FRANCISCO GRANDMONTAGNE

NO hay peor soledad que la que se siente estando acompañado".

Deben ser muchos los que se encuentran en estas condiciones, pues muy pocas veces se oye decir que gente muy relacionada haya festejado sin huéspedes sus más íntimos acontecimientos. Y, también, cuando no hay bodas de plata, ni de bronce, ni otra conmemoración cualquiera, igualmente necesitamos gente que anime nuestros salones y nuestra vida. Hay quien convida por exigencias sociales o de negocio. Hay quien convida por el placer de convidar.

Es éste un placer que con los tiempos se va simplificando. La crisis del servicio es la causa principal, y se va haciendo tan aguda, que ayer un conferencista francés proponía organizar en las colonias la cría de mucamas negras. "Mucamos, no", decía, "por no echar a perder nuestra raza".

Mientras tanto, no pudiéndose suprimir las recepciones, se suprime el servicio, siguiendo el consejo del ya alabado conferenciante, que debe de ser amigo de La Palice, pues ha asegurado que "la única manera de hacer frente a la escasez de servidores, es sirviéndonos nosotros mismos".

Al grano. La familia que convida a sus relaciones y tiene hijas o cuenta con amigas señoritas, encargará a ellas ese "buffet", ambulante o no, que es buena costumbre en todas las recepciones. En casos diferentes se preparan en uno o más salones las mesas de juego, con sendas cajitas de Mah-jong, o problemas de "puzzle". Si entre los convidados hay personas ancianas, será prudente añadir la mesa del "pokercito" y la pequeña "roulette" porque, ya se sabe, hay personas a quienes el progreso no les entra. En cada mesa habrá el canasto de las golosinas. Los licores, por medida precaucional, úsase servirlos de rato en rato, sin dejar las botellas en las mesas. ¡Hay que salvar las apariencias también!...

A media noche, todos pasan al comedor. Es la hora del te. Nada ya de mesitas alrededor de la pieza, con sus "abat-jours"; todos toman asiento a la mesa central iluminada por la gran araña cuyo estilo hace juego con los muebles. El último capricho de la moda es por las de hierro labrado, pero no puede haber nada absoluto en este campo, debiéndose cuidar ante todo la armonía del conjunto. Los juegos de mesa en los tes de la noche tienen que ser enteramente blancos. Sólo los cubre-teteras, en punto Venecia o punto Milán, forrados de seda de color en transparencia, rompen brevemente la monotonía. Sobra decir que el bordado del mantel tiene el papel de protagonista en la elegancia de los tes de media noche. El punto de Gaante es ahora el preferido, y bien que merece serlo. Sobre una tela antigua de trama ancha se dibujan motivos de flores, fruta o siluetas; cuyos contornos luego se bordan con punto festón, y el fondo está todo vainillado con el sistema ya conocido de la aguja muy gruesa e hilo muy fino, no siendo necesario sacar los hilos a la tela. Con ese bordado sencillo, ligero y de mucho efecto, se hacen varias tiras para poner a los lados o en el centro del mantel.

El punto Chipro es parecido y más sencillo todavía; los motivos—solamente geométricos—se vainillan y el fondo queda natural. También está de moda la imitación medioeval. Ello consiste en nueve rectángulos con vainilla, que llevan en el centro sendos bordados de puntos diferentes con motivos medioevales (el guerrero, el castillo, la dama, etc.). El tamaño de los rectángulos debe calcularse de manera que todos unidos por un entredós al crochet, no muy ancho y en hilo brilloso, cubran la mesa. El mantel se termina con una puntilla igual al entredós. Sigue en el puesto de honor, entre estos bordados, el mantel con incrustaciones de punto Milán, que también puede hacerse con hilo un poco más grueso de lo acostumbrado. Quedan muy bien en este caso la puntilla en color "crudo" y la tela blanca. Cada mantel tendrá, naturalmente, sus servilletas.



Traje de noche todo bordado con pequeñas perlas e hilitos de plata.

LA MODA AL DIA

El TE *de* MEDIA NOCHE

Con el te se sirven los bizcochitos, masas y sandwiches. Para este servicio—en el caso de carecer de señoritas—nos haremos ayudar por nuestra mucama y, si es posible, por la mucama de nuestra mejor amiga, también.

En cuanto a la conversación no hay por qué preocuparse; los convidados se entretienen solos; mejor dicho, los entretienen el "mah-jong" y el "puzzle". Este último tiene la ventaja de absorber por completo las facultades mnemónicas de sus parroquianos. Es cierto que el dueño de casa tiene que disponer —por lo menos—de dos o tres enciclopedias entre las más voluminosas, y de algunos diccionarios; porque, es claro, todo el mundo sabe que la mujer de Adán fué Eva; pero, ¿la isla del Pacífico?, ¿y el abuelo de Aquiles? ¡Ay, cuántas lagunas cerebrales nos revela el "puzzle"!... Los grandes tomos que desde tanto tiempo estaban sepultados en los armarios, no comprenden cómo ahora tienen tanto trabajo. Cada día se publican nuevas "mitologías" abreviadas por el "puzzle". Pero no hacen negocio. La gente piensa que esos libros más vale pedirlos prestados cuando se convida; porque al fin y al cabo, esas son modas que pasan. ¿y para qué van a servir luego, esos diccionarios y enciclopedias que nunca han hecho falta?...

LUZ Y SOMBRA

ACEITE - BAU



FREIXAS y Cía


Grupo de señoritas que tomó parte en el torneo atlético organizado con brillante éxito por la C. D. del Club Atlético Racing.

EL PODER DEL ANUNCIO

Allá en aquel entonces, había un mercader que en sus buenos días ocupaba una posición de gran importancia en la vida comercial de su vecindario. Pero se hizo viejo y sus negocios fueron desapareciendo.

Llegó uno de sus amigos y nuestro comerciante se quejaba con él de que sus antiguos parroquianos ya no eran más sus clientes, sino que hacían sus compras en otros almacenes.

El amigo preguntó: "¿Por qué no os anunciáis?"

"No necesito anunciarme; todos me conocen; yo he estado establecido aquí desde hace treinta años", contestó orgulloso el comerciante.

"¿Cuántos años hace que la iglesia está en la plaza?", preguntó de nuevo el amigo.

"—Doscientos años."

"—¿No se ha fijado usted — repuso el amigo — en que las campanas de la iglesia tocan cada hora?"

Desde entonces, ese mercader se anuncia regularmente. Sus amigos saben que piensa en ellos. Su clientela ha vuelto. Siempre había estado allí; pero creían que los había olvidado.

NOTA
COMICA
DEL



—¿Por qué no cierras la ventana? ¿No ves que con la tormenta se te va a mojar el bife?

—Es que el bife está tan duro que he abierto la ventana para ver si cae un rayo y lo parte, porque yo con el cuchillo no he podido.

Profesoras egresadas de la Escuela Normal N.º 4



De izquierda a derecha. Sentadas: M. Lauzagorta, E. Ghiorzi, L. González, E. Forrer, V. Iches, E. Laverán, B. Gil, C. Novo. 2a. fila: A. Manffa, L. Ghiorzi, J. Baila, N. P. Monet, E. Pelejero, A. Díaz, S. Casaleggio, M. Gómez, A. Pichetto. 3a. fila. De pie: C. Rossi, S. Alemán, T. Iribarren, O. Echeverría, E. Míguez, E. Neira, I. Bernieri, F. Sassone, E. Friol, P. Sauri, A. Dillón.



AUTO - MOTO - AVIACION

LA QUINCENA AUTOMOVILISTA

Nuevos acontecimientos han venido a poner una nota de renovado interés, después de unos días de angustia y dolor, en nuestras manifestaciones automotrices.

En efecto, desde la trágica desaparición de Eduardo Luro, acaecida el 26 de abril en Córdoba, las pocas pruebas llevadas a cabo han carecido de valor e importancia, quizás porque los compañeros del caído han sentido en sus propios espíritus el peso del rudo golpe, y bajo el dolor no han podido desarrollar el máximo de sus esfuerzos. Pero debía llegar el Circuito de Rafaela, para que las energías se renovaran y los entusiasmos subieran de tono, para demostrar a propios y extraños el temple de nuestros hombres y la capacidad de nuestros técnicos.

Las perfomances maravillosas marcadas en Rafaela, sobre el circuito de cinco recodos y de una distancia total de 416 kilómetros, si bien esperadas, no por ello han causado menos sensación en todos los círculos deportivos. Eduardo F. Dutruel, novel volante y conocido aviador, oriundo de Rafaela, ha sido el héroe de la nueva lucha, imponiéndose a rivales de valía, tras un esfuerzo magnífico que lo ha llevado a establecer el "record" de promedio general con 116 kilómetros.

Ernesto Zanardi, que abandonara la prueba antes de finalizada, es el que ha llevado en segundo término la palma de esta hermosa jornada del automovilismo nacional. Sobre su Alfa-Romeo, de serie, sin modificación de ninguna naturaleza que no sea aquella preparación hecha por el mismo piloto para soportar las altas velocidades, ha conquistado la perfomance más alta registrada en la carrera. En la tercera vuelta, Zanardi llegó a establecer el promedio de 130 kilómetros, lo que quiere decir que su coche ha llegado a marchar en ciertos trechos a más de 150 kilómetros por hora. Esto habla con demasiada elocuencia de la violencia de aquella lucha que comentamos y la capacidad de nuestros aficionados que ya se perfilan netamente como los volantes de más prestigio y condiciones en esta parte de América.

COSAS QUE DEBE TENER EN CUENTA EL AUTOMOVILISTA...

El cambio de la segunda velocidad.

Los automovilistas que tienen dificultad al cambiar a la segunda velocidad cuando van por planos inclinados, podrán hacerlo muy bien en poco tiempo, si aprenden a hacerlo al ir caminando por planicies horizontales, después de haber estado caminando en la velocidad alta. Es más difícil cambiar de "alta" a "segunda" cuando se marcha en terreno plano a una velocidad de 25 a 30 kilómetros por hora que cuando se sube por una montaña, pero sin peligro alguno si el automovilista fracasa. Habiendo aprendido a hacer los cambios de velocidad en los terrenos horizontales, es ya relativamente fácil hacerlos cuando se sube por pendiente.

Embragues de cono que se atoran.

Cuando se atora un embrague de cono, este defecto puede obedecer a que las partes del embrague quedan demasiado ajustadas en la parte cónica del volante del motor. Generalmente esto se debe al desgaste de la superficie, por la costumbre de dejar resbalar el embrague. Un nuevo revestimiento de cuero basta para remediar el defecto; y un remedio temporal consiste en introducir como cuñas pedazos rotos de sierra de cinta entre el revestimiento y el cono del embrague, en diversos puntos de su circunferencia. De esta manera se empareja a menudo un embrague cónico áspero y que se atora.

Los caminos ásperos

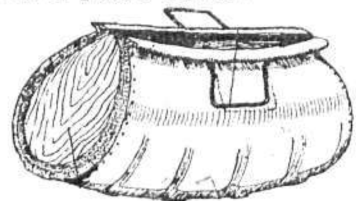
Al viajar lentamente por una calle mal asfaltada o por un camino muy áspero, un pie debe conservarse en el pedal de los frenos y el otro en el acelerador. De esta manera se podrá usar la energía al mismo tiempo que los frenos se conservan bajo el dominio del chauffeur, con lo que el automóvil estará perfectamente obediente, pasando por los agujeros y saliendo de ellos sin necesidad de dar muchos brincos.

PARA LO QUE SIRVEN LAS CAMARAS VIEJAS

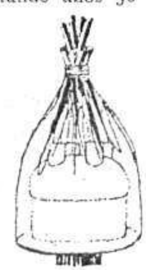
Con una cámara vieja, que en la mayoría de los casos se tira, se puede, no obstante, hacer algunos utensilios, ya para proteger alguna parte vital de la máquina o bien para guardar o llevar herramientas.

Vamos a dar aquí dos casos:

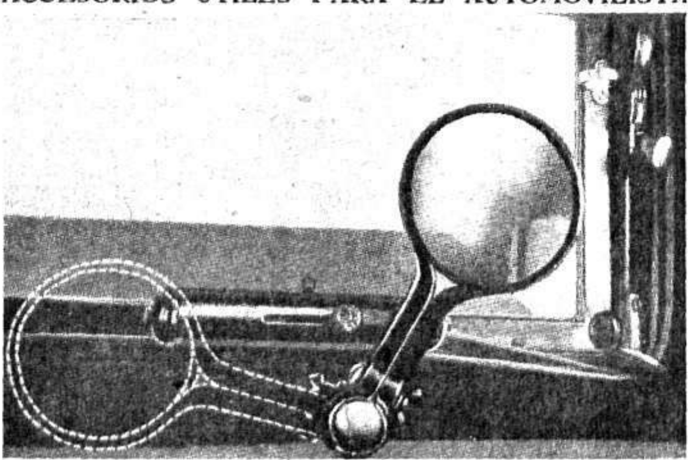
Se puede construir un protector contra el agua y la humedad, para el distribuir, usándolo según lo indica el grabado adjunto:



Un económico saco, como muestra el dibujo, se puede construir cortando unos 30 ó 50 centímetros de una cubierta vieja, y tapándole las extremidades con dos pedazos de madera. Las manijas se pueden hacer con dos trozos de alambre grueso. Una vez terminado, es muy útil para llevar el martillo, tenaza, pinzas, etc.



ACCESORIOS UTILES PARA EL AUTOMOVILISTA



Acaba de presentarse un accesorio util para automóvil, que siendo primordialmente un espejo transparente, tiene el doble oficio de defensa contra el resplandor retroscópico.

Este accesorio es esmaltado de negro o niquelado y se le puede ajustar a cualquier posición.

Utilizado por la noche como espejo transparente, atenuará el resplandor de los faros de los automóviles que se aproximen y durante el día sirve bien como espejo retroscópico.

A. BURGOS SANTILLAN

De Avellaneda



Público que concurrió al tedeúm oficiado en la iglesia parroquial el día del aniversario patrio.

LA PIEDRA DE LA MALA SOMBRA

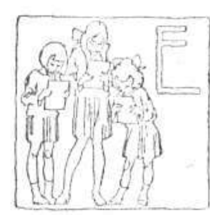
Se puede no ser supersticioso, pero es indudable que el famoso diamante azul ha llevado consigo la desgracia. Lo introdujo en Francia el explorador Taverner quien lo vendió a Luis XIV. El rey se deshizo de él, seguramente para salir de algún apurillo, enajenándolo en favor del hábil hacendista Fuguet, quien poco después cayó en desgracia y fué arrestado. Pasó luego a María Antonieta, quien, como es sabido, murió en el patíbulo. Dueño de él un tan Francisco Beaulieu, murió en la miseria. Después no se supo durante algún tiempo quien lo poseía. Reapareció luego en 1830, y lo compró el americano Hope por 450.000 francos. Su hijo fué muy desgraciado con su esposa, la célebre actriz May Yoke. En 1901 lo compró el negociante Colot por 1.500.000 francos, vendiéndolo luego al príncipe ruso Kanikowis, quien se lo regaló a su amante Lorenza Ladne, a la que asesinó por celos. Dos días después, los revolucionarios mataron al príncipe. Su nuevo dueño, el griego Monthardis se cayó en un precipicio. Pasó posteriormente el diamante a manos de Selma Zubayba, favorita de Abdul Hamid, quien la mató para que no se apoderasen de ella los jóvenes turcos. Ultimamente lo compró el millonario norteamericano Mac Lean por 900.000 francos. A los pocos días su hijo moría aplastado por un automóvil a la puerta de su palacio.



LECTURAS INFANTILES

"¡NO HAY NADA!"

LO QUE DICE UN NIÑO POBRE A UN NIÑO RICO



El aire frío y el cielo nublado nos anuncian que llega el invierno. ¡Adiós, hermosos días de sol, que llenaban de alegría nuestros corazones!

Con el invierno vienen la lluvia, los fuertes vientos, la neblina y la nieve en algunas regiones de mi lindo país.

¡Qué triste es el aspecto de los campos! No se ven hojas verdes, hierbecillas y flores, ni escuchamos el canto de los pájaros; todo es silencio y tristeza.

¿Os acordáis de las pardas golondrinas que volaban, en largos giros por los aires? Las golondrinas han emigrado en busca de climas más templados, y con ellas las alondras y los pechocolorados.

El invierno es la estación menos deseable porque trae consigo el frío, y con el frío, a menudo padecimientos y miseria.

El frío espanta a los pobres, que lo sufren en el invierno junto con el hambre, y a los que falta con frenecesario para cubrirse bien y para vivir cómodamente.

El frío espanta a los pobres, que lo sufren en el invierno junto con el hambre, y a los que falta con frecuencia también el trabajo.

¡Oh niño rico, tú que tienes más de un vestido de lana y una buena capa de abrigo, a través de los cuales el frío no penetra, tú que llevas buenos zapatos y medias y guantes, mira a tu alrededor!

Verás muchos chicos que tiemblan debajo de su vestido de algodón; verás a otros con trajes rotos caminar descalzos sobre las duras piedras o sobre la tierra húmeda.

Y bien, corre a tu armario, busca entre tus ropas, y viste al más miserable.

Piensa que hasta el gorrión que viene a las casas en busca de alimento, encuentra manos piadosas que desparraman delante de él semillas y migas de pan para que sacie su hambre, y que yo soy un niño que también tengo hambre y no sé pedir.

Tú no comprendes lo que es la miseria porque tienes para comer, estás cubierto por vestidos lujosos, tienes el fuego que tanto bien hace en el invierno y cuanto se te ocurra.

Tú no sabes lo que es dar vueltas por las calles azotado por un aire tan frío que penetra hasta los huesos, deseando tener un pedazo de pan para llevar a la boca.

No sabes que si alguna vez me atrevo a llamar a una puerta para pedirlo, me contestan: "¡No hay nada!" a una hora en que tú estás sentado a una buena mesa comiendo con apetito. ¿No te parece ese "¡No hay nada!" de un egoísmo cruel?

"¡No hay nada!" No solamente a mí me lo han dicho. Días pasados, vi a una viejita que llevaba de la mano a un niño más chico que yo, tocar el timbre de la cancela de tu lujosa casa y ser echados por el sirviente que al abrir escuchó con enojo su pedido.

En seguida los desgraciados descendieron despacito las gradas de la escalera, desconsolados más que antes. Eso de "¡No hay nada!" hace mucho mal al corazón de un pobre.

Ya están afuera. El cielo está sucio, hace mucho frío, mucho, tanto, que el niño llora y la viejita suspira.

Así van de puerta en puerta los pobrecitos mendigando hasta que al fin en una casita que, frente a la tuya, más que casa parece un ranchito, encuentran quien los consuela y los ayuda, como si fueran hermanos.

Niño rico, no digas nunca a un niño pobre cuando llama a tu puerta: "¡No hay nada!" Es de un egoísmo cruel!...

ADELIA DI CARLO

PIENSA

PRIMEROS GRADOS

Conversación acerca de un mineral

1.° Presentar el mineral que motiva la lección y dar su nombre.

2.° Enumerar las cualidades más visibles y fáciles de apreciar por los alumnos, recordando que en este tipo de lecciones, deben cultivarse el lenguaje y las facultades.

3.° Hablar de las minas y de los mineros.

4.° Hacer pensar en la vida de los mineros, para valorar la obra de los demás en bien nuestro.

5.° Despertar en los niños el respeto por los obreros y por la obra.

Los minerales pueden extraerse de la superficie de la tierra, de sus entrañas, de sus ríos y de sus mares.

Los que se sacan de las profundidades de la tierra son los que obligan a los obreros a llevar una vida más penosa. Esos lugares, se llaman minas.

En presencia de una lámina o dibujo, dar idea de lo que es una mina; de la forma en que el obrero se introduce en ella armado de herramientas para destruir los obstácuos que se presentan al paso.

Vivienda de los mineros. Triste condición de las mismas. Peligros que constantemente amenazan la vida del minero. Respeto debido a esos semejantes que con tanto peligro ganan el pan.

La cal, el granito, el mármol, se extraen de las canteras; el hierro, el carbón, el plomo, etc., de las minas.

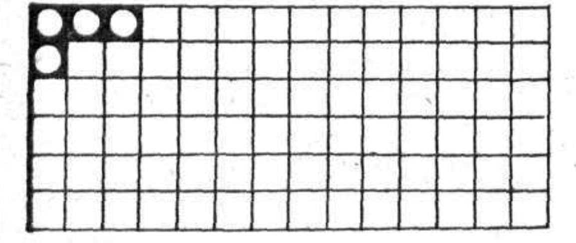
LA CAL

Observar, sobre piedras de cal, (que cada niño tendrá), su cualidades; blanca, mancha al tocarla, se escribe con ella como con la tiza, se disuelve en agua, quema, sale humo, se hace un agua muy blanca.

Es muy útil: entra en la mezcla para la construcción de casas, se usa también para pintar los gallineros, pues mata los bichitos que enferman a las gallinas. Se aplica también a los árboles con el mismo objeto.

Cuidado que debe tenerse con la cal viva. Peligros de acercarse a una obra, donde se está preparando cal.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR



PROBLEMA

$14 \times 6 = 84$ m2

Caben por consiguiente, 84 caños, ya que el diámetro de los mismos, no permite entrar más de uno en cada metro cuadrado.

Solución de la charada ilustrada: MORENO.

INSOMNIO

Dormid tranquilos, hemanitos míos,
dormid tranquilos, padres algo viejos,
porque el hijo mayor vela en su cuarto
sobre la casa y el reposo vuestro.

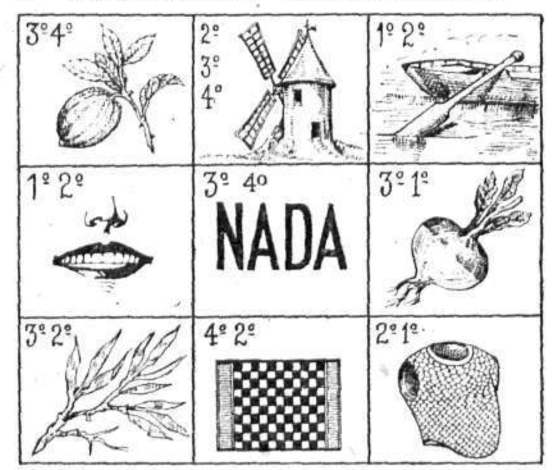
Estoy despierto y escuchando a todos
los ruidos de la noche y del silencio,
el suave respirar de los dormidos,
alguno que se da vuelta en el lecho,

una media palabra de aquel otro
que sueña en alta voz; el pequeñuelo
que se despierta siempre a media noche,
y la tos del hermano que está enfermo.

Hay que educar a los hermanos chicos,
y aseguraos días bien serenos
para la ancianidad; oh padre y madre,
dormid tranquilos que yo estoy despierto.

Fernández Moreno

CHARADAS ILUSTRADAS



FUGA DE VOCALES

L. v.ng.nz. d.l b..n.

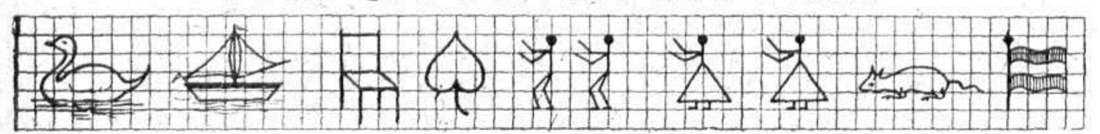
.n p.. .tr.v.d.
p.s. .n. m.lv.
. .ll. q.. .gn.r.
l. q.. .s v.ng.nz.
l. .r.m.t.z.
c.n s. fr.g.nc..
L.s v.rd.d.r.s .lm.s cr.st..n.s
s.n g.n.r.s.s c.m. .st. pl.nt.

X X

ROMPE MATES

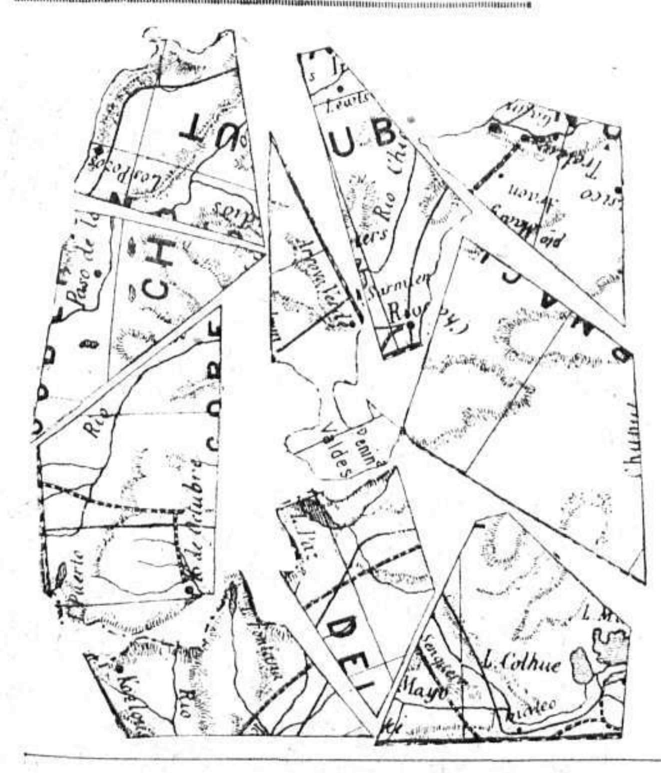


PARA QUE DIBUJEN LOS PIBES



ARCADIA DE

E J E C U T A



M A P A

Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo.

Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria,

(Veánse los números anteriores).

C Ó N D O R

Caracteres generales — Ave de rapiña, vertebrado, carnívoro, es el ave que vuela más alto.

Cabeza — Pequeña, ojos laterales, pico encorvado y fuerte.

Cuello — Cuello desnudo y con un collar de plumas blancas (gorguera).

Cuerpo — Voluminoso, con plumaje muy apretado, color negro, con reflejos azulados.



Extremidades — Alas poderosas adornadas con plumas blancas, dos patas terminadas en dedos libres, uñas ganchudas y aceradas llamadas garras.

Alimentación — Carne de animales muertos. En caso de necesidad ataca hasta a cuadrúpedos pequeños.

Habitación — Anida en los huecos de las rocas, abunda en las regiones montañosas.

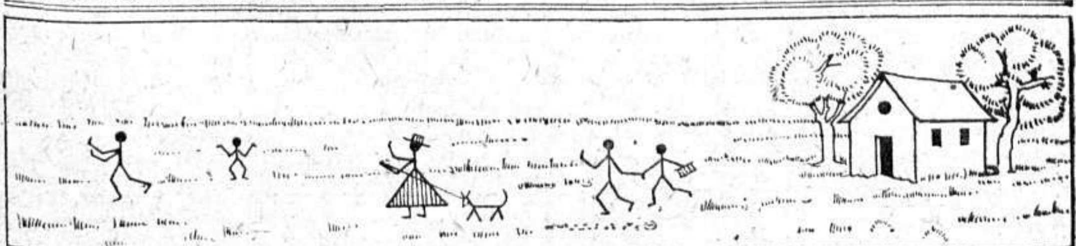
Es símbolo de libertad, de independencia.

E L   F I N

Me voy, madre, en la hora... Cuando en la obscuridad palideciente de la madrugada solitaria tus brazos busquen a tu hijito por el lecho, yo te diré: "¡El niño no está ahí!... Madre me voy...

Me convertiré en una suave brisa para acariciarte. Seré las pompitas de aire del agua, cuando te bañes, para besarte y besarte sin descanso. En la noche de huracán, cuando la lluvia golpetea las hojas, oirás, desde tu cama mi susurro, y mi reír brillará en el relámpago que esclarezca tu alcoba por la ventana abierta. Si, pensando en tu niño, te pasas las horas de la noche desvelada, yo, desde las estrellas, te cantaré: "Duerme, madre, duerme". Erraré en el rayo de luna perdido por tu lecho y me echaré en tu regazo mientras duermas. Me trocaré en tu sueño, y por la rajita de tus párpados me abismaré en la sima de tu reposo; y cuando, asustada, te despiertes y mires en torno, saldré volando, como una temblorosa luciérnaga, a la sombra. En la fiesta grande de *puja*, cuando vengan a jugar a casa los niños del vecino, fluiré yo en la música de la flauta y latiré, todo el día, en tu corazón. Tía traerá regalos y preguntará: "¿Y el niño, dónde está, hermana?" Tú, madre, le dirás dulcemente: "Está en las niñas de mis ojos, está en mi cuerpo, está en mi alma".

RABINDRANATH TAGORE



M U L B R O C H

Demostraciones



El comisario Sr. Natalio Borga, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su reciente jubilación.



Presidente del C. D. y Concejales a quienes el vecindario de Villa Devoto, tributó una demostración en aplauso a su brillante desempeño.

Banco Sirio-Libanés



Celebrando la inauguración del establecimiento, el directorio del banco Sirio-Libanés del Río de la Plata, ofreció una recepción oficial, a la cual asistieron conocidos representantes de la banca y comercio.

DE LA CORBATA

¿Vamos a presenciar un renacimiento del arte de ponerse la corbata?

La esperanza cabe siempre, nos decía hace poco un "inmortal", cuya elegancia es proverbial.

"Ya la Academia Francesa ha dado el tono, sea con el amor poético de las "lavalliéres" de Juan Richepin, con las opulentas regatones de René Baylesve o con los pequeños lacitos de Georges Goyan.

La corbata toma otra vez, incontestablemente, sus derechs (que por otra parte jamás debió abdicar) y en el lugar de la decencia que reclama el equipaje de los hombres acomodados.

En literatura, sobre todo, la importancia de la corbata es capital; este complemento del atavío masculino es un signo ante el cual no se engaña jamás un ojo avizor.

Cuando un poeta joven o un novelista novel, se presenta a pedirnos consejos, lo primero que consultamos es su corbata, que garantiza siempre su porvenir; en la manera como está anudada la corbata de un candidato a futuro académico se revelan sus tendencias hacia la izquierda o la derecha.

Respecto al culto de la corbata, los ingleses han sido siempre intransigentes y lord Byron tenia por un pillo al hombre que no sabia hacerse la corbata decentemente.



LA FABRICA MAS GRANDE Y ANTIGUA DE SUD AMERICA FUNDADA en el año 1870

PEDRO PASQUARIELLO 1359, Corrientes, 1359

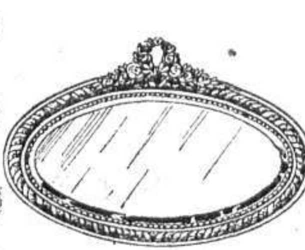
SOLICITE CATALOGO de MUEBLES



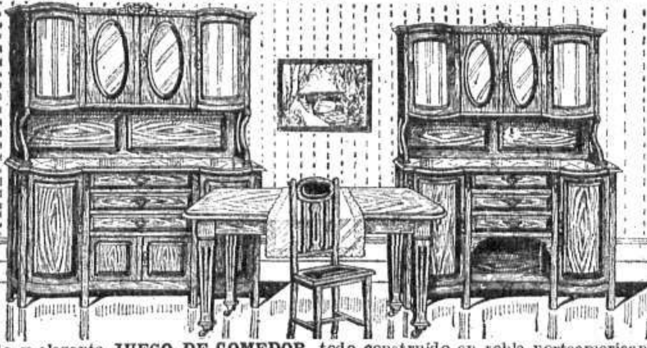


ELEGANTE juego dormitorio construído en cedro caoba, con finas marqueterías en incrustaciones de palo rosa, lunas biseladas «Sain Gobain», herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de ropero gran formato con divisiones interiores y estante para ropa blanca, mesa toilette, cama 2 plazas con elástico «Reforzado», mesa de luz con espejo, percha y toallero, a .... $ **595.—**

GUARDARROPA construído en nogalina maciza, acabado en color roble o cedro, puertas corredizas, lunas biseladas y dos cajones al frente. Dimensiones: 1.45 ancho y 2.10 metros alto, a $ 93. El mismo sin cajones, a. $ **85.—**

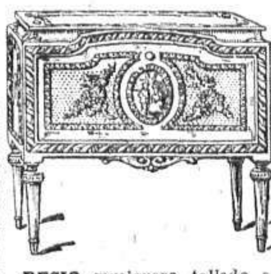


MARCO ovalado dorado a fuego en «Oro París», artísticamente tallado, de mts. 140 x 100 con luna biselada «Saint Gobain» a........ $ **105.-**



Sólido y elegante **JUEGO DE COMEDOR**, todo construído en roble norteamericano macizo o cedro-caoba, con lunas biseladas, mármoles «Breche-Rosa», cristales curvos y artísticas aplicaciones de bronce. Compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de búfalo $ **475.—**





SOLIDO juego de dormitorio construído en roble N. A. macizo con finas lunas biseladas «Saint Gobain», mármoles de calidad, herrajes y artísticas aplicaciones de bronce. Compuesto de ropero con divisiones interiores y estantes para ropa blanca, toilette mesa o cómoda, cama matrimonial con elástico Patentado, mesa de luz con espejo, percha y toallero, a .... $ **480.—**

REGIO musiquero tallado sobre madera todo dorado a fuego en «Oro París», con artístico «paneaux d'art», divisiones interiores, a pesos.......... **130.—**

SOLICITE CATALOGO DE CAMAS



SALA dorada a fuego «Oro París», tapizado en fino lampás de seda, compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas, a $ **320.—**

Mesa de centro haciendo juego, con mármol fantasía, a............ $ 75.—

De Villa Dominico



Alumnos de las escuelas locales y público que concurrió a la fiesta patriótica realizada en esta localidad, en celebración del aniversario de la revolución de Mayo.

Sr. Bernabé Irazo, delegado del Círculo de Maestros, pronunciando un discurso alusivo al acto.

Sirlin Hnos Muebles

Ofertas Interesantes en Nuestros Grandes Almacenes de Muebles

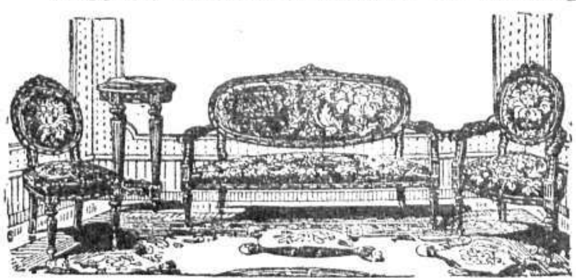
CORRIENTES 1172-80

BUENOS AIRES

Mientras dure la reedificación total de nuestro edificio, única entrada por el 1180.

CATALOGOS:

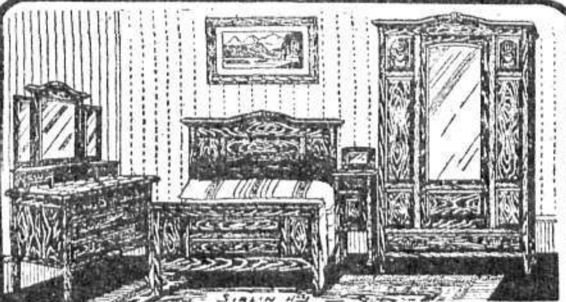
General de Muebles, edición Nº. 9
Camas de Bronce, „ „ 4
Camas de Hierro, „ „ 2



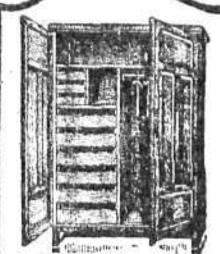
JUEGO DE SALA, dorado «París», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda; compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado a...... $ **320.-**



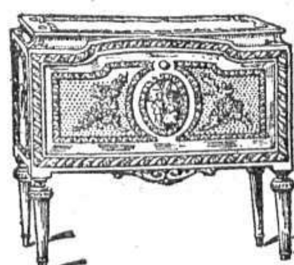
SILLA de Viena, importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. **La media docena $ 40.-**



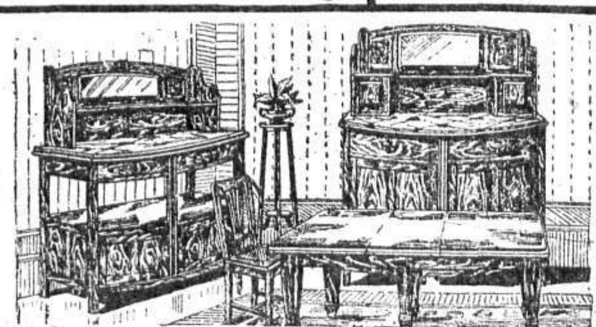
DORMITORIO, construído en roble macizo, lunas biseladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de 1 ropero 1 cama matrimonial con elástico «Patentado», 1 «toilette» cómoda y 1 mesa de luz a .... $ **290.-**



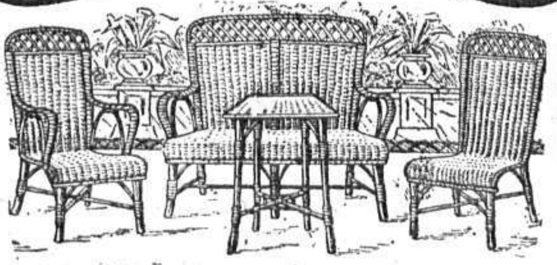
GUARDARROPA, modelo ideal, imitación roble, cedro, caoba, herrajes de bronce,....... **$ 130.—**
El mismo en roble macizo, norteamericano, **$ 180.—**



MUSIQUERO construído en madera «meple», tallado alto relieve, con artístico «panneau», óleo dorado «París», divisiones internas, a................. $ **140.-**



COMEDOR construído en roble, forma bombée, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas reforzadas esterilla, 1 mesa con tabla repuesto, lunas biseladas, mármoles de color. Completo $ 340.—. Aparador y trinchante .... $ **235.-**



JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401, en color natural, reforzado, modelo de gran aceptación; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas, a... $ **38.-**
El mismo juego substituyendo los sillones por 2 hamacas, a.................................... $ **44.-**

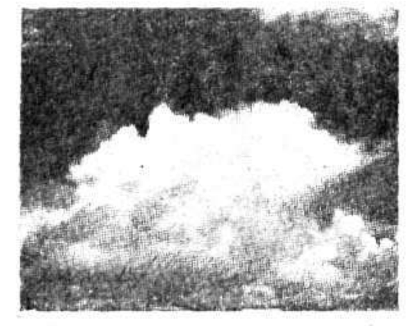


CAMA DE BRONCE, modelo 59, electro dorado, colores inalterables elástico de hierro con estiradores; 2 plazas, metros 1.40, a $ 150; de 1 ½ plaza, metros 1.05, $ 125.—; de 1 plaza, metros 0.90, a.. $ **90.-**



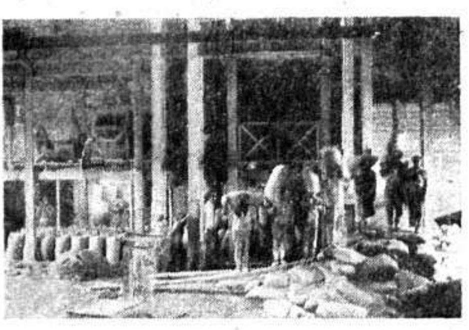
LOS FACTORES DE LA PRODUCCION

Es en nuestro país la agricultura una industria remunerativa que compensa casi siempre el esfuerzo del que se dedica a su explotación. Hemos dicho "casi siempre" porque sería aventurado o erróneo afirmar que todos los años podamos contar con una buena cosecha en todas partes del país; de todo hay un poco; hay zonas buenas y zonas que lo son menos; hay años buenos y otros malos; pero siempre que una escasa o mala cosecha se cierne sobre una chacra o una zona, y sobre todo, cuando el fenómeno se repite algunos años seguidos, los agricultores lo explican, con harta frecuencia, atribuyéndolo a la estación que "no acompaña" o sinó, más fácilmente, a las "tierras cansadas"; y, sin embargo, nunca hemos oído que, con la sinceridad que corresponde al caso, digan que el éxito negativo se deba al mal trabajo de la arada o a la semilla sucia, a la siembra tardía o a cualquier otra causa que dependa del agricultor.


Nubes de lluvia: un factor natural.

Se podría admitir que hay partes en la zona cerealera del país de tierras un tanto "flojas" o poco aptas para altos y continuados rendimientos, que no resisten al cultivo repetido por muchos años; pero, salvo raras excepciones, debemos creer que en la gran extensión destinada a cereales el coeficiente de fertilidad del suelo se mantiene todavía bastante elevado, y lo comprueban los altos rendimientos absolutos constatados algunas veces y los promedios de estos últimos años.

Justamente el año pasado la Argentina pudo contar en sus estadísticas agrícolas el rendimiento medio del trigo más alto habido hasta ahora, pues las siete millones de hectáreas cultivadas han dado más de siete millones de toneladas de cereal, lo que equivale a más de mil kilogramos por hectárea. El promedio mayor registrado hasta entonces en el país, fué de novecientos kilogramos y el promedio de estos últimos años anteriores no pasó de seiscientos cincuenta kilogramos, índice muy bajo en relación a la capacidad productora de nuestras tierras, pero muy en consonancia con los procedimientos culturales deficientes, que todavía imperan en la campaña.


Selección mecánica de la semilla: factor cultural.

Este promedio es también inferior al de otros países del mundo de agricultura extensiva, como, por ejemplo, Rusia europea con 713 kilogramos, Australia con 743, Estados Unidos de Norte América con 994 y Canadá con 1300.

Las estadísticas agrícolas publicadas, esto no obstante, nos enseñan otras cosas muy sugestivas y significativas: nos dicen que todos los años, en la Argentina, hay un número de chacras, que varía entre 20 y 30 por ciento del total de las mismas, en las que se cosecha de 1200 a 2000 kilogramos de trigo por hectárea, y también hay, todos los años, algunas chacras que baten records notables en rendimientos; así, por ejemplo, en Entre Ríos, se tuvieron un año 3900 kilogramos de trigo por hectárea; otro año en la provincia de Buenos Aires, 3.910; en Córdoba, 3850; en La Pampa, 3830, y en la de Santa Fe se registraron hace pocos años 4.400 kilogramos por hectárea.

Si quisiéramos ahora investigar a cuales causas responden esos rendimientos medios variables y esos máximos tan elevados y excepcionales, veríamos que ellos no son más que el resultado o la síntesis de las condiciones y circunstancias que la naturaleza por una parte y el agricultor por otra, han ido preparando y constituyendo desde los preliminares hasta la terminación del cultivo. En otros términos, dos grupos de factores han concurrido a determinar los rendimientos que comentamos: el terreno y el clima por un lado y el trabajo cultural por el otro.

Es cierto que la estación es un gran factor natural que interviene, a veces con predominio, en el resultado de la cosecha; pero ¿quién podrá negar que si el agricultor pone de su parte buenas labores, siembras oportunas, semillas limpias y seleccionadas y una recolección prolija y esmerada y procura, en fin, hacer un buen cultivo, el resultado de la cosecha será siempre mejor que no dejando actuar única y exclusivamente a esa señora estación?

Efectivamente, en nuestra larga y continuada carrera profesional, hemos visto siempre y en todas partes que algunos agricultores, dentro de la zona en que actúan, obtienen cosecha mejor y más abundante que los demás, aun en años malos para todos. No son éstos los de más suerte, como generalmente se cree, sino los de más tino, de mayor inteligencia, los que emplean una técnica mejorada, los que hacen, en fin, lo que se llama un buen cultivo.

Para terminar, debemos decir que el factor primordial de las buenas cosechas lo constituye indudablemente la marcha de la estación; pero la inteligencia y la actividad del agricultor, empleando los recursos que la técnica moderna pone a su alcance, pueden adquirir proporciones y características tan elevadas e importantes, hasta predominar sobre aquél, y entonces veremos que la producción agrícola no estará única y fatalmente subordinada a la marcha del clima, sinó también, y en sumo grado, a la del buen cultivo.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



—¿No me conoce, señora?...
—Quiero tener una idea
pero no caigo...
—¡Tadea!
—¡Cómo! Usté es la planchadora?...
—¡Claro!
—¡Qué transformación
tan grande!... ¡Sí, usté tenía
la cara que parecía
un volcán por la erupción!...

—Así era, efectivamente.
Pero gracias a Dios, hoy,
como puede ver, estoy
curada completamente.
—¿Y quién la ha curado a usté?
—Sólo el REUTER.
—¿El Jabón?
—Sí. Logré mi curación
cuando con él me lavé.

De Villa Urquiza

De Coglhan



Concurrencia que asistió al te danzante organizado por el Club Esteban Echeverría, a beneficio del Dispensario de lactantes.



Núcleo de señoritas que integran la nueva comisión del Club Social Stumbling, las cuales fueron objeto de una demostración de aprecio al hacerse cargo de sus puestos.

EL USO DEL TABACO PROHIBIDO EN LA MECA

Caída la Meca en poder de los Wahabis, que son los puritanos del mundo islámico, ha sido iniciada una tenaz campaña contra el hábito de fumar en cualquiera de sus manifestaciones, según se desprende de las últimas noticias procedentes de la ciudad santa.

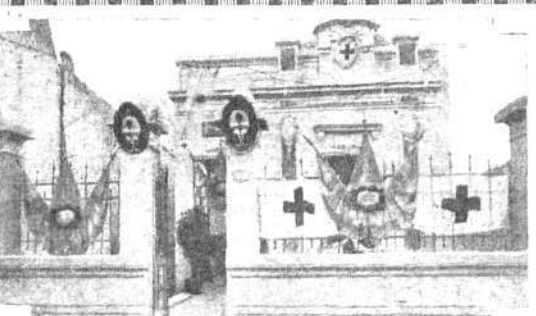
Los wahabis cuando entraron a la ciudad arrojando a los defensores que estaban a las órdenes del rey Hussein se incautaron de más de cien mil narguilés y los redujeron a cenizas y trozos de cristal en original auto de fe al que asistió la población en masa, efectuado en el bazar de la Meca.

También ha quedado prohibida, bajo penas severas, la importación de tabaco elaborado o en rama, de cigarros y puros de toda especie, dentro de los límites de la ciudad santa.

Como quiera que los wahabis tienen la idea, como todos los que pertenecen a la secta fundamentalista, de que el hábito de fumar es un pecado tan censurable como el de la bebida, es de esperar que tomen medidas drásticas contra todos los que violen las disposiciones relativas.

De Villa Luro


Dr. Alfredo G. Giangioble, presidente y director de la Casa de Auxilios.


Frente del edificio de la sala de primeros auxilios de la Cruz Roja Argentina.


Doctor Capurro, tesorero general.

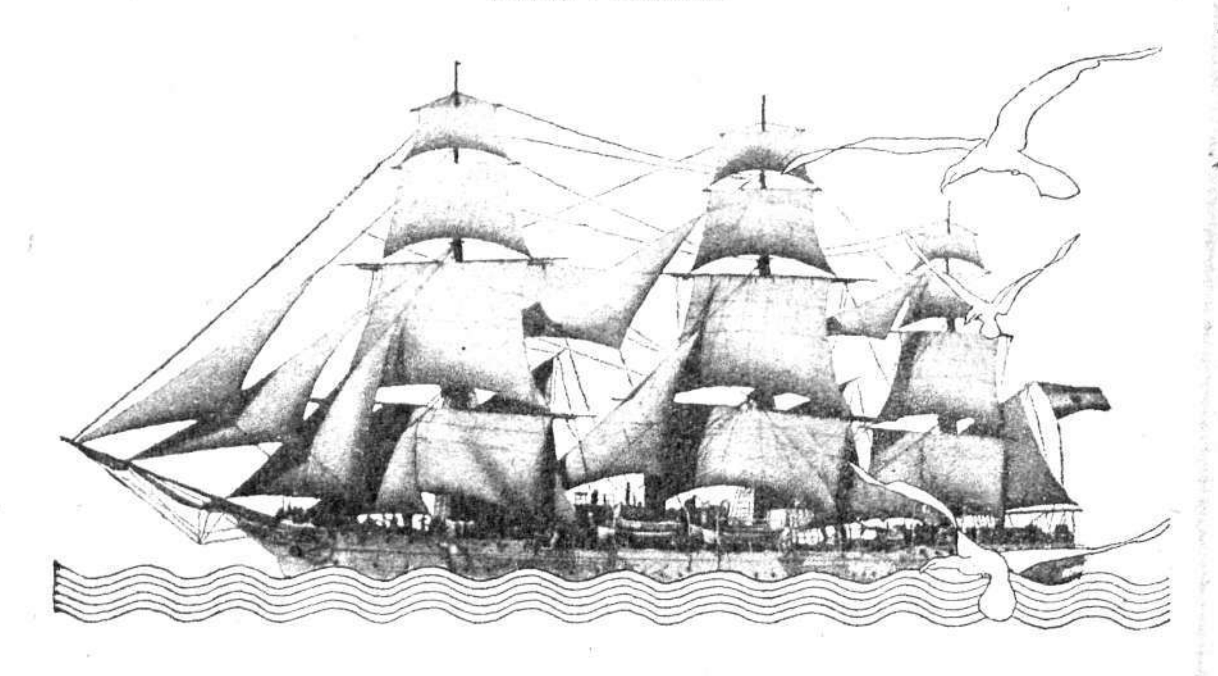

Doctor Boletti, médico interno.



Comisión directiva de la Cruz Roja Argentina, a cuyas activas gestiones se debe la inauguración de la sala de primeros auxilios


Sra. Ema V. de Alvarez, *presidenta de la comisión* de damas.


La madre
que no vacila
ante los mayores peligros
para salvar la vida de su hijo,
debe recordar siempre que el
Resotil
contra la tos
infantil
es un preparado especial
para combatir el resfrío y la
Tos de los niños.
Administrado a tiempo, evita las graves consecuencias de la complicación de bronquios y pulmones.
$ 1.50 el frasco.
En las farmacias.
SERRANO
LABORATORIO
FARMACEUTICO
FUCUS
ARGENTINO



A BORDO DE LA SARMIENTO



LA ESTAFETA

De regreso de Madryn, un mes después de su partida de Buenos Aires, hace escala en Puerto Belgrano nuestra fragata. Cae la noche. La ribera se esfuma y ennegrece hasta confundirse con las sombras. La ruta del canal y la línea de la costa próxima están señaladas con luces fijas o intermitentes. Un cordón de puntos brillantes dibuja la situación de las dársenas. Arriba, a través de las nubes, se asoma un enjambre de estrellas. Dentro de sus blancos uniformes, sobre cubierta, muévese impaciente la oficialidad. De pronto se escucha un bronco son. Es la bocina del remolcador que sale a nuestro encuentro y presenta su saludo.

Atracado el barco al murallón y largada la planchada, dos conscriptos introducen a bordo las bolsas de correspondencia y diarios. Aunque la ausencia no haya pasado de un mes, hay que ver el interés de los tripulantes ante el empleado del detall que tiene la misión de distribuir las cartas. Comentando la ansiedad general, oigo que alguien dice:

—De corazón compadezco al que, llegado a puerto después de larga travesía, indiferente o impasible presencia la entrada del estafetero con su preciosa carga a cuestas.

Sobrada razón asiste a quien tal dijo. Ante los montones de sobres que en cada puerto aguardan el arribo del navegante, instintivamente se piensa en las madres, en las novias, en los cariños del hogar lejano. No se necesita ser jefe de derrota para numerar las millas de navegación y calcular los días y determinar las horas que faltan para que caiga el ancla. De lejos se mira con simpatía la ciudad que se supone tiene en custodia alguna página que hablará conmovida a nuestro afecto. Y, entretanto, desfilan por el espíritu, en procesión constante, vivos e indelebles recuerdos. Tengo para mí que muchas cartas prometidas, no se habrían quedado en proyecto, desvanecidas en la sombra, si quienes debieron escribirlas hubiesen podido adivinar la inquietud y la tristeza de espíritu con que vanamente fueron esperadas.

Un bizarro oficial, terminada la lectura de "su carta", murmura a mi lado:

—¡Cuántas palpitaciones esconden esos sacos humildes de la estafeta! Latidos de amor, notas de júbilo, promesas de lealtad, anuncios de

alegría, mensajes de ventura, vibraciones de angustia, cascabeleos de risa, gotas de llanto, y por encima de todo y a pesar de todo, una fuerza dominante de optimismo, construído de esperanza...

II

TRANSFORMACION SORPRENDENTE

Quien vió cuarenta años ha un desierto de arena que arrancando del arroyo Pareja extendíase sobre la costa hacia el este, por espacio de muchas millas, y contempla ahora en ese mismo lugar las 3.000 hectáreas que integran la zona militar de la Armada, creería asistir a la maravillosa realización de un sueño. Sobre un mar de arena rodaban los médanos, empujados por el vendaval. No podía existir vegetación de ninguna clase. Sólo a varios kilómetros, tierra adentro, brotaba paja dura, alternada con el piquillín de los salitrales. El ingeniero Luiggi fué el iniciador de esta metamorfosis sorprendente, alcanzada a base de estudio y de tenacidad infatigables. Del Africa remota trajo el tamarisco cuya raíz ahonda progresivamente en la tierra en busca de la vertiente. Esa planta, de la que fué necesario meter en la arena millones de ejemplares, comenzó por fijar la superficie movediza, para permitir al cabo de algunos años, la siembra gradual de pastos y la colocación de árboles. El suelo inhospitalario fué mudando lentamente de aspecto, siendo hoy asiento de parques frondosos y bellos jardines. El boscaje, que es un reparo contra los vientos, ha cambiado fundamentalmente el clima, determinando lluvias abundantes en una región donde antes las nubes eran avaras del agua.

Las amplias avenidas, pavimentadas de tosca y petróleo, bordeadas de altos y coposos árboles; los jardines, esmeradamente cuidados, llenos de flores; las sendas y caminos que el verde ropaje del tamarisco convierte en claustros abovedados, a lo largo de las calles, al paso que ornamentan la base más importante de la marina de guerra, constituyen argumentos demostrativos de lo que se puede hacer poniendo en juego el talento, el esfuerzo y el carácter.

III

EMOCION

El día de la partida definitiva — llamemos así a la fecha en que emprendimos viaje, alejándonos del territorio nacional, — fué una hermosa jornada. El barco estaba acomodado a son de puerto. Aseadas a la perfección sus cubiertas, los cabos adujados a la holandesa, bruñidos los bronces, limpias las lumbreras, fresca la pintura de extractores y chimeneas. Había ramos de flores en la sala del comando, en la cámara de oficiales y en las mesas de algunos camarotes.

Es domingo. A las 11 horas se celebra el oficio religioso. Prestigian el acto con su presencia numerosas familias. El comandante preside a oficiales y aspirantes. La tripulación viste traje de fiesta. El jefe de la base, vicealmirante Martín, asiste en puesto de honor. Terminada la misa, el capellán pronuncia algunas palabras. Recuerdo que en la escuela flotante, próxima a zarpar, ante un programa de estudio, de trabajo, de subordinación y de disciplina, deben animar y sostener al marino los dos conceptos fundamentales y sagrados de Dios y Patria. Explico, luego, el significado de la Sarmiento, surcando mares, tocando puertos y visitando países extraños. Y finalizo, afirmando que cualesquiera sean las vicisitudes de la nave, siempre nos acompañará, como una fuerza protectora, el recuerdo de la patria, a la cual representamos; el de la institución, a la cual pertenecemos, y el del hogar de nuestros afectos, al que deberemos entregar como principal ofrenda, el honor de haber cumplido con nuestro deber.

A las 15 la fragata se aparta lentamente del muelle. Desde el malecón los jefes y oficiales amigos, acompañados de sus familias, saludan cordialmente. Los pañuelos que tremolan, significan augurios de ventura y de feliz regreso. Otra vez la despedida pone su nota melancólica en el corazón de los navegantes. Ni el sol que nos envuelve en una claridad alegre, ni la banda que da al aire el sonoro estrépito de una marcha, logran disipar esa vaga e indefinible emoción...

La artillería de a bordo con las salvas reglamentarias rinde homenaje a la insignia del vicealmirante, jefe de la base, y al momento le responde la batería de tierra.

IV

EL AVE GIGANTESCA

Tres aviones que vuelan a gran altura, vienen hacia el barco, y amagando una caída, acompañados del poderoso y estridente zumbido de la máquina, pasan vertiginosos a la altura del puente. Después de otras evoluciones acuatizan por popa y nos envían su postrer adiós. Estos camaradas, fuertes y confiados, han añadido a las proezas del mar las peligrosas aventuras del aire sobre el piélago. ¡Que la audacia y la temeridad de los señores del espacio azul se traduzcan en conquistas positivas para la ciencia y la Armada, sin aumentar las páginas del martirologio aviador, son nuestros votos al alejarnos de la patria!

El agua, por la refracción solar, parece de metal incandescente. Sopla el viento. La nave se sacude y comienzan los rolidos prolongados. Oscilan los mástiles, se balancean las vergas, se mueve el cordaje. Las cosas de a bordo danzan su extraña farándola. Con potente voz el oficial de maniobra da una orden. Al punto trepan gateando los gavieros que lucen en las alturas su sangre fría, su agilidad portentosa, su coraje sin desfallecimientos. En pocos momentos se larga el velamen.

La Sarmiento se escora y avanza con rapidez. Con sus alas blancas y tensas semeja una ave gigantesca que bogara posada sobre la superficie del mar.

A bordo de la "Sarmiento"

DIONISIO R. NAPAL

Abril de 1925.

De Remedios de Escalada



El Dr. Alvaro Becerra, desarrollando su interesante disertación sobre "La mujer a través de los siglos", acto al cual concurrió un numeroso grupo de familias que tributó una calurosa demostración de aprecio al distinguido conferencista.

MAXIMAS MERCANTILES

La calidad de un artículo se recuerda mucho más tiempo que el precio que por él se paga.

El que deja un negocio bueno *en busca de otro mejor*, hace mal cambio.

El camino que conduce a la riqueza, es el de la industria y la integridad.

Compra lo que necesites y nada más: existencias acumuladas son dinero perdido.

La actividad es el mejor socio del capital.

La prontitud, y sobre todo los pagos, son la pureza vital de los negocios.

La cara risueña atrae la clientela, el ceño fruncido la aleja.

Vé a buscar clientes y no esperes que te busquen ellos.

El que deja de anunciar su tienda porque las ventas son pequeñas, mata al caballo porque cojea.

Más vale no vender, que vender a mal pagador.

Nunca atribuyas a tus mercancías, cuando las vendas, virtudes que no tienen: el comprador descubre la verdad y no vuelve a tu casa.

La industria y la templanza son el mejor medicamento para el negocio malo.




Malta


Malta
PALERMO

De Victoria



Parte de la concurrencia que asistió al gran festival efectuado en el Club Social Victoria a beneficio de su caja social.

SUPOSICION RAZONABLE

Nobel, el inventor de la dinamita, el riquísimo fundador de los premios que llevan su nombre, pasaba largas temporadas en París.

En la colonia sueca de la capital francesa, era muy conocido por sus obras benéficas.

Entre sus muchos protegidos se contaba un escultor, un tal Ackermann, maltratado por la naturaleza y por la fortuna, pues estaba medio impedido y constantemente sin un céntimo.

Nobel compraba, pagándolas a precios generosos, todas las obras del artista; pero esto no le bastaba al escultor, que trabajaba poco y vivía relativamente en grande.

Un día, para librarse de un acreedor molesto, Ackermann pidió a Nobel 5.000 francos.

El generoso protector, que en otras ocasiones semejantes le había socorrido y salvado, se negó esta vez, alegando que la cantidad pedida era demasiado importante para desprenderse de ella cuando tenía a su alrededor tantos otros desventurados a quienes atender.

"Si no estuviésemos sobre la tierra (decía en su carta) más que usted y yo, me habría apresurado a enviarle la suma que me pide."

Ackermann le contestó inmediatamente:

"Querido señor Nobel: Si no estuviésemos más que usted y yo sobre la tierra, yo supongo que tendría a mi disposición por lo menos un continente y no necesitaría la cantidad que le he pedido."

Nobel celebró y encontró *razonable* la respuesta (dice "Le Cri de Paris") y envió a Ackermann los 5.000 francos.



"El Sol de Noche Nº 165"

es la lámpara ideal para alumbrado interno.

Un litro de nafta arde 12 horas con un poder de 300 bujías.

Elaborada en bronce y terminada al níquel brillante.

SOLIDA Y ELEGANTE

Se gradúa a voluntad.
Sin peligro y sin olor.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Hermoso surtido en lámparas y artefactos para todos los gustos.

Catálogo X, gratis, pídase a:

RICHEDA y Cía.
IMPORTADORES
TALCAHUANO, 289
Buenos Aires

AL POR MAYOR Y MENOR



se el tratamiento científico moderno más feicaz para combatir la **GONORREA, URETRITIS, PROSTATITIS, FLUJOS DIVERSOS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc.**
Este tratamiento evita tomar medicinas por la boca, las que perjudican el estómago, riñones y otros órganos.
Por sus propiedades Electro-Activas bastan dos inyecciones diarias para destruir completamente los gérmenes de las enfermedades

SECRETAS

por antiguas que sean y siempre el resultado es seguro y completo.

Su empleo es sencillo y cómodo; no irrita y **NUNCA PRODUCE ESTRECHEZ.**

El **ACTIVON** sirve también como **PRESERVATIVO EFICAZ** contra la **GONORREA** y aun la **SIFILIS.** — Pídanos folleto.

Venta en toda farmacia, a $ 8.— el frasco.

Laboratorio del ACTIVON
CORRIENTES 2517 — BUENOS AIRES

RADIOTELEFONIA

EL REFLEX ST. 100. — UNA AMPLIFICACIÓN DE RADIOFRECUENCIA, DETECTOR A CRISTAL Y DOS AMPLIFICACIONES DE AUDIO.

El circuito S. T. 100 tiene mucha aceptación entre los aficionados y en particular entre los adeptos a las recepciones de Broadcasting, debido a su fácil construcción y manejo, obteniéndose mucha claridad con altoparlante, pues la ausencia de la reacción evita la distorsión.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que tiene una sola amplificación de radiofrecuencia; no es, por lo tanto, un receptor para largas distancias. Su empleo es aconsejable para oír con altoparlante las estaciones locales o distantes unos 100 kmts.; no es irradiante, cualidad muy apreciada por el aficionado que no quiere molestar a sus vecinos en radio.

Los materiales necesarios para la construcción de este receptor son:

Dos transformadores de audiofrecuencia; relación de amplificación 1:3 — T1 T2.

Dos condensadores fijos de 0,002 MF.

Dos reostatos de 20 a 30 ohms. Rto.

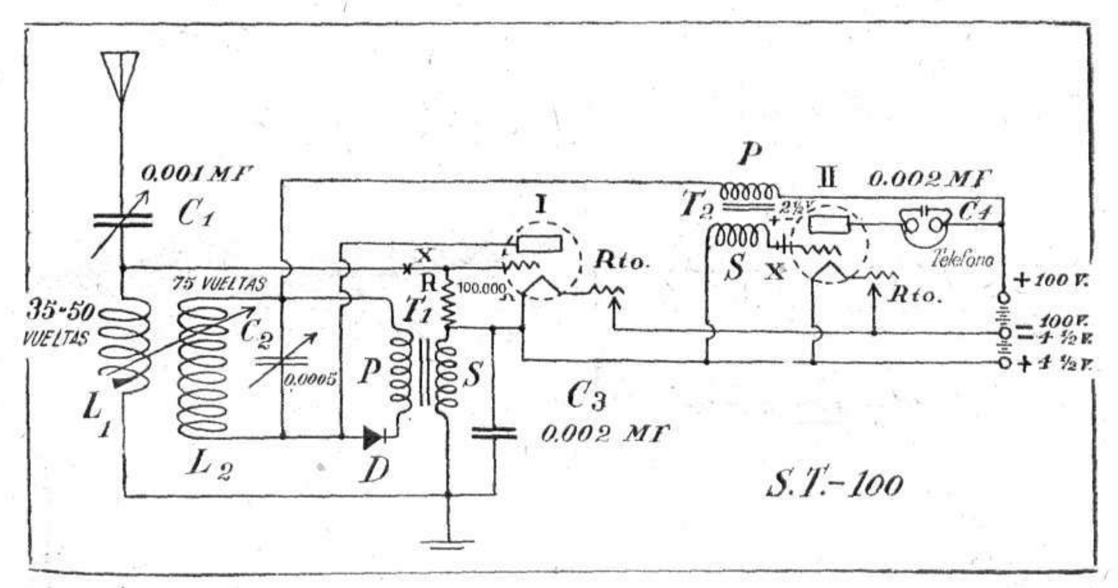
Dos portalámparas. Aconsejamos emplear lámparas de poco consumo, del tipo G. M. o radiomicro.

Además los bornes para antena y tierra y las baterías de 100 y 4 ½ volts.

Construcción y montaje del receptor

Para el montaje de este receptor se puede emplear un frente de 12 cm. de alto por 30 de longitud montado en ángulo recto sobre una base de igual longitud por 20 a 25 cm. de ancho. Sobre el frente del receptor irán montados los condensadores C1 y C2, los dos reostatos y los soportes de las bobinas honey- comb o el eje del vario-coupler (según qué sistema se prefiera). Los bornes así como el jack para el teléfono, también se podrán distribuír sobre el frente aislante.

Al hacer las conexiones conviene que sean



Un condensador variable de 0,001 MF., tipo de 43 chapas con su correspondiente dial graduado.

Un condensador variable de 0,0005 MF., tipo de 23 chapas con su dial.

Una bobina honey-comb de 35 vueltas L1.

Una bobina honey-comb de 75 vueltas L2.

Una bobina honey-comb de 50 vueltas para substituir a la de 35 en caso de querer escuchar estaciones de más de 350 mts. de onda.

Estas bobinas pueden substituirse por un vario-coupler que tenga en el rotor aproximadamente 60 vueltas y el primario variable por topes.

Una resistencia de reja de 100.000 ohms. En caso de no obtenerse el rendimiento deseado puede ensayarse con menor resistencia. R.

Un detector de cristal. Es preferibles un buen detector de galena sobre cuyo funcionamiento se tenga plena seguridad. D.

lo más cortas posible. Esto se facilitará, dando la distribución aproximada del esquema a las lámparas y a los transformadores.

Puede mejorarse el rendimiento de este receptor intercalando en los puntos X unas baterías "C" de 2 ½ a 3 volts con el polo — a la reja a fin de darle potencial más negativo.

También se mejorarán las señales recibidas, conectando en paralelo con la batería de 100 volts, o sea uniendo a los bornes -|-y- 100 V. un condensador de 1 MF.

En cuanto al manejo, es muy sencillo. Debe buscarse en el detector D un punto sensible; se percibirá en seguida el ruido característico de las descargas atmosféricas. Luego se varían conjuntamente los condensadores variables C1 y C2.

Para obtener buen rendimiento con este receptor conviene emplear una antena exterior de dos hilos separados de 1 a 1 ½ metro a 5 ó 6 metros de altura sobre los techos y con una longitud de 30 metros.

JORGE A. DUCLOUT

De San Fernando



Núcleo de señoritas que asistió al baile organizado por la C. D. de la Sociedad Artesanos del Dique.

LA MISERIA

La miseria es la tisis social.

No hay nada más fúnebre que el Arlequín de los andrajos.

El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambres.

Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia de pan.

La miseria es el crisol en que el destino arroja al hombre cuando quiere convertirlo en un ser despreciable, o en un semidiós, porque en esas luchas pequeñas se producen muchas acciones grandes.

Al llegar a cierto grado de infelicidad, el pobre, con estupor, no llora ya el mal que siente ni agradece tampoco el pan que recibe.

Así como el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan, pero los corazones se agrandan.

La miseria de un joven no es nunca miserable.

El joven pobre tiene dos riquezas de las que carecen muchos ricos: el trabajo que le hace libre y la inteligencia que le hace digno.

El joven rico tiene cien distracciones brillantes y groseras: el taco, las carreras de caballos, los dados y todas las demás ocupaciones bajas del alma, a costa de las regiones más altas y delicadas.

Víctor Hugo


PROTECCIÓN
Toda Madre debe ser protegida contra todos los peligros que acechan a los seres humanos.
Vuestra madre y la de vuestros hijos necesitan toda la protección que podáis dispensarles. Tanto ellas como todos vuestros otros seres queridos necesitan de la protección de un COLT, como asimismo la necesitan vuestra misma persona y vuestro propio hogar.
Así como el brazo tendido del agente impone imperiosamente un alto al vertiginoso tráfico de nuestras urbes modernas, así también una arma COLT, Revólver o Pistola Automática, impone un categórico e irreplicable "¡Alto!" a todo malhechor o intruso que subrepticia o ilegalmente quisiera penetrar en vuestro hogar.
La eficacia de las armas COLT es conocida de todo el mundo, y más especialmente por aquella categoría de individuos a quienes es menester atemorizar. Sin embargo, ningún COLT ofrece peligro alguno mientras el gatillo no sea intencionalmente oprimido, porque las características de seguridad de las Armas COLT evitan de un modo positivo cualquier descarga accidental.
Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT.
Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.
COLT
El Arma de la Ley y del Orden

De San Isidro





Con asistencia del intendente municipal D. Pablo Von Wernicke, se inauguró un campo de deportes en el colegio "Santa Isabel", realizándose con este motivo un interesante torneo atlético infantil.

LOS JUDIOS Y LOS BOLCHEVIQUES

Se ha publicado una estadistica de la proporción en que las nacionalidades entran en la composición de la administración bolchevista en 1921.

De 503 altos funcionarios del Estado en Rusia, 406 son judíos; 24 solamente son rusos. Hay también 34 letones, 12 alemanes, 12 armenios y 3 finlandeses.

La opinión pública está informada por 41 periodistas de los cuales 40 son judíos y el 41 es Máximo Gorki, que, según algunos, merece serlo.

El consejo de comisarios del pueblo consta de 24 miembros, de los cuales 17 son judíos.

La comisaría del interior, dirigida por el judío Appelbaum, más conocido con el nombre de Zinowief, comprende 64 miembros, de los cuales son rusos 2, 11 letones, 3 armenios, dos alemanes y un polaco.

En la comisaría de Negocios Extranjeros, dirigida por Tchicherine y que él sólo representa al elemento ruso, hay 19 judíos, un armenio, un alemán y un polaco.

La comisaría de Justicia, con Trotzky, la forman 18 judíos y un armenio.

En instrucción pública hay 2 rusos y 44 judíos.



"Para mi almuerzo cuento con el Condimento HEINZ KETCHUP de Tomates".

Nadie hace uso de un condimento por el condimento en sí; se le emplea por que él sirve para dar mayor gusto a los platos que se sirven en la mesa.

Hecho con los más perfectos, deliciosos y bien maduros tomates que el sol y el suelo pueden dar, hábilmente condimentado con especias, y cocinado en las inmaculadas cocinas de HEINZ, el condimento HEINZ KETCHUP de Tomates, comunica a todo plato que con él se condimente, un riquísimo sabor, trátese del más sencillo, como del más refinado manjar.

Pruébelo: le agradará muchísimo.

AGENTES EN LA ARGENTINA:

WILFRED DIGGS & Co., Perú 753 - Bs. Aires

Una de las



Variedades
HEINZ

HEINZ KETCHUP DE TOMATES

VAN BOKKELEN & ROHR
Montevideo.

WEIR, SCOTT & Co.
Valparaíso, Santiago - Chile.

G. BERCKEMEYER & Co.
Lima - Perú.

JUAN FRANCISCO ROJAS
Guayaquil - Ecuador.

LA AMERICANA

$ 195



Rujensky Hnos.

CORRIENTES, 1356. — Buenos Aires.
U. T. 38 - 4325, Mayo — C. T. 2059, Central.

Casa fundada en el año 1904:
TALLERES PROPIOS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

DORMITORIO.— Este regio dormitorio, lustre roble o cedro; compuesto de 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce $ **195**



$ 245





COMEDOR. — Sólido comedor, lustre roble o cedro, compuesto de un GRAN APARADOR 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas esterilladas, lunas biseladas y aplicaciones de bronce $ **245**

Los del Interior soliciten catálogos 1925, con la nueva lista de precios.

GRATIS ALHAJAS

Regalamos relojes, pulseras, anillos, collares, y muchas otras alhajas de oro 18 K. R. a toda persona propagandista de nuestros artículos, entre sus amigos y relaciones. — Sin gastar un centavo y con gran facilidad, obtendrá importantes regalos. No le pedimos dinero y remitimos el catálogo gratis a quien lo solicite por carta. — Sin ningún trabajo conseguirá una alhaja gratis. Con el catálogo de alhajas, enviamos una tarjeta perfumada y un almanaque de propaganda de la casa. — Pídalo hoy mismo a:

JOYEROS UNIDOS (C). - Calle MORENO, 1994 - Bs. Aires





EL INVENCIBLE ENCANTO

Si definimos la hermosura femenina observando las reglas de la antigua Grecia, nos damos cuenta de que no todas las mujeres son bonitas.

No obstante, todas, sin excepción, pueden ser encantadoras. En efecto, una mujer puede ser bonita, pero si su carácter es frío, no alcanzará jamás el poder de seducción que emana de una cara expresiva y amable, animada por la gracia de la sonrisa, invencible encanto de la mujer.

No obstante, la sonrisa debe ser moderada, pues si llega a la exageración, no producirá sino un efecto funesto.

Aunque el fuero interno de una persona sea bueno, pierde gran parte de su valor si dicha persona produce, a primera vista, un efecto desagradable.

Tal vez diréis, queridas lectoras: ¡Qué dicha guardar una eterna sonrisa en los labios! Pero, por desgracia, siempre hay motivo de tristeza o de descontento, cuando se está cansada, enferma o de mal humor...

Es verdad que en la vida hay desgracias que llegan a nosotras como pájaros de presa, desgracias que postran el carácter más recio y el corazón más insensible.

Sean cuales fueren las contrariedades de la vida, nunca deben abatir una alma fuerte.

No olvidéis nunca que la sonrisa es la fuerza de la mujer, y que, a pesar de vuestras desgracias, tenéis el deber de consolar y dar ánimos a quienes necesitan de vuestra ayuda.



Y cuando se trata de las múltiples contrariedades que todos debemos sufrir cotidianamente en la vida, procurad dominar los nervios y escuchar a la razón. Hay quien está de mal humor por no haber podido ir a paseo, porque un vestido está mal hecho, por una palabra que os ha ofendido... En tales ocasiones, procurad razonar friamente y tomad las cosas imparcialmente, como si se tratara de persona ajena.

Marco Aurelio decía: "Vosotras sufrís más por vuestra cólera y por vuestro enfado que por los motivos que los han provocado".

Cuando hayamos adquirido el dominio de nosotras mismas, que nos permitirá conservar la tranquilidad en medio de la tormenta, habremos tomado, al mismo tiempo, la costumbre de sonreir, que es el signo exterior de la serenidad inalterable.

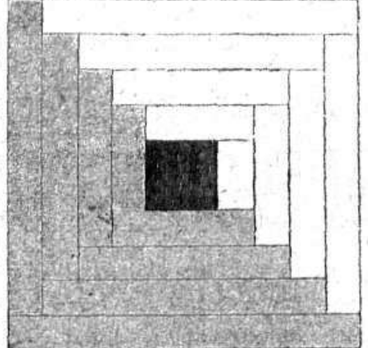
LABORES DE TARACEA

Los retazos de tela de seda o de terciopelo, cuando sean demasiado pequeños para cualquier otro objeto, pueden emplearse ventajosamente en confeccionar colchas y carpetitas.

Una colcha o sobrecama de seda, es un objeto muy útil, y, además de ser ligera y suave, es de bastante abrigo, mientras que sus brillantes colores, bien armonizados, agradan a la vista y hacen resaltar la blancura de las cubiertas comunes. Por lo regular, se doblan al pie de la cama o del sofá, para que sirvan de abrigo cuando se echa la siesta. El trabajo de taracea — que así se llama a esa labor — se puede hacer a ratos perdidos, cuando no hay otra cosa de más importancia en qué ocuparse, y de este modo deja de ser monótono.

Antes de empezar una colcha de seda, hecha de retazos, conviene mucho ver todos los que se tienen, no olvidando que las cintas son de mucha utilidad en estos casos. Las cintas y los retazos de seda que no sean bonitos y de color claro, pueden teñirse, y todos los pedacitos ganarán mucho si se los plancha.

Antes de dar principio a una labor de esta naturaleza, será necesario buscar un antiguo vestido de algodón o una sábana que se pueda cortar en pedazos cuadrados para el forro. De cinco a seis pulgadas es un buen tamaño para los cuadros. En el centro de cada compartimento se pone un cuadrito de terciopelo negro. Los retazos de seda obscuros y claros, deben separarse y cortarse en tiras de unas tres cuartas partes de pulgada de ancho, que permitan una costura a cada lado. Se empieza con el retazo claro más chico, que se cose con el revés hacia arriba, a un lado del terciopelo negro. Entonces se vuelve al derecho, y se hilvana para que quede liso. Se hace lo mismo con una segunda tira de seda clara, empezando en el borde de la tira anterior y partiendo del borde del retazo de terciopelo; luego, se ponen dos tiras o pedacitos de color obscuro; después, dos de color claro, y así, sucesivamente, hasta que ocho retazos de cada color hayan cubierto por completo el cuadrado que sirve de base a toda la obra.



Una mirada a la lámina ilustrativa facilitará la comprensión de esto; pero, respecto a la unión de los cuadros o compartimentos hay mucha variedad, según el gusto de cada una. Cuatro cuadros pueden convertirse en uno, reuniendo los colores obscuros, y cosiendo éstos en tiras, poniendo juntos los colores claros.

El aspecto de la colcha mejorará mucho con una franja o fleco. Para el forro, puede usarse un vestido viejo de seda, pero cualquier otro material puede usarse igualmente.

El modelo que se inserta en esta página es tan sólo uno de los muchos que hay para labores de taracea de seda, y se puede variar algo poniendo los colores claros arriba y abajo, y los obscuros, en los lados opuestos, del centro de terciopelo.

EL PERFUME EN LA MUJER

La eterna inquietud femenina, según el poeta latino Ovidio, autor de la "Metamorfosis", es únicamente la belleza, la herencia más legítima y más preciada de los dioses. Mahoma, en sus preceptos divinos, edificó la belleza. En el Olimpo griego, la belleza imperó en todas las formas imaginables. Y a través de todas las edades, en el silencioso curso de los siglos, la belleza fué causa de grandes guerras. Elena no nos dejará mentir. Causa también fué la belleza de un florecimiento literario sin término; motivo principal del ánimo masculino y de las más grandes pruebas de valentía y de óptimismo, de nobleza y de gentileza.

Ahora bien, cuando una nación civilizada se precia de ello, forzosamente debe ostentar el refinamiento de las bellezas femeninas. ¿Cómo? Muy fácilmente: teniendo la concreción de una fórmula que al mismo tiempo conserve la nobleza y exalte la belleza natural de la mujer. La química moderna ha hecho maravillas a este respecto, pero siempre ha sido en determinados casos un motivo de inquietud en la mujer, por temor de estropear su cutis. Entonces es cuando la inteligencia del hombre se agudiza y lleva hasta el máximo de perfección el invento. La fabricación de polvos, de perfumes, de jabones, de pomadas, de cremas, etc., es una de las maravillas del siglo, si nos ponemos a considerarlas detenidamente.



Por hoy nos ocuparemos de los perfumes que llenan un importante capítulo en la elegancia femenina

El perfume no es sólo el distintivo de las flores. Lo es también el de la mujer.

El perfume delicado en la mujer es el complemento de su belleza, es la exquisita aureola, por la cual se manifiesta el refinamiento, el temperamento y hasta el medio ambiente en que vive.

Debe desecharse todo perfume fuerte, elegirse los suaves y agradables de tal forma que no se perciba más que una debilísima fragancia, como de un jardín lejano.

El perfumarse con buen gusto es una coquetería más de la mujer, que complementa el atractivo de su belleza. Los perfumes conocidos tienen ya poca atracción para las elegantes, y los encargados de servir sus caprichos se devanan los sesos, a fin de satisfacer el ansia de novedad que impera en las damas.

París ha empezado a lanzar la moda de perfumarse con esencia de frutas. ¡ Singular y exótica idea!

FEMINIDADES

"Hoy como ayer..."

"Hoy como ayer"... Cuando se pregunta a alguna señora de las que riman sus años con el otoño de la vida o a estotras que baten las audaces y pavorosas huestes de la madurez en sus últimas trincheras, qué piensan de la juventud actual, de sus costumbres, de sus modas, de su lenguaje, dando un suspiro grande como una casa y arqueando las cejas, en tono dolido de epopeya, claman invariablemente:

—¡Oh, qué tiempos! ¡Qué tiempos tan abominables, plaga de irreverencias, de libertinaje y escándalo! ¡Qué costumbres! ¡Qué costumbres!

Y aquí vuelcan todo el fardo de sus diatribas y condenaciones por los tiempos que corren y de sus admiraciones y nostalgias por los que fueron...

Como lo femenino, es eterno el tema. Las abuelas de ayer, como las de hoy, como las de mañana, vinieron al mundo — según dicen algunos — con la misión inevitable de hablar mal de la juventud de sus tiempos y poner por los mismos cuernos de la luna los tiempos de su juventud.

Vean nuestras lectoras, si no, lo que nuestra curiosidad puede mostrarles, y parangonen las lamentaciones de hoy con las de ayer.

De una revista de modas de hace veinte años: "En otro tiempo, las jóvenes distinguidas se sentaban con los pies juntos y el cuerpo derecho; las de hoy se dejan caer abandonadamente en las butacas y cruzan una pierna sobre otra, enseñando ambas. ¡Horror!"

De un periódico de modas, de hace seis semanas: "En otro tiempo (por no decir en el suyo) las muchachas se sentaban convenientemente en sus butacas. Las señoritas de hoy, se tienden en los divanes y echan las piernas al aire. ¡Horror!"

De una revista femenina de ha veinticinco años: "In illo tempore", las pollitas se vestían de muselina blanca. Hoy visten de seda y terciopelo."

De otra revista para señoras, de estos días: "Entonces, (hace veinticinco años), las señoritas vestían terciopelos, telas ligeras. Ahora llevan brochados y telas riquísimas bordadas de oro."

No hay que decir, desde luego, que estas revistas forman en la clasificación de las de "para familias", en donde tales lamentaciones son muy del gusto de las lectoras, amas de casa.

Pero sigamos el parangón.

Leíase antaño: "En otros tiempos, las mujeres honestas se lavaban con agua fría y pura y no llevaban otro perfume que el de sus virtudes. Ahora se empolvan y pintan como bailarinas."

Leemos hoy: "En otro tiempo, las jóvenes decentes no se permitían otros perfumes que esencias delicadas e imperceptibles casi; apenas y cuanto más, unos ligeros polvos que se quitaban en seguida. Hoy se embadurnan la cara como payasos de circo."

Decíamos ayer: "Antes hablábamos castellano neto. Nuestras mujeres de hoy hablan un lenguaje sin nombre. Dicen "chic" y otras tonterías." Y decimos hoy: "Antes, las muchachas más atrevidas, hablaban una lengua quizá un poco extravagante o familiar, pero decente al cabo. Hoy cultivan el "argot" y dicen "menega", "engrupir", etc., etc."

"Las pollitas de entonces leían novelas castas, hoy leen cuentos verdes..."

¿A qué seguir?

Conocimientos útiles

Limpieza del mármol. — Se ha recomendado el uso de los ácidos para limpiar el mármol: estas mixturas lo limpian sin duda, pero con detrimento del mármol. Mejores resultados se obtienen lavándolo con una esponja impregnada de alcohol, de esencia de trementina o de bencina, frotándolo con un cepillo suave empapado en agua de jabón, o mejor, aplicando sobre la superficie del mármol una capa de cualquiera de las composiciones siguientes:

(A) Disolver 2 kilogramos de carbonato de sosa anhídrico, o lejía para el lavado, en un litro de agua, y añadirle blanco de España en cantidad suficiente para obtener una pasta espesa.

(B) Disolver 50 gramos de jabón en un litro de agua. Cuando se haya enfriado, añadirle 50 gramos de amoniaco e incorporarle luego la necesaria greda para hacerlo pasta.

(C) Deshacer muy finamente en agua 50 gramos de cloruro de cal y echarlos en una botella de litro, añadiéndole tanto blanco de España como sea preciso para conseguir la consistencia conveniente.

IVONNE

De Temperley



Organizado por el Centro de Volación Civil que dirige el Ing. Lucius, realizóse en esta localidad un gran festival aeronáutico a beneficio del hospital "Luisa C. de Gandulfo". Prestó su valioso concurso un conocido núcleo de aviadores, destacándose de entre ellos el paracaídista Sr. Koranil, quien realizó arriesgadas pruebas.



—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Ajedrez

NOTA DE LA REDACCION.— Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la "Sección Ajedrez" de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.

—

Publicamos a continuación una de las dos partidas jugadas por los maestros Snosko-Borowsky y doctor Savielly Tartakover, en el torneo internacional de París, disputado en febrero próximo pasado, auspiciado por el "Círculo del Palais Royal", y bajo la dirección de A. Goetz.

En el mencionado torneo intervinieron Alejandro Alekhine, doctor Savielly Tartakover, Snosko-Borowsky, Opocensky y E. Colle (campeón belga), adjudicándose el primer premio Alekhine con 6 1|2 puntos sin ninguna partida perdida; segundo, Tartakover con 4 1|2; terceros, Snosko-Borowsky y Opocensky, con 4 cada uno; cuarto, Colle, con 1.

Tartakover le empató a Alekhine las dos partidas que jugó y Snosko-Borowsky perdió una e hizo tablas la otra.

PARTIDA JUGADA EN EL TORNEO INTERNACIONAL DE PARIS

Defensa Caro-Kann

	BLANCAS E. Snosko-Borowsky	NEGRAS Dr. S. Tartakover
1.	P 4 R	P 3 A D
2.	P 4 D	P 4 D
3.	C 3 A D (1)	P x P R
4.	C x P R	C 3 A R
5.	C x C jaque	P R x C (2)
6.	P 3 A D	A 3 D
7.	A 3 D	0 — 0 (3)
8.	D 2 A D	P 3 C R (4)
9.	C 2 R	D 2 A D
10.	P 4 T R!	T 1 R
11.	P 5 T R	A 5 C R
12.	P x P C	P A x P C
13.	P 3 A R	A 3 R (5)
14.	A x P C	T 2 R (6)
15.	A x P T jaque!	R 1 A (7)
16.	D 6 C R	T 2 A R (8)
17.	D 8 C R jaque	R 2 R
18.	A 6 C R	A 6 C R jaque
19.	R 1 D	A 7 T R (9)
20.	A x T	A x A
21.	D 8 T R	A 3 D
22.	T 6 T R	C 2 D (10)
23.	D x T	P 4 A D
24.	D 8 T R	P x P D
25.	P x P D	D 5 A D
26.	D 7 T R	Las negras abandonan.

NOTAS.—

(1) La toma P x P D está actualmente más a la moda, pero la jugada del texto deja igualmente a las negras con una partida difícil.

(2) Las opiniones difieren sobre el valor de las dos jugadas P R x C y P C x C. Tartakover en su libro titulado "Die Hypermoderne Schachpartie", dice que P C x P es objetivamente mejor que P R x C aunque deja a las blancas un final con cuatro peones contra 3 en el flanco de dama, pero en cambio permite la abertura de líneas, una posición de enroque compacto y la posibilidad de romper la línea de peones blancos por medio de P 4 C D, P 4 T D, etcétera.

(3) Es siempre importante enrocar cuando a consecuencia de la desaparición de su C R las negras pueden ser obligadas por las blancas a hacer la jugada P 3 C R, que debilita la posición. Snosko-Borowsky explota muy bien la jugada débil del enemigo.

(4) Las negras hacen frente al peligro, 8 ...... P 3 T R era preferible.

(5) Las blancas con su columna T R abierta sobre el enroque enemigo tienen una espléndida posición. La retirada del alfil negro a una casilla en que queda un poco en el aire y la situación expuesta de la T les permite un sacrificio decisivo.

(6) Naturalmente no 14 ...... P x A, pues después de 15 D x P C jaque, porque las negras tienen la elección entre el mate en tres jugadas o la pérdida de la dama y torre.

(7) T x A hubiera sido seguido de 16 D 6 C R jaque, T 2 C R; 17 D 8 R jaque y 18 D x A jaque y las blancas quedan con dos peones más.

15: R 1 T llevaba a un ataque análogo y 15 ...... R 2 A R al mate en dos jugadas.

(8) Las blancas amenazan ganar por 17 A 6 T R jaque, T 2 C R; 18 D x P A jaque, etc.

(9) Las negras no pueden retirar la T sin que T 7 TR traiga una catástrofe.

(10) Las negras no tienen ya ninguna jugada y podían haber abandonado aquí.

(Notas de "La Strategie", por G. Renaud.—L'Eclaireur du Soir).



GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

Es el que debe Vd. dar a sus niños



DANIEL BASSI & Cia
B. MITRE 2538-54. Bs. Aires

CADA PERSONA NECESITA UNA LÁMPARA

de bolsillo **EVEREADY**

SEGURAS, EFICIENTES, DURABLES

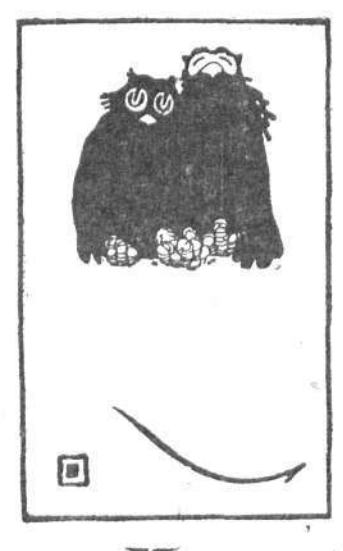




Toda clase de lámpara de bolsillo mejora si en usan en ella las baterías Eveready

LAS lámparas de bolsillo Eveready protejen durante la noche. Producen una luz blanca y brillante que se puede llevar a todas partes sin el menor riesgo de incendio u otro peligro. El viento y la lluvia ni las apaga ni les opaca su luz.

VILA MARZONI & Cía.
Rivadavia 1447. — Buenos Aires.





(PARA CARAS Y CARETAS)

No es que Andrés fuese mal muchacho, ni haragán, pero vivía días difíciles en compañía de un tío, avaro, autoritario y de fuerte salud. Huérfano desde niño, había heredado de su padre una pequeña fortuna, sobre el origen de la cual, por dichos de su tío, habían entrado dudas. Pero sabía, porque se lo habían enseñado, que lo que mal se adquiere, mal se aprovecha, y, para librarse de todo remordimiento, había gastado sin contar. Tal era la prisa que tenía de rehabilitar la memoria de su padre, que, con un entusiasmo justiciero, se había arrojado hacia todos los placeres. Y cuando, por fin, se quedó sin un cuarto, se alegró, porque habiéndolo todo bien aprovechado, tenía la conciencia tranquila.

—Eres un sinvergüenza —le decía el tío.

Y él contestaba:

—Tío, no comprendéis la piedad filial. Como todos los tíos, que tíos sólo son, no sabéis lo que es tener arraigado el sentimiento de familia. Me perdí para probar que mi padre fué honrado. Nada más.

Entonces, Andrés vivió días tristes. Vivía con el tío, pero éste no le daba nada. Pensó en trabajar. Sabía que algunas personas consiguen hacer así suyo el dinero de otro, pero bien pronto se dió cuenta el pobre muchacho de que él no lo podía hacer. La sola idea de trabajar le causaba un aburrimiento tal, que era como una enfermedad para que, en vez de condenarlo, la gente le tuviese lástima.

No tuvo ese consuelo y se vió, muy a pesar suyo, en la necesidad de esperar, en un ocio estéril, que Dios tuviese la bondad infinita de devolver la libertad a esa fortuna, de la cual su tío se había hecho guardían y carcelero.

A veces, Andrés iba a consultar adivinas, y éstas viéndolo ansioso, le querían contentar y le decían que «la persona que lo preocupaba» viviría aun muchos años. Y él se desesperaba.

No quería creer que el Señor tuviese tanta dureza, y le proponía a su tío llevarlo al Tigre en automóvil, y le hacía cruzar la calle Corrientes y no pasaba nada. El tío, invulnerable, atravesaba todos los peligros.

Hasta que, un día, leyendo el diario, Andrés recibió una genial y celestial inspiración; cerró los ojos para pensar, y, cuando los abrió, estaba resuelto.

No se alejó más de su tío. Cariñoso, atento, lo cuidaba como una madre. El viejo avaro se quedó sumamente asombrado. Luego, se acostumbró y hasta fingía encontrarse incómodo para que el sobrino lo cuidase. Y sus amigos y los vecinos, y los vecinos de los vecinos, admiraron la bondad del joven, que las beatas, en la iglesia, comparaban a San Vicente de Paúl

Y, un día, en la mesa, el tío hizo una mueca horrible.

—¿Qué tiene, querido tío —dijo Andrés.

—¡Un dolor! Ha de ser esa muela, que en mala hora se despierta.

—¿Y por qué no va a ver al dentista?

—¿Es que buscas mi ruina? ¡No! Déjalo nomás. Me pondrás un poco de iodo, y me harás unas cuantas friegas de alcohol alcanforado.

Y Andrés cuidó la muela. Pero no la sanó. El dolor aumentaba y la noche fué un grito.

Al día siguiente, unos cuantos amigos, llamados por Andrés, visitaron al enfermo. Este estaba recostado, la cara envuelta y se quejaba sin descanso. Andrés le regaba las encías con iodo, le volcaba aceite en los oídos y mostaza sobre los pies. Los amigos, interesados, se quedaban mirando.

Y a las cinco, el dolor de muelas se hizo inaguantable. El viejo gritaba:

—¡Sufro! ¡Esto no puede durar! ¡Sufro demasiado! ¡No puedo más!

Y Andrés agachaba la cabeza, y los amigos se ponían tristes.

Y el viejo, al verlos tan atentos, exageraba para que le tuviesen lástima, y suspiraba:

—¡Ay! ¡Prefiero morir! ¡Que me maten, por Dios!

—¿Habéis oído?— dijo Andrés.

Y se arrojó de bruces cerca del enfermo, y cogiéndole la mano, la besó.

—¡Sufro!—dijo el avaro.—¡Ten piedad de mí! ¡No puedo más! ¡Quisiera morir! ¡morir!... ¡morir!

Entonces, Andrés sacó el revólver, lo metió en la boca dolorosa, y cerrando los ojos disparó seis tiros. Enseguida se aseguró que estaba vacío, y apuntándose el corazón, apretó inútilmente el dedo... los amigos ya lo desarmaban.

—¡Ay de mí! —sollozó Andrés. Era demasiado atroz. Sufría, me imploraba, quería morir. Lo maté de lástima. Lo maté por piedad.

—¡Pobre amigo! ¡Eres un héroe!

—¡Déjenme! Voy a entregarme a la policía. Lo amaba demasiado. ¡Debo pagar!

Sus amigos lo acompañaron, y gracias a sus testimonios, lo dejaron libre, y luego lo indultaron, y, por fin, heredó.

Pero, poseía algo que valía más aun que la fortuna: una corona de mártir y de héroe.

Y así hizo un magnífico casamiento y, cuando nació su primer hijo, inclinóse sobre la cuna, y juró, que jamás, nunca jamás, cualesquiera que fuesen los dolores que tuviese, tendría la flaqueza de quejarse.

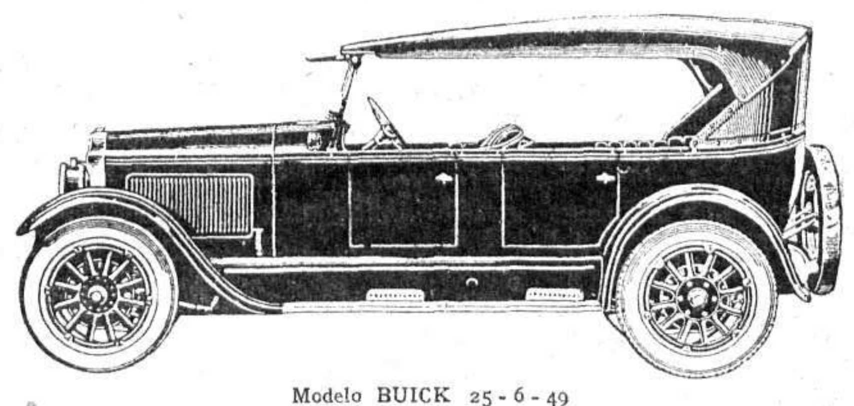


MAX DAIREAUX



Hasta la fecha se ha perfeccionado sólo un mecanismo de los frenos en las cuatro ruedas que afloja la rueda delantera exterior para doblar en las curvas. Actualmente, los poseedores del BUICK, con frenos en las cuatro ruedas, conocen la facilidad **suprema** y seguridad de este mecanismo BUICK.

El "BUICK" es el primero en adoptar lo más moderno y seguro.



Modelo BUICK 25-6-49

Tipo corriente, 7 asientos, s/vagón Buenos Aires. . $ **7.300**

Equipado con 5 ruedas de alambre, recargo $ 300.—

Salones de Exposición y Ventas:

Avenida de Mayo, 1370
(Galería Barolo) — Buenos Aires.

La famosa pintura



se aplica en todos los modelos Buick



"CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMOVILES, BUICK LOS FABRICARA".

De Bernal



Conferencia dada por el presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, doctor Alfredo Fernández Verano, en el teatro "Regina" de la localidad. (En el óvalo el orador).



...si estudia una profesión.

Mande su dirección y recibirá gratis *un manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS — ORTOGRAFIA — DIBUJANTE — TAQUIGRAFIA — ARITMETICA — CONSTRUCTOR — CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS — CONTADOR MERCANTIL — CORRESPONDENCIA — CALIGRAFIA — MECANICO — CHAUFFEUR — MAQUINISTA — ELECTRICISTA — OPERADOR CINEMATOGRAFICO

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, LAVALLE, 1059 - BUENOS AIRES
(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre ....

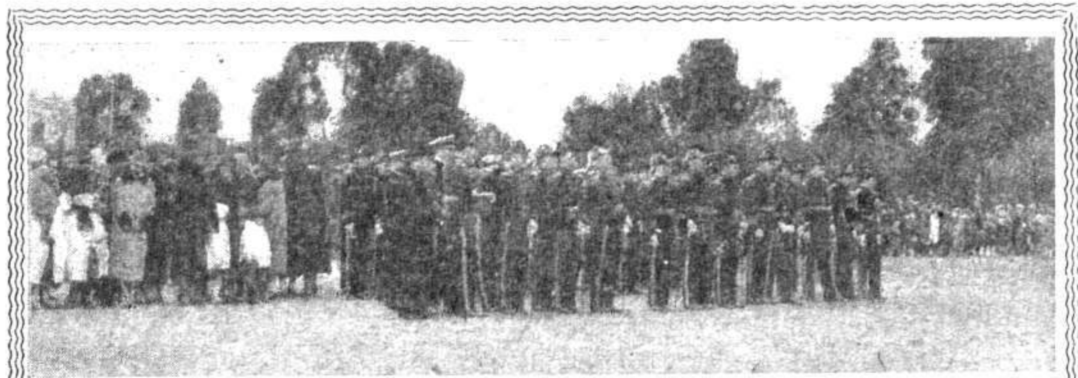
Dirección ....

Localidad ....

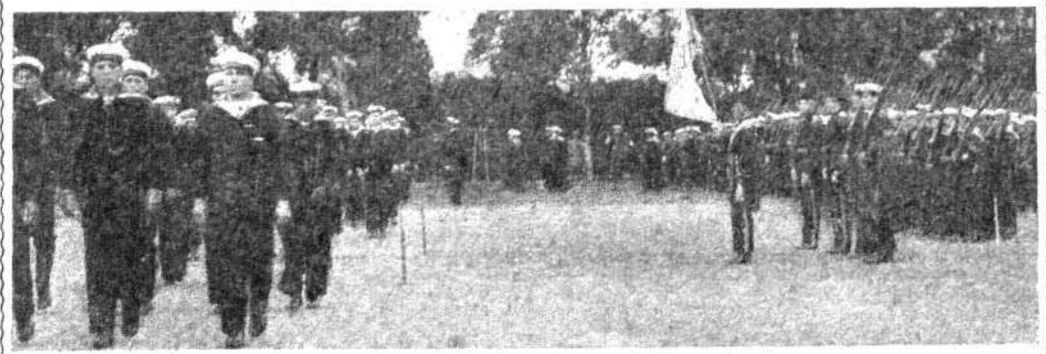
C. C.

Regalamos a los alumnos: Papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.



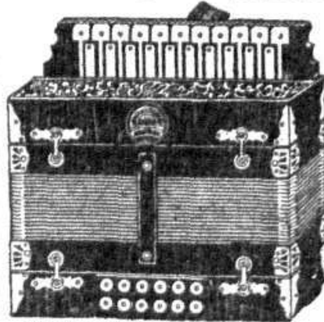
PUERTO BELGRANO. — El vicealmirante Martín, el jefe de la base contraalmirante Moreno y estado mayor, presenciando el desfile de la tropa, después del acto de la jura de la bandera.

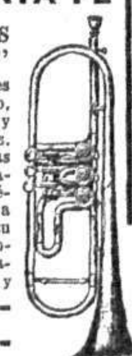


Los conscriptos desfilando ante el pabellón nacional.

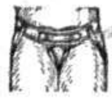














BROMAS TRADICIONALES



Los impuestos aumentan, la vida está por las nubes, los rencores partidistas no disminuyen, ya no se encuentra una tapera para alquilar ni pagando una fortuna en oro sellado, mas con todo eso no se pierde el buen humor.

Y debe ser gracias a esta forma filosófica de encarar la vida, que "lo stellone" de Italia brilla siempre y, cuando menos se piensa, sus fulgores deciden la suerte de este pueblo genialísimo.

Ha habido provincias donde se ha empezado un mes antes a pensar qué diablo se podía alistar, para tomar el pelo al prójimo en ocasión del primero de abril.

El primero de abril corresponde en Italia a nuestro día de Inocentes.

Y hubo ocurrencias geniales.

En Biella los diarios publicaron un decreto del prefecto y una ordenanza municipal, invitando a los propietarios de perros a presentarse el miércoles subsiguiente al palacio comunal, para que los veterinarios procedieran a vacunar los canes con suero antirrábico, como medida profiláctica.

Contemporáneamente a la publicación de la ordenanza y del decreto en los diarios, cada propietario de perros recibía por correo el correspondiente precepto impreso, con tanto de firma, sello, etc.

Los propietarios de perros, especialmente los que vivían retiraditos, no se hicieron esperar; así que desde las ocho de la mañana los alrededores del palacio comunal estuvieron poblados de los más variados ejemplares caninos, que daban lugar a escenas no siempre edificantes.

Cuando a las nueve en punto se abrió el portón de acceso al palacio, una avalancha de ciudadanos y perros se precipitó para ganar tiempo y volver prontito a sus respectivas casitas.

Agentes y ordenanzas no consiguieron poner un dique a la perrada, excitada por encontrarse reunida en tan numeroso comicio, como también por la nerviosidad de los dueños. Y hubo una de trompadas, pisotones, ladridos, mordiscones, como si se tratara de una procesión cívica.

En la confusión muchos sombreros rodaron por el suelo, corridos por uno que otro perro que había conseguido la libertad provisional. Hubo mujeres que en actitud heroica apretaron contra el pecho al idolatrado Boby, dispuestas a salvarlo, aguantando sin inmutarse toqueteos y pellizcones.

Mientras tanto, el público la gozaba en grande, y quién sabe cómo se habrán descostillado de risa los autores de la jugada.

Pero lo más curioso del caso, es que los veterinarios también cayeron en la trampa.

Llamados por carta apócrifa, se hicieron un deber de acudir armados de jeringas y demás utensilios para tan delicada operación, y fueron puntuales, pues no consideraron despreciable la remuneración de cien liras diarias, amén de los gastos.

Por fin se supo que se trataba de una inocentada, y se armó un batifondo mayúsculo, pues hubo quien en lugar de tomar la cosa a broma, pretendía que se le liquidaran daños y perjuicios, o en su defecto, por lo menos, se reembolsaran los gastos.

Mas no era el caso de insistir demasiado ni de excederse en los calificativos para con las autoridades, que, por otra parte, no tenían ninguna culpa en lo ocurrido.

Casi contemporáneamente a este congreso perruno, a poca distancia de la casa municipal afluían por docenas los sacerdotes al domicilio de un conocido monseñor, para cambiar opiniones sobre la oportunidad de aumentar los honorarios inherentes al ministerio.

Es de imaginar si a la invitación que anunciaba un tema de tanta actualidad, respondieron puntuales casi todos los interesados. Fué tal y tanta la concurrencia de sacerdotes que hicieron presión al domicilio del monseñor, que por fin éste, molesto, cansado, amostazado, hizo pegar un papel en la puerta de entrada: "Monseñor G...., se ausentó de la ciudad. Aquí no hay reuniones de ninguna clase. Primero de abril."

En Mantova un diario fascista, "La Voce di Mantova", publicaba que en un pueblo cercano había sido preso por la policía, en circunstancias muy emocionantes, el célebre malhechor griego Aviv li Omsicsaf, acusado de crímenes feroces, y activamente buscado por las autoridades de su país.

El diario católico "Il Giornale", picado por no haber tenido noticia del hecho, envió un redactor para saber algo del terrible Aviv li Omsicsaf.

Nadie sabía nada, por supuesto; debía tratarse de un... primero de abril.

Efectivamente, se trataba de un primero de abril, con la agravante que Aviv li Omsicsaf, leído al revés, ¡es viva el fascismo!

"Il Giornale", como si tal cosa, dió también él la noticia de la captura del famoso bandido, rectificando las generalidades. No se llamaba Aviv li Omsicsaf, sino Aviv al Atrebil, lo que leído al revés es: "¡viva la libertá!

Parece imposible, pero hasta con estas cosas se divierte el público.

En Piacenza han hecho correr a los productores de tomates, invitándolos al hotel de la Cruz Blanca, donde los esperaría una comisión representante de un sindicato de conservas alimenticias, constituído hace pocos días y dispuesto a comprar toda la producción de tomates a precios muy convenientes.

El dueño del hotel tuvo una verdadera... cruz, no sé si blanca o de color subido, con la avalancha de productores de tomates que no quería resignarse a la burla.

En Bérgamo, por teléfono, ha sido prevenida la mayoría de las familias de la oportunidad de hacer provisión de agua corriente, porque debido a composturas a efectuarse en las cañerías por dos o tres días, el agua habría faltado.

Las mujeres se la pasaron en procesión, acarreando agua y más agua, por las dudas.

¿Pero quién sabe si entre los organizadores de la broma no habrá habido uno que otro "jettatore"? El hecho es que las cañerías, efectivamente, sufrieron un desperfecto, y por mediodía no hubo servicio de agua corriente.

En Pescara por poco no resultó una broma bien organizada. Muchos forasteros acudieron a la ciudad que fué cuna de D'Annunzio en la esperanza de ver de cerca al poeta que iba a llegar a la casa de sus padres, según telegramas enviados desde Gardone a amigos y parientes. Telegramas fabricados ahí mismo en Pescara, naturalmente.

El poeta llegaría en "auto" (así estaba convenido entre los organizadores de la broma), envuelto en una capa protectora para... no ser reconocido.

Cansado del viaje, entraría en casa sin querer hablar con nadie, dispuesto solamente a descansar del largo viaje.

El día siguiente, cuando la muchedumbre se hubiese reunido frente a su casa, un globo respetable se libraría desde el techo, elevando un pescado colosal, cuya vista quitaría en el acto toda ilusión a los vecinos.

La broma no se llevó a cabo porque los organizadores tuvieron una especie de remordimiento anticipado.

Modestia aparte, cuento en mi activo una jugada de estas, de la que deben acordarse unos cuantos en Buenos Aires todavía, a pesar de los años transcurridos. Me parece, si no me equivoco, que fué por el año diez y seis. Unos cuantos prohombres se molestaron un poquito, prohombres de la colectividad italiana, pero terminaron con tomar la cosa a chacota y reírse ellos también.

¡Qué iban a hacer!...

Era la época de los submarinos.

Uno de los problemas más importantes para los submarinos era poder sumergirse y volver a flote instantáneamente.

Conseguir esta ventaja resultaba de una importancia capital para las flotas en lucha.

En aquellos tiempos (y creo que hoy día también), colaboraba en el diario más importante de la colectividad italiana un antiguo oficial de marina, muy amigo mío, que de vez en cuando llenaba un par de columnas con notas técnicas muy leídas por cuantos, especialmente entonces, se interesaban por todo lo que se relacionaba con el poder naval de los aliados.

Escritor brillante, fácil, animado siempre por una llama patriótica que definiría casi de juvenil, Luis Estrada (Nautilus), era considerado el almirante de redacción, y ninguno de nosotros se hubiera atrevido a chistar, una vez que hubiese sentenciado en materia militar Nautilus. Era, y debe ser, un verdadero oráculo, familiarizado con Marte y Neptuno. Pues bien, con toda alevosía, ensañamiento y premeditación, preparé una circular impresa, que llevaba arriba a la izquierda un membrete con nombre, apellido y pseudónimo del periodista especializado en asuntos náuticos.

La circular rezaba lo siguiente, más o menos:

"Muy señor mío:

"V. S. no puede ignorar cómo uno de los problemas que más han preocupado a los técnicos navales, sea el de la rápida y posiblemente instantánea sumersión y emersión de los submarinos.

"Las ventajas que ofrecerían los submarinos dotados de estas condiciones son intuitivas, no pueden escapar a la penetración de V. S., así que no he de perder tiempo en enumerarlas.

"Mis constantes estudios me han llevado felizmente a la resolución del importante problema, y he proyectado un submarino que responde a los requisitos requeridos.

"Es natural que el fruto de mis desvelos lo ofrezca a mi patria, y con el vapor que sale para Italia el... del corriente, enviaré al Comando Supremo mi proyecto y un modelo en pequeña escala que he construido para dar una demostración práctica del funcionamiento del submarino.

"He querido que los personajes más encumbrados de nuestra colectividad pudieran presenciar los experimentos que se realizarán en el patio del diario... el día... a las tres de la tarde, y me atrevo a suplicar a V. S. para que me haga el honor de intervenir en esta reunión, a la que ha prometido su concurso el Ministro de Su Majestad.

"El modelo del submarino funcionará en una pileta facilitada por la administración del diario."

La circular, debidamente firmada y con tanto de sello, fué repartida a más de doscientas personas.

Huelga decir que la fecha fijada era la del primero de abril, y que la broma no podía ser más acuática y oler más a pescado.

Pero la cuestión consiste en alistar el plato. Bien presentado, uno puede estar seguro que encuentra.

Desde el café de enfrente, junto con unos amigos que puse al corriente de la cosa, gocé el desfile de los invitados.

Cayeron por docenas, casi todos endomingados, sabiendo que debía intervenir también S. E. el Ministro. Un "cavaliere" de reciente nombramiento creyó su deber presentarse con la cintita en el ojal.

Aguardaban pacientemente, entre el asombro de los empleados del diario, que no sabían darse cuenta de la insólita afluencia de personajes.

De repente, como proyectado de la boca de un cuatrocientos veinte llegó Nautilus sudoroso, jadeante, con los ojos desencajados y accionando como un semáforo.

Penetró en el amplio patio recibido por un ¡oh! de satisfacción.

¡Por fin empezaría la experiencia!...

Nautilus, casi con lágrimas en los ojos, tartamudeaba:

—Pero... No sé... Perdonen... Un cobarde... No hay nada... Se ha burlado de mí... de todos... ¡Si alcanzo a ponerle la mano encima!... ¡Comendatore! ¿Qué pensará usted..., qué dirá usted de mí?... Le juro que no sabía nada. No se puede jugar con personas que tienen sus quehaceres.

La mayor parte, en cuanto comprendió a las primeras palabras de qué se trataba, se hizo humo. Hubo quien quiso dar a entender que había venido a reclamar por demoras en la expedición del diario; uno que otro personaje se indignó, y Nautilus abrazaba, palmoteaba, suplicaba...

—Si lo agarro... No sé de dónde sale la... el... esta porquería... Lo sospecho... ¡Pero si es él!... ¡Si fuera él!... ¡Fíjese!... No sabía nada... Antes de almorzar me habló por teléfono el doctor M., diciendo que lo disculpara, pero que, tratándose del primero de abril, tenía por costumbre no acudir a conferencias, ni aceptar invitaciones de ninguna clase... Entonces me di cuenta. Supe del contenido de la circular...

Cuando días después llegó a saber quién había armado el lío, me dijo sin atentar a mi integridad física:

—¡Me hiciste quedar como negro!...

—¡Al contrario!... Has tenido una prueba evidente de que gozas del aprecio de todos, y que te consideran capaz todavía de inventar algo... ¡Y, a tu edad, no es poca cosa!...


Doctor A. VACCARI




Ingenieros civiles egresados de la Facultad de Ciencias Matemáticas de Rosario



Francisco J. Erausquin



Eduardo D. Mazzoni



Félix Brindisi



Rodolfo A. Parfait



Luis G. Chiarello



Rómulo Bonaudi



M. Abaleron



Juan Spirandelli



V. D. Grondona



El Automóvil-De-Turismo Dodge Brothers

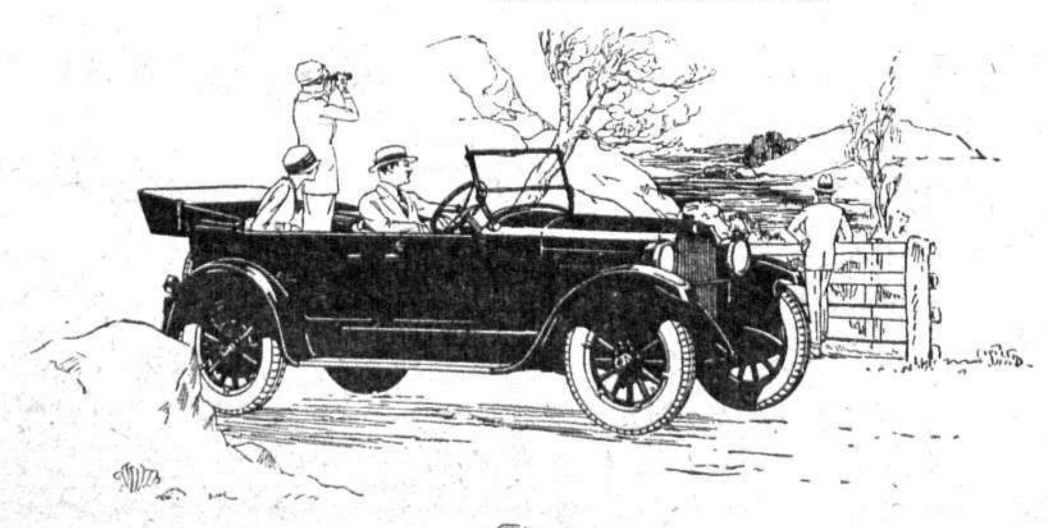
Cuando toda la risueña naturaleza le invita a gozar del campo es cuando más se aprecian las ventajas de un Automóvil de Turismo Dodge Brothers. Abierto al aire libre y a la saludable luz solar, conducirlo constituye un verdadero placer.

Sobre todo, cuando se sabe por amplia experiencia que se puede depender en absoluto de la seguridad de su buen funcionamiento. Un octavo del peso total del coche es de acero al cromo vanadio —el acero más durable de que puede construirse un automóvil. Eso es algo excepcional. Y explica en mucho por qué el Automóvil de Turismo Dodge Brothers resiste tantos años de recio servicio, sobre toda clase de caminos y carreteras.

PRECIO:
completamente equipado
con su quinta goma.... $ **4.100**

(puesto sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620-1640 - BS AS
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579



Enlaces



Enlace Matta - Pérez. — Córdoba.



Enlace Balestrasse - Ratto. — Junín.



Enlace Bernardi - Castiglioni. — Capital.



Enlace Mangariello - Schenone. — Lobos.



Enlace ...án - Dimarco. — Junín.

Antes de comprar una faja exija la garantía de que su actuación es beneficiosa.

No ignore que la Faja "hecha" siempre es defectuosa, y provoca deformidades incorregibles.



La Faja Leonard

es una especialidad perfecta, que se somete a la aprobación de los Señores Médicos.

Usando la Faja LEONARD, se combate positivamente la Obesidad. La figura adquiere pronto su forma normal, y en todo momento se hallará más ágil, liviano, descansado, para atender sus ocupaciones habituales.

Modelos **LEONARD** - patentados - confeccionados sobre medida, de rigurosa y exacta aplicación, para cada caso de **Obesidad, Vientre caído, Dilatación y caída del estómago, Riñón móvil, y Operados en general.**

Solicite Catálogo, en donde hallará la Faja que debe usar.

Unicamente pueden adquirirse en:

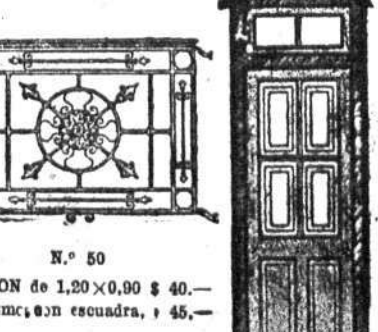
Casa LEONARD - Esmeralda 577



GALPONES, TINGLADOS, CHALETS, CASILLAS, PUERTAS Y VENTANAS

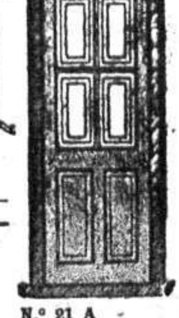
Datos que entresacamos de nuestros catálogos.

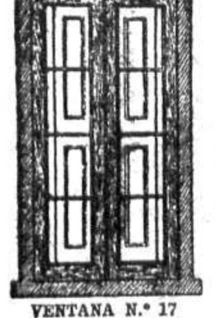
BONITO CHALET de dos habitaciones, y galería, desmontable, pesos........................ $ **1.250.-**
Esqueleto tea, bases de quebracho, pared y piso pino spruce.
Todo en tea.................. $ **1.700**



N.º 50

BALCON de 1,20×0,90 $ 40.—
El mismo, con escuadra, » 45.—





VENTANA N.º 17

N.º 21 A

	Cedro	Pino tea
2,60×75	$ 54.—	50.—
2,40×72	» 52.—	48.—

	Cedro	P/tea
2×1	$ 60.—	54.—
1.80×1	» 58.—	50.—
1.50×75	» 40.—	35.—
1.20×75	» 36.—	32.—

GALPON REFORZADO

de 4×4×2.40	$ 350	de 7×16×4.00	$ 2.400
» 4×8×2.40	» 660	» 8×16×4.00	» 2.650
» 6×8×3.00	» 1.290	» 10×20×4.00	» 4.000
» 6×16×3.00	» 1.950		

Esqueleto pino tea, bases de quebracho y chapa inglesa.

Pida catálogo. Visite nuestra exposición.

GOROSTEGUI Hnos.

BRASIL, 912. - U. T. 3079. Buen Orden.



N.º 1

Logrifo-jeroglifico, por A. Anibal Saudino (Casbas, F. C. M.)

A O

2 1 4 3 5

N.º 2

Logogrifo-jeroglifico, por A. Anibal Saudino (Casbas, F. C. M.)

FLOR REPTI L

1 6 4 2 5 3

N.º 3

Logogrifo numérico, por «La Negra» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Verbo
1 2 3 4 5 6 7 8	Tiempo de verbo
3 4 5 6 7 8 9	Verbo
3 4 5 6 7 8	Tiempo de verbo
3 4 3 2 9	Verbo
3 4 3 2	Tiempo de verbo
4 1 4	Mineral
9 8	Nota musical
1	Consonante.

N.º 4

Comprimido, por Luis M. Albamonte (Puan, F. C. S.)

: FIERA

N.º 5

Comprimido, por Luis M. Albamonte (Puan, F. C. S.)

MUEBLE OLUCITRA NOICAGEN

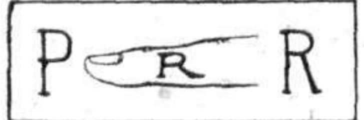
N.º 6

Charada, por Luis M. Albamonte (Puan, F. C. S.)

La historia antigua "segunda" "tercia" bien
y si "cuarta" recuerdos no me engañan,
verás que "primera" parece a un cuento
lo que de "entera" se escribió.

N.º 7

Comprimido, por «Cardo» (ciudad)



N.º 8

Metátesis, por Delia B. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

1 2 3 4 5	Cantante
3 4 5 1 2	Punto cardinal

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital: pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. DE LA R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

NOTA IMPORTANTE — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 12 de julio inclusive.

Resultado de concursos. — Antes de fin de mes publicaremos los fallos de los concursos pendientes.

A LOS COLABORADORES — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

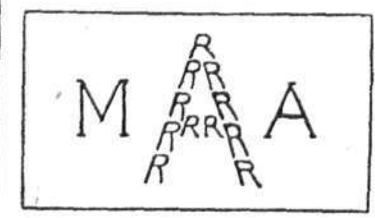
N.º 9

Comprimido, por «Tirteo» (Ramos Mejía, F. C. O.)



N.º 10

Comprimido, por Luis Landi (ciudad)



N.º 11

Substracción silábica, por Delia B. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª	Nombre de mujer
1.ª, 2.ª, 4.ª	Mineral
1.ª, 4.ª	Tiempo de verbo
1.ª	Vocal

N.º 12

Tarjeta anagrama, por Delia B. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

CLARA AMAT
BALTIMORE

Con las letras de la presente tarjeta fórmese un conocido refrán.

N.º 13

Intercalación comprimida, por Delia B. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

NOM ATON O BRE

CONCURSO DE PASATIEMPOS

JUNIO DE 1925

CUPON N.º 1393.

ANECDOTARIO DEPORTIVO

Spencer-Waltour, acaban de ganar la gran carrera ciclista de los «Seis Días» en la pista de Mádison Square de Nueva York. Esta carrera es una de las más importantes del mundo y se corrió por primera vez en el año 1900. Fué el equipo americano Elks-Mac Farland, quien ganó la primera «Seis Días», recorriendo 4.205 kilómetros. Hasta el año 1907 no tenemos triunfos europeos y el primero fué el equipo Rutt-Stol, alemán y holandés, quienes recorrieron 3.721 kilómetros. El francés Dupuy, en equipo con el suizo Egg, ganaron los «Seis Días» en 1916, con 4.240 kilómetros y el italiano Belloni, en equipo con el norteamericano Goullet, triunfaron en el año 1923, con 4.334 kilómetros recorridos en los seis días.

El «record» sobre esta distancia lo detentan los americanos Grenda-Hill, quienes recorrieron 4.450 kilómetros en las 142 horas de carrera.

Cada diez años, y desde 1891, se corre en Francia una gran carrera ciclista sobre la distancia de 1.200 kilómetros, que es la que une París con Brest y vuelta. La primera «gran clásica» de fondo, fué ganada por Carlos Terront, quien empleó 71 horas, 22 minutos. Diez años después, Mauricio Garin triunfó en la «Doble París-Brest» empleando solamente 52 horas, 11 minutos. En 1911, Emilio Georget batió el «record» de Garin marcando 50 horas, 13 minutos y 24 segundos; y, en 1921, el belga Luis Mottat ganó la carrera sin batir los «records», puesto que su tiempo fué de 55 horas, 7 minutos, 8 segundos. La próxima París-Brest-París se correrá en el año 1931.

El remo es uno de los deportes sumamente elegantes en el viejo mundo. Se cultiva desde muchos años y se organizan los campeonatos del mundo con regularidad matemática. Entre los aficionados, el francés Prevel ganó el campeonato de Europa en 1900, recorriendo los dos mil metros en seis minutos 39 segundos. El italiano Gerli ganó la misma prueba dos años después, sin batir el tiempo de Prevel; el suizo Van Moss triunfó en 1904; el alemán Barbanes, en 1905; el italiano Mariani, en 1908, y Sinagaglia triunfó en la misma prueba, en 1911. Los belgas, con Veirmann, ganaron en 1912; los ingleses, con F. R. Craf, en 1913; los holandeses, con Eycken, se asignaron el campeonato en 1921, pero el tiempo de Prevel no fué nunca batido. Los tiempos de los demás se acercan todos a los ocho minutos para recorrer los 2000 metros a remo, mientras la «performance» de Prevel es de 6 minutos, 39 segundos.

Ahora que el automovilismo argentino ha conseguido ya muchos laureles, conquistando las altas cumbres de las actividades deportivas, es interesante recordar su origen buscando, a través de la historia de nuestros deportes, la base donde nuestros entusiastas próceres constituyeron lo que hoy llamamos la gran familia de los deportes mecánicos. Sin duda, fué en 1904, en Buenos Aires, que las pocas actividades automovilísticas con que contaba el ambiente, tomaron forma con la institución del Automóvil Club Argentino, que es hoy la más importante entidad nacional que se ocupe de los deportes mecánicos.

Hace, pues, 21 años, a los once días del próximo mes de Junio, que un núcleo reducido de aficionados fundaba la entidad y abría camino, no sin tropezar con ciertas dificultades al parecer insalvables, pero que no tuvieron otra virtud que la de servir de incentivo al valiente y reducido núcleo de aficionados.

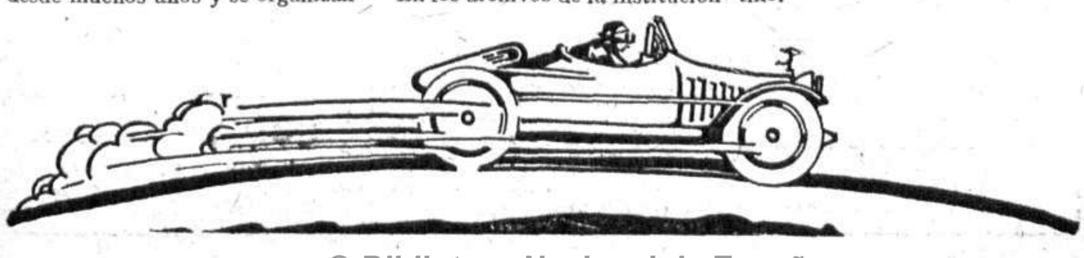
En los archivos de la institución existe, pues, un pergamino, mejor dicho, el acta de fundación firmada por las siguientes personas: Z. Sahores, Daniel Cranwell, A. Ojeda, Elías Romero, José Pacheco Anchorena, Juan Abella, Emilio D. Laborde, Henry Thompson, Barón Alfredo De Marchi, Alfredo De Marchi, Ingeniero Dormal, Marqués Carlos Morra, Dalmiro Varela Castex y Dr. N. Magnanini.

Son estos entusiastas, entre ellos como ve el lector, personas de destacada situación, que cabe la gloria de haber sido los propulsores del automovilismo en la Argentina.

En aquella época, los automóviles que se importaban representaban una curiosidad, o un lujo, más bien que un medio de transporte rápido, moderno y práctico. Y la joven institución, en su afán de progreso, empezó a organizar excursiones hasta Belgrano, a Flores, ida y vuelta, lo que significaba las primeras hazañas de los "volantes" de hace 21 años. El tiempo que se empleaba en estos viajes mediaba entre tres y cuatro horas, y las aventuras motoristas de aquel entonces llevaban a los más audaces hasta San Fernando. No se hablaba de carreras, y la escasez de los caminos hizo pensar en la construcción de la carretera que lleva hoy al Tigre, y, finalmente, los más progresistas instituyeron un premio para el socio que llegase hasta Mar del Plata.

En el año 1911 se entró positivamente en la faz organizadora de las carreras y se abrió para la institución un nuevo horizonte, que fué ampliándose cada día más.

En la presidencia se turnaron los señores Dalmiro Varela Castex, José Pacheco Anchorena, Dr. Alberto Roth, Julio Fevre, José Castaño, Santiago O. Motta y Agustín Motto. Es interesante conocer también este dato: Veintiún años ha, el Automóvil Club contaba con treinta socios... Ahora son más de cuatro mil los aficionados que pertenecen a la entidad madre del automovilismo argentino.



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 119

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Una invención maravillosa

La cirugía avanza maravillosamente Aquí tengo sobre la mesa de estudio un ejemplar de "L'Illustration", de Paris, en que un notable hombre de ciencias habla sobre el invento con que se ha enriquecido la cirugía moderna. Es el "Episcopio", o sea un aparato al que se ha adaptado la cinematografía para la reproducción de todos los detalles de las operaciones quirúrgicas, consiguiendo así que las clases magistrales de los profesores no se pierdan en vagas exposiciones verbales.

El inventor de esta maravilla es un joven médico francés, M. Robert Thuillant, etxerno de los hospitales de París, quien declaró su dispositivo en mil novecientos veintiuno y pudo realizarlo mucho después en el célebre Hospital San Luis, gracias al espíritu de iniciativa del sabio Lemaitre, jefe del servicio.

He aquí cómo un médico que ha tenido ocasión de presenciar una sesión de "Episcopio", la describe:

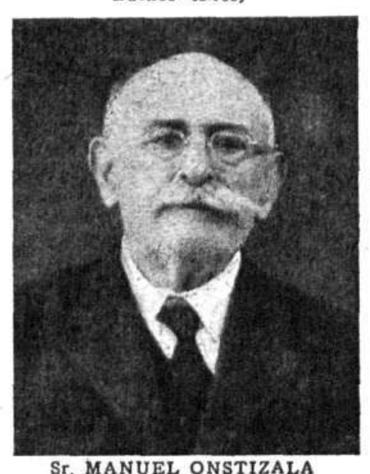
"Entro en una sala de proyecciones obscura; vagamente en la sombra se destaca el contorno de las cabezas de los espectadores, que un reflejo de luz dibuja. Delante de mí, a poca distancia, una enorme pantalla blanca suspendida al techo, y sobre esa pantalla algo que se mueve; se distinguen los colores naturales, se ven manos enguantadas, dedos que tocan una masa rosada... ¿qué será? Y luego paños blancos que se colocan. ¿Una sesión de cine?... — pensará usted—... No; es algo más emotivo, más viviente. Lo que se ve sobre esa pantalla es una operación de alta cirugía que está preparando en una sala contigua el profesor Lemaitre; solamente que esa operación la vemos aumentada *enormemente*, lo que da un valor considerable a la enseñanza que se recibe.

De pronto, entre las manos enguantadas, brilla un relámpago de acero: es el bisturí con el cual el cirujano dibuja líneas sobre la piel.

Bruscamente la voz del operador habla fuerte y claro: "Señores: hoy voy a practicar ante ustedes una "Rhinoplastia". Y por la bocina, el profesor Lemaitre da a los espectadores presentes preciosas indicaciones sobre el origen de la herida y el método de reconstrucción que ha seguido para la reforma del órgano.

La operación empieza. El campo operatorio es un rectángulo donde se ven dos ojos y una nariz cuyas carnes aparecen horriblemente hinchadas. Sobre ese campo operatorio veinte dedos se agitan. El bisturí traza con precisión un surco, el cual es inmediatamente invadido por la sangre cuyas gotas bermejas nos parecen enormes. Las pinzas hemostáticas son colocadas; las compresas blancas secan sin cesar la herida, y durante media hora es una admirable lección, cuyos menores gestos y detalles son comentados.

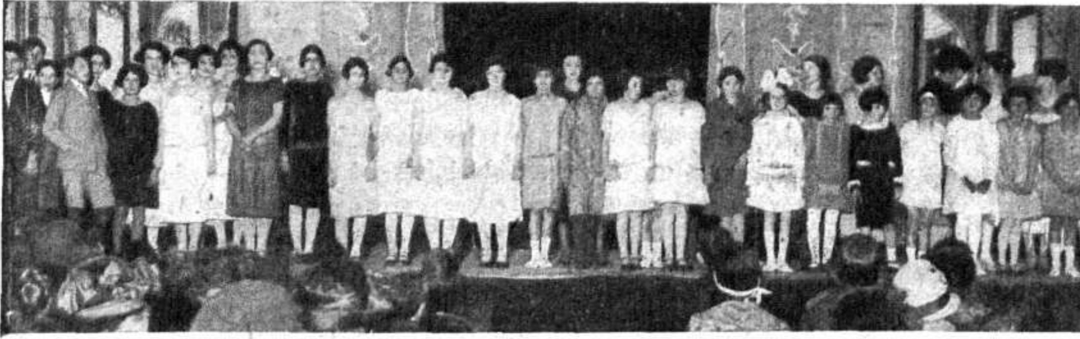
DE SAN JORGE (Provincia de Buenos Aires)



Sr. MANUEL ONSTIZALA

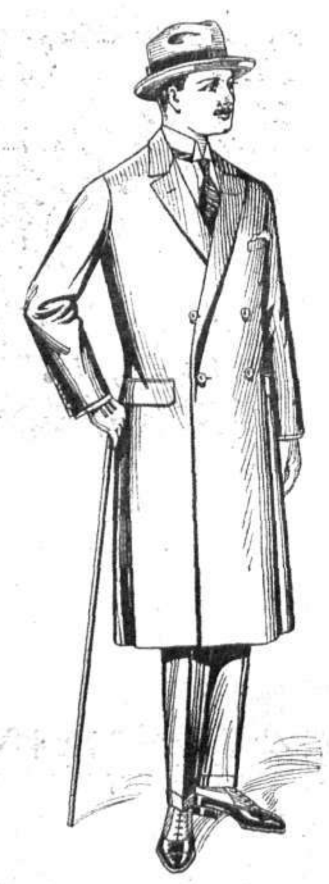
La desaparición del señor Onstizala ha causado profundo dolor en esta localidad donde era cordialmente estimado por sus dotes personales. Agente de la revista CARAS Y CARETAS desde su fundación, ha sido uno de los más entusiastas y activos propagadores de nuestro semanario a cuya difusión contribuyó con toda su energía y actividad.

Conservatorio "Paganini"



Alumnas que obtuvieron premios en el Conservatorio Superior de Música "Paganini", Corrientes 4626, y que les fueron entregados durante la velada musical realizada, bajo la dirección del Prof. José G. Venditto, en el salón La Argentina.

Si Vd. viese



con qué cuidado la casa M. ALVAREZ diseña cada traje o sobretodo que se le encarga; con qué precisión lo cortan sus habilísimos cortadores; con qué paciencia y exactitud lo adaptan a la conformación personal de cada cliente; con qué minuciosidad los eximios operarios arman y terminan las piezas, y con qué severidad se inspeccionan las prendas, se convencería de que la casa M. ALVAREZ da a sus clientes el servicio máximo en materia de sastrería y merece toda su confianza.

Es humano el irresistible deseo de vestir trajes o sobretodos de la casa M. ALVAREZ.

SOBRETODO cruzado, a cuatro botones, entallado, en casimir inglés, con forro de seda.... $ **90**

TRAJES DE MEDIDA

En excelente casimir inglés... $ **120**

TRAJE de SACO cruzado, a seis botones. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar, $ **70**

Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

SASTRERIA de LUJO

(LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA)



NO TENEMOS SUCURSAL

GANADERIA

Comentarios sobre el valor de las exposiciones de productos de granja.

El elevado costo de exposición influye adversamente en el desarrollo de estos torneos.

En el curso de la tercera exposición de productos de granja realizada en el local de la Sociedad Rural Argentina, en Palermo, el que suscribe tuvo ocasión de sostener interesantes conversaciones con personas íntimamente vinculadas a la industria ganadera del país, y como resultado de las mismas ha llegado a la conclusión de que es absolutamente necesario referirse en términos inequívocos a la situación que atraviesa un buen número de los que consagran sus actividades a la industria de la granja o, como se le suele llamar a menudo, el "mixed farming".

Es evidente que la granja es el mejor exponente de la intensificación de la explotación agropecuaria argentina, y nadie discute que el suelo y clima de este país son peculiarmente adaptables a todas las formas de ganadería. Aunque el autor de estas líneas no aprueba todos los actos y resoluciones de la Sociedad Rural Argentina, siempre ha sostenido que dicha institución desarrolla una labor plausible en pro del adelanto de la granja. Está igualmente persuadido de que la entidad de referencia, al iniciar la celebración de torneos como el que hoy nos ocupa, ha considerado útil y necesario, para los intereses del país, orientar al pequeño productor hacia la explotación del "mixed farming", permitiéndole así alcanzar mayor y más segura estabilidad económica, por la diversidad de la producción que abarca la granja. Justo es reconocer que la Sociedad Rural Argentina se preocupa seriamente de que los certámenes que auspicia vayan adquiriendo, año tras año, mayor popularidad, tratando a la vez de atraer al pequeño productor, de suerte que resulten más animadas e instructivas estas fiestas del trabajo. Bien. Sólo cabe observar a esta altura, que las conversaciones sostenidas *por el que suscribe con un elevado* número de granjeros que asistieron a la reciente exposición, pero que no eran expositores, le inducen a formular algunos comentarios. En primer lugar, debe advertir que el elevado costo de exposición no ha permitido a muchos presentarse en el certamen de este año. Por ejemplo, dos legítimos granjeros que en años anteriores habían concurrido a este torneo, y cuyos productos, dicho sea de paso, llamaron mucho la atención y obtuvieron premios, después de calcular el costo total de gastos incurridos por tal concepto, descubrieron que los resultados no *justificaban semejante desembolso*; en consecuencia, se vieron en la necesidad de "retirarse". No dejan de reconocer que este paso es probablemente contrario a sus intereses, mas prefieren adoptar lo que podríamos llamar una actitud pasiva, que verse envueltos en dificul*tades financieras. No dejan de in*sinuar también que su ausencia del certamen ha restado impulso al desarrollo y popularidad de la granja, ya que son especialistas en este ramo de la producción. Que sus observaciones son acertadas, es un hecho que nadie se inclinará a negar.



El ingeniero Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural Argentina, pronunciando su discurso en el acto de la inauguración.

Tenemos, pues, que, a menos que la Sociedad Rural Argentina resuelva disminuir considerablemente los gastos de exposición, la competencia e interés en los futuros torneos de productos de granja no alcanzarán siquiera el nivel del último certamen.

Ahora bien; aunque la tercera exposición puede considerarse como un éxito, desde el punto de vista de la cantidad, calidad e interés general, es indudable que no brilló con tanta magnitud como las anteriores. Era evidentemente una demostración digna de la publicidad que le dedicó la prensa periódica, y no cabe duda que el anuncio de realizar el próximo torneo con carácter internacional, es una medida acertada y que ha de resultar ventajosa para los intereses del país. Con todo, cuando uno se detiene a considerar que, en casi todas las secciones del programa, la tercera exposición in*ternacional no estaba a la altura de* las anteriores, y se reflexiona sobre las razones que motivan tal estado de cosas, inclínase uno a opinar que la Sociedad Rural Argentina beneficiaría a la granja y a la industria ganadera en general, estudiando los medios de reducir el costo de exposición y atraer a los interesados.

Aunque el que suscribe no pretende de ningún modo cercenar el valor de las exposiciones internacionales, ello no obsta para que estime más útil fomentar la industria local, y nada mejor para conseguir ese objeto que disminuir el costo *de exposición a un punto tal que* los granjeros, ya sea en pequeña o en grande escala, se animen a concurrir una vez al año. Un viejo adagio dice que "la competencia es el alma del comercio". En efecto: lo que se requiere para asegurar un gran éxito es precisamente esa competencia, y cuando se pueda exponer a un costo bajo, no habrá dificultad en conseguirlo.

Como los grandes órganos de publicidad se han referido ya extensamente a los premios otorgados en la exposición, no es la intención del que suscribe tratar del mismo tema, por considerarlo innecesario. Pero, eso sí, es su propósito establecer algunas comparaciones interesantes, fruto de un minucioso análisis de los resultados. En la sección de bovinos ha habido mucho menor concurrencia de todas las razas, excepto la de Shorthorns, que en 1924. Se ha observado una señalada disminución en el número de animales de la raza holando-argentino, mientras que otras razas lecheras que concurrieron el año pasado, estaban ausentes en el actual. Un punto digno de mención, empero, es que,



La cabeza del toro Shorthorn ganador del primer premio y la copa "Doble Propósito". Criado y expuesto por Pedro T. Pagés, y adquirido por el señor Miguel A. Martínez de Hoz en subasta pública, en pesos 2.500.

mientras que en 1924 sólo un toro Shorthorn fué vendido en pesos 450, en el corriente se vendieron cinco a precios que oscilaban entre $ 1.000 y $ 2.500 cada uno. Tal circunstancia puede interpretarse como un indicio de que hoy se reconoce el valor del Shorthorn como raza de leche. El año anterior el promedio para los toros de otras razas lecheras era mayor. En el actual, el mayor precio alcanzado por un toro holando-argentino era de $ 550, mientras el de dos toros normandos era de $ 850 cada uno.

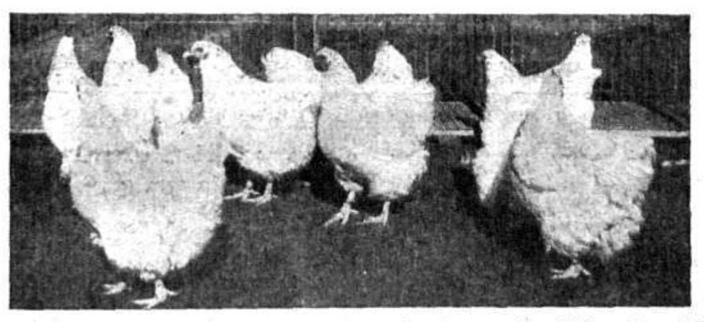
Vale la pena dejar constancia de que la sección de porcinos era buena, pero las categorías de la raza Large Black estaban, por decirlo así, desiertas. En esta sección había un gran número de animales que se vendieron a precios relativamente buenos, y el promedio para todas las razas era considerablemente mejor que el del año pasado. El mayor precio individual era de $ 710 por una hembra Duroc Jersey; pero también se registró otra venta en $ 700, y en este caso se trataba de un macho Berkshire de excelente calidad.

El siguiente es un resumen de las ventas en la sección de referencia, durante el torneo del año en curso: Berkshire: 60 machos fueron vendidos a precios que varían entre $ 50 y $ 700; 54 hembras, de $ 60 a 370. Duroc Jersey: 45 machos alcanzaron de $ 80 a $ 450, y 29 hembras, de $ 120 a $ 710. Poland china: 11 machos hallaron compradores a precios que oscilan entre $ 160 y $ 400, y los precios de las hembras eran de $ 120 a $ 400. Resulta, pues, que el interés en la producción de tocina va en aumento, y que se va reconociendo el valor del Duroc Jersey.

En el certamen que comentamos había un buen conjunto en la sección de avicultura, pero en este caso también debe observarse que ni la cantidad ni la calidad de lo expuesto puede equipararse con lo de la exposición anterior. El visitante no podía menos de quedar mal impresionado con la extraordinaria cantidad de aves descalificadas por los jueces, sobre todo por faltas como brotas en la cresta, plumas en las patas y entre los dedos, crestas ladeadas y dobladas, etc. Además, un gran porcentaja de aves estaba mal presentado, y muchos lotes eran desparejos en cuanto a tipo y tamaño. Considerados como una raza, los Plymouth Rock barreada eran los mejores expuestos desde el punto de vista del tipo, plumaje y tamaño, y había un buen número de competidores en cada categoría. En la de pollos, la competencia era más reñida, habiendo aves de hermosas formas, tipo y plumaje. Sin embargo, los planteles no eran tan uniformes y buenos como en las aves de las categorías individuales.

Los pollos y gallinas de las categorías Plymouth Rock blancas eran, como término medio, de regular calidad, sin ser sobresalientes, pero el ganador en la categoría de pollos era una ave muy buena, de gran desarrollo y presentada en forma que hace honor a su expositor.

Los Rhode Island Reds eran un lote mixto, y el autor de estas líneas se sintió desconcertado al observar que tanto el tipo como las formas se habían sacrificado al color del plumaje. Esta raza ha merecido siempre la predilección del que suscribe, y sentiría verse obligado a formar un plantel de entre las tres cuartas partes de las aves expuestas. El color era excelente, en muchos casos, pero las aves no tenían ni formas ni tipo dignos de mención. Muchos admiradores de esta raza sufrieron un desengaño.



Un lote de gallinas Orpington Blanca, ganadoras de primer premio y diploma de medalla de oro. Expositora: Señora Sara T. de Shaw.

Las Orpington negras no representaban una buena colección, mientras que en el plumaje de un elevado número de Orpington leonada, había exceso de plumas blancas en las alas y en el nacimiento de las colas. Notábase un excelente conjunto en la raza Sussex, que está conquistándose mucha popularidad.

Los pavos y patos estaban bien representados en razas y en calidad individual. Había expuestos algunos pavos Mammoth Bronze, y los comentarios de los peritos en la materia eran lisonjeros.

Las ventas fueron satisfactorias. De Plymouthh Rock barreada se vendieron 160 gallos y pollos a precios que oscilaban entre $ 160 y $ 170; y las pollas y gallinas alcanzaron de $ 38 a $ 70. Los pollos Rhode Island Red obtuvieron pesos 177, los gallos $ 90, las pollas $ 67 y las gallinas $ 50. Un gallo Wyandotte blanco, halló comprador a $ 100, un Orpington Leonada a $ 165 y un Langham negro a pesos 110.

El siguiente resumen de las ventas generales realizadas, fué compilado por la Sociedad Rural Argentina, pero no se ha hecho público aún:

Año 1925 — Concurrencia total, 1719 animales; vendidos, 1298, en una suma total de: $ 82.123.

Año 1924 — Concurrencia total, 2205 animales; vendidos, 1577, en $ 91.258.50.

CARTELONES SOBRE AVICULTURA

Llamaron mucho la atención del público concurrente a la Exposición, los cartelones colocados por la entidad organizadora del torneo en los pabellones donde se hallaban instaladas las aves. Contenían datos estadísticos sobre el consumo avícola de esta capital durante el año 1924, así como sobre el de los Estados Unidos en el mismo período. Los visitantes se detuvieron a estudiar y comparar ambos consumos, llevándose la impresión de que tampoco nosotros descuidamos esta rama de la granja.

A título informativo, reproducimos a continuación las cifras:

Consumo de aves, conejos y huevos de gallina durante el año 1924 en la Capital Federal: Aves muertas, peladas, 104.360, $ 313.080; aves de corral (pavos y gallinas), 10.102.698, $ 31.328.633; palomas y pichones, 565.000, $ 112.000; huevos de gallina, 39.609.793 docenas, $ 39.609.673; conejos, 200.392, $ 320.627. Total, $ 71.685.133.

Exportación de aves de corral y huevos en 1924: Pollos, gallinas y pavos, kilogramos 587.000, pesos 763.100; huevos, 9.340.208 docenas, $ 9.249.208; Total, $ 10.003.308; total de consumo en la capital federal, $ 71.685.133; gran valor total, $ 81.688.441.

La avicultura en Estados Unidos en el año 1923: El valor del comercio avícola fué de 1.047.000.000 de dólares, lo que representa, pesos 2.611.730.000 moneda nacional en aves de consumo, huevos y plumas, o sea un 90 por ciento más que lo producido por el ganado porcino, 65 por ciento más que la cosecha de algodón, seis veces más que el ganado caballar, asnal y mular reunidos, siete más que el ganado lanar, ocho más que la cosecha de azúcar y doce más que la esquila.

No cerraremos estas líneas sin antes citar siquiera dos frases del conceptuoso discurso que pronunció el señor ingeniero don Pedro T. Pagés, en el acto inaugural.

Dijo: "La lechería es, por sí, un renglón valiosísimo, el que, una vez que haya alcanzado los mayores rendimientos, mediante la selección y el contralor lácteo de las máquinas orgánicas de producción, habrá contribuído a resolver una faz importante de la economía rural de nuestra campaña". Hablando de la avicultura, el distinguido orador manifestó que es el segundo renglón de la granja y citó cifras que demuestran elocuentemente su significación económica.

Gmo. St. J. Peters.

De 9 de Julio



Hermoso aspecto que presentaba la plaza Belgrano, durante el acto cívico realizado en conmemoración del aniversario patrio.



OCASIONES DE NUESTRA CASA



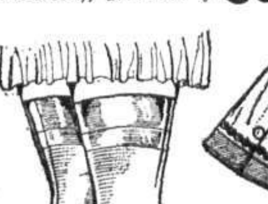




N.º 958. — **Corbata** de fino zorro Mongol, clase extra, de la más alta calidad, con forro de seda y colores: gris, croisse, negro y natural. Precio de (Atención), a....... $ **39.-**

N.º 458. — **Elegante y Vistosa Chaqueta** en fino breisswartz francés, con amplio y moderno cuello y abrochada por botones de la misma tela, toda forrada en superior símili floreado, a............ $ **35.-**

N.º 327. — **Espléndida Chaqueta** en fina suple piel marrón, imitación «Skungs» toda forrada en sedas fantasía, en 80 ctms., a $ **155.-**







N.º 896. — **Guantes** tejido suecia, calidad superior, puño fantasía y baguete doble bordado. Colores: beig, marrón y gris, a pesos........................... **3.70**

N.º 908. — **Medias,** tejido jersey pura seda con grandes refuerzos de hilo Escocia (causa asombro su duración e ínfimo preçio). Colores: tostado, beig, bronceado, carne, plata, habano y grissacio, **$ 3.50**

N.º 446. — **Modelo finísimo** de chaleco en vicuña de pura lana muy suave, artículo recomendable para sport por su excelente calidad, colores de moda. **$ 12.50**

LA IMPERIAL

VICTORIA ESQ. PIEDRAS Bs. AIRES



CREDO

Creo en Dios, como en estas montañas
que de todos colores se visten.

Creo en Dios, como creo en el lago
que en añiles de cielo se tiñe.

Creo en Dios como creo en mi lazo
que al aspa del toro se ciñe.

Creo en Dios, porque Él hizo el caballo,
la vaca, la oveja, la isoca y el cisne.

Y vosotros que andáis a la vera
de todas las cosas que al sol se derriten,

si no creéis que hay un Dios de los pobres
que consuela y conforta al humilde,

al llegar de la muerte al palenque
del dolor, no tendréis quien os libre,

pues la Ciencia no ha hecho el milagro
de un remedio que cure a los tristes.

Creo en Dios, como creo en los cerros,
que son de la tierra las ásperas crines.

Creo en Dios y en mi fiel compañera
que es todo lo bueno que puede pedirse.

MIGUEL A. CAMINO



MIS BODAS

Espero..., espero..., espero...
en un blanco atavío de novia
mis bodas supremas.

Lleva un signo en la frente elegida
aquel que me debe llevar;
y hay un tálamo obscuro ya pronto
muy cerca del mar.

Espero... No dejes, esposo,
que en mis sienes empiece a nevar,
que se apague la luz de mis ojos
y mi mano comience a temblar.

Espero... No tardes, que quiero
al tálamo eterno llevar
frescura de sueños intactos
y miel de bondad.

Espero..., espero..., espero...
en mi blanco atavío de novia
las bodas supremas...

LUISA LUISI




La razón la hallará usted en el uso.
Aparentemente, todas las fajas elásticas que se ofrecen en el mercado son iguales, como iguales más o menos son los precios de venta; pero conviene advertir que no es en su apariencia sino en el uso cómo se prueba la bondad de este importante artículo.
En las fajas elásticas que confecciona la
Casa Izquierdo
no se notan esas fallas de ajuste que colaboran a la inmediata deformación de la faja, porque las gomas son de indiscutible alta calidad importadas directamente por la casa, la que ofrece con autoridad y prestigio todas las garantías de seguridad y eficiencia.
FAJA Modelo 110. — Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Su elegante estilo dibuja una distinguida silueta y porte soberbio.
La confeccionamos sobre medida con ricos elásticos de seda, toda la parte delantera y cutil de seda floreado en la espalda, con 4 ligas también de seda.............................. $ 40.-
SOLICITEN CATALOGOS
Casa Izquierdo
La más importante de Sud América.
490 - Carlos Pellegrini - 490
U. T., Mayo 0313. — Buenos Aires.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando le demuestran, con la adición, que es muy amargo el precio de una dulce cena.



Cuando tira usted un pucho y le cae sobre el uniforme a una autoridad.



Cuando usted emite opiniones críticas desfavorables acerca del vestido que estrena su esposa.



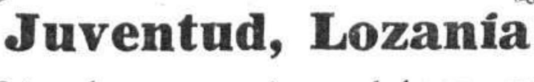
Cuando usted va a la oficina luciendo un traje de confección doméstica.



Cuando el jefe la sorprende hablando con el novio, y no de amores precisamente.



Cuando usted, camarero tímido, tropieza con un cliente, malevo y de los peores, y le vuelca encima dos tazas de caldo.



Juventud, Lozanía

Estas dos sugerentes palabras, que incitan el constante anhelo femenino, expresan las cualidades de la deliciosa

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPHS

Ejerce tan benéfica influencia sobre el cutis, que hace desaparecer los **granos, barros y pecas,** dando al rostro una blancura imperecedera.

Se vende en Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Exija en esta especialidad nuestra marca registrada "La Lechuga"

Depositarios:

FARMACIA DANESA y DROGUERIA

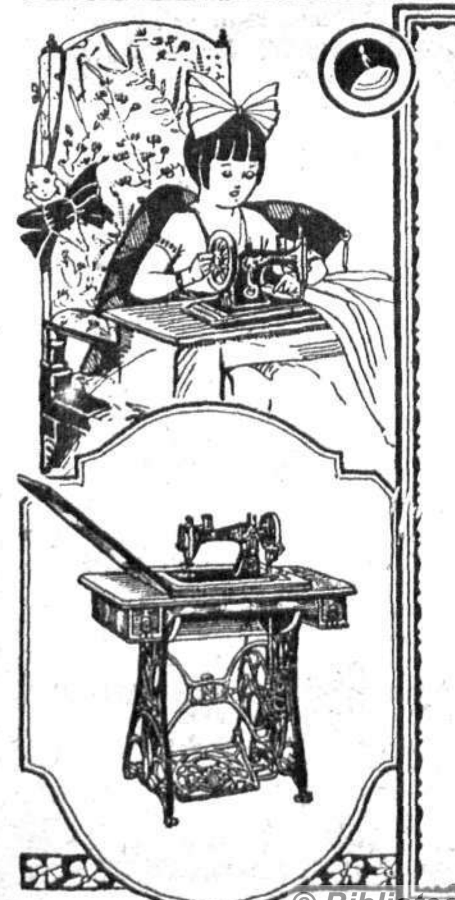
DIAZ KELLY

CABILDO 2171 - BUENOS AIRES

Unión Telefónica 0321, Belgrano



USE JABON
Crema LECHUGA
Precio $ 0.50



Hasta una niña puede manejar una

MAQUINA NAUMANN

TAL ES SU SENCILLEZ

El grado de adelanto y perfeccionamiento a que ha llegado la Máquina NAUMANN, hace que ésta ocupe el más alto lugar entre sus similares.

Posee todas las ventajas exigibles en una excelente máquina para coser y bordar. Es cómoda y durable. Se vende al contado y en mensualidades. Se dan lecciones GRATIS. - Pida una DEMOSTRACION Gratis a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, o en los siguientes locales de venta:

En **Buenos Aires:** Carlos Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, 910. **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262. **Piñeiro:** Rivadavia, 851. **Lanús:** J. C. Paz, 263; M. Paz, 1259. **Lomas:** Laprida, 257. **Quilmes:** Rivadavia, 311. **Bernal:** 9 de Julio, 17. **San Isidro:** Centenario y Alsina. **Tigre:** «La Numancia». **La Plata:** Calle 6 número 876. **Ensenada:** La Merced, 453.

Unicos Introductores: Kirschbaum y Cía.

Independencia, 401-37 U. T. 0293. Avenida

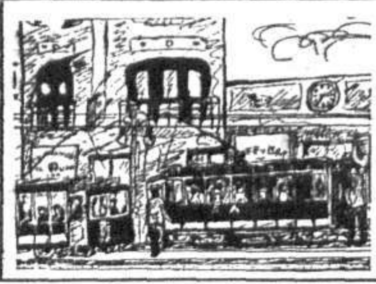




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

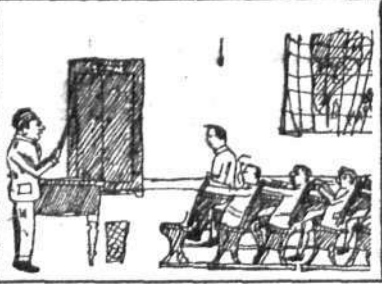


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS Chacabuco, 151.

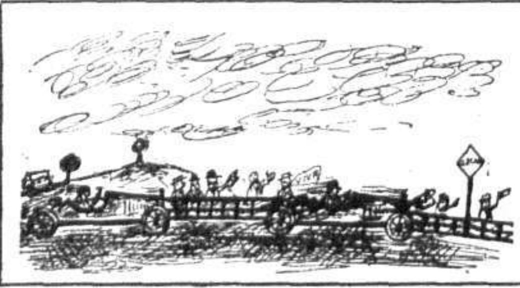


2000 — Una aglomeración de tráfico.
LORENZO MECCHERI.

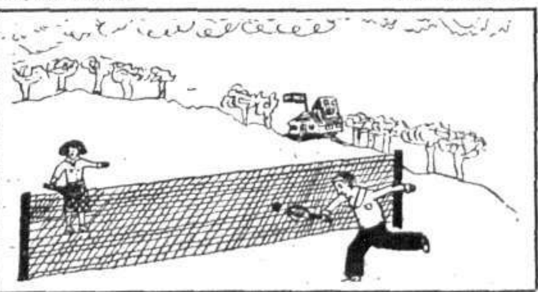
2001 — El lechero de mi casa.
JOSÉ SANTOMARTINO.



2002 — En clase.
GABRIEL LÓPEZ.



2003 — La llegada del Gran Premio.
JOSÉ H. CARNEVALE.



2004 — Jugando al tennis.
PEDRO CASTAÑO.

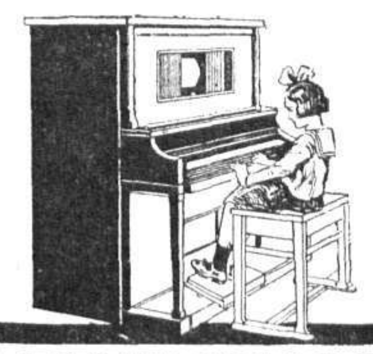


sea ésta reciente o crónica, nada mejor que el tratamiento de la

Bronquialina Ruxell
(JARABE Y PASTILLAS)

Tómese 4 cucharadas del Jarabe a distintas horas del día y llévese en la boca una pastilla. Esto ablanda el catarro, facilita la expectoración y cura las membranas afectadas.

Bronquialina Ruxell En jarabe y Pastillas



MAESTROPIANO

el autopiano moderno ideal, indispensable para bailes y tertulias familiares.

Nuestro modelo de propaganda **$ 1600.-** con banquito y 6 rollos.

Novedades en Rollos, 88 notas, a $ 3.- c/u.

Organito de la tarde.	Tango.
Cicatrices.	»
Piedad.	»
Virgencita del Talar.	»
Caminito del taller.	»
Pobre Margot.	»
Con alma y vida.	»
San Antonio.	»
Bésame.	Shimmy.
Ríe - Ríe.	»
Sonrisas y besos.	»
Musmé.	»
Zulema.	»

Catálogo de Maestropianos y Rollos, remitimos gratis.

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda
Avenida de Mayo, 979 - Buenos Aires



Un Recuerdo Imperecedero

lo constituye la otografía que rememora el momento aquel en que Vd. ha colmado todas sus aspiraciones.
EL RETRATO DE NOVIOS, por tal motivo, debe ser perfecto y acabado en todo sentido.
LA FOTOGRAFIA DE BIXIO Y CASTIGLIONI cuenta con los artistas más competentes y los elementos más modernos, al efecto.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

FOTOGRAFIA
Bixio & Castiglioni
C. Pellegrini 760
NO TENEMOS SUCURSALES



EL SILLON-CAMA
PATENTADO
y el ropero que tiene un lugar para cada prenda, de la acreditada marca

SOLICITE CATALOGOS

ESSENTIAL
CONSTRUIDO POR LA
GRAN FABRICA DE MUEBLES

ARTURO BARZI
RIVADAVIA 2201 BUENOS AIRES

De Azul



Celebrando el aniversario de la Revolución de Mayo, realizóse en esta ciudad un lucido programa de festejos que fué presidido por las autoridades civiles y eclesiásticas.

EL HIMNO DE LA VIDA

¿Te eternizas? ¿Para qué? ¡La juventud y la vida están conmigo! No me verás debilitarme en la batalla fatal. Sobre las ruinas dispersas y sobre las angustias, brillan mis veinte años.

No me quitarás esta fuerza divina que arde en mi corazón. No me detendrás en el vuelo impetuoso que me arrastra. Tus años son impotentes, ¡oh, negra diosa!, yo sigo mi camino.

¿Ves allá abajo, en el mundo, qué luz de sueño y de rosas? ¿Oyes en el cielo, gozoso, los trinos de las alondras triunfantes? ¡Qué fulguración de fe e ideal!, ¡qué estremecimiento de alas!

Quiero el trabajo que diviniza y que con noble dominio gobierna a todas las cosas. Quiero el sueño y la armonía, la juventud eterna del arte; la risa del azul y los bálsamos de las flores, los astros, los esplendores y los besos.

Pasas, bruja negra, pasas como la sombra funesta al sol. Pero todo renace, todo espira. Las violetas sonrien bajo las prendas, y yo, escapada de tus brazos, audaz y juguetona, canto el himno de la vida.

Ada Negri.






Horas agradables de sana expansión proporciona la "Concertola"
Es el instrumento ideal e insustituible para
Bailes y Tertulias Familiares
DOS GRANDES OFERTAS
NOVEDADES
DE GRAN EXITO
Discos dobles, de 25 centímetros, $ 3.— c/uno.
F. 4043 Caminito del taller. Tango. Recuerdo de París. Tango. Orquesta F. Canaro.
F. 4062 Organito de la tarde. Tango. En la vida hay un corazón. Shimmy. Orq. F. Canaro.
V. 79549 Corazón de piedra. Tango. Orq. Típica Scatasso. Sí... Quiero. Shimmy. Jazz Band Carabelli.
V. 79545 El último cariño. Tango. Lazos de seda. Tango. Orq. Típica Fresedo
V. 79521 Cuando tú y yo danzamos. Fox Trot Shimmy. Llegó el fenómeno. Paso doble. Jazz Band Carabelli
N. 1083 La canción del Ukelele. Shimmy Fox Trot. Tú y yo. (Toi et moi). Shimmy Fox Trot. Jazz Band Carabelli
CANTADOS POR EL EMINENTE ARTISTA M. CHEVALIER
Discos dobles PATHE, de 29 centímetros, $ 4.50 c/uno.
2030 DEDE. Pour bien réussir dans la chaussure. DEDE. J'ose pas.
2031 DEDE. Je m'donne. DEDE. Dans la vie faut pas s'en faire. Dúo.
4051 Je ne peux pas vivre sans amour. Chansonnette. Quand il y a une femme dans un coin. Chansonnette. Dúo.
4495 Avec le sourire. Chansonnette. Mesdemoiselles. Chansonnette grivoise.
2057 LA-HAUT. Ose Anna. LA-HAUT. C'est Paris.
2058 LA-HAUT. Si vous n'aimez pas ça. LA-HAUT. Couplets de «La-Haut».
N.º 4. — CAJA en rica madera de roble o terminación caoba, gran motor SUIZO de dos cuerdas.
Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
$ 115
N.º 7. — HERMOSO mueble en roble o terminación a caoba, con armario guarda-discos. Motor SUIZO perfeccionado y membrana "AMERICA CONCERT".
Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
$ 175
OTROS MODELOS DESDE $ 38.50 HASTA $ 1250. Catálogos gratis
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
Avenida de Mayo 979
BUENOS AIRES
NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD



DESDE EL MIRADOR

LOS POETAS Y LA DIPLOMACIA

Desde los primeros tiempos de la cultura y de los refinamientos sociales de Europa, especialmente, la actuación de los hombres de letras en la diplomacia fué atinada y fecunda. Y desde que en nuestra América la libertad dió vida a una constelación de repúblicas, los pueblos y los gobiernos de ellas han comprendido, en pluralidad de ocasiones y casos gloriosos, que los escritores y periodistas, los poetas, préstanse muy bien para el desempeño de las misiones de orden representativo, diplomático, vale decir, para las labores de la alta propaganda. La alta propaganda toca los intereses espirituales que son los resortes de los demás intereses, y su acción es duradera y eficaz.

Que no se arguyan positivismos directos; que no se diga que en la época actual — de post-guerra europea y mundial — no vale la pena tocar sentimientos mediante la acción del espíritu en planos un poco retóricos...

Esa retórica sentimental es parte integrante del alma de los pueblos. Ellos la comprenden hoy como la comprendieron en los siglos de ritmo más lento, de vida más dulcemente contemplativa y mística.

De manera, que cabe aplaudir la mayoría de las veces, los nombramientos representativos diplomáticos recaídos en hombres de letras. Con lo cual no queremos decir que no abunden los ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios que, sin cultivar la literatura ni tener, por consiguiente, renombre en ella, dejen de brillar con luces propias.

Recientemente, en ocasión de la fiesta patria argentina, el poeta paraguayo Juan O'Leary dedicó a nuestro país un fuerte soneto; y he aquí que nuestro ministro en Asunción, Leopoldo Díaz, respondió al cantor con otro soneto vibrante. Las dos composiciones causaron inmejorable impresión en el ambiente de la nación amiga, haciendo vibrar el espíritu público.

PROPAGANDA ARGENTINA MUNDIAL

Cien ejemplares de cada una de las grandes publicaciones periódicas que ven la luz en nuestra capital, son muy pocos para repartirlos en las oficinas diplomáticas y consulares que la república tiene abiertas y funcionando en el mundo. Esas oficinas tal vez pasan de cuatrocientas.

No es justo ni práctico que sólo un centenar de legaciones y consulados reciban los referidos importantes envíos. Cada despacho argentino en el extranjero debe contar con la alta prensa del país, que le llegue puntualmente y que le sirva así de constante aprovisionamiento informativo del vasto y total desarrollo de las actividades nacionales. Este es un punto de grande importancia que, por consiguiente, debe considerarse con amplitud y dársele realización inmediata.

A la vez que el ministerio del ramo de Relaciones Exteriores ordene las remisiones suficientes, destinadas a todas y cada una de sus dependencias en el exterior, debería disponer que cada legación y cada consulado tenga un lugar de lectura bien atendido y renovado sin retardos. Este es un item cuya significación no requiere mayores demostraciones.

LA ACTIVIDAD DE LA POLICIA

Las opiniones y conceptos, favorables a la organización y pericia de las diversas ramas de la policía de la capital, vense sinceradas cada día por nuevos hechos.

Los nombres de los comisarios Calandra, Santiago, Etcheverry, son pronunciados encomiásticamente fuera del país, y ello implica prestigio y renombre para el cuerpo esforzado que tan prácticamente responde a las complejas necesidades de este ambiente hervoroso y cosmopolita.

Con motivo de la reciente y notable captura operada en el Uruguay por miembros de la policía de Buenos Aires, este cuerpo ha dado una nueva prueba de su potencialidad, demostrando que ni los delincuentes más hábiles logran burlar la justicia indefinidamente.

LA CALEFACCION DE LOS TRENES

Este ha sido, desde hace mucho tiempo, un asunto tratado por la prensa y reclamado por el público de manera constante. La falta de calefacción de los trenes ya era cosa absurda, en un país tan progresivo como el nuestro. Así parece haberlo comprendido la empresa del ferrocarril del Sud, la cual está ensayando en este momento un sistema de caloríferos para sus vagones.

¡Ojalá que este ensayo pase a ser algo definitivo, sin más demora, a fin de que desde el invierno inminente pueda contar el público argentino con una de las comodidades a que tiene derecho!

EL TEATRO GRIEGO

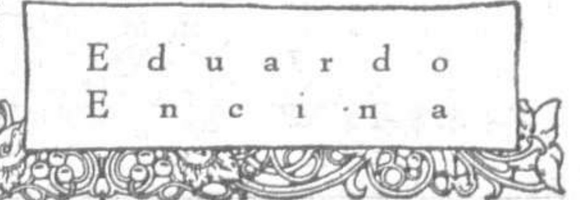
La implantación y actuación del teatro helénico en nuestro ambiente, es — por de contado — una plausible medida cultural. Es más: es una innegable demostración de cultura, de pública voluntad de estudio; y eso honra a la gran metrópoli sudamericana.

Pero es necesario que se realice con método la presentación de cada obra, teniendo en cuenta lo "nuevo" que resulta el teatro de la histórica y florida Atenas para un público febril, activo, cinematográfico, como el nuestro.

DE LA PATAGONIA A ALASKA A CABALLO

Dos jinetes parten desde la Patagonia, con intenciones de llegar un día — a caballo — hasta el remoto norte del continente septentrional de América.

La empresa es hazañosa, sin duda, y pintoresca. En todo caso, es mucho más interesante que la teatralidad de cierto actor cinematográfico que "fué", no hace mucho, "a caballo", de Nueva York a Londres.....


Eduardo Encina

¿Dónde y a qué hora muere más gente?

Mark Twain, el portentoso humorista norteamericano, decía que, según todas las estadísticas consultadas, el lugar más peligroso para el hombre era la cama, pues en la cama es donde muere mayor número de personas. Humorismo aparte, es lo cierto que hay horas más favorecidas que otras por la señora muerte.

Desde luego, las doce de la noche es la menos favorecida. ¿Es porque los agonizantes "hacen un esfuerzo" por entrar en el día siguiente?



Subcomisario Roberto Berneda, cuyo ascenso a subcomisario en méritos del servicio, es justa y merecida recompensa al entusiasmo demostrado en el desempeño de sus funciones.

No se sabe. Atengámonos solamente a los hechos. Así resulta de una información hecha por una revista neoyorkina.

Con anterioridad a la información hecha por dicha revista americana, ya los médicos habían intentado otras estadísticas de este género. En 1890, el doctor John Francis Burns estudió las horas en que fallecieron 15.000 personas, y en 1901, el doctor Howard D. Margh estudió las documentaciones de 36.000 defunciones. Otras investigaciones semejantes se han hecho en Europa y América.

De las investigaciones se deduce que el mayor número de defunciones ocurre de una de la madrugada a seis de la mañana. Por el contrario, las horas menos peligrosas son de doce de la mañana a dos de la tarde, y de ocho a doce de la noche.

De todas las horas del día, aquellas en que ocurren menos muertes son las doce de la mañana y las doce de la noche. Así, pues, si es cierto que las doce de la noche es la hora de las brujas, debe de ser de las brujas favorables, ya que nos preservan de la proximidad del ángel de la muerte.

¿A qué se debe el fenómeno? La interrogación en este caso está justificadísima. No hay razón ninguna para atribuir al número doce un poder repelente de la muerte, o, si puede decirse, un poder mortifobo.

He aquí otros datos: el número de muertes disminuye a las seis de la tarde y a las siete de la mañana. Después de la tregua de las doce de la noche, sigue un aumento considerable de defunciones a la una de la madrugada. Igual fenómeno se observa, aunque no tan pronunciado, a la una del día.



Oficial inspector Adolfo Lazarús. Ingresó en la Institución como cadete, incorporándose poco después por vacante a la policía secreta, donde se destacó por su actuación.

COÑAC MARQUÉS DEL MÉRITO

GONZALO SAENZ y Cía.

PASEO COLON
esq. Humberto I°.
BUENOS AIRES

LA SAULA

Av. de MAYO 933
RIVADAVIA 930

TODO EL MUNDO A CALZARSE

CASI
GRATIS



BOTAS de montar, para hombre y señora, en becerrito de primera, cosidas y armadas a mano en negro o color. Precio de RECLAME, $ **19**

LOS PEDIDOS DEL **INTERIOR** SON DESPACHADOS EN EL DIA
AGREGAR $ 0.20 PARA ENCOMIENDA

Problema de palabras cruzadas

Número 3

1		2		■	3	4		4 BIS
6	■		■	5	■		■	
6	7	■	8		9		10	
11		12		■	13	14		
■	■	15					■	■
16	17			■	18		19	20
21		■	22	23		■	24	
	■	25	■		■	26	■	
27				■	28			

Solución en el próximo número

Referencias

LEASE HORIZONTALMENTE

1. En el cuerpo humano.
2. Perverso.
6. Preposición.
8. Ansia de beber.
10. Tiempo de verbo.
11. Inmortal e invisible.
13. Tomar con la mano una cosa.
15. Preposición que sirve para denotar situación.
16. Se emplea cuando se quiere decir que termine una cosa.
18. Tiempo del verbo "ir".
21. Contracción.
22. En el mar.
24. Artículo determinado.
27. Anudar.
28. Defecto físico.

LEASE VERTICALMENTE

1. Voz que, junta con otra palabra, determina especie, individuo o parte cierta.
2. Iniciales de una república sudamericana.
4. Contracción.
4 bis. Acción de uno de los sentidos.
5. Pronombre.
7. Artículo determinado.
8. Tiempo del verbo "sanear".
9. Tiempo de verbo.
10. Tiempo de verbo.
12. Parte en que se divide el año.
14. Verb..
16. Mueble.
17. Pronombre personal.
19. Contracción.
20. Vegetal.
23. Artículo determinado.
25. Negación.

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas, inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida, en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras antas palabras de diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Intencionalmente publicamos hoy un problema de relativa facilidad, cuya solución se dará a conocer en el número próximo.

A medida que los lectores se penetren de su mecanismo, daremos problemas más complicados y novedosos para este país.

Nota de la redacción. — Insertaremos las «palabras cruzadas» que se nos remitan previa revisación, sin más derecho que a la publicidad.

En la horizontal N.° 27, el significado era "Contracción" y en la vertical N.° 11 "Tiempo de verbo".

SOLUCION DEL NUMERO 2

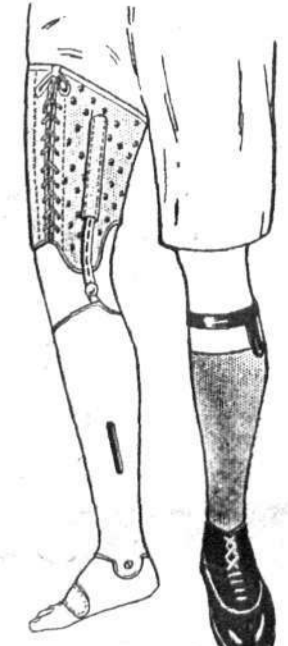


■	S	E	R	■	O	S	O	■
I	■	L	I	B	R	E	■	S
N	O	■	O	L	A	■	L	A
V	I	A	■	A	■	T	A	L
I	R	■	A	N	A	■	M	I
T	A	N	■	D	■	V	E	T
E	S	■	V	I	O	■	R	R
S	■	V	I	R	I	L	■	E
■	D	E	L	■	R	E	Y	■

BRAZOS y PIERNAS ARTIFICIALES

ESTABLECIMIENTO
FUNDADO EN EL AÑO 1901

Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.



FAJAS, Bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTA de GOMA Para ENFERMOS.

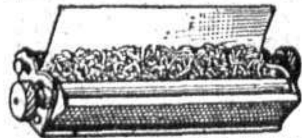
SOLICITE CATALOGO GENERAL de ORTOPEDIA *B.*

Para fajas Pídase Catálogo *A.* que remitimos gratis al Interior.

ORTOPEDIA SCATTINI

DAVID H^nos^

CERRITO 488-B. AIRES



"OKIMA"

La mejor maquinita para armar cigarrillos, remito con instrucciones y porte pago por sólo $ 2.— m/n. ó 100 cartoncitos «43».

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Pedidos a **G. A. MATUCCI**

SANTIAGO DEL ESTERO, 653 — BUENOS AIRES

PULMONES

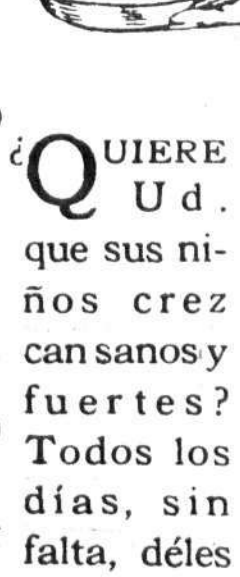
Tos, esputos y vómitos de sangre, debilidad, anemia, fatiga, etc. su curación por sueros neumotoxas e inyecciones de **SALES DE ORO.**

PENSIONES VARIAS

SANATORIO INGLES — Temperley F. C. S.

¡sin falta!





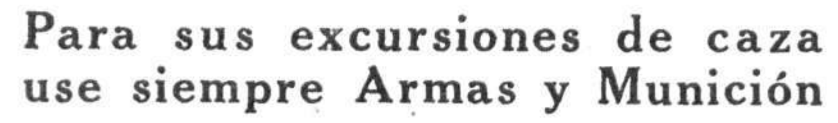
¿QUIERE Ud. que sus niños crezcan sanos y fuertes? Todos los días, sin falta, déles

Quaker Oats

Es el alimento ideal para ellos, porque contiene todos los dieciseis elementos que son necesarios para el desarrollo del organismo. Enriquece la sangre, alimenta el cerebro, vigoriza los músculos y fortifica los huesos.

Hay miles y miles de hogares donde se le usa todos los días. ¿Por qué no en el suyo?





Remington

Al adquirir sus armas de caza decídase por artículos de prestigio y bien conocidos en vez de los de fabricación y calidad desconocida.

Tratándose de Armas, Munición y Cortaplumas, prefiera los fabricados por una Compañía de verdadera gran reputación internacional.

Los Productos "REMINGTON UMC" gozan de la confianza de los cazadores y deportistas de todo el mundo, desde hace 108 años.

Están en venta en todas las casas del ramo.
Exija siempre la marca REMINGTON.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.
25, Broadway, New York, E. U. A.

Representantes:
DONNELL & PALMER
MORENO, 562 — BUENOS AIRES

REMINGTON UMC

REXBLU



«REXBLU» es un producto científico que con el insignificante gasto de 45 centavos, le lava a usted de 10 a 12 docenas de piezas de ropa, ahorrándole todo trabajo personal. Basta poner la ropa que se desea lavar en una solución de jabón y REXBLU para que al cabo de algunas horas la encuentre perfectamente limpia. NO QUEMA LA ROPA. En las siguientes casas:

Gath y Chaves, Harrod's, Tienda San Juan, Cooperativa Nacional de Consumos, Pedro Bignoli, Bazar Dos Mundos, Ferretería, Lima, 1688, Bazar Triunvirato, 521, Juramento, 3115, Rivadavia, 6890, Carlos Pellegrini, 599, Farmacia Franco-Inglesa, Ferretería Francesa, Rivadavia, 7091, Bmé. Mitre, 4499 y Av. Mitre, 507 (Avellaneda).

Envíe este cupón y $ 0.10 en estampillas y le remitiremos muestras gratis. Casilla de Correo número 120.

Nombre..

Calle y N.º.....................................

Ciudad..

PLANTAS
Y SEMILLAS
DE CALIDAD SUPERIOR



COLMENAS, ENJAMBRES, UTILES DEL RAMO, Etc.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870
ALSINA, 623 — Buenos Aires

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

La Plata.— El tercer Salón libre de Otoño

El gobernador, señor Cantilo, las personalidades que tuvieron a su cargo la organización, autoridades provinciales y artistas en el acto de la inauguración oficial del Salón.

Aspecto de una de las salas, cuyo armónico conjunto impresiona gratamente por su bella sencillez.



Retrato de José Gabriel, por José Martorell. (Fuera de concurso).

El 25 de mayo próximo pasado abrió sus salones el tercer Salón libre de Otoño, de La Plata, organizado por el Círculo de Bellas Artes de la Provincia de Buenos Aires, habiendo sido éste uno de los números más interesantes de los festejos patrios. Muy nutrido de envíos, se distinguen éstos por lo bien seleccionados y de positivo valor artístico, tanto intrínseco cuanto por las firmas de sus autores conocidos y apreciados en su justo valor por el público culto e inteligente.



Marcelino el Chichero, por José Martorell. (Fuera de concurso).

SAN LUIS

Las autoridades provinciales al salir del templo después de asistir al tedeúm oficiado el 25 de Mayo.

Alumnos de diversas escuelas que tributaron un homenaje a la memoria del coronel Pringles.

Manifestación patriótica desfilando ante la casa de gobierno.



MERCEDES. — Concurrentes al banquete ofrecido por el jefe del regimiento 4o. de caballería, celebrando el aniversario patrio.



Núcleo de familias que asistió a la recepción oficial realizada en la casa de gobierno el 25 de Mayo.

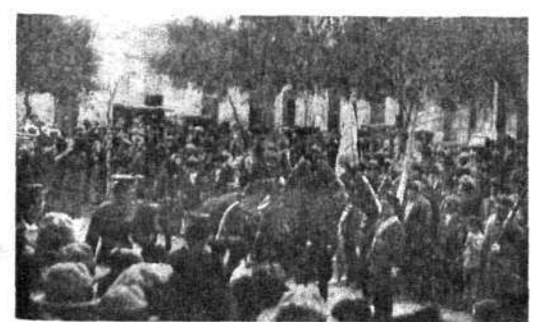


El gobernador señor Guillet, presidiendo la sesión inaugural de la Cámara de Diputados.

CATAMARCA



Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile de gala realizado en la Casa de Gobierno el día del aniversario patrio.

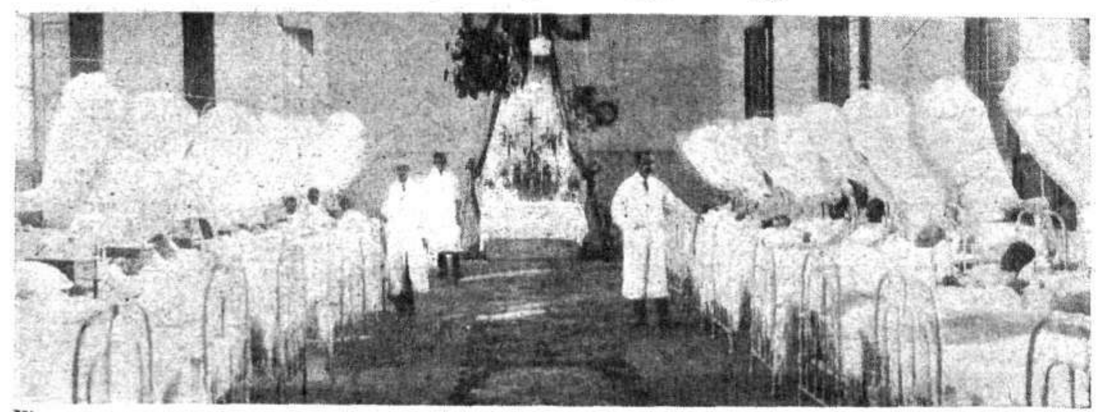


Público presenciando el desfile de las tropas del regimiento 17 de infantería.



El R. P. Luis Tula pronunciando un elocuente discurso al pie del monumento al Libertador.

JUJUY



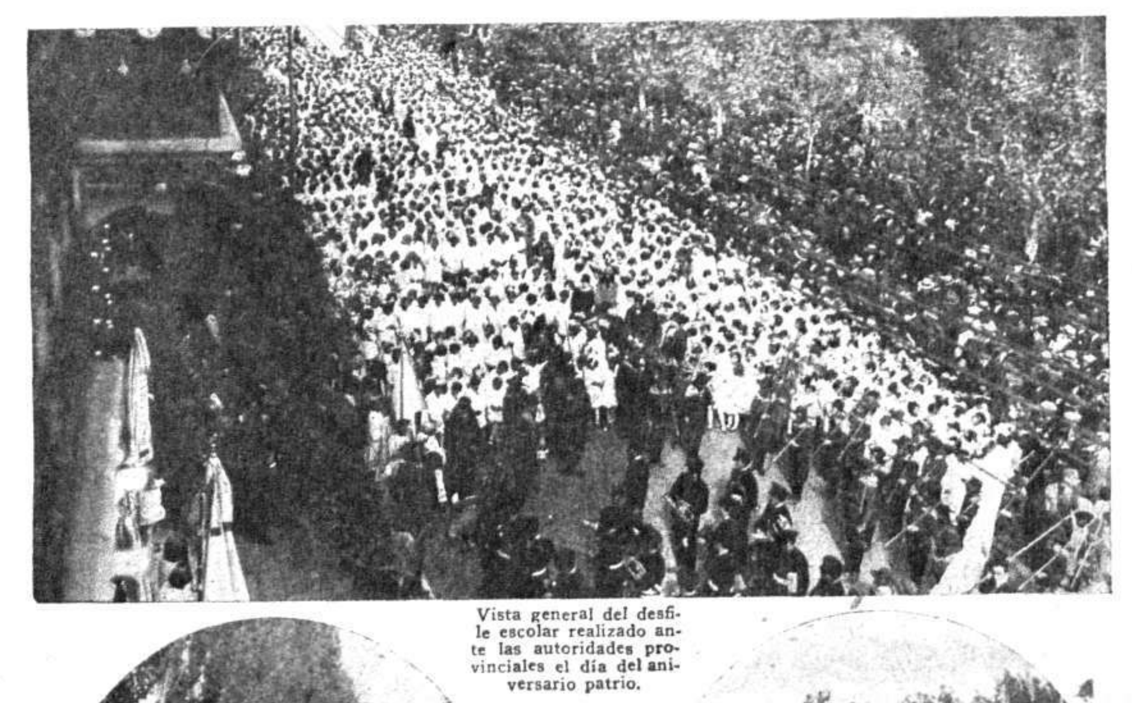
Vista parcial de la sala de cirugía del hospital San Roque, cuyo 30o. aniversario se ha celebrado recientemente.





Distinguidas familias que asistieron a la reunión social realizada en el domicilio de los esposos Castañeda.

SAN-JUAN



Vista general del desfile escolar realizado ante las autoridades provinciales el día del aniversario patrio.

Cabecera de la manifestación patriótica organizada el 25 de Mayo.



Parte del público que presenció el partido de foot-ball jugado entre las ligas Sanjuanina y Mendocina.



SAN RAFAEL. — Personal docente y alumnos de la escuela 25 de Mayo que conmemoraron con una brillante fiesta el 115o. aniversario de la Revolución de Mayo.

ENTRE·RIOS


VILLAGUAY. — Aspecto de la plaza 25 de Mayo, durante la fiesta patriótica realizada celebrando el 115o. aniversario de la Revolución.


CONCORDIA. — Alumnos de las escuelas locales cantando el himno nacional el día en que se conmemoró el aniversario patrio.


CHAJARI. — Núcleo de damas que integran la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia Pro hospital local.


COLON. — Aspecto de la sala del teatro "Centenario", cuya inauguración fué celebrada con una brillante fiesta patriótica.


CONCORDIA. — Vista parcial de la exposición de cuadros, realizada con plausible éxito por la señorita María Von Ferengy.


CRESPO. — Fiesta escolar realizada con asistencia de las autoridades locales, festejando el 25 de Mayo.


C. DEL URUGUAY.—Manifestación patriótica integrada por los escolares, tropas del ejército y numeroso público, que recorrió las principales calles de esta ciudad el día del aniversario patrio.

Comentarios

Suelen conversar así
los amigos del señor
ministro del interior:
—¿Qué es lo que sucede aquí?
—Observo que anda la gente
alborotada hace días.
—Esto es un galimatías.
—Esto es un galivicente.
* * *



—Locamente enamorado,
entre sus brazos la estruja,
aunque es una infame bruja,
—No me choca. Está embrujado.
* * *



Abrazado a un buzón, el borracho
le dice, afectuoso:
—Tú no debes de ser un muchacho
gruñón y chismoso.
Por ti siento una atroz simpatía,
simpático amigo,
y, si fueses muchacha, querría
casarme contigo.
* * *

—Enano, como le ves,
pinta de un modo genial,
sabe esculpir con los pies
y escribe sonetos. ¡Es
un enano colosal!
* * *

Pía le sigue. Pía le espía.
Y le recibe con un bufido,
tanto de noche como de día.
¡Qué espía Pía! ¡Qué arpía Pía!
¡Pobre marido!
* * *

Macilenta, fastidiosa,
intrigante, mal hablada,
la solterona murmura:
—Tal parentesco me encanta.
Padre de la patria es hoy
mi hermano y ¡miren qué gracia!
aunque rabien mis amigas,
y aunque tengan mucha plata,
yo soy más que todas ellas:
yo soy tía de la patria.
* * *

Cantilo, muy orondo, dice:
—No creo
en vulgares y absurdas supersticiones.
Y no creo en milagros ni intervenciones,
aunque algunos me digan que soy ateo.
* * *



Boticario estrafalario
y escritor,
esto dice el boticario,
del amor:
—Es para unos un calmante
conveniente
y para otros un laxante
sorprendente.
* * *



—Debemos alejarnos con prudencia.
Huye de esa jamona
que, con una sonrisa bonachona,
te dice la mayor impertinencia.
* * *

—Sin ocuparse de nada,
Homobono vive ahora
entre Angustias, su señora,
y Dolores, su cuñada.
—Eso demuestra, señores,
que Homobono es un portento,
pues logra vivir contento
entre Angustias y Dolores.
* * *

NUESTRO NUMERO PROXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Villanueva el dolorido, por **Rafael Alberto Arrieta.** El amor tácito, por **César Carrizo.** Confidencias en el Café, por **José María Salaverría.** Una historia de los tiempos futuros, por **Carlos Ernesto Mangudo.** Ojo por ojo, por **Marta Brunet.** Está insinuándose otoño, por **María Luisa Carnelli.** Los Yungueños, por **Ciro Torres López.** La ciudad dormida, por **M. Soto Hall.** La niebla fatal, por **Pedro Heredia.** Un café cantante, por **Agustín Remón.** Cuentos de la estancia, por **Luis Castelló.** La tortura, por **Camille Mauclair.** La confesión, por **Henry de Regnier.** El miedo de los niños, por **Gabriel Marquez.** A través de la Cordillera, por **Alfredo Bufano.** Los de ayer: Villafañe, por **Saúl Jacobí.** Para el archivo íntimo. Portada en tricromía, por **Alvarez.** Página infantil, en colores. Album de artistas: Raquel Meller, a tres colores. Siluetas aristocráticas: Felisa Carabassa de Blaquier, en tricromía. Intelectuales argentinos: Dr. E. Herrero Ducloux. Secciones fijas: Moda al día. Cuento infantil. La mujer y la casa. Crónicas de Italia, por el **Dr. Vaccari.** Radiotelefonía. Ganadería y Agricultura. Versos de **Luis García.** Caricaturas y comentarios de actualidad. Auto, moto, sports. Notas sociales, por **La Dama Duende.** Pasatiempos, palabras cruzadas y ajedrez. Desde el Mirador. Crítica de teatros y música. Anecdotario deportivo. Crítica de libros nacionales. Un escultor argentino en España: José Fioravanti, por **Alberto Ghiraldo.** Actualidades gráficas de la Capital Federal, de las provincias y del extranjero. Colaboración artística de: **Alvarez, Macaya, Valdivia, Kupfer, Parpagnoli, Requena Escalada y Besares.**